48971/A

HONOR LABOR VALOR

SUPRA DIVISAM

EN LAS ASTURIAS DE SANTILLANA

EX-LIBRIS

FRANCISCO DE LA GUERRA

Amer Rm

HISTORIA
DE LA CONQUISTA
DE MEXICO,
POBLACION, Y PROGRESOS
de la America Septentrional, conocida por el Nombre de Nueva Eſpaña.

ESCRIBIALA

DON ANTONIO DE SOLIS, SECRETARIO de ſu Mageſtad, y ſu Croniſta Mayor de las Indias.

DIVIDIDA EN TRES TOMOS.

TOMO II.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

Barcelona: Por THOMAS PIFERRER Impreſor del Rey N. S. Plaza del Angel. Año 1765.

HISTORIA
DE LA CONQUISTA
DE MEXICO,
POBLACION, Y PROGRESOS
de la America Septentrional, conocida
por el Nombre de Nueva
Hispaña.

ESCRIBIALA
DON ANTONIO DE SOLIS, SECRETARIO
de la Magestad, y de Cifra del Rey
de las Indias.

DIVIDIDA EN TRES TOMOS.

TOMO II.

317494

Barcelona: Por Thomas Piferrer Impressor del
Rey N. S. Plaza del Angel. Año 1753.

HISTORIA
DE LA CONQUISTA, POBLACION, y Progreſos
DE LA NUEVA-ESPAÑA.
LIBRO TERCERO.

CAPITULO PRIMERO.

DASE NOTICIA DEL VIAGE QUE hicieron à Eſpaña los Enviados de Cortès; de las contradiciones, y embarazos que retardaron ſu deſpacho.

RAZON es yà que volvamos à los Capitanes Alonſo Hernandez Portocarrero, y Franciſco de Montejo, que partieron de la Vera-Cruz con el Preſente, y Cartas para el Rey: (1) primera noticia, y pri-

(1) *Viage de los Comiſarios de Cortès.*

y primer tributo de la Nueva-Eſpaña. Hicieron ſu viage con felicidad,(1) aunque pudieron aventurarle, por no guardar literalmente las ordenes que llevaban, (2) cuyas interpretaciones ſuelen deſtruir los negocios, y aciertos pocas veces con el dictamen del Superior. Tenia Franciſco de Montejo en la Isla de Cuba, cerca de la Habana, una de las eſtancias de ſu repartimiento; (3) y quando llegaron à viſta del Cabo de San Anton, propuſo à ſu Compañero, y al Piloto Juan de Alaminos, que ſeria bien acercarſe à ella, y proveerſe de algunos baſtimentos de regalo para el viage; pues eſtando aquella Poblacion tan diſtante de la Ciudad de Santiago, donde reſidia Diego Velazquez, ſe contravenia poco à la ſubſtancia del precepto que les puſo Cortès, para que ſe apartaſen de ſu diſtrito. Conſiguiò ſu intento, logrando con eſte color el deſeo que tenia de vèr ſu hacienda; y arrieſgò, no ſolo el Baxèl, ſino el Preſente, y todo el negocio de ſu cargo; porque Diego Velazquez (à quien deſvelaban continuamente

(1) *Entran en la Isla de Cuba.*
(2) *Interpretaciones de las órdenes.*
(3) *Fue à inſtancia de Franciſco de Montejo.*

mente los zelos de Cortès) (1) tenia diſtribuìdas por todas las poblaciones vecinas à la Coſta diferentes Eſpìas, que le aviſaſen de qualquiera novedad, temiendo que enviaſe alguno de ſus Navios à la Isla de Santo Domingo para dàr cuenta de ſu deſcubrimiento, y pedir ſocorro à los Religioſos Gobernadores, cuya inſtancia deſeaba prevenir, y embarazar. Supo luego por eſte medio lo que paſaba en la eſtancia de Montejo, y deſpachò en breves horas dos Baxeles muy veleros, bien artillados, y guarnecidos, (2) para que procuraſen aprehender, à todo rieſgo, el Navio de Cortès; diſponiendo la faccion con tanta celeridad, que fue neceſaria toda la ciencia, y toda la fortuna del Piloto Alaminos para eſcapar de eſte peligro, que puſo en contingencia todos los progreſos de Nueva-Eſpaña.

Bernàl Diaz del Caſtillo mancha con poca razon la fama de Franciſco de Montejo: (3) (digno por ſu calidad, y valor de mejores auſencias) culpale de que faltò à la obligacion en que le puſo la confianza de Cortès: dice que ſaliò à ſu eſtancia con animo

(1) *Sabelo Diego Velazquez.* (2) *Sus diligencias para embarazar el viage.* (3) *Niegaſe que Montejo ſe entendieſe con Velazquez.*

animo de suspender la navegacion para que tuviese tiempo Diego Velazquez de aprehender el Navio : que le escribiò una Carta con el aviso : que la llevò un marinero, arrojandose al agua, y otras circunstancias de poco fundamento, en que se contradice despues, (1) haciendo particular memoria de la resolucion y actividad con que se opuso Francisco de Montejo en la Corte à los Agentes, y valedores de Diego Velazquez; pero tambien escribe que no hallaron estos Enviados de Cortès al Emperador en España; y afirma otras cosas, de que se conoce la facilidad con que daba los oìdos, y que se deben leer con rezelo sus noticias en todo aquello, que no le informaron sus ojos. Continuaron su viage por el Canàl de Bahamà, (2) siendo Anton de Alaminos el primer Piloto, que se arrojò al peligro de sus corrientes, y fue menester entonces toda la violencia con que se precipitan por aquella parte las aguas entre las Islas Lucáyas, y la Florida, para salir à lo ancho con brevedad, y dexar frustradas las asechanzas de Diego Velazquez.

Favoreciòlos el tiempo, y arribaron à Se-

(1) *Falta de noticia en Bernàl Diaz.*
(2) *Escapan por el Canal de Bahamà.*

Sevilla por Octubre de eſte año (1) en menos favorable ocaſion, porque ſe hallaba en aquella Ciudad el Capellan Benito Martin, (2) que vino à la Corte (como diximos) à ſolicitar las conveniencias de Diego Velazquez; y habiendole remitido los Titulos de ſu Adelantamiento, aguardaba Embarcacion para volverſe à la Isla de Cuba. Hízole gran novedad eſte accidente, y valiendoſe de ſu introduccion, y ſolicitud, ſe querellò de Hernan Cortès, (3) y de los que venian en ſu nombre, ante los Miniſtros de la Contratacion, (que yà ſe llamaba de las Indias) refiriendo: „ Que aquel Navio era de ſu „ Amo Diego Velazquez, y todo lo que „ venia en èl, perteneciente à ſus Conquiſ- „ tas: que la entrada en las Provincias de „ Tierra-Firme ſe habia executado furtiva- „ mente, y ſin autoridad, alzandoſe Cortès, „ y los que le acompañaban con la Arma- „ da, que Diego Velazquez tenia prevenida „ para la miſma empreſa: que los Capita- „ nes Portocarrero, y Montejo eran dignos „ de grave caſtigo, y por lo menos ſe debia „ embargar el Baxèl, y ſu cargo, mientras „ no legitimaſen los Titulos, de cuya virtud „ ema-

(1) *Llegan à Sevilla.* (2) *Benito Martin en aquella Ciudad.* (3) *Querellaſe de Cortès.*

„ emanaba su comision. Tenia Diego Velazquez muchos defensores en Sevilla, porque regalaba con liberalidad: y esto era lo mismo que tener razon, por lo menos en los casos dudosos, que se interpretan las mas veces con la voluntad. Admitióse la instancia, y ultimamente se hizo el embargo, (1) permitiendo à los Enviados de Cortès, por gran equivalencia, que acudiesen al Rey.

Partieronse con esta permision, à Barcelona los dos Capitanes, (2) y el Piloto Alaminos, creyendo hallar la Corte en aquella Ciudad; pero llegaron à tiempo, (3) que acababa de partir el Rey à la Coruña, donde tenia convocadas las Cortes de Castilla, y prevenida su Armada, para pasar à Flandes, instado yà prolixamente de los clamores de Alemania, que le llamaban à la Corona del Imperio. No se resolvieron à seguir la Corte, por no hablar de paso en negocio tan grave, que mezclado entre las inquietudes del camino, perderia la novedad, sin hallar la consideracion: por cuyo reparo se encaminaron à Medellin (4) con animo de visitar à Martin Cortès, y vèr si podian

(1) *Embargo del Navio.* (2) *Parten à Barcelona los Comisarios.* (3) *Llegan fuera de tiempo.* (4) *Pasan à Medellin.*

podian conſeguir, que vinieſe con ellos à la preſencia del Rey para que autorizaſe con ſus canas, y con ſu repreſentacion la inſtancia, y la perſona de ſu hijo. Recibiòlos aquel venerable anciano con la ternura, (1) que ſe dexa conſiderar en un Padre cuidadoſo, y deſconſolado, que yà le lloraba muerto, y hallò con las nuevas de ſu vida tanto que admirar en ſus acciones, y tanto que celebrar en ſu fortuna.

Determinòſe luego à ſeguirlos, y tomando noticia del parage, donde ſe hallaba el Emperador (aſi le llamarèmos yà) ſupieron que habia de hacer manſion en Tordeſillas (2) para deſpedirſe de la Reyna Doña Juana ſu Madre, y deſpachar algunas dependencias de ſu jornada. Aqui le eſperaron, y aqui tuvieron la primera Audiencia, (3) favorecidos de una caſualidad oportuna; porque los Miniſtros de Sevilla no ſe atrevieron à detener en el embargo lo que venia para el Emperador; y llegaron à la miſma ſazon el preſente de Cortès, (4) y los Indios de la nueva Conquiſta: con cuyo accidente fue-

(1) *Ternura de Martin Cortès.* (2) *Và con los Comiſarios à Tordeſillas.* (3) *Conſiguen Audiencia del Emperador.* (4) *Llega al miſmo tiempo el preſente de Cortès.*

fueron mejor escuchadas las novedades que referian: facilitandose por los ojos la estrañeza de los oídos; porque aquellas alhajas de oro, preciosas por la materia, y por el arte: aquellas curiosidades, y primores de pluma, y algodòn: y aquellos racionales de tan rara fisonomía, que parecian hombres de segunda especie, fueron otros tantos testigos, que hicieron creible, dexando admirable su narracion.

Oyòlos el Emperador con mucha gratitud; (1) y el primer movimiento de aquel animo Real, fue volverse à Dios, y darle rendidas gracias, de que en su tiempo se hallasen nuevas Regiones, donde introducir su nombre, y dilatar su Evangelio. Tuvo con ellos diferentes conferencias, informòse cuidadosamente de las cosas de aquel Nuevo Mundo: (2) del dominio, y fuerzas de Motezuma: de la calidad, y talento de Cortès: hizo algunas preguntas al Piloto Alaminos concernientes à la Navegacion: mandò que los Indios se llevasen à Sevilla para que se conservasen mejor en temple mas benigno: y segun lo que se pudo colegir entonces del afecto con que deseaba fomen-

(1) *Favorécelos el Emperador.*
(2) *Informase de aquellas novedades.*

fomentar aquella Empreſa, fuera breve, y favorable ſu reſolucion, ſi no le embarazáran otras dependencias de graviſimo peſo.

Llegaban cada dia nuevas Cartas de las Ciudades, con propoſiciones poco reverentes: Lamentaba Caſtilla (1) de que ſe ſacaſen ſus Cortes à Galicia: eſtaba zeloſo el Reyno de que peſaſe mas el Imperio: andaba mezclada con proteſtas la obediencia: y finalmente ſe iba derramando poco à poco en los animos la ſemilla de las Comunidades. Todos amaban al Rey, y todos le perdian el reſpeto: ſentian ſu auſencia, lloraban ſu falta, y eſte amor natural, convertido en paſion, ò mal adminiſtrado, ſe hizo brevemente amenaza de ſu dominio: Reſolviò apreſurar ſu jornada, (2) por apartarſe de las quexas; y la executò, creyendo volver con brevedad, y que no le ſeria dificultoſo corregir deſpues aquellos malos humores que dexaba movidos. Aſi lo conſiguiò; pero reſpetando los altos motivos que le obligaron à eſte viage, no podemos dexar de conocer, que ſe aventurò à gran pérdida; (3) y que à la verdad, hace poco por

(1) *Nuevas inquietudes en Caſtilla.*
(2) *Que apreſuraron el viage del Emperador.*
(3) *Aventurada reſolucion.*

por la ſalud, quien ſe fia del exceſo, en ſupoſicion de que habrà remedios quando llegue la neceſidad.

Quedò remitida (por eſtos embarazos) la inſtancia de Cortès al Cardenal Adriano, (1) y à la Junta de Prelados, y Miniſtros, que le habian de aconſejar en el Gobierno, durante la auſencia del Emperador, con orden, para que, oyendo al Conſejo de Indias, ſe tomaſe medio en las pretenſiones de Diego Velazquez, y ſe dieſe calor al deſcubrimiento, y Conquiſta eſpiritual de aquella Tierra, que yà ſe iba dexando conocer por el nombre de Nueva-Eſpaña.

Preſidìa en eſte Conſejo (formado pocos dias antes) Juan Rodriguez de Fonſeca, Obiſpo de Burgos, (2) y concurrian en èl Hernando de Vega, Señor de Grajal, Don Franciſco Zapata, y Don Antonio de Padilla, del Conſejo Real, y Pedro Martyr de Angleria, Protonotario de Aragòn. Tenia el Preſidente gran ſupoſicion en las materias de las Indias, porque las habia manejado muchos dias, y todos cedìan à ſu autoridad, y à ſu experiencia. Favorecia con

deſ-

(1) *Remiteſe al Cardenal Adriano la inſtancia de Cortès.* (2) *Favorece à Velazquez el Obiſpo de Burgos.*

deſcubierta voluntad à Diego Velazquez; y pudo ſer que le hicieſe fuerza ſu razon, ò el concepto en que le tenia: que Bernal Diaz del Caſtillo refiere las cauſas de ſu paſion con indecencia, y prolixidad; pero tambien dice lo que oyò, y ſerìa mucho menos, ò no ſerìa. Lo que no ſe puede negar, es que perdiò mucho en ſus informes la cauſa de Cortès, (1) y que diò mal nombre à ſu Conquiſta, tratandola como delito de mala conſeqüencia. Repreſentaba, que Diego Velazquez, ſegun el Titulo que tenia del Emperador, era dueño de la empreſa; y ſegun juſticia, de los miſmos medios con que ſe habia conſeguido: ponderaba lo poco que ſe podia fiar de un hombre rebelde à ſu miſmo ſuperior: y lo que ſe debian temer en Provincias tan remotas eſtos principios de ſedicion: proteſtaba los daños: y ultimamente cargò tanto la mano en ſus repreſentaciones, que puſo en cuidado al Cardenal, y los de la Junta. (2) No dexaban de conocer que ſe afectaba, con ſobrado fervor, la razon de Diego Velazquez; pero no ſe atrevian à reſolver negocio tan grave, contra el parecer de un Miniſtro tan graduado;

(1) *Sus informes contra Cortès.*
(2) *Ponen en cuidado al Cardenal.*

duado; ni tenian por conveniente deſconfiar à Cortès quando eſtaba tan arreſtado, y en la verdad ſe le debia un deſcubrimiento tanto mayor, que los paſados. Cuyas dudas, y contradiciones fueron retardando la reſolucion de modo, (1) que volviò el Emperador de ſu jornada, y llegaron ſegundos Comiſarios de Cortès, primero que ſe tomaſe acuerdo en ſus pretenſiones. Lo mas que pudieron conſeguir Martin Cortès, y ſus compañeros, fue que ſe les mandaſen librar algunas cantidades para ſu gaſto, (2) ſobre los miſmos efectos, que tenian embargados en Sevilla; con cuya moderada ſubvencion eſtuvieron dos años en la Corte, ſiguiendo los Tribunales como pretendientes deſvalídos: hecho eſta vez negocio particular el interès de la Monarquìa, de quantas ſuelen hacerſe cauſa publica los intereſes particulares.

CA-

(1) *Y dilatan la reſolucion.* (2) *Vanas diligencias de Martin Cortès, y ſus Compañeros.*

CAPITULO II.

PROCURA MOTEZUMA DESVIAR la Paz de Tlaſcála: vienen los de aquella Republica à continuar ſu inſtancia; y Hernan Cortès executa ſu marcha, y hace ſu entrada en la Ciudad.

EN el diſcurſo de los ſeis dias que ſe detuvo Hernan Cortès en ſu alojamiento, para cumplir con los Mexicanos, ſe conociò con nuevas experiencias el afecto con que deſeaban la paz los de Tlaſcála, y quanto ſe rezelaban de los oficios, y diligencias de Motezuma: llegaron dentro del plazo ſeñalado los Embaxadores (1) que ſe eſperaban, y fueron recibidos con la urbanidad acoſtumbrada. Venian ſeis Caballeros de la Familia Real con lucido acompañamiento, y otro preſente de la miſma calidad, y poco mas valor que el paſado. Hablò el uno de ellos, (no ſin aparato de palabras, y exâgeraciones) ponderò: (2) „ Quanto deſeaba el ſupremo Emperador „ (y al decir ſu nombre, hicieron todos „ una

(1) *Llegan nuevos Embaxadores de Motezuma.*
(2) *Su propoſicion.*

„ una profunda humiliacion) ser Amigo,
„ y Confederado del Principe grande, à
„ quien obedecian los Españoles, cuya Ma-
„ gestad resplandecia tanto en el valor de
„ sus Vasallos, que se hallaba inclinado
„ à pagarle todos los años algun tributo,
„ (1) partiendo con èl las riquezas de que
„ abundaba, porque le tenia en gran vene-
„ racion, considerandole hijo del Sol, ò por
„ lo menos, Señor de las Regiones feli-
„ cisimas, donde nace la Luz; pero que
„ habian de preceder à este ajustamiento
„ dos condiciones. La primera, que se abs-
„ tuviesen Hernan Cortès, y los suyos de
„ confederarse con los de Tlascála; (2) pues
„ no era bien, que hallandose tan obligados
„ de sus dádivas, se hiciesen Parciales de
„ sus Enemigos. Y la segunda,que acabasen
„ de persuadirse à que no era posible, ni
„ puesto en razon el intento de pasar à Me-
„ xico; (3) porque segun las leyes de su Im-
„ perio, ni èl podia dexarse vèr de gentes
„ Estrangeras, ni sus vasallos lo permitiràn;
„ que considerasen bien los peligros de
„ ambas temeridades; porque los Tlascal-
„ tecas

(1) *Partidos que ofrecieron.* (2) *Para desviar de la paz de Tlascàla.* (3) *Y embarazar la jornada de Mexico.*

„ tecas eran tan inclinados à la traycion,
„ y al latrocinio, que solo tratarian de ase-
„ gurarlos para vengarse de ellos, y apro-
„ vecharse del oro, con que los habia enri-
„ quecido: y los Mexicanos tan zelosos de
„ sus leyes, y tan mal acondicionados, que
„ no podria reprimirlos su autoridad, ni
„ los Españoles quexarse de lo que pade-
„ ciesen, tantas veces amonestados de lo
„ que aventuraban.

De este genero fue la oracion del Mexicano, y todas las Embaxadas, y diligencias de Motezuma paraban en procurar que no se le acercasen los Españoles. Mirabalos con el horror de sus presagios, y fingiendose la obediencia de sus Dioses, hacìa Religion de su mismo desaliento. Suspendiò Cortès por entonces su respuesta, y solo dixo: (1) *Que seria razon, que descansasen de su jornada, y que los despacharia brevemente.* Deseaba que fuesen testigos de la paz de Tlascála, y mirò tambien à lo que importaba detenerlos, porque no se despechase Motezuma con la noticia de su resolucion, y tratase de ponerse en defensa, que yà se sabia su desprevencion, y no se ignoraba la facilidad con que podia convocar sus Exercitos.

(1) *Suspende Cortès la respuesta.*

Dieron tanto cuidado en Tlaſcála eſtas Embaxadas, à que atribuìan la detencion de Cortès, que reſolvieron los del Gobierno (por ultima demoſtracion de ſu afecto) venir al Quartèl en forma de Senado (1) para conducirle à ſu Ciudad; ò no volver à ella, ſin dexar enteramente acreditada la ſinceridad de ſu trato, y deſvanecidas las negociaciones de Motezuma.

Era ſolemne, y numeroſo el acompañamiento, (2) y pacífico el color de los adornos, y las plumas. Venian los Senadores en andas, y ſillas portatiles, ſobre los hombros de Miniſtros inferiores; y en el mejor lugar Magiſcatzìn, (3) (que favoreciò ſiempre la cauſa de los Eſpañoles) y el Padre de Xicotencàl, anciano venerable, à quien habia quitado los ojos la vejèz; pero ſin ofender la cabeza, pues ſe conſervaba todavia con opinion de Sabio entre los Confejeros. Apearonſe poco antes de llegar à la caſa donde los eſperaba Cortès; y el Ciego ſe adelantò à los demàs, (4) pidiendo à los que le conducian, que le acercaſen al Capitan

(1) *Vienen los Tlaſcaltecas en forma de Senado.*
(2) *Con grande aparato.*
(3) *Magiſcatzin como mas antiguo.*
(4) *Adelantaſe Xicotencàl el Ciego.*

pitan de los Orientales. Abrazòle con extraordinario contento, y deſpues le aplicaba por diferentes partes el tacto, como quien deſeaba conocerle, ſupliendo con las manos el defecto de los ojos. Sentaronſe todos, y à ruego de Magiſcatzin hablò el Ciego en eſta ſubſtancia.

„ Yà, valeroſo Capitan, (ſeas, ò no, „ del genero mortal) tienes en tu poder „ al Senado de Tlaſcála; (1) ultima ſeñal de „ nueſtro rendimiento. No venimos à diſ- „ culpar el yerro de nueſtra Nacion, ſino „ à tomarle ſobre noſotros, fiando à nueſ- „ tra verdad tu deſenojo. Nueſtra fue la „ reſolucion de la guerra; pero tambien ha „ ſido nueſtra la determinacion de la paz. „ Apreſurada fue la primera, y tarda es „ la ſegunda; pero no ſuelen ſer de peor „ calidad las reſoluciones mas conſidera- „ das; antes ſe borra con trabajo, lo que „ ſe imprime con dificultad; puedo aſegu- „ rar, que la miſma detencion nos diò ma- „ yor conocimiento de tu valor, y pro- „ fundò los cimientos de nueſtra conſtan- „ cia. No ignoramos que Motezuma inten- „ ta diſuadirte de nueſtra confederacion: „ eſcúchale como à nueſtro enemigo, ſi no

 „ le

(1) *Habla por el Senado.*

„ le considerares como tirano; que yà lo
„ parece, quien te busca para la sinrazon.
„ Nosotros no queremos que nos ayudes
„ contra èl, que para todo lo que no eres tù,
„ nos bastan nuestras fuerzas, solo sentiré-
„ mos que fies tu seguridad de sus ofertas,
„ porque conocemos sus artificios, y ma-
„ quinaciones: y acà en mi ceguedad se
„ me ofrecen algunas luces que me descu-
„ bren desde lejos tu peligro. Puede ser que
„ Tlascála se haga famosa en el Mundo por
„ la defensa de tu razon; pero dexemos al
„ tiempo tu desengaño, que no es vaticinio
„ lo que se colige facilmente de su tiranìa,
„ y de nuestra fidelidad. Yà nos ofreciste
„ la Paz; si no te detiene Motezuma, què
„ te detiene? Por què te niegas à nuestras
„ instancias? Por què dexas de honrar nues-
„ tra Ciudad con tu presencia? Resueltos
„ venimos à conquistar de una vez tu vo-
„ luntad y tu confianza, ò poner en tus
„ manos nuestra libertad: elige, pues, de
„ estos dos partidos el que mas te agradáre,
„ que para nosotros nada es tercero entre
„ las dos fortunas de tus amigos, ò tus
„ prisioneros.

Asi concluyò su Oracion el Ciego vene-
rable, porque no faltase algun Apio Claudio
en este Consistorio, como el otro que orò

en

en el Senado contra los Epirotas: y no ſe puede negar, que los Tlaſcaltécas eran hombres de mas que ordinario diſcurſo,(1) como ſe ha viſto en ſu gobierno, acciones, y razonamientos. Algunos Eſcritores, poco afectos à la Nacion Eſpañola, tratan à los Indios como brutos, incapaces de razon, para dàr menos eſtimacion à ſu conquiſta. Es verdad que ſe admiraban con ſimplicidad de vèr hombres de otro genero, (2) color, y trage, que tenian por monſtruoſidad las barbas, (accidente, que negò à ſus roſtros la naturaleza) que daban el oro por el vidrio, que tenian por rayos las armas de fuego, y por fieras los caballos; pero todos eran efectos de la novedad, que ofenden poco al entendimiento: porque la admiracion, aunque ſuponga ignorancia, (3) no ſupone incapacidad; ni propiamente ſe puede llamar ignorancia la falta de noticia. Dios los hizo racionales; y no porque permitiò ſu ceguedad, dexò de poner en ellos toda la capacidad, y dotes naturales, que fueron neceſarios à la conſervacion de la eſpecie, y debidos à la perfeccion de ſus obras.

---

(1) *Los Tlaſcaltécas hombres de razon, y eloqüencia.* (2) *No ſe deben tratar los Indios como brutos.*
(3) *La admiracion no es ignorancia.*

obras. Volvamos, empero, à nueſtra narracion, y no autorizemos la calumnia, ſobrando en la defenſa.

No pudo reſiſtir Hernan Cortès à eſta demoſtracion del Senado, (1) ni tenia yà que eſperar, habiendoſe cumplido el termino, que ofreciò à los Mexicanos; y aſi reſpondiò con toda eſtimacion à los Senadores, y los hizo regalar con algunos preſentes, deſeando acreditar con ellos ſu agrado, y ſu confianza. Fue neceſario perſuadirlos con reſolucion para que ſe volvieſen, y lo conſiguiò, dandoles palabra de mudar luego ſu alojamiento à la Ciudad ſin mas detencion, que la neceſaria para juntar alguna gente de los Lugares vecinos, que conduxeſe la artillerìa, y el bagage. Aceptaron ellos la palabra, haciendoſela repetir con mas afecto, que deſconfianza, y partieron contentos, y aſegurados, tomando à ſu cuenta la diligencia de juntar, y remitir los Indios de carga que fueſen meneſter; y apenas rayò la primera luz del dia ſiguiente, quando ſe hallaron à la puerta del Quartèl quinientos Tamenes tan bien induſtriados, que

(1) *Reſponde Cortès al Senado.*
(2) *Vienen de Tlaſcála Indios de carga.*

que competian ſobre la carga, (1) haciendo pretenſion de ſu miſmo trabajo.

Tratòſe luego de la marcha, (2) puſoſe la gente en Eſquadron, y dando ſu lugar à la artillerìa, y al bagage, ſe fue ſiguiendo el camino de Tlaſcála con toda la buena ordenanza, prevencion, y cuidado, que obſervaba ſiempre aquel pequeño Exercito, à cuya riguroſa diſciplina ſe debiò mucha parte de ſus operaciones. Eſtaba la Campaña por ambos lados, poblada de inumerables Indios, (3) que ſalian de ſus Pueblos à la novedad, y eran tantos ſus gritos, y ademanes, que pudieron paſar por clamores, y amenazas de las que uſaban en la guerra, ſi no dixera Doña Marina, que uſaban tambien de aquellos alharidos en ſus mayores fieſtas; y que, celebrando à ſu modo la dicha que habian conſeguido, victoreaban, y bendecian à los nuevos amigos; con cuya noticia ſe llevò mejor la moleſtia de las voces, ſiendo neceſaria entonces la paciencia para el aplauſo.

Salieron los Senadores largo trecho de la

(1) *Vienen de Tlaſcála Indios de carga.*
(2) *Marcha el Exercito à Tlaſcála.*
(3) *Concurſo de los Indios en el camino.*

la Ciudad (1) à recibir el Exercito con toda la oſtentacion, y pompa de ſus funciones pùblicas, aſiſtidos de los Nobles, que hacian vanidad, en ſemejantes caſos, de autorizar à los Miniſtros de ſu Republica. Hicieron al llegar ſus reverencias; y ſin detenerſe, caminaron delante, dando à entender con eſte apreſurado rendimiento, lo que deſeaban adelantar la marcha, ò no detener à los que acompañaban.

Al entrar en la Ciudad, (2) reſonaron los victores, y aclamaciones con mayor eſtruendo, porque ſe mezclaba con el grito popular la muſica diſonante de ſus Flautas, atabalillos, y bocinas. Era tanto el concurſo de la gente, que trabajaron mucho los Miniſtros del Senado en concertar la muchedumbre para deſembarazar las calles. Arrojaban las mugeres diferentes flores ſobre los Eſpañoles; y las mas atrevidas, ò menos recatadas, ſe acercaban haſta ponerlas en ſus manos. Los Sacerdotes, arraſtrando las Ropas Talares de ſus Sacrificios, ſalieron al paſo con ſus braſerillos de Copàl; y ſin ſaber que acertaban, ſignificaron el aplauſo con el humo. Dexabaſe conocer en los ſem-

(1) *Recibimiento del Senado.*
(2) *Aplauſos de la Entrada.*

ſemblantes de todos, la ſinceridad del animo; (1) pero con varios afectos; porque andaba la admiracion, mezclada con el contento, y el alborozo, templado con la veneracion. El alojamiento (2) que tenian prevenido, con todo lo neceſario para la comodidad, y el regalo, era la mejor caſa de la Ciudad, donde habia tres, ò quatro patios muy eſpacioſos, con tantos, y tan capaces apoſentos, que conſiguiò Cortès, ſin dificultad, la conveniencia de tener unida ſu gente. Llevò conſigo à los Embaxadores de Motezuma, (3) por mas que lo reſiſtieron, y los alojò cerca de sì, porque iban aſegurados en ſu reſpeto, y eſtaban temeroſos de que ſe les hicieſe alguna violencia. Fue la entrada, y ultima reduccion de Tlaſcála en veinte y tres de Septiembre del miſmo año de mil quinientos y diez y nueve, dia en que los Eſpañoles conſiguieron una Paz con circunſtancias de triunfo, tan durable, y de tanta conſeqüencia para la Conquiſta de Nueva-Eſpaña, que ſe conſervan hoy en aquella Provincia diferentes prerogativas, (4) y exempciones, obtenidas en

(1) *Sinceridad de los Tlaſcaltécas.* (2) *Alojamiento de Cortès.* (3) *Llevò Cortès conſigo à los Embaxadores de Motezuma.* (4) *Privilegios de Tlaſcála.*

en remuneracion de aquella primera constancia. Honrado monumento de su antigua fidelidad.

CAPITULO III.

DESCRIBESE LA CIUDAD DE Tlascála: quexanse los Senadores de que anduviesen armados los Españoles, sintiendo su desconfianza; y Cortès los satisface, y procura reducir à que dexen la Idolatrìa.

ERA entonces Tlascála una Ciudad muy populosa,(1) fundada sobre quatro eminencias poco distantes, que se prolongaban de Oriente à Poniente, con desigual magnitud, y fiadas en la natural fortaleza de sus peñascos, contenian en sì los edificios, formando quatro Cabeceras, ò Barrios distintos, (2) cuya division se unía, y comunicaba por diferentes calles de paredes gruesas, que servian de muralla. Gobernaban estas Poblaciones con Señorìo de Vasallage, quatro Caciques, descendientes de sus primeros Fundadores, que pendian del Senado, y ordinariamente concurrian en èl; pero con sujecion à sus ordenes en todo lo político,

(1) *Descripcion de Tlascála.* (2) *Quatro Barrios*

tico, y ſegundas inſtancias de ſus vaſallos. Las caſas ſe levantaban moderadamente de la tierra, (1) porque no uſaban ſegundo techo: ſu fabrica de piedra, y ladrillo, y en vez de texados, azutéas, y corredores. Las Calles angoſtas, y torcidas, ſegun conſervaba ſu dificultad la aſpereza de la montaña: extraordinaria ſituacion, y arquitectura, menos à la comodidad, que à la defenſa.

Tenia toda la Provincia cinqüenta leguas de circunferencia, (2) diez ſu longitud de Oriente à Poniente, y quatro ſu latitud de Norte à Sùr. Paìs montuoſo, y quebrado; pero muy fertil, y bien cultivado en todos los parages, donde la freqüencia de los riſcos daban lugar al beneficio de la tierra. (3) Confinaba por todas partes con Provincias de la faccion de Motezuma; ſolo por la del Norte cerraba, mas que dividia ſus limites, la gran Cordillera, por cuyas Montañas inacceſibles ſe comunicaban con los Otomìes, Totonaques, y otras Naciones Barbaras de ſu Confederacion. Las Poblaciones eran muchas, y de numeroſa vecindad. (4) La gente inclinada, deſde la niñèz, à la ſuperſticion,

(1) *Sus edificios.* (2) *Su latitud, y longitud.* (3) *Sus confines.* (4) *Inclinacion de los Naturales.*

ticion, y al exercicio de las armas, en cuyo manejo ſe imponian, y habilitaban con emulacion, hiciéſelos montaraces el clima, ò valientes la neceſidad. Abundaban de maìz; y eſta ſemilla reſpondia tambien al ſudor de los Villanos, (1) que diò à la Provincia el nombre de Tlaſcála: voz, que en ſu lengua es lo miſmo, que tierra de pan. Habia frutas de gran variedad, y regalo: cazas de todo genero, y era una de ſus fertilidades la Cochinilla, (2) cuyo uſo no conocian, haſta que le aprendieron de los Eſpañoles. Debiòſe de llamar aſi del grano Coccineo, que diò entre noſotros nombre à la Grana; pero en aquellas partes es un genero de inſecto, como guſanillo pequeño, que nace, y adquiere la ultima ſazon ſobre las hojas de un arbol ruſtico, y eſpinoſo, que llamaban entonces Tuna ſilveſtre, (3) y yà le benefician como fructifero, debiendo ſu mayor comercio, y utilidad al precioſo tinte de ſus guſanos, nada inferior al que hallaron los Antiguos en la ſangre del Murice, y la Purpura, tan celebrado en los Mantos de ſus Reyes.

Tenia tambien ſus penſiones la felicidad natu-

(1) *Su fertilidad.* (2) *La Cochinilla.* (3) *Tuna ſilveſtre.*

natural de aquella Provincia, (1) ſujeta por la vecindad de las Montañas, à grandes tempeſtades, horribles uracanes, y freqüentes inundaciones del rio Zahual, que no contento algunos años con deſtruir las mieſſes, (2) y arrancar los arboles, ſolìa buſcar los edificios en lo mas alto de las eminencias. Dicen, que Zahual, en ſu Idioma, ſignifica rio de Sarna, (3) porque ſe cubrian de ella los que uſaban de ſus aguas en la bebida, ò en el baño, ſegunda malignidad de ſu corriente. Y no era la menor entre las calamidades que padecia Tlaſcála, el carecer de ſal, cuya falta deſazonaba todas ſus abundancias; (4) y aunque pudieran traherla facilmente de las tierras de Motezuma, con el precio de ſus granos, tenian à menor inconveniente ſufrir el ſinſabor de ſus manjares, que abrir el Comercio à ſus Enemigos.

Eſtas, y otras obſervaciones de ſu gobierno (reparables à la verdad, (5) en la rudeza de aquella gente) hacian admiracion, y ponian en cuidado à los Eſpañoles. Cortès eſcondìa ſu rezelo, pero continuaba las guardias

(1) *Sus tempeſtades.* (2) *Sus inundaciones.* (3) *Rio Zahual.* (4) *Falta de ſal en Tlaſcála.* (5) *Cortès continua ſus guardias.*

dias en ſu alojamiento; y quando ſalìa con los Indios à la Ciudad, llevaba conſigo parte de ſu gente, ſin olvidar las armas de fuego. Andaban tambien en Tropas los ſoldados, (1) y con la miſma prevencion, procurando todos acreditar la confianza de manera, que no pareciese deſcuido. Pero los Indios, que deſeaban, ſin artificio, ni afectacion, la amiſtad de los Eſpañoles, ſe deſconſolaban pundonoroſamente, de que no ſe arrimaſen las armas, y ſe acabaſe de creer ſu fidelidad: punto, que ſe diſcurriò en el Senado, (2) por cuyo Decreto vino Magiſcatzìn à ſignificar eſte ſentimiento à Cortès, y ponderò mucho: (3) *Quanto diſonaban aquellas prevenciones de guerra, donde todos eſtaban ſujetos, obedientes, y deſeoſos de agradar: que la vigilancia con que ſe vivia en el Quartèl, denotaba poca ſeguridad, y los ſoldados que ſalìan à la Ciudad con ſus rayos al hombro, pueſto que no hicieſen mal, ofendian mas con la deſconfianza, que ofendieran con el agravio:* (Dixo) *que las armas ſe debian tratar como peſo inutil, donde no eran neceſarias, y parecian mal entre Amigos de buena ley, y deſarmados;* y con-

(1) *Los Eſpañoles armados, y cuidadoſos.*
(2) *Quexaſe la Republica de eſte cuidado.*
(3) *Dà la quexa Magiſcatzin.*

y concluyò, ſuplicando encarecidamente à Cortès de parte del Senado, y toda la Ciudad: *Que mandaſe ceſar en aquellas demoſtraciones, y aparatos, que al parecer, conſervaban ſeñales de guerra mal fenecida, ò por lo menos eran indicios de amiſtad eſcrupuloſa.*

Cortès le reſpondiò: (1) *Que tenia conocida la buena correſpondencia de ſus Ciudadanos, y eſtaba ſin rezelo de que pudieſen contravenir à la paz, que tanto habian deſeado: que las guardias que ſe hacian, y el cuidado que reparaban en ſu alojamiento, era conforme à la uſanza de ſu tierra, donde vivian ſiempre militarmente los ſoldados, y ſe habilitaban en el tiempo de la paz à los trabajos de la guerra, por cuyo medio ſe aprendia la obediencia, y ſe hacia coſtumbre la vigilancia: que las armas tambien eran adorno, y circunſtancia de ſu trage, y las trahian como gala de ſu profeſion; por cuya cauſa les pedia, que ſe aſeguraſen de ſu amiſtad, y no eſtrañaſen aquellas demoſtraciones, propias de ſu Milicia, y compatibles con la paz entre los de ſu Nacion.* (2) Hallò camino de ſatisfacer à ſus Amigos, ſin faltar à la razon de ſu cautela; y Magiſcatzìn, hombre de eſpiritu guerrero, que havia gobernado en ſu mocedad

(1) *Dieſtra ſatisfaccion de Cortès.*
(2) *Dàſe por ſatisfecho Magiſcatzin.*

cedad las Armas de ſu Republica, ſe agradò tanto de aquel eſtilo Militar, y loable coſtumbre, que no ſolo volviò ſin quexa, pero fue deſeoſo de introducir en ſus Exercitos eſte genero de vigilancia, y exercicios, que diſtinguian, y habilitaban los ſoldados.

Quietaronſe con eſta noticia los Payſanos, (1) y aſiſtian todos con diligente ſervidumbre al obſequio de los Eſpañoles. Conociaſe mas cada dia ſu voluntad: los regalos fueron muchos, cazas de todos generos, y frutas extraordinarias, con algunas ropas, y curioſidades de poco precio, pero lo mejor que daba de sì la penuria de aquellos Montes, cerrados al comercio de las Regiones, que producian el oro, y la plata. (2) La mejor Sala del alojamiento ſe reſervò para Capilla, donde ſe levantò ſobre gradas el Altar, y ſe colocaron algunas Imagenes con la mayor decencia, que fue poſible. Celebrabaſe todos los dias el Santo Sacrificio de la Miſa, con aſiſtencia de los Indios principales, que callaban admirados, ò reſpectivos; y aunque no eſtuvieſen devotos, cuidaban de no eſtorvar la devocion. Todo lo reparaban, y todo les hacia novedad, y ma-

(1) *Regalos de los Tlaſcaltécas.*
(2) *Háceſe una Capilla en el alojamiento.*

y mayor eſtimacion de los Eſpañoles, cuyas virtudes conocian, y veneraban, mas por lo que ſe hacen ellas amar, que porque las ſupieſen el nombre, ni las exercitaſen.

Un dia preguntò Magiſcatzìn à Cortès: (1) *Si era mortal? Porque ſus obras, y las de ſu gente parecian mas que naturales, y contenian en sì aquel genero de bondad, y grandeza, que conſideraban ellos en ſus Dioſes; pero que no entendian aquellas ceremonias, con que al parecer reconocian otra Deidad ſuperior, porque los aparatos eran de Sacrificio, y no hallaban en èl la victima, ò la ofrenda, con que ſe aplacaban los Dioſes; ni ſabian que pudieſe haber Sacrificio, ſin que murieſe alguno por la ſalud de los demàs.*

Con eſta ocaſion tomò la mano Cortès, (1) y ſatisfaciendo à ſus preguntas, confesò con ingenuìdad: (2) *Que ſu naturaleza, y la de todos ſus ſoldados era mortal*, porque no ſe atreviò à contemporizar con el engaño de aquella gente, quando trataba de volver por la verdad infalible de ſu Religion; pero añadiò: *Que como hijos de mejor clima, tenian mas eſpiritu, y mayores fuerzas, que los otros hombres*; y ſin admitir el atributo de inmor-

(1) *Dudas de Magiſcatzìn.* (2) *Satisface à ellas Cortès.* (3) *Confuſa la mortalidad de los Eſpañoles.*

tal, se quedò con la reputacion de invencible. Dixoles tambien: *Que no solo reconocian Superior en el Cielo, donde adoraban al unico Señor de todo el Universo; pero tambien eran Subditos, y Vasallos del mayor Principe de la Tierra, en cuyo dominio estaban yà los de Tlascála, pues siendo hermanos de los Españoles, no podian dexar de obedecer, à quien ellos obedecian.* Pasò luego à discurrir en lo mas esencial; (1) y aunque orò fervorosamente contra la Idolatrìa, hallando, con su buena razon, bastantes fundamentos para impugnar, y destruir la multiplicidad de los Dioses, y el horror abominable de sus Sacrificios, quando llegò à tocar en los Misterios de la Fè, le parecieron dignos de mejor explicacion, y diò lugar (discreto hasta en callar à tiempo) para que hablase el Padre Fray Bartolomè de Olmedo. (2) Procurò este Religioso introducirlos poco à poco en el conocimiento de la verdad, explicando, como docto, y como prudente, los puntos principales de la Religion Christiana; de modo, que pudiese abrazarlos la voluntad, sin fatiga del entendimiento, porque nunca es bien dàr con toda la luz en los ojos à los que

(1) *Discurre sobre la Religion.* (2) *Introduce en este asunto al P. Fr. Bartolomè.*

que habitan en la obſcuridad. (1) Pero Magiſcatzìn, y los demàs que le aſiſtian, dieron por entonces poca eſperanza de reducirſe. Decian: *Que aquel Dios, à quien adoraban los Eſpañoles, era muy grande, y ſerìa mayor que los ſuyos; pero que cada uno tenia poder en ſu tierra, y alli neceſitaban de un Dios contra los rayos, y tempeſtades: de otro, para las avenidas, y las mieſes: de otro, para la guerra; y aſi de las demàs neceſidades, porque no era poſible, que uno ſolo cuidaſe de todo.* Mejor admitieron la propoſicion del Señor temporal, porque ſe allanaron deſde luego à ſer ſus Vaſallos; (2) y preguntaban, ſi los defenderìa de Motezuma? poniendo en eſto la razon de ſu obediencia; pero al miſmo tiempo pedian con humildad, y encogimiento: (3) *Que no ſalieſe de alli la plática de mudar Religion, porque ſi lo llegaban à entender ſus Dioſes, llamarian à ſus tempeſtades, y echarian mano de ſus avenidas, para que los aniquilaſen:* aſi los tenia poſeìdos el error, y atemorizados el demonio. (4) Lo mas que ſe pudo conſeguir entonces, fue que dexaſen los Sacrificios de ſangre humana, porque les

(1) *Dieron poca eſperanza de reducirſe.* (2) *Ajuſtanſe à la obediencia del Rey.* (3) *Miedo ridiculo de ſus Dioſes.* (4) *Dexan los Sacrificios de ſangre humana.*

les hizo fuerza lo que se oponian à la ley natural; y con efecto fueron puestos en libertad los miserables Cautivos, que habian de morir en sus Festividades, y se rompieron diferentes carceles, y jaulas, donde los tenian, y preparaban con el buen tratamiento, no tanto porque llegasen decentes al Sacrificio, como porque no viniesen deslucidos al plato.

No quedò satisfecho Hernan Cortès con esta (1) demostracion, antes proponia entre los suyos, que se derribasen los Idolos, trayendo en consequëncia la faccion, y el suceso de Zempoala, como si fuera lo mismo intentar semejante novedad en lugar de tanto mayor poblacion: engañabale su zelo, y no le desengañaba su animo. Pero el Padre Fr. Bartolomè de Olmedo le puso en razon, diciendole con entereza religiosa: (2) „ Que no estaba sin escrupulo de „ la fuerza que se hizo à los de Zempoala, „ porque se compadecian mal la violencia, „ y el Evangelio; y aquello en la substancia „ era derribar los Altares, y dexar los Idolos „ en el corazon. A que añadiò: „ Que la „ empresa de reducir aquellos Gentiles, „ pedia

(1) *Desea Cortés derribar los Idolos.*
(2) *Detienele Fr. Bartolomè.*

„ pedia mas tiempo, y mas ſuavidad, por-
„ que no era buen camino para darles à
„ conocer ſu engaño, malquiſtar con tor-
„ cedores la verdad: y antes de introducir
„ à Dios, ſe debia deſterrar al demonio:
„ guerra de otra Milicia, y de otras armas.
A cuya perſuaſion, y autoridad rindiò Hernan Cortès ſu dictamen, reprimiendo los impetus de ſu piedad, y de alli adelante ſe tratò ſolamente de ganar, y diſponer las voluntades de aquellos Indios, haciendo amable con las obras la Religion, para que à viſta de ellas conocieſen la diſonancia, y abominacion de ſus coſtumbres, y por eſtas, la deformidad, y torpeza de ſus Dioſes.

CAPITULO IV.

DESPACHA HERNAN CORTÈS LOS Embaxadores de Motezuma. Reconoce Diego de Ordàz el Volcàn de Popocatepec, y ſe reſuelve la jornada por Cholúla.

PAſados tres, ò quatro dias, que ſe gaſtaron en eſtas primeras funciones de Tlaſcála, volviò el animo Cortès al deſpacho de los Embaxadores Mexicanos.

nos. (1) Detuvolos, para que vieſen totalmente rendidos à los que tenian por indomitos; y la reſpueſta que les diò fue breve, y artificioſa: „ Que dixeſen à Motezuma „ lo que llevaban entendido, y habia paſado „ en ſu preſencia: las inſtancias, y demoſ„ traciones con que ſolicitaron, y mere„ cieron la paz los de Tlaſcála: el afecto, „ y buena correſpondencia con que la man„ tenian, que yà eſtaban à ſu diſpoſicion, „ y era tan dueño de ſus voluntades, que „ eſperaba reducirlos à la obediencia de „ ſu Principe; (2) ſiendo eſta una de las con„ veniencias, que reſultarian de ſu Embaxada, entre otras de mayor importancia, „ que le obligaban à continuar el viage, (3) „ y à ſolicitar entonces ſu benignidad, para „ merecer deſpues ſu agradecimiento. Con cuyo deſpecho, y la Eſcolta que pareciò neceſaria, partieron luego los Embaxadores, mas enterados de la verdad, que ſatiſfechos de la reſpueſta. Y Hernan Cortès ſe hallò empeñado en detenerſe algunos dias en Tlaſcála, porque iban llegando à dàr la obediencia los Pueblos principales de la

(1) *Reſpueſta de Cortés à los Embaxadores de Motezuma.* (2) *Ofrece poner à los Tlaſcaltécas en ſu obediencia.* (3) *Vuelve à inſiſtir en ſu jornada.*

la Republica, (1) y las Naciones de ſu confederacion: cuyo acto ſe revalidaba con Inſtrumento público, y ſe autorizaba con el nombre del Rey Don Carlos, conocido yà, y venerado entre aquellos Indios, con un genero de verdad en la ſujecion, que ſe dexaba colegir del reſpeto que tenian à ſus Vaſallos.

Sucediò por eſte tiempo un accidente, que hizo novedad à los Eſpañoles, y puſo en confuſion à los Indios. Deſcubreſe deſde lo alto del ſitio, donde eſtaba entonces la Ciudad de Tlaſcála, el Volcàn de Popocatepec, (2) en la cumbre de una ſierra, que à diſtancia de ocho leguas, ſe deſcuella conſiderablemente ſobre los otros montes. Empezò en aquella ſazon à turbar el dia con grandes, y eſpantoſas avenidas de humo, (3) tan rápido, y violento, que ſubìa derecho largo eſpacio del ayre, ſin ceder à los impetus del viento, haſta que perdiendo la fuerza en lo alto, ſe dexaba eſparcir, y dilatar à todas partes, y formaba una nube mas, ò menos obſcura, ſegun la porcion de ceniza que llevaba conſigo. Salìan de quando en

(1) *Llegan nuevos Caciques à dàr la obediencia.*
(2) *Volcàn de Popocatepec.*
(3) *Rompe con grande impetu.*

en quando, mezcladas con el humo, algunas llamaradas, ò globos de fuego, que al parecer, ſe dividian en centellas; y ſerìan las piedras encendidas que arrojaba el Volcàn, ò algunos pedazos de materia combuſtible, que duraban ſegun ſu alimento.

No ſe eſpantaban los Indios de vèr el humo, (1) por ſer freqüente, y caſi ordinario en eſte Volcàn; pero el fuego (que ſe manifeſtaba pocas veces) los entriſtecia, y atemorizaba, como preſagio de venideros males; porque tenian aprehendido, que las centellas, quando ſe derramaban por el ayre, y no volvian à caer en el Volcàn, eran las almas de los Tiranos, que ſalìan à caſtigar la tierra; y que ſus Dioſes, quando eſtaban indignados, ſe valìan de ellos, como inſtrumentos adequados à la calamidad de los Pueblos.

En eſte delirio de ſu imaginacion eſtaban diſcurriendo con Hernan Cortès, Magiſcatzìn, y algunos de aquellos Magnates, que ordinariamente le aſiſtian; y èl reparando en aquel rudo conocimiento que moſtraban de la inmortalìdad, premio, y caſtigo de las Almas (2) procuraba darles à entender los

(1) *Eſpanto de los Indios.*
(2) *Conocian la inmortalidad de las Almas.*

los errores con que tenian desfigurada esta verdad, quando entrò Diego de Ordàz à pedirle licencia para reconocer desde mas cerca el Volcàn, (1) ofreciendo subir à lo alto de la sierra, y observar todo el secreto de aquella novedad. Espantaronse los Indios de oìr semejante proposicion; (2) y procurando informarle del peligro, y desviarle del intento, decian: „ Que los mas valien-
„ tes de su tierra solo se atrevian à visitar
„ alguna vez unas hermitas de sus Dioses,
„ que estaban à la mitad de la eminencia;
„ pero que de alli adelante no se hallaria
„ huella de humano pie, ni eran sufribles
„ los temblores, y bramidos con que se
„ defendia la montaña. Diego de Ordàz se encendiò mas en su deseo con la misma dificultad que le ponderaban; y Hernan Cortès, aunque lo tuvo por temeridad, le diò licencia para intentarlo, porque viesen aquellos Indios, que no estaban negados sus imposibles al valor de los Espaòles, zeloso à todas horas de su reputacion, y la de su gente.

Acompañaron à Diego de Ordàz en esta faccion dos soldados de su Compañia, y algunos

(1) *Propone Diego de Ordàz reconocer el Volcàn.*
(2) *Maravillanse los Indios.*

gunos Indios principales, (1) que ofrecieron llegar con èl haſta las hermitas, laſtimandoſe mucho de que iban à ſer teſtigos de ſu muerte. Es el Monte muy delicioſo en ſu principio, (2) hermoſeanle por todas partes frondoſas arboledas, que ſubiendo largo trecho con la cueſta, ſuavizan el camino con ſu amenidad, y al parecer, con engañoſo divertimiento, llevan al peligro por el deleyte. Vaſe deſpues eſterilizando la tierra: parte con la nieve, que dura todo el año en los parages, que deſampara el Sol, ò perdona el fuego: y parte con la ceniza, que blanquea tambien deſde lejos, con la opoſicion del humo. (3) Quedaronſe los Indios en la eſtancia de las hermitas, y partiò Diego de Ordàz con ſus dos ſoldados, trepando animoſamente por los riſcos; y poniendo muchas veces los pies donde eſtuvieron las manos; pero quando llegaron à poca diſtancia de la cumbre, ſintieron que ſe movia la tierra con violentos, y repetidos vaybenes, y percibieron los bramidos horribles del Volcàn, que à breve rato, diſparò con mayor eſtruendo, gran cantidad de fuego,

(1) *Và Ordàz con licencia de Cortès.*
(2) *Deſcripcion del Volcàn.*
(3) *Horrores de la ſubida.*

fuego, envuelto en humo, y ceniza; y aunque ſubiò derecho, ſin calentar lo tranſverſal del ayre, (1) ſe dilatò deſpues en lo alto, y volviò ſobre los tres una lluvia de cenizas, tan eſpeſa, y tan encendida, que neceſitaron de buſcar ſu defenſa en el concabo de una peña, donde faltò el aliento à los Eſpañoles, y quiſieron volverſe; pero Diego de Ordàz, viendo que ceſaba el terremoto, que ſe mitigaba el eſtruendo, y ſalìa menos denſo el humo, los animò con adelantarſe, y llegò intrepidamente à la boca del Volcàn; (2) en cuyo fondo obſervò una gran maſa de fuego, que al parecer, hervìa como materia liquida, y reſplandeciente; y reparò en el tamaño de la boca, que ocupaba caſi toda la cumbre, y tendria como un quarto de legua ſu circunferencia. Volvieron con eſta noticia, y recibieron norabuenas de ſu hazaña, con grande aſombro de los Indios, (3) que redundò en mayor eſtimacion de los Eſpañoles. Eſta bizarrìa de Diego de Ordàz, no pasò entonces de una curioſidad temeraria; pero el tiempo la hizo de conſeqüencia, y todo ſervìa en eſta Obra: pues hallandoſe deſpues el Exercito con falta de polvora

(1) *Peligra ſu vida.* (2) *Reconoce la boca del Volcàn.* (3) *Aſombro de los Tlaſcaltécas.*

vora para la ſegunda entrada que ſe hizo por fuerza de armas en Mexico (1) ſe acordò Cortès de los hervores de fuego líquido, que ſe vieron en eſte Volcàn, y hallò en èl toda la cantidad que hubo meneſter, de finiſimo azufre (2) para fabricar eſta municion: con que ſe hizo recomendable, y neceſario el arrojamiento de Diego de Ordàz; y fue ſu noticia de tanto provecho en la Conquiſta, que le premiò deſpues el Emperador con algunas mercedes, (3) y ennobleciò la miſma faccion, dandole por Armas el Volcàn.

Veinte dias ſe detuvieron los Eſpañoles en Tlaſcála, parte por las viſitas que ocurrieron de las Naciones vecinas; y parte por el conſuelo de los miſmos Naturales, tan bien hallados yà con los Eſpañoles, que procuraban dilatar el plazo de ſu auſencia con varios feſtejos, y regocijos públicos, bayles à ſu modo, y exercicios de ſus agilidades. Señalado el dia para la jornada, (4) ſe moviò diſputa ſobre la eleccion del camino: inclinabaſe Cortès à ir por Cholúla, Ciudad (como

(1) *Importò deſpues eſte deſcubrimiento.*
(2) *Para ſuplir la falta de polvora.*
(3) *Premia el Emperador à Diego de Ordàz.*
(4) *Trata Cortès de ſu jornada.*

(como diximos) de gran poblacion, en cuyo diſtrito ſolian alojarſe las Tropas veteranas de Motezuma.

Contradecian eſta reſolucion los Tlaſcaltécas, aconſejando, que ſe guiaſe la marcha por Guajonzingo, (1) Païs abundante, y ſeguro; porque los de Cholúla ſobre ſer naturalmente ſagaces, y traydores, obedecian con miedo ſervil à Motezuma, ſiendo los Vaſallos de ſu mayor confianza, y ſatisfaccion; à que añadian: „ Que aquella Ciudad „ eſtaba reputada en todos ſus contornos „ por tierra ſagrada, y religioſa, por tener „ dentro de ſus muros mas de quatrocien- „ tos Templos, con unos Dioſes tan mal „ acondicionados, (2) que aſombraban el „ Mundo con ſus prodigios, por cuya razon „ no era ſeguro penetrar ſus términos, ſin „ tener primero algunas ſeñales de ſu bene- „ placito. Los Zempoales, menos ſuperſti- cioſos yà con el trato de los Eſpañoles, deſpreciaban eſtos prodigios, pero ſeguian la miſma opinion, acordando, y repitiendo los motivos que dieron en Zocothlàn, para deſviar el Exercito de aquella Ciudad.

Pero antes que ſe tomaſe acuerdo en eſte punto,

(1) *Varias opiniones ſobre la eleccion del camino.*
(2) *En Cholúla quatrocientos Templos.*

punto, llegaron nuevos Embaxadores de Motezuma (1) con otro preſente, y noticia, de que yà eſtaba ſu Emperador reducido à dexarſe viſitar de los Eſpañoles, (2) dignandoſe de recibir gratamente la Embaxada que le trahian: y entre otras coſas, que diſcurrieron, concernientes al viage, dieron à entender, que dexaban prevenido el alojamiento en Cholúla, (3) con que ſe hizo neceſario el empeño de ir por aquella Ciudad; no porque ſe fiaſe mucho de eſta inopinada, y repentina mudanza de Motezuma, ni dexaſe de parecer intempeſtiva, y ſoſpechoſa tanta facilidad, ſobre tanta reſiſtencia; pero Hernan Cortès ponia gran cuidado, en que no le vieſen aquellos Mexicanos rezeloſo, de cuyo temor ſe componia ſu mayor ſeguridad. Los Tlaſcaltécas del Gobierno, quando ſupieron la propoſicion de Motezuma, dieron por hecho el trato doble de Cholúla, (4) y volvieron à ſu inſtancia, temiendo con buena voluntad el peligro de ſus Amigos: y Magiſcatzìn, que tenia mayor afecto à los Eſpañoles, y amaba parti-

(1) *Nuevos Embaxadores de Motezuma.*
(2) *Allanaſe à dexarſe viſitar.*
(3) *Proponen el camino de Cholúla.*
(4) *Reſiſten los Tlaſcaltécas el paſo de Cholúla.*

particularmente á Cortès con inclinacion apaſionada, le apretò mucho en que no fueſe por aquella Ciudad: pero èl que deſeaba darle ſatisfaccion de lo que agradecia ſu cuidado, y eſtimaba ſu conſejo, convocò luego à ſus Capitanes, y en ſu preſencia ſe propuſo la duda, (1) y ſe peſaron las razones, que por una, y otra parte ocurrian, cuya reſolucion fue: (2) „ Que yà no era „ poſible dexar de admitir el alojamiento „ que proponian los Mexicanos, ſin que „ pareciese rezelo anticipado; ni quando „ fueſe cierta la ſoſpecha, convenia paſar „ à mayor empeño, dexando la traycion „ à las eſpaldas; antes ſe debia ir à Cholúla „ para deſcubrir el animo de Motezuma, „ y dàr nueva reputacion al Exercito con „ el caſtigo de ſus aſechanzas. Reduxoſe Magiſcatzìn al miſmo dictamen, venerando con docilidad el ſuperior juicio de los Eſpañoles. Pero ſin apartarſe del rezelo, que le obligò à ſentir lo contrario, pidiò licencia para juntar las Tropas de ſu Republica, (3) y aſiſtir à la defenſa de ſus Amigos, en un peligro tan evidente, que no era razon, que

(1) *Conſulta Cortés eſte punto.*
(2) *Motivos que obligaron à ir por Cholúla.*
(3) *Ofrece nuevas Tropas la Republica.*

que por ſer ellos invencibles, quitaſen à los Tlaſcaltécas la gloria de cumplir con ſu obligacion. Pero Hernan Cortès (aunque no dexaba de conocer el rieſgo, ni le ſonò mal eſte ofrecimiento) ſe detuvo en admitirle, porque le hacia diſonancia el empezar tan preſto à desfrutar los ſocorros de aquella gente recien pacificada; y aſi le reſpondiò, agradeciendo mucho ſu atencion, y ultimamente le dixo: „ Que no era nece-„ ſaria por entonces aquella prevencion; pero ſe lo dixo con floxedad, como quien deſeaba que ſe hicieſe, y no queria darlo à entender: eſpecie de rehuſar, que ſuele ſer poco menos que pedir.

CAPITULO V.

HALLANSE NUEVOS INDICIOS del trato doble de Cholúla: marcha el Exercito la vuelta de aquella Ciudad, reforzado con algunas Capitanías de Tlaſcála.

ERA cierto que Motezuma, (1) ſin reſolverſe à tomar las armas contra los Eſpañoles, trataba de acabar con ellos, ſirvien-

(1) *Aſechanzas de Motezuma en Cholúla.*

ſirviendoſe del ardid, primero que de la fuerza. Tenianle de nuevo atemorizado las reſpueſtas de ſus Oraculos: y el demonio (à quien embarazaba mucho la vecindad de los Chriſtianos) le apretaba con horribles amenazas, (1) en que los apartaſe de sì; unas veces enfurecia los Sacerdotes, y Agoreros para que le irritaſen, y enfurecieſen: otras ſe le aparecia tomando la figura de ſus Idolos, y le hablaba para introducir deſde mas cerca el eſpiritu de la ira en ſu corazon, pero ſiempre le dexaba inclinado à la traycion, y al engaño, (2) ſin proponerle, que uſaſe de ſu poder, y de ſus fuerzas, ò no tendria permiſion para mayor violencia; ò como nunca ſabe aconſejar lo mejor, le retiraba los medios generoſos para envilecerle con lo miſmo que le animaba. Por una parte le faltaba el valor, para dexarſe vér de aquella gente prodigioſa: y por otra, le parecia deſpreciable, y de corto numero ſu Exercito, para empeñar deſcubiertamente ſus Armas; y hallando pundonor en los engaños, trataba ſolo de apartarlos de Tlaſcála, donde no podia introducir las aſechanzas, y llevarlos à Cholúla,

(1) *Lo que le apretaba el demonio.*
(2) *Inclinandole à los engaños.*

donde las tenia yà diſpueſtas, y prevenidas.

Reparò Hernan Cortès en que no venian los de aquel Gobierno à viſitarle, (1) y comunicò ſu reparo à los Embaxadores Mexicanos: eſtrañando mucho la deſatencion de los Caciques, à cuyo cargo eſtaba ſu alojamiento: pues no podian ignorar, que le habian viſitado, con menos obligacion, todas las Poblaciones del contorno. Procuraron ellos diſculpar à los de Cholúla, ſin dexar de confeſar ſu inadvertencia: y al parecer ſolicitaron la enmienda con algun aviſo en diligencia; (2) porque tardaron poco en venir de parte de la Ciudad quatro Indios mal ataviados: (3) gente de poca ſupoſicion para Embaxadores, ſegun el uſo de aquellas Naciones. Deſacato, que acriminaron los de Tlaſcála, como nuevo indicio de ſu mala intencion; y Hernan Cortès no los quiſo admitir, (4) antes mandò, que ſe volvieſen luego, diciendo: (en preſencia de los Mexicanos) „ Que ſabian poco de urbanidad los „ Caciques de Cholúla, pues querian en„ mendar un deſcuido con una deſcortesìa.

Lle-

(1) *Deſcuido de los Cholútecas.* (2) *Tienen aviſo de los Mexicanos.* (3) *Envian à Cortès quatro Indios de poco porte.* (4) *No los admite.*

Llegò el dia de la marcha; (1) y por mas que los Eſpañoles tomaron la mañana para formar ſu Eſquadron, y el de los Zempoales, hallaron yà en el Campo un Exercito de Tlaſcaltécas, prevenido por el Senado, à inſtancia de Magiſcatzìn, cuyos Cabos dixeron à Cortès: *Que tenian orden de la Republica para ſervir debaxo de ſu mando, y ſeguir ſus Vanderas en aquella jornada, no ſolo haſta Cholúla, ſino haſta Mexico, donde conſideraban el mayor peligro de ſu empreſa.* Eſtaba la gente pueſta en orden, y aunque unida, y apretada (ſegun el eſtilo de ſu Milicia) ocupaba largo eſpacio de tierra, (2) porque habian convocado todas las Naciones de ſu confederacion, y hecho un esfuerzo extraordinario para la defenſa de ſus Amigos: ſuponiendo, que llegaría el caſo de afrontarſe con las hueſtes de Motezuma. Diſtinguianſe las Capitanías por el color de los penachos, y por la diferencia de las inſignias, (3) Aguilas, Leones, y otros Animales feroces, levantados en alto, que no ſin preſuncion de Geroglificos, ò empreſas, contenian ſignificacion, y acordaban à los ſoldados la gloria Militar de ſu Nacion. Algunos de nueſtros

(1) *Tropas Auxiliares de Tlaſcála.* (2) *Numeroſas, bien adornadas.* (3) *Sus inſignias.*

Escritores se alargan à decir, que constaba todo el grueso de cien mil hombres armados: otros andan mas detenidos en lo verisimil; pero con el numero menor, queda grande la accion de los Tlascaltécas, digna verdaderamente de ponderacion, por la substancia, y por el modo. Agradeciò Cortès con palabras de todo encarecimiento, (1) esta demostracion; y necesitò de alguna porfia para reducirlos à que no convenía que le siguiese tanta gente, quando iba de paz; pero lo consiguiò finalmente, dexandolos satisfechos con permitir, que le siguiesen algunas Capitanías con sus Cabos, y quedase reservado el grueso, para marchar en su socorro, si lo pidiese la necesidad. Nuestro Bernal Diaz escribe, que llevò consigo dos mil Tlascaltécas. (2) Antonio de Herrera dice tres mil; pero el mismo Hernan Cortès confiesa en sus Relaciones, que llevò seis mil; y no cuidaba tan poco de su gloria, que supondria mayor numero de gente, para dexar menos admirable su resolucion.

Puesta en orden la marcha; pero no pasémos en silencio una novedad, que merece refle-

(1) *Agradecimiento de Cortés.*
(2) *Lleva consigo seis mil Tlascaltècas.*

reflexîon, y pertenece à eſte lugar.(1) Quedò en Tlaſcála, quando ſalieron los Eſpañoles de aquella Ciudad, una Cruz de madera fixa en lugar eminente y deſcubierto, que ſe colocò, de comun conſentimiento, el dia de la entrada; y Hernan Cortès no quiſo que ſe deshicieſe, por mas que ſe trataſen, como culpas, los exceſos de ſu piedad; antes encargò à los Caciques ſu veneracion; (2) pero debía de ſer neceſaria mayor recomendacion, para que duraſe con ſeguridad, entre aquellos Infieles, porque apenas ſe apartaron de la Ciudad los Chriſtianos, quando (à viſta de los Indios) baxò del Cielo una prodigioſa Nube (3) à cuidar de ſu defenſa. Era de agradable, y exquiſita blancura; y fue deſcendiendo por la Region del Ayre, haſta que dilatada en forma de coluna, ſe detuvo perpendicularmente ſobre la miſma Cruz, donde perſeverò mas, ò menos diſtinta (maravilloſa providencia!) tres, ò quatro años, que ſe dilatò, por varios accidentes, la converſion de aquella Provincia. Salía de la Nube un genero de reſplandor mitigado, que infundía veneracion, y no

(1) *Quedò en Tlaſcála una Cruz de madera.*
(2) *Encarga Cortés ſu veneracion.*
(3) *Nube, que baxò ſobre la Cruz.*

y no ſe dexaba mezclar entre las tinieblas de la noche. (1) Los Indios ſe atemorizaban al principio, conociendo el prodigio, ſin diſcurrir en el miſterio; pero deſpues conſideraron mejor aquella novedad, y perdieron el miedo, ſin menoſcabo de la admiracion. Decian publicamente, que aquella Santa Señal encerraba dentro de sì alguna Deidad, y que no en vano la veneraban tanto ſus amigos los Eſpañoles: procuraban imitarlos, doblando la rodilla en ſu preſencia, y acudian à ella en ſus neceſidades, ſin acordarſe de los Idolos, ò freqüentando menos ſus Adoratorios; cuya devocion (ſi aſi ſe puede llamar aquel genero de afecto, que ſentian como influencia de cauſa no conocida) fue creciendo con tanto fervor de Nobles, y Plebeyos, que los Sacerdotes, y Agoreros entraron en zelos de ſu Religion, (2) y procuraron diverſas veces arrancar, y hacer pedazos la Cruz; pero ſiempre volvian eſcarmentados, (3) ſin atreverſe à decir lo que les ſucedia, por no deſautorizarſe con el Pueblo. Aſi lo refieren Autores fidedignos; y aſi cuidaba el Cielo de ir diſponiendo

(1) *Veneracion de los Indios.*
(2) *Los Sacerdotes procuran eſtorvarla.*
(3) *Y quedan caſtigados.*

niendo aquellos animos, para que recibieſen deſpues con menos reſiſtencia el Evangelio: como el labrador, que antes de repartir la ſemilla, facilita ſu produccion con el primer beneficio de la tierra.

No ſe ofreciò novedad en la primera marcha, (1) porque yà no lo era el concurſo innumerable de los Indios, que ſalian à los caminos; ni aquellos alharidos, que paſaban por aclamaciones. Caminaronſe quatro leguas de las cinco que diſtaba entonces Cholúla de la antigua Tlaſcála, y pareciò hacer alto cerca de un rio de apacible rivera, por no entrar con la noche à los ojos, en lugar de tanta Poblacion. Poco deſpues que ſe aſentò el Quartèl, y diſtribuyeron las ordenes convenientes à ſu defenſa y ſeguridad, llegaron ſegundos Embaxadores de aquella Ciudad, gente de mas porte, y mejor adornada. Trahian un regalo de vituallas diferentes, y dieron ſu Embaxada con grande aparato de reverencias, que ſe reduxo à diſculpar la tardanza de ſus Caciques, con pretexto de que no podian entrar en Tlaſcála, ſiendo ſus Enemigos los de aquella Nacion: (2) ofrecer el alojamiento,

que

(1) *Marcha el Exercito à Cholúla.*
(2) *Ofrecen el alojamiento.*

que tenia prevenido ſu Ciudad: y ponderar el regocijo con que celebraban ſus Ciudadanos la dicha de merecer unos hueſpedes, tan aplaudidos por ſus hazañas, y tan amables por ſu benignidad: dicho uno, y otro con palabras, al parecer ſencillas, ò que trahian bien desfigurado el artificio. Hernan Cortès admitiò gratamente la diſculpa, y el regalo, cuidando tambien de que no ſe conocieſe afectacion en ſu ſeguridad; y el dia ſiguiente (poco deſpues de amanecer) ſe continuò la marcha con la miſma orden, y no ſin algun cuidado, que obligò à mayor vigilancia, porque tardaba el recibimiento de la Ciudad, y no dexaba de hacer ruído eſte reparo entre los demàs indicios. Pero al llegar el Exercito cerca de la Poblacion, prevenidas yà las armas para el combate, ſe dexaron vèr los Caciques, y Sacerdotes con numeroſo acompañamiento de gente deſarmada. Mandò Cortès que ſe hicieſe alto para recibirlos, (1) y ellos cumplieron con ſu funcion tan reverentes, y regocijados, que no dexaron que rezelar por entonces, al cuidado con qué ſe obſervaban ſus acciones, y movimientos; pero al reconocer el grueſo de los Tlaſcaltécas, que venia

(1) *Recibimiento de la Ciudad.*

venia en la retaguardia, (1) torcieron el ſemblante, y ſe levantò entre los mas principales del recibimiento un rumor deſagradable, que volviò à deſpertar el rezelo en los Eſpañoles. Dióſe orden à Doña Marina, para que averiguaſe la cauſa de aquella novedad, y por ſu medio reſpondieron: (2) *Que los de Tlaſcála no podian entrar con armas en ſu Ciudad, ſiendo enemigos de ſu Nacion, y rebeldes à ſu Rey.* Inſtaban en que ſe detuvieſen, y retiraſen luego à ſu tierra, como eſtorvos de la paz que ſe venía publicando, y repreſentaban ſus inconvenientes, ſin alterarſe, ni deſcomponerſe: firmes, en que no era poſible; pero contenida la determinacion en los limites del ruego.

Hallòſe Cortès algo embarazado con eſta demanda, que parecía juſtificada, y podia ſer poco ſegura: procurò ſoſegarlos con eſperanzas de algun temperamento, que mediaſe aquella diferencia; y comunicando brevemente la materia con ſus Capitanes, pareciò que ſería bien proponer à los Tlaſcaltécas, (3) que ſe alojaſen fuera de la Ciudad, haſta que ſe penetraſe la intencion de

(1) *Eſtrañan el numero de los Tlaſcaltécas.*
(2) *Inſtan en que no han de entrar en Cholúla.*
(3) *Alojanſe fuera de la Ciudad.*

de aquellos Caciques, ò ſe volvieſe à la marcha. Fueron con eſta propoſicion (que al parecer tenia ſu dureza) los Capitanes Pedro de Alvarado, y Chriſtoval de Olid) y la hicieron, valiendoſe igualmente de la perſuaſion, y de la autoridad, como quien llevaba la orden, y obligaba con dàr la razon. Pero ellos anduvieron tan atentos, que atajaron la inſtancia, diciendo: *Que no venian à diſputar, ſino à obedecer, y que tratarian luego de abarracarſe fuera de la Poblacion en parage donde pudieſen acudir prontamente à la defenſa de ſus Amigos, yà que ſe querian aventurar contra toda razon, fiandoſe de aquellos Traydores.* Comunicòſe luego eſte partido con los de Cholúla, (1) y le abrazaron tambien con facilidad, quedando ambas Naciones, no ſolo ſatisfechas, ſino con algun genero de vanidad, hecha de ſu miſma opoſicion: los unos, porque ſe perſuadieron à que vencian, dexando poco ayroſos, y deſacomodados à ſus Enemigos: los otros, porque ſe dieron à entender, que el no admitirlos en ſu Ciudad, era lo meſmo que temerlos. Aſi equivoca la imaginacion de los hombres la eſencia y el color de las coſas, que ordinariamente ſe eſtiman como

(1) *Ajuſtanſe los de Cholúla.*

como se aprehenden, y se aprehenden como se desean.

CAPITULO VI.

ENTRAN LOS ESPAÑOLES DE Cholúla, donde procuran engañarlos con hacerles en lo exterior buena acogida: descubrese la traycion que tenian prevenida, y se dispone su castigo.

LA entrada que los Españoles hicieron en Cholúla, (1) fue semejante à la de Tlascála: innumerable concurso de gente que se dexaba romper con dificultad: aclamaciones de bullicio: mugeres que arrojaban y repartian ramilletes de flores: Caciques, y Sacerdotes que freqüentaban reverencias, y perfúmes: variedad de instrumentos, que hacian mas estruendo que musica, repartidos por las Calles; y tan bien imitado en todos el regocijo, que llegaron à tenerle por verdadero los mismos que venian rezelosos. (2) Era la Ciudad de tan hermosa vista, que la comparaban a nuestra Valladolid, situada en un llano desahogado por todas

(1) *Entran los Españoles en Cholúla.*
(2) *Descripcion de la Ciudad de Cholúla.*

todas partes del Orizonte, y de grande amenidad: dicen que tendria veinte mil vecinos dentro de ſus muros, y que paſaria de eſte numero la poblacion de ſus Arrabales. Freqüentabanla ordinariamente muchos Foraſteros, parte como Santuario de ſus Dioſes, y parte como Emporio de ſu Mercancía. Las Calles eran anchas, y bien diſtribuídas: los Edificios mayores, y de mejor Arquitectura que los de Tlaſcála, cuya opulencia ſe hacía mas ſuntuoſa con las Torres, que daban à conocer la multitud de ſus Templos. La gente menos belicoſa, que ſagàz: hombres de trato, y Oficiales: poca diſtincion, y mucho Pueblo.

El alojamiento que tenia prevenido, (1) ſe componía de dos, ò tres caſas grandes, y contiguas, donde cupieron Eſpañoles, y Zempoales, y pudieron fortificarſe unos, y otros, como lo aconſejaba la ocaſion, y no lo eſtrañaba la coſtumbre. Los Tlaſcaltécas eligieron ſitio para ſu Quartèl, (2) poco diſtante de la Poblacion; y cerrandole con algunos reparos, hacian ſus guardias, y ponian ſus centinelas, mejorada yà ſu Milicia con la imitacion de ſus Amigos.

Los

(1) *Alojamiento de los Eſpañoles.*
(2) *Quartèl de los Tlaſcaltécas.*

Los primeros tres, ò quatro dias fue todo quietud, y buen paſage.

Los Caciques acudian con puntualidad al obſequio de Cortès, (1) y procuraban familiarizarſe con ſus Capitanes. La proviſion de las vituallas corria con abundancia y liberalidad, y todas las demoſtraciones eran favorables, y convidaban à la ſeguridad; tanto, que ſe llegaron à tener por falſos, y ligeramente creídos los rumores antecedentes; (facil à todas horas en fabricar, ò fingir ſus alivios el cuidado) pero no tardò mucho en manifeſtarſe la verdad; (2) ni aquella gente acertò à durar en ſu artificio haſta lograr ſus intentos: aſtuta por naturaleza, y profeſion; pero no tan deſpierta y aviſada, que ſe ſupieſe entender ſu habilidad, y ſu malicia.

Fueron poco à poco retirando los víveres, cesò de una vez el agaſajo y aſiſtencia de los Caciques. (3) Los Embaxadores de Motezuma tenian ſus conferencias recatadas con los Sacerdotes, conociaſe algun genero de irriſion y falſedad en los ſemblantes; y todas las ſeñales inducian novedad,

(1) *Puntualidad de los Caciques.*
(2) *Primeros rezelos de Cortès.*
(3) *Ceſa el agaſajo y las aſiſtencias.*

dad, y deſpertaban el rezelo mal adormecido. Tratò Cortès de aplicar algunos medios para inquirir y averiguar el animo de aquella gente, y al miſmo tiempo ſe deſcubriò de sì miſma la verdad; (1) adelantandoſe à las diligencias humanas la providencia del Cielo, tantas veces experimentada en eſta Conquiſta.

Eſtrechò amiſtad con Doña Marina una India anciana, (2) muger principal, y emparentada en Cholúla. Viſitabala muchas veces con familiaridad, y ella no ſe lo deſmerecia con el atractivo natural de ſu agrado y diſcrecion. Vino aquel dia mas temprano, y al parecer aſuſtada, ò cuidadoſa, retiròla miſterioſamente de los Eſpañoles, y encargando el ſecreto con lo miſmo que recataba la voz, empezò à condolerſe de ſu eſclavitud, (3) y à perſuadirla: „ Que ſe apartaſe de aque- „ llos Eſtrangeros aborrecibles, y ſe fueſe „ à ſu caſa, cuyo albergue la ofrecia, como „ refugio de ſu libertad. Doña Marina, (4) que tenia baſtante ſagacidad, confiriò eſta prevencion con los demàs indicios, y fingiendo que venia oprimida, y contra ſu volun-

(1) *Deſcubreſe el trato doble.* (2) *India principal, que ſe hace amiga de Doña Marina.* (3) *Conduleſe de ſu eſclavitud.* (4) *Fingimiento de Doña Marina.*

voluntad entre aquella gente, facilitò la fuga, y aceptò el hoſpedage con tantas ponderaciones de agradecimiento, que la India ſe diò por ſegura, y deſcubriò todo el corazon. Dixola: (1) „ Que convenia en todo „ caſo que ſe fueſe luego, porque ſe acer„ caba el plazo ſeñalado entre los ſuyos „ para deſtruir à los Eſpañoles, y no era „ razon, que una muger de ſus prendas „ pereciefe con ellos: (2) que Motezuma „ tenia prevenidos, à poca diſtancia, veinte „ mil hombres de Guerra para dàr calor „ à la faccion; que de eſte grueſo habian „ entrado yà en la Ciudad à la deshilada „ ſeis mil ſoldados eſcogidos: que ſe habia „ repartido cantidad de armas entre los „ Payſanos: (3) que tenian de repueſto mu„ chas piedras ſobre los terrados, y abiertas „ en las calles profundas zanjas, en cuyo „ fondo habian fixado eſtacas puntiagudas, „ fingiendo el plano con una cubierta de „ la miſma tierra, fundada ſobre apoyos „ frágiles, para que cayeſen, y ſe mancaſen „ los caballos: (4) que Motezuma trataba „ de

(1) *Refiere la India lo que tenian diſpueſto los Cholutécas.* (2) *Con aſiſtencia de Motezuma.* (3) *Armas repartidas entre los Payſanos.* (4) *Zanjas encubiertas contra los caballos.*

„ de acabar con todos los Eſpañoles; (1)
„ pero encargaba que le llevaſen algunos
„ vivos, para ſatisfacer à ſu curioſidad,
„ y al obſequio de ſus Dioſes, y que habia
„ preſentado à la Ciudad una Caxa de guer-
„ ra, hecha de oro cóncavo, primoroſa-
„ mente vaciado, para excitar los animos
„ con eſte favor Militar. Y ultimamente
Doña Marina (dando à entender que ſe alegraban de lo bien que tenían diſpueſta ſu empreſa, y dexando caer algunas preguntas, como quien celebraba lo que inquiria) ſe hallò con noticia cabàl de toda la conjuracion. Fingiò que ſe queria ir luego en ſu compañia, y con pretexto de recoger ſus joyas, y algunas preſéas de ſu peculio, hizo lugar para deſviarſe de ella, ſin deſconfiarla. Diò cuenta de todo à Cortès, (2) y èl mandò prender à la India, que à pocas amenazas confesò la verdad, entre turbada, y convencida.

Poco deſpues vinieron unos ſoldados Tlaſcaltécas recatados en trage de Payſanos, y dixeron à Cortès de parte de ſus Cabos: (3) „ Que no ſe deſcuidaſe; porque „ habian

(1) *Trata Motezuma de acabar alli con los Eſpañoles.* (2) *Aviſa Doña Marina à Cortès.* (3) *Retiran de la Ciudad la ropa, y las mugeres.*

„ habian visto desde su Quartèl, que los „ de Cholúla retiraban à los Lugares del „ contorno su ropa, y sus mugeres: señal „ evidente de que maquinaban alguna tray- „ cion. (1) Supose tambien que aquella mañana se habia celebrado en el Templo mayor de la Ciudad un Sacrificio de diez niños de ambos sexos: ceremonia de que usaban, quando querian emprehender algun hecho Militar, y al mismo tiempo llegaron dos, ò tres Zempoales, que saliendo casualmente à la Ciudad, habian descubierto el engaño de las zanjas, y visto en las calles de los lados algunos reparos, y estacadas, que tenian hechos para guiar los caballos al precipicio.

No se necesitaba de mayor comprobacion para verificar el intento de aquella gente; pero Hernan Cortès quiso apurar mas la noticia, y poner su razon en estado, que no se la pudiesen negar, teniendo algunos testigos principales de la misma Nacion, que hubiesen confesado el delito; para cuyo efecto mandò llamar al primer Sacerdote, (2) de cuya obediencia pendian los demàs, y que le traxesen otros dos, ò tres de la

(1) *Otros indicios del trato doble.*
(2) *Llama Cortès à los Sacerdotes.*

misma profesion, gente, que tenia grande autoridad con los Caciques, y mayor con el Pueblo. Fuélos exâminando separadamente, (1) no como quien dudaba su intencion, sino como quien se lamentaba de su alevosía, y dandoles todas las señas de lo que sabìa, callaba el modo para cebar su admiracion con el misterio, y dexarlos desvariar en el concepto de su ciencia. Ellos se persuadieron à que hablaban con alguna Deidad, que penetraba lo mas oculto de los corazones, y no se atrevieron à proseguir su engaño; antes confesaron luego la traycion, con todas sus circunstancias, (2) culpando à Motezuma, de cuya orden estaba dispuesta, y prevenida. Mandòlos aprisionar secretamente, porque no moviesen algun ruído en la Ciudad. Dispuso tambien que se tuviese cuidado con los Embaxadores de Motezuma, (3) sin dexarlos salir, ni comunicar con los de la Tierra; y convocando à sus Capitanes, les refiriò todo el caso, (4) y les diò à entender quanto convenia no dexar sin castigo aquel atentado, facilitando la faccion, y ponderando sus con-

(1) *Exâminalos separadamente.* (2) *Confiesan la traycion.* (3) *Asegura Cortès los Embaxadores de Motezuma.* (4) *Consulta el caso à los Capitanes.*

conſeqüencias con tanta energía, y reſolucion, que todos ſe reduxeron à obedecerle, dexando à ſu prudencia la direccion, y el acierto.

Hecha eſta diligencia, llamò à los Caciques Gobernadores de la Ciudad, y publicò ſu jornada para otro dia: (1) no porque la tuvieſe diſpueſta, ni fueſe poſible, ſino por eſtrechar el término à ſus prevenciones. Pidiòles baſtimentos para la marcha, Indios de carga para el bagage, y haſta dos mil hombres de guerra (2) que le acompañaſen, como lo habian hecho los Tlaſcaltécas, y Zempoales. Ellos ofrecieron con alguna tibieza, y falſedad, los baſtimentos, y Tamenes, y con mayor prontitud la gente armada que ſe les pedia, en que andaban encontrados los deſignios. Pediala Cortès para deſunir ſus fuerzas, y tener en ſu poder parte de los traydores que habia de caſtigar, y los Caciques la ofrecian para introducir en el Exercito contrario aquellos enemigos encubiertos, y ſervirſe de ellos, quando llegaſe la ocaſion. Ardides ambos, que tenian ſu razon Militar, ſi puede llamarſe

(1) *Publica ſu jornada para el dia ſiguiente.*
(2) *Ofrecenle dos mil hombres de guerra.*

razon este genero de engaños, que hizo licitos la guerra, y nobles el exemplo.

Diòse noticia de todo à los Tlascaltécas, (1) y orden para que estuviesen alerta, y al rayar el dia se fuesen acercando à la Poblacion, como que se movian para seguir la marcha, y en oyendo el primer golpe de los arcabuces, entrasen à viva fuerza en la Ciudad, y viniesen à incorporarse con el Exercito, llevandose tràs sì toda la gente, que hallasen armada. Cuidòse tambien de que los Españoles, y Zempoales tuviesen prevenidas sus armas, y entendida la faccion en que las habian de emplear. Y luego que llegò la noche, (cerrado yà el Quartèl, con las guardias, y centinelas à que obligaba la ocurrencia presente) llamò Cortès à los Embaxadores de Motezuma, (2) y con señas de intimidad, como quien les fiaba lo que no sabìan, les dixo: (3) „ Que habia „ descubierto, y averiguado una gran con- „ juracion que le tenian armada los Caci- „ ques, y Ciudadanos de Cholúla: dìoles „ señas de todo lo que ordenaban, y dis- „ ponian contra su Persona, y Exercito,

„ pon-

(1) *Avisa de todo à los Tlascaltécas.* (2) *Comunica el caso à los Embaxadores de Motezuma.* (3) *Destreza de su razonamiento.*

„ ponderò quanto faltaban à las Leyes de
„ la Hoſpitalidad, al eſtablecimiento de la
„ Paz, y al ſeguro de ſu Principe. Y añadiò:
„ Que no ſolamente lo ſabìa por ſu propia
„ eſpeculacion, y vigilancia; pero ſe lo
„ habian confeſado yà los principales Con-
„ jurados, diſculpandoſe del trato doble
„ con otra mayor culpa, pues ſe atrevian
„ à decir, que tenian orden, y aſiſtencias
„ de Motezuma para deshacer alevoſamen-
„ te ſu Exercito: lo qual, ni era veriſimil,
„ ni ſe podia creer ſemejante indignidad
„ de un Principe tan grande. Por cuya
„ cauſa eſtaba reſuelto à tomar ſatisfac-
„ cion de ſu ofenſa con todo el rigor de
„ ſus armas, y ſe lo comunicaba para que
„ tuvieſen comprehendida ſu razon, y en-
„ tendido que no le irritaba tanto el delito
„ principal, como la circunſtancia de que-
„ rer aquellos ſedicioſos autorizar ſu tray-
„ cion con el nombre de ſu Rey.

Los Embaxadores procuraron fingir, como pudieron, (1) que no ſabìan la conjuracion, y trataron de ſalvar el credito de ſu Principe, ſiguiendo el camino en que los puſo Cortès, con baxar el punto de ſu queja. No convenia entonces deſconfiar à Motezuma,

(1) *Diſimulacion de los Embaxadores.*

zuma, ni hacer de un Poderoso, resuelto à disimular, un Enemigo poderoso, y descubierto: por cuya consideracion se determinò à desbaratar sus designios, sin darle à entender que los conocìa; tratando solamente de castigar la obra en sus instrumentos, y contentandose con reparar el golpe, sin atender al brazo. Miraba como empresa de poca dificultad, el deshacer aquel trozo de gente armada, que tenia prevenida para socorrer la sedicion, hecho à mayores hazañas con menores fuerzas; y estaba tan lejos de poner duda en el suceso, que tuvo à felicidad (ò por lo menos asi lo ponderaba entre los suyos) que se le ofreciese aquella ocasion de adelantar con los Mexicanos la reputacion de sus armas: y à la verdad, no le pesò de vèr tan embarazado en los ardides el animo de Motezuma; pareciendole que no discurriria en mayores intentos, quien le buscaba por las espaldas, y descubria entre sus mismos engaños la flaqueza de su resolucion.

CA-

CAPITULO VII.

CASTIGASE LA TRAYCION de Cholúla: vuelveſe à reducir, y pacificar la Ciudad, y ſe hacen amigos los de eſta Nacion con los Tlaſcaltécas.

FUeron llegando con el dia los indios de carga, que ſe habian pedido, y algunos baſtimentos, prevenido uno y otro con engañoſa puntualidad. Vinieron deſpues en Tropas deshiladas los Indios armados, (1) que con pretexto de acompañar la marcha, trahian ſu contraſeña para embeſtir por la retaguardia, (2) quando llegaſe la ocaſion: en cuyo numero no anduvieron eſcaſos los Caciques; antes dieron otro indicio de ſu intencion, enviando mas gente que ſe les pedia. Pero Hernan Cortès los hizo dividir en los patios del alojamiento, donde los aſegurò mañoſamente, dandoles à entender que neceſitaba de aquella ſeparacion para ir formando los Eſquadrones à ſu modo. Puſo luego en orden ſus ſoldados,

(1) *Vienen al Quartèl los dos mil Cholutecas.*
(2) *Para embeſtir por la retaguardia.*

dos, (1) bien instruídos en lo que debian executar; y montando à caballo con los que le habian de seguir en la faccion, hizo llamar à los Caciques para justificar con ellos su determinacion; de los quales vinieron algunos, y otros se escusaron. Dixoles en voz alta (y Doña Marina se lo interpretò con igual vehemencia:) *Que yà estaba descubierta su traycion,* (2) *y resuelto su castigo, de cuyo rigor conocerian quanto les convenia la paz, que trataban de romper alevosamente.* Y apenas empezò à protestarles el daño que recibiesen, quando ellos se retiraron à incorporarse con sus Tropas, huyendo en mas que ordinaria diligencia, (3) y rompiendo la guerra con algunas injurias, y amenazas, que se dexaron oír desde lejos. Mandò entonces Hernan Cortès, que cerrase la Infantería con los Indios Naturales (4) que tenia divididos en los patios; y aunque fueron hallados con las armas prevenidas para executar su traycion, y trataron de unirse para defenderse, quedaron rotos y deshechos, con poca dificultad; escapando solamente con

(1) *Cortès ordena su gente.*
(2) *Publica Cortés la traycion descubierta.*
(3) *Huyen los Caciques.*
(4) *Castigo de los dos mil Cholutecas en el Quartèl.*

con la vida, los que pudieron eſconderſe, ò ſe arrojaron por las paredes, ſirviendoſe de ſu ligereza, y de ſus miſmas lanzas para ſaltar de la otra parte.

Aſeguradas las eſpaldas con el eſtrago de aquellos Enemigos encubiertos, ſe hizo la ſeña para que ſe moviesen los Tlaſcaltécas: abanzò poco à poco el Exercito (1) por la calle principal, dexando en el Quartèl la guardia que pareciò neceſaria. Echaronſe delante algunos de los Zempoales, que fueſen deſcubriendo las zanjas, porque no peligraſen los Caballos. No eſtaban deſcuidados entonces los de Cholúla, que hallandoſe yà empeñados en la guerra deſcubierta, convocaron el reſto de los Mexicanos; (2) y unidos en una gran plaza, donde habia tres, ò quatro Adoratorios, puſieron en lo alto de ſus atrios, y torres parte de ſu gente, y los demàs ſe dividieron en diferentes Eſquadrones para cerrar con los Eſpañoles. (3) Pero al miſmo tiempo que deſembocò en la plaza el Exercito de Cortès, y ſe diò de una parte, y otra la primera carga, cerrò por la retaguardia con los Ene-

(1) *Abanza el Exercito.*
(2) *Entran al ſocorro los veinte mil Mexicanos.*
(3) *Doblanſe los Enemigos.*

Enemigos el Trozo de Tlaſcála ; (1) cuyo inopinado accidente los puſo en tanto pavor, y deſconcierto, que ni pudieron huir, ni ſupieron defenderſe; (2) y ſolo ſe hallaba mas embarazo que opoſicion en algunas Tropas deſcaminadas, que andaban de un peligro en otro, con poca, ò ninguna eleccion : gente ſin conſejo, que acometia para eſcapar ; y las mas veces daban el pecho, ſin acordarſe de las manos. Murieron muchos en eſte genero de combates repetidos; pero el mayor numero eſcapò à los Adoratorios, (3) en cuyas gradas, y terrados ſe deſcubriò una multitud de hombres armados, que ocupaban mas que guarnecian, las eminencias de aquellos grandes Edificios. Encargaronſe de ſu defenſa los Mexicanos; pero ſe hallaban yà tan embarazados y oprimidos, que apenas pudieron revolverſe para dàr algunas flechas al viento.

Acercòſe con ſu Exercito Hernan Cortès al mayor de los Adoratorios, y mandò à ſus Interpretes que, levantando la voz, ofrecieſen buen paſage à los que voluntariamente baxaſen à rendirſe : (4) cuya diligencia

(1) *Los Tlaſcaltécas por la retaguardia.* (2) *Terror de los Enemigos.* (3) *Huyen à los Adoratorios.* (4) *Ofrece buen paſage Cortès.*

cia ſe repitiò con ſegundo, y tercer requerimento: y viendo que ninguno ſe movìa, ordenò que ſe puſieſe fuego à los torreones del miſmo Adoratorio. (1) Lo qual aſientan que llegò à executarſe, y que perecieron muchos al rigor del incendio, y la ruína. No parece facil que ſe pudieſe introducir la llama en aquellos altos Edificios, ſin abrir primero el paſo de las gradas, ſi yà no lo conſiguiò Hernan Cortès, valiendoſe de las flechas encendidas, con que arrojaban los Indios, à larga diſtancia, ſus fuegos artificiales. Pero nada baſtò para deſalojar al Enemigo, haſta que ſe abreviò el aſalto por el camino, que abriò la artillerìa, y ſe obſervò dignamente, que ſolo uno, de tantos como fueron deshechos en eſte Adoratorio, ſe rindiò voluntariamente à la merced de los Eſpañoles: notable ſeña de ſu obſtinacion!

Hizoſe la miſma diligencia en los demàs Adoratorios, y deſpues ſe corriò la Ciudad, (2) que à breve rato quedò enteramente deſpoblada, y cesò la guerra por falta de Enemigos. Los Tlaſcaltécas ſe deſmandaron con algun exceſo en el pillage, (3) y coſtò ſu

(1) *Poneſe fuego al Adoratorio Mayor.* (2) *Correſe la Ciudad.* (3) *Pillage de los Tlaſcaltécas.*

ſu dificultad el recogerlos: hicieron muchos priſioneros: cargaron de Ropas, y Mercaderìas de valor: y particularmente ſe cebaron en los Almacenes de la ſal, de cuya proviſion remitieron luego algunas cargas à ſu Ciudad: atendiendo à la neceſidad de ſu Patria, en el miſmo calor de ſu codicia. Quedaron muertos en las Calles, Templos, y Caſas fuertes mas de ſeis mil hombres, (1) entre Naturales, y Mexicanos. Faccion bien ordenada, y conſeguida ſin alguna pèrdida de los nueſtros, que en la verdad tuvo mas de caſtigo, que de victoria.

Retiròſe luego Hernan Cortès à ſu alojamiento (2) con los Eſpañoles, y Zempoales: y ſeñalando Quartèl dentro de la Ciudad à los Tlaſcaltécas, tratò de que fueſen pueſtos en libertad todos los priſioneros de ambas Naciones; (3) cuyo numero ſe componia de la gente mas principal que ſe iba reſervando como preſa de mas eſtimacion. Llamòlos primero à ſu preſencia: y mandando que ſalieſen tambien de ſu retiro los Sacerdotes, la India que deſcubriò el trato, y los Embaxadores de Motezuma, hizo

(1) *Mueren mas de ſeis mil Enemigos.*
(2) *Vuelve Cortés à ſu alojamiento.*
(3) *Dà libertad à los priſioneros.*

hizo à todos un breve razonamiento, doliendoſe de que le huvieſen obligado los vecinos de aquella Ciudad à tan ſevera demoſtracion, y deſpues de ponderar el delito, y de aſegurar à todos que yà eſtaba deſenojado y ſatisfecho, mandò pregonar el perdon (1) general de lo paſado, ſin excepcion de perſonas; y pidiò con agradable reſolucion à los Caciques, que trataſen de que ſe volvieſe à poblar ſu Ciudad, recogiendo los fugitivos, y aſegurando à los temeroſos.

No acababan ellos de creer ſu libertad, enſeñados al rigor con que ſolian tratar à ſus priſioneros; (2) y beſando la tierra, en demoſtracion de ſu agradecimiento, ſe ofrecieron con humilde ſolicitud à la execucion de eſta orden. Los Embaxadores procuraron diſimular ſu confuſion, aplaudiendo el ſuceſo de aquel dia: (3) y Hernan Cortès ſe congratulò con ellos, dexandoſe llevar de ſu diſimulacion, para mantenerlos en buena fé, y afirmarſe con nuevas exterioridades en la politica de intereſar à Motezuma en el caſtigo de ſus miſmas eſtratagemas. Volviòſe à poblar brevemente la Ciu-

(1) *Hace pregonar el perdon.*
(2) *Aplauſos de los priſioneros.*
(3) *Alabanzas de los Embaxadores.*

Ciudad, (1) porque la demoſtracion de poner en libertad à los Caciques, y Sacerdotes con tanta prontitud, y lo que ponderaron ellos eſta clemencia de los Eſpañoles, ſobre tan juſta provocacion, baſtò para que ſe aſeguraſe la gente que andaba derramada por los Lugares del contorno. Reſtituyeronſe luego à ſus caſas los vecinos con ſus familias: abrieronſe las tiendas, manifeſtaronſe las mercaderìas, y el tumulto ſe convirtiò de una vez en obediencia y ſeguridad. Accion en que no ſe conociò tanto la natural facilidad con que ſe movian aquellos Indios de un extremo à otro, como el gran concepto en que tenian à los Eſpañoles; pues hallaron en la miſma juſtificacion de ſu caſtigo toda la razon que hubieron meneſter para fiarſe de ſu enmienda.

El dia ſiguiente à la faccion, llegò Xicotencàl con un Exercito de veinte mil hombres, que al primer aviſo de los ſuyos, (2) remitiò la Republica de Tlaſcála para el ſocorro de los Eſpañoles. Tenian prevenidas ſus Tropas, rezelando el ſuceſo, y en todo ſe iban experimentando las atenciones de aquella Nacion. Hicieron alto fuera de la

(1) *Vuelveſe à poblar la Ciudad.* (2) *Viene Xicoencàl con veinte mil Tlaſcaltècas.*

la Ciudad, y Hernan Cortès los visitò, y regalò con toda estimacion de su fineza; (1) pero los reduxo à que se volviesen, diciendo à Xicotencàl, y à sus Capitanes: „ Que yà „ no era necesaria su assistencia para la re„ duccion de Cholùla; y que hallandose „ con resolucion de marchar brevemente „ la vuelta de México, no le convenia des„ pertar la resistencia de Motezuma, ò pro„ vocarle à que rompiese la guerra: intro„ duciendo en su Dominio un grueso tan „ numeroso de Tlascaltécas, enemigos des„ cubiertos de los Mexicanos. A cuya razon no tuvieron que replicar; antes la conocieron, y confesaron con ingenuìdad, ofreciendo tener prevenidas sus Tropas, y acudir al socorro, siempre que lo pidiese la necesidad.

Tratò Cortès, primero que se retirasen, de hacer amigas aquellas dos Naciones de Tlascála, y Cholùla: (2) introduxo la plática: desviò las dificultades: y como tenia yà tan asentada su autoridad con ambas parcialidades, lo consiguiò en breves dias, y se celebrò Acto de confederacion, y alianza entre

(1) *Rehusa Cortès entrar con tanta gente en México.* (2) *Hacense amigos los Tlascaltècas con los de Cholúla.*

entre las dos Ciudades, y ſus diſtritos, con aſiſtencia de ſus Magiſtrados, y con las ſolemnidades, y ceremonias de ſu coſtumbre: cuerda mediacion à que le obligaria la conveniencia de abrir el paſo à los de Tlaſcála, para que pudieſen ſubminiſtrar con mayor facilidad los ſocorros de que neceſitaſe, ò no dexar aquel eſtorvo en ſu retirada, ſi el ſuceſo no le reſpondieſe favorablemente à ſu eſperanza.

Aſi pasò el caſtigo de Cholúla, tan ponderado en los Libros Eſtrangeros, (1) y en alguno de los Naturales, que conſiguiò por eſte medio, el aplauſo miſerable de verſe citado contra ſu Nacion. Ponen eſta faccion entre las atrocidades que refieren de los Eſpañoles en las Indias, (2) de cuyo encarecimiento ſe valen para deſaprobar, ò ſatirizar la Conquiſta. Quieren dàr al impulſo de la codicia, y à la ſed del oro toda la gloria de lo que obran nueſtras armas, ſin acordarſe de que abrieron el paſo à la Religion: concurriendo en ſus operaciones, con eſpecial aſiſtencia, el brazo de Dios.

Laſ-

(1) *Los Eſtrangeros refieren de otra ſuerte el caſtigo de Cholúla.* (2) *Atrocidades que ſuponen en eſta faccion.*

Laſtimanſe mucho de los Indios, (1) tratandolos como gente indefenſa y ſencilla, para que ſobreſalga lo que padecieron: maligna compaſion, hija del odio, y de la envidia. No neceſita el caſo de Cholúla de mas defenſa, que ſu miſma narracion. En èl ſe conoce la malicia de aquellos Barbaros; como ſe ſabìan aprovechar de la fuerza, y del engaño; y quan juſtamente fue caſtigada ſu alevosìa: y de èl ſe puede colegir, quan apaſionadamente ſe refieren otros caſos de horrible inhumanidad, ponderados con la miſma afectacion. No dexamos de conocer que ſe vieron en algunàs partes de las Indias (2) acciones dignas de reprehenſion, obradas con queja de la piedad, y de la razon; pero en qual empreſa juſta, ò ſanta ſe dexaron de perdonar algunos inconvenientes? De qual Exercito, bien diſciplinado, ſe pudieran deſterrar enteramente los abuſos y deſordenes, que llamà el Mundo licencias militares? Y què tienen que vèr eſtos inconvenientes menores con el acierto principal de la Conquiſta? No pueden negar los émulos de la Nacion Eſpañola, que reſultò de eſte principio, y ſe con-

(1) *Laſtimanſe de los Indios.* (2) *Nunca faltan inconvenientes en la guerra.*

conſiguiò con eſtos inſtrumentos la converſion de aquella Gentilidad, y el verſe hoy reſtituìda tanta parte del Mundo à ſu Criador. Querer que no fueſe del agrado de Dios, y de ſu altiſima ordenacion (1) la Conquiſta de las Indias, por eſte, ò aquel delito de los Conquiſtadores, es equivocar la ſubſtancia con los accidentes: que haſta en la Obra inefable de nueſtra Redencion ſe preſupuſo, como neceſaria, para la ſalud univerſal, la malicia de aquellos pecadores permitidos, que ayudaron à labrar el mayor remedio con la mayor iniquidad. Puedenſe conocer los fines de Dios en algunas diſpoſiciones, que trahen conſigo las ſeñales de ſu providencia: pero la proporcion, ò congruencia de los medios por donde ſe encaminan, es punto reſervado à ſu eterna Sabiduria; y tan eſcondido à la prudencia humana, que ſe deben oìr con deſprecio eſtos juicios apaſionados, cuyas ſutilezas quieren parecer valentìas del entendimiento, ſiendo en la verdad atrevimientos de la ignorancia.

CA-

(1) *Juicios de Dios inexcrutables.*

CAPITULO VIII.

PARTEN LOS ESPAÑOLES DE Cholúla: ofreceſeles nueva dificultad en la Montaña de Chalco; y Motezuma procura detenerlos por medio de ſus Nigromanticos.

Baſe acercando el plazo de la jornada, y algunos Zempoales de los que militaban en el Exercito,(1) (temieſen el empeño de paſar à la Corte de Motezuma, ò pudieſe mas que ſu reputacion el amor de la Patria) pidieron licencia para retirarſe à ſus caſas. Concediòſela Cortès ſin dificultad, agradeciendoles mucho lo bien que le habian aſiſtido; y con eſta ocaſion enviò algunas alajas de preſente al Cacique de Zempoala: encargandole de nuevo los Eſpañoles que dexò en ſu diſtrito ſobre la fee de ſu amiſtad, y confederacion.

Eſcribiò tambien à Juan de Eſcalante, ordenandole con particular inſtancia, que procuraſe remitirle alguna cantidad de harina para las Hoſtias, (2) y vino para las Mi-

F 2

(1) *Retiranſe con licencia algunos Zempoales.*
(2) *Pide à Eſcalante harina para las Hoſtias.*

Miſas, cuya proviſion ſe iba eſtrechando, y cuya falta ſeria de gran deſconſuelo ſuyo, y de toda ſu gente. Diòle noticia por menor de los progreſos de ſu jornada, para que eſtuvieſe de buen animo, y aſiſtieſe con mayor cuidado à la Fortaleza de la Vera-Cruz, (1) tratando de ponerla en defenſa, no menos por ſu propia ſeguridad, que por lo que ſe debia rezelar de Diego Velazquez, cuya natural inquietud, y deſconfianza no dexaba de hacer algun ruìdo entre los demàs cuidados.

Llegaron à eſta ſazon nuevos Embaxadores de Motezuma, (2) que con noticia yà de todo el ſuceſo de Cholúla, tratò de ſincerarſe con los Eſpañoles, dando las gracias à Cortès de que hubieſe caſtigado aquella ſedicion. Ponderaron frivolamente la indignacion, y el ſentimiento de ſu Rey, (3) cuyo artificio ſe reduxo à infamar con el nombre de traydores à los miſmos que le habian obedecido en la traycion. Vino dorada eſta noticia con otro preſente de igual riqueza, y oſtentacion; y ſegun lo que ſucediò deſpues, no dexò de tener mayor

deſig-

(1) *Encargale la Fortaleza de la Vera-Cruz.*
(2) *Envia nueva Embaxada Motezuma.*
(3) *Diſculpandoſe del caſo de Cholúla.*

deſignio la Embaxada, (1) porque mirò tambien al intento de poner en nueva ſeguridad à Cortès, para que marchaſe menos rezeloſo, y ſe dexaſe llevar à otra zelada, que le tenian prevenida en el camino.

Executòſe finalmente la marcha, deſpues de catorce dias que ocuparon los acciden-tes referidos; (2) y la primera noche ſe quartelò el Exercito en un Village de la jurisdicion de Guajozingo, donde acudie-ron luego los Principales de aquel Gobier-no, y de otras Poblaciones vecinas, (3) con baſtante proviſion de baſtimentos, y algunos preſentes de poco valor, baſtantes para conocer el afecto con que aguardaban à los Eſpañoles. Hallò Cortès entre aquella gente las miſmas quejas de Motezuma, (4) que ſe oyeron en las Provincias mas diſtantes; mas no le pesò de que durafen aquellos humo-res tan cerca del corazon, pareciendole que no podia ſer muy poderoſo un Principe con tantas ſeñas de tirano, à quien faltaba con el amor de ſus Vaſallos, el mayor pre-sidio de los Reyes.

El

(1) *Tuvo mayor cautela eſta Embaxada.* (2) *Sale Cholúla el Exercito.* (3) *Viſitan à Cortès los Caci-ques.* (4) *Iban las quejas de Motezuma.*

El dia ſiguiente ſe proſiguiò la marcha por una ſierra muy aſpera, que ſe comunicaba (mas, ò menos eminente) con la montaña del Volcàn. (1) Iba cuidadoſo Cortès, porque uno de los Caciques de Guajozingo le dixo al partir, que no ſe fiaſe de los Mexicanos; (2) porque tenian emboſcada mucha gente de la otra parte de la cumbre, y habian cegado con grandes piedras, y arboles cortados, el camino Real, que baxa deſde lo alto à la Provincia de Chalco, abriendo el paſo, y facilitando el principio de la cueſta, por el parage menos penetrable, donde habian aumentado los precipicios naturales con algunas cortaduras, hechas à la mano para dexar que ſe fueſe poco à poco empeñando ſu Exercito en la dificultad, y cargarle de improviſo, quando no ſe pudieſen revolver los caballos, ni afirmar el pie los ſoldados. Fueſe venciendo la cumbre, no ſin alguna fatiga de la gente, porque nevaba con viento deſtemplado; (3) y en lo mas alto ſe hallaron poco diſtantes los dos caminos, con las miſmas ſeñas que ſe trahian; el uno encubierto, y embarazado, y el otro facil

(1) *Llega el Exercito à la montaña de Chalco.*
(2) *Nuevas aſechanzas de Motezuma.*
(3) *Verifica Cortès la noticia del engaño.*

facil à la vista, y recien aderezado. Reconociòlos Hernan Cortès; y aunque se irritò de hallar verificada la noticia de aquella nueva traycion, estuvo tan en sì, que sin hacer ruìdo, ni mostrar sentimiento, preguntò à los Embaxadores de Motezuma: (que marchaban cerca de su Persona)(1) *Por què razon estaban asi aquellos dos caminos?* Respondieron: *Que habian hecho allanar el mejor, para que pasase su Exercito, cegando el otro, por ser el mas aspero, y dificultoso:* y èl, con la misma igualdad en la voz, y el semblante: *Mal conoceis* (dixo) *à los de mi Nacion. Ese camino que habeis embarazado se ha de seguir sin otra razon, que su misma dificultad; porque los Españoles, siempre que tenemos eleccion, nos inclinamos à lo mas dificultoso.* Y sin detenerse, mandò à los Indios amigos que pasasen à desembarazar el camino, desviando à un lado, y otro aquellos estorvos mal disimulados, que procuraban esconderle. Lo qual se executò prontamente con grande asombro de los Embaxadores, que sin discurrir en que se habia descubierto el ardid de su Principe, tuvieron à especie de adivinacion aquel acierto casual, hallando que admirar, y que temer en la misma bizarrìa de la resolucion.

Sir-

(1) *Habla del caso à los Embaxadores.*

Sirviòse Cortès primorosamente de la noticia que llevaba, y consiguió el apartarse del peligro, sin perder reputacion, cuidando tambien de no desconfiar à Motezuma, diestro yà en el arte de quebrantar insidias, con no quererlas entender.

Los Indios emboscados, luego que reconocieron desde sus puestos que los Españoles se apartaban de la zelada, y seguian el camino Real, se dieron por descubiertos, y trataron de retirarse tan amedrentados, (1) y en tanto desorden, como si volvieran vencidos, con que pudo baxar el Exercito à lo llano (2) sin oposicion; y aquella noche se alojò en unas Caserìas de bastante capacidad, que se hallaron en la misma falda de la sierra, fundadas alli para hospedage de los Mercaderes Mexicanos, que freqüentaban las Fèrias de Cholúla, donde se dispuso el Quartèl con todos los resguardos, y prevenciones que aconsejaba la poca seguridad con que se iba pisando aquella tierra.

Motezuma entretanto duraba en su irresolucion, desanimado con el malogro de sus ardides, y sin aliento para usar de sus fuerzas.

---

(1) *Huyen los Indios de la zelada.*
(2 *Baxa el Exercito à lo llano.*

zas. (1) Hizoſe devocion eſta falta de eſpiritu: eſtrechòſe con ſus Dioſes, freqüentaba los Templos, y los Sacrificios, manchò de ſangre humana todos ſus Altares; mas cruel, quando mas afligido; y ſiempre crecia ſu confuſion, y ſe hallaba en mayor deſconſuelo; porque andaban encontradas las reſpueſtas de ſus Idolos, (2) y diſcordes en el dictamen los eſpiritus inmundos, que le hablaban en ellos. Unos le decian que franqueaſe las puertas de la Ciudad à los Eſpañoles, y aſi conſeguirìa el ſacrificarlos, ſin que ſe pudieſen eſcapar, ni defender; otros, que los apartaſe de sì, y trataſe de acabar con ellos, ſin dexarſe vèr, y èl ſe inclinaba mas à eſta opinion, haciendole diſonancia el atrevimiento de querer entrar en ſu Corte contra ſu voluntad, y teniendo à deſayre de ſu poder aquella porfia contra ſus ordenes; ò ſirviendoſe de la autoridad, para mejorar el nombre à la ſobervia. Pero quando ſupo què ſe hallaban yà en la Provincia de Chalco, fruſtrado el ultimo eſtratagema de la montaña, fue mayor ſu inquietud, y ſu impaciencia, (3) andaba como fuera de sì; no

(1) *Confuſion en que ſe hallaba Motezuma.*
(2) *Diſcordias de los Oraculos.*
(3) *Convoca ſus Magos, y Agoreros.*

no ſabía què partido tomar ; ſus Conſejeros le dexaban en la miſma incertidumbre, que ſus Oraculos. Convocò finalmente una Junta de ſus Magos, y Agoreros, profeſion muy eſtimada en aquella Tierra , donde habia muchos que ſe entendian con el demonio, y la falta de las ciencias daba opinion de Sabios à los mas engañados. Propuſoles que neceſitaba de ſu habilidad para detener aquellos Eſtrangeros , de cuyos deſignios eſtaba rezeloſo. Mandòles que ſalieſen al camino , y los ahuyentaſen , (1) ò entorpecieſen con ſus encantos , à la manera que ſolìan obrar otros efectos extraordinarios, en ocaſiones de menor importancia. Ofreciòles grandes premios ſi lo conſeguieſen; y los amenazò con pena de la vida , ſi volvieſen à ſu preſencia ſin haberlo conſeguido.

Eſta orden ſe puſo en execucion , y con tantas veras , que ſe juntaron brevemente numeroſas quadrillas de Nigromanticos , y ſalieron contra los Eſpañoles , (2) fiados en en la eficacia de ſus conjuros , y en el imperio que , à ſu parecer , tenian ſobre la naturaleza. Refiere el Padre Joſeph de Acoſta, y otros Autores fidedignos, que quando llegaron

(1) *Valeſe de ſus artes para detener à los Eſpañoles.*
(2) *Salen eſtos al camino.*

ron al camino de Chalco, por donde venìa marchando el Exercito, y al empezar ſus invocaciones, y ſus circulos, ſe les apareciò el demonio en figura de uno de ſus Idolos, (1) à quien llamaban Teztatlepuca, Dios infauſto, y formidable, por cuya mano paſaban (à ſu entender) las peſtes, las eſterilidades, y otros caſtigos del Cielo. Venìa como deſpechado, y enfurecido, afeando con el ceño de la ira, la miſma fiereza del Idolo inclemente; (2) y trahia ſobre ſus adornos ceñida una ſoga de eſparto que le apretaba con diferentes vueltas el pecho, para mayor ſignificacion de ſu congoja, ò para dár à entender que le arraſtraba mano inviſible. Poſtraronſe todos para darle adoracion, y èl fin dexarſe obligar de ſu rendimiento, y fingiendo la voz con la miſma iluſion, que imitò la figura, los hablò en eſta ſuſtancia: (3) *Yà, Mexicanos infelices, perdieron la fuerza vueſtros conjuros; yà ſe deſatò enteramente la trabazón de nueſtros pactos. Decid à Motezuma, que por ſus crueldades, y tiranìas, tiene decretada el Cielo ſu ruina; y para que le repreſenteis mas vivamente la deſolacion de ſu Imperio, volved à mirar eſa Ciudad miſe-*

(1) *Apareciòſeles el demonio.* (2) *En figura de uno de ſus Idolos.* (3) *Amenaza del Idolo.*

miserable, desamparada yà de vuestros Dioses. Dicho esto, desapareciò, y ellos vieron arder la Ciudad en horribles llamas, que desvanecieron poco à poco, desocupando el ayre, y dexando sin alguna lesion los edificios. Volvieron à Motezuma con esta noticia, (1) temerosos de su rigor, librando en ella su disculpa; pero le hicieron tanto asombro las amenazas de aquel Dios infortunado, y calamitoso, que se detuvo un rato sin responder, como quien recogia las fuerzas interiores, ò se acordaba de sì para no desfallecer; y depuesta desde aquel instante su natural ferocidad, dixo (volviendo à mirar à los Magos, y à los demàs que le assistian:) *Què podemos hacer, si nos desamparan nuestros Dioses?* (2) *Vengan los estrangeros, y cayga sobre nosotros el Cielo, que no nos hemos de esconder, ni es razon que nos halle fugitivos la calamidad.* Y prosiguiò poco despues: *Solo me lastìman los viejos, niños, y mugeres, à quien faltan las manos para cuidar de su defensa.* En cuya consideracion, se hizo alguna fuerza para detener las lagrimas. (3) No se puede negar, que tuvo algo de Principe la primera proposicion, pues ofreciò el pecho descu-

(1) *Vuelven los Magos à Morezuma.* (2) *Su desaliento, y sus palabras.* (3) *Afectos de animo Real.*

cubierto à la calamidad que tenia por inevitable ; y no desdixo de la Magestad , la ternura con que llegò à considerar la opresion de sus Vasallos. Afectos ambos de animo Real,entre cuyas virtudes,ò propiedades,no es menos heroyca la piedad, que la constancia.

Empezòse luego à tratar del hospedage que se habia de hacer à los Españoles , de la solemnidad , y aparatos del recibimiento; (1) y con esta ocasion se volviò à discurrir en sus hazañas , en los prodigios con que habia prevenido el Cielo su venida , en las señas que trahian de aquellos hombres Orientales , prometidos à sus Mayores; y en la turbacion, y desaliento de sus Dioses , que à su parecer se daban por vencìdos , y cedian el dominio de aquella tierra , como Deidades de inferior gerarquía ; y todo fue menester,para que se llegase à poner en tèrminos posibles aquella gran dificultad de penetrar (sobre tan porfiada resistencia , y con tan poca gente) hasta la misma Corte de un Principe tan poderoso , absoluto en sus determinaciones, obedecido con adoracion , y enseñado al temor de sus Vasallos.

CA-

(1) *Discursos de los Mexicanos.*

CAPITULO IX.

VIENE AL QUARTEL A VISITAR A Cortès, de parte de Motezuma, el Señor de Tezcuco, su Sobrino : continúase la marcha, y se hace alto en Quitlabaca, dentro yà de la Laguna de Mexico.

DE aquellas Caserìas donde se alojò el Exercito de la otra parte de la montaña, pasó el dia siguiente à un pequeño Lugar, (1) (Jurisdicion de Chalco) situado en el camino Real, à poco mas de dos leguas, donde acudieron luego el Cacique principal de la misma Provincia, y otros de la Comarca. Trahian sus presentes, con algunos bastimentos; y Cortès los agasajò con mucha humanidad, y con algunas dàdivas; pero se reconociò luego en su conversacion, que se recataban de los Embaxadores Mexicanos, porque se detenian, y embarazaban fuera de tiempo; y daban à entender lo que callaban, en lo mismo que decian. (2) Apartòse con ellos Hernan Cortès, y à poca diligencia de los Interpretes, dieron todo el

(1) *Salen al camino algunos Caciques.*
(2) *Quejas que dieron de Motezuma.*

el veneno del corazon. Quejaronse destempladamente de las crueldades, y tiranìas de Motezuma: ponderaron lo intolerable de sus tributos, que pasaban yà de las haciendas à las personas, pues los hacia trabajar sin estipendio en sus jardines, y en otras obras de su vanidad: decian con lagrimas: *Que hasta las mugeres se habian hecho contribucion de su torpeza, y la de sus Ministros, puesto que las elegian, desechaban à su antojo, sin que pudiesen defender los brazos de la Madre à la Doncella, ni la presencia del Marido à la Casada.* Representando uno y otro à Hernan Cortès, como à quien lo podia remediar, y mirandole como à Deidad, que baxaba del Cielo con jurisdicion sobre los Tiranos. El los escuchò compadecido, y procurò mantenerlos en la esperanza del remedio, dexandose llevar, por entonces, del concepto en que le tenian, ò resistiendo à su engaño con alguna falsedad. No pasaba (en estas permisiones de su polìtica) los tèrminos de la modestia; pero tampoco gustaba de obscurecer su fama, donde se miraba como parte de razon, el desvarìo de aquella gente.

Volviòse à la marcha el dìa siguiente, (1) y se caminaron quatro leguas por tierra de mejor

(1) *Alojase el Exercito en la ribera de la Laguna.*

mejor temple, y mayor amenidad, donde se conocia el favor de la naturaleza en las Arboledas, y el beneficio del arte en los Jardines. Hizose alto en Amecameca, donde se alojò el Exercito, Lugar de mediana Poblacion, fundado en una Ensenada de la gran Laguna, la mitad en el agua, y la otra mitad en tierra firme, al piè de una montañuela estèril, y fragosa. Concurrieron aqui muchos Mexicanos con sus armas, y adornos militares; (1) y aunque al principio se creyò que los trahia la curiosidad, creciò tanto el numero, que dieron cuidado; y no faltaron indicios que persuadiesen al rezelo. Valiòse Cortès de algunas exterioridades para detenerlos, y atemorizarlos: hizose ruido con las bocas de fuego: disparandose al ayre algunas piezas de artillerìa: ponderòse, y aùn se provocò la ferocidad de los Caballos, cuidando los Interpretes de dàr significacion al estruendo, y engrandecer el peligro; (2) por cuyo medio se consiguió el apartarlos del alojamiento antes que cerrase la noche. No se verificò que viniesen con animo de ofender; ni parece verisimil que se intentase nueva traycion, quando estaba

Mote

(1) *Concurrieron muchos Mexicanos en el Alojamiento.* (2) *Cuidado que diò el nùmero grande.*

Motezuma reducido à dexarſe vèr, aunque deſpues mataron las centinelas algunos Indios, ſobre acercarſe demaſiado con apariencias de reconocer el Quartèl; y pudo ſer que alguno de los Caudillos Mexicanos conduxeſe aquella gente con animo de aſaltar cauteloſamente à los Eſpañoles, (1) creyendo no ſeria deſagradable à ſu Rey, por conſiderarle rendido à la paz, con repugnancia de ſu natural, y de ſu conveniencia; pero eſto ſe quedò en preſuncion, porque à la mañana ſolo ſe deſcubrieron en el camino que ſe habia de ſeguir, algunas Tropas de gente deſarmada, que tomaban lugar para vèr à los Eſtrangeros.

Tratabaſe yà de poner en marcha el Exercito, quando llegaron al Quartèl quatro Caballeros Mexicanos, (2) con aviſo de que venìa el Principe Cacumatzìn, ſobrino de Motezuma, y Señor de Tezcuco, à viſitar à Cortès de parte de ſu Tio, y tardò poco en llegar. Acompañabanle muchos Nobles con inſignias de paz, (3) y ricamente adornados. Trahianle ſobre ſus hombros otros Indios de ſu Familia en unas andas, cubiertas de varias plumas, cuya diverſidad de colores

(1) *Preſuncion de los Eſpañoles.* (2) *Envia Motezuma el Señor de Tezcuco.* (3) *Como venìa.*

se correspondia con proporcion. Era mozo de hasta veinte y cinco años, de recomendable presencia; y luego que se apeò, pasaron delante algunos de sus Criados à barrer el suelo que habia de pisar, y à desviar con grandes ademanes, y contenencias, la gente de los lados: ceremonias, que siendo ridículas, daban autoridad. Saliò Cortès à recibirle hasta la puerta de su alojamiento, con todo aquel aparato de que adornaba su persona en semejantes funciones. Hizole al llegar, una cumplida reverencia, y èl correspondiò tocando la tierra, y despues los labios con la mano derecha. Tomò su lugar despejadamente, y hablò con sosiego de hombre que sabìa estàr sin admiracion à vista de la novedad. La substancia de su razonamiento fue: (1) *Dàr la bien venida (con palabras puestas en su lugar) à* Cortès, *y à todos los Cabos de su Exercito: ponderar la gratitud con que los esperaba el Gran Motezuma, y quanto deseaba la correspondencia, y amistad de aquel Principe del Oriente, que los enviaba, cuya grandeza debìa reconocer, por algunas razones que entendian de su boca*; y por via de discurso propio, volviò à dificultar (como los demàs Embaxadores) la entrada de Mexico, *fingiendo,*

(1) *Su razonamiento.*

do, que ſe padecia eſterilidad en todos los Pueblos de ſu contribucion; y proponiendo (como punto que ſentìa ſu Rey) *lo mal aſiſtidos que ſe hallarian los Eſpañoles, donde faltaba el ſuſtento para los Vecinos.* Cortès reſpondiò (ſin apartarſe del miſterio con que iba cebando las aprehenſiones de aquella gente:) (1) *Què ſu Rey, ſiendo un Monarca ſin igual, en otro Mundo, cercano al nacimiento del Sol, tenìa tambien algunas razones de alta conſideracion, para ofrecer ſu amiſtad à Motezuma, y comunicarle diferentes noticias que miraban à ſu perſona, y eſencial conveniencia; cuya propoſicion no deſmereceria ſu gratitud, ni él podia dexar de admitir, con ſingular eſtimacion, la licencia que ſe le concedìa para dàr ſu Embaxada, ſin que le hicieſe algun embarazo la eſterilidad que ſe padecìa en aquella Corte, porque ſus Eſpañoles neceſſitaban de poco alimento para conſervar ſus fuerzas, y venian enſeñados à padecer, y deſpreciar las incomodidades, y trabajos de que ſe afligian los hombres de inferior naturaleza.* No tuvo Cacumatzìn que replicar à eſta reſolucion, antes recibió con eſtimacion, y rendimiento, algunas joyuelas de vidrio extraordinario que le diò Cortès, y acompañò el Exercito haſta Tezcuco, Ciudad Capital de ſu Do-

(1) *Reſpueſta de Cortès.*

Dominio, donde ſe adelantò con la reſpueſta de ſu Embaxada.

Era entonces Tezcuco una de las mayores Ciudades de aquel Imperio: (1) refieren algunos que ſerìa como dos veces Sevilla: y otros, que podia competir con la Corte de Motezuma en la grandeza, y preſumìa, no ſin fundamento, de mayor antigüedad. Eſtaba la frente principal de ſus edificios ſobre la orilla de aquel eſpacioſo Lago, en parage de grande amenidad, donde tomaba ſu principio la calzada Oriental de Mexico. (2) Siguiòſe por ella la marcha ſin detencion, porque ſe llevaba intento de paſar à Iztacpalapa, tres leguas mas adelante, ſitio proporcionado para entrar en Mexico el dia ſiguiente à buena hora. Tendria por eſta parte la calzada veinte pies de ancho, y era de piedra, y cal, con algunas labores en la ſuperficie. Habia en la mitad del camino, ſobre la miſma calzada, otro Lugar de haſta dos mil caſas, que ſe llamaba Quitlavaca; y por eſtàr fundado en el agua, le llamaron entonces Venezuela. Saliò el Cacique muy acompañado, (3) y lucido, al recibimiento de Cortès, y le pidiò que honraſe por aquella noche

(1) *Deſcripcion de Tezcuco.* (2) *Entra el Exercito en la calzada.* (3) *Cacique de Quitlavaca.*

noche, ſu Ciudad, con tanto afecto, y tan repetidas inſtancias, que fue preciſo condeſcender à ſus ruegos, por no deſconfiarle. (1) Y no dexò de hallarſe alguna conveniencia en hacer aquella manſion para tomar noticias, porque viendo deſde mas cerca la dificultad, entrò Cortés en algun rezelo de que le rompieſen la calzada, ò levantaſen los puentes para embarazar el paſo à ſu gente.

Regiſtrabaſe deſde allì mucha parte de la laguna, (2) en cuyo eſpacio ſe deſcubrian varias poblaciones, y calzadas, que la interrumpian, y la hermoſeaban: Torres, y Capiteles, que al parecer nadaban ſobre las aguas: Arboles, y Jardines fuera de ſu Elemento; y una inmenſidad de Indios, que navegando en ſus Cánoas, procuraban acercarſe à vèr los Eſpañoles, ſiendo mayor la muchedumbre que ſe dexaba reparar en los terrados, y azutéas mas diſtantes. Hermoſa viſta, y maravilloſa novedad, de que ſe llevaba noticia, y fue mayor en los ojos, que en la imaginacion.

Tuvo el Exercito baſtante comodidad en eſte alojamiento, y los Payſanos aſiſtieron con

(1) *Alojaſe el Exercito en eſte Lugar.*
(2) *Novedad que hizo la Laguna.*

con agrado y urbanidad al regalo de ſus hueſpedes: gente, de cuya policìa ſe dexaba conocer la vecindad de la Corte. Manifeſtò el Cacique, ſin poderſe contener, poco afecto à Motezuma, y el miſmo deſeo que los demàs, de ſacudir el yugo intolerable de aquel Gobierno, porque alentaba los ſoldados, y facilitaba la empreſa, diciendo à los Interpretes (como quien deſeaba que lo entendieſen todos:) (1) *Que la calzada, que ſe habia de ſeguir haſta Mexico, era mas capàz, y de mejor calidad, que la paſada, ſin que hubieſe que rezelar en ella, ni en las Poblaciones de ſu margen: que la Ciudad de Iztacpalapa (donde ſe habia de hacer tranſito) eſtaba de paz, y tenia orden para recibir, y alojar amigablemente à los Eſpañoles: que el Señor de eſta Ciudad era pariente de Motezuma; pero que yà no habia que temer en los de ſu faccion, porque le tenian rendido, y ſin eſpiritu los prodigios del Cielo, las reſpueſtas de ſus Oráculos, y las hazañas que le referian de aquel Exercito; por cuya razon le hallarian deſeoſo de la paz, y con el animo diſpueſto antes à ſufrir, que à provocar.* Decia la verdad eſte Cacique; pero con alguna mezcla de paſion, y de liſonja; y Hernan Cortès, aunque no dexaba de conocer eſte defecto en ſus noti-

cias,

(1) *Aviſos que diò el Cacique de Quitlavaca.*

cias, procuraba divulgarlas, y encarecerlas entre ſus ſoldados. (1) Y no ſe puede negar que llegaron à buen tiempo, para que no ſe deſanimaſe la gente de menos obligaciones, con aquella variedad de objetos admirables que ſe tenian à la viſta, de que ſe pudiera colegir la grandeza de aquella Corte, y el poder formidable de aquel Principe; pero los informes del Cacique, y las ponderaciones que ſe hacian de ſu turbacion, y deſaliento pudieron tanto en eſta concurrencia de novedades, que alegrandoſe todos de lo que ſe habian de aſombrar, ſe aprovecharon de ſu admiracion, para mejorar las eſperanzas de ſu fortuna.

CAPITULO X.

PASA EL EXERCITO A IZTACPALAPA, donde ſe diſpone la entrada de Mexico. Refiereſe la grandeza con que ſaliò Motezuma à recibir à los Eſpañoles.

LA mañana ſiguiente poco deſpues de amanecer, (2) ſe puſo en orden la gente ſobre la miſma calzada, ſegun ſu capacidad,

(1) *Aliento de los Eſpañoles.*
(2) *De qué numero conſtaba el Exercito.*

dad, baſtante por aquella parte, para que pudieſen ir ocho caballos en hilera. Conſtaba entonces el Exercito de quatrocientos y cinqüenta Eſpañoles no cabales, y haſta ſeis mil Indios Tlaſcaltecas, Zempoales, y de otras Naciones amigas. Siguiòſe la marcha (ſin nuevo accidente, que dieſe cuidado) haſta la miſma Ciudad de Iztacpalapa, (1) donde ſe habia de hacer alto: Lugar que ſobreſalìa entre los demàs, por la grandeza de ſus torres, y por el bulto de ſus edificios: ſerìa de haſta diez mil caſas de ſegundo, y tercer alto, que ocupaban mucha parte de la Laguna, y ſe dilataban algo mas ſobre la ribera en ſitio delicioſo, y abundante. El Señor de eſta Ciudad ſaliò muy autorizado à recibir el Exercito, (2) y le aſiſtieron para eſta funcion los Principes de Magicalzingo, y Cuyocán, Dominios de la miſma Laguna. Trahian todos tres ſu preſente ſeparado de varias frutas, cazas, y otros baſtimentos, con algunas piezas de oro que valdrian haſta dos mil peſos. Llegaron juntos, y ſe dieron à conocer, diciendo cada uno ſu nombre, y dignidad, y remitiendo à la diſcrecion de la ofrenda todo lo que faltaba en el razonamiento. Hi-

(1) *Haceſe manſion en Iztacpalapa.*
(2) *Salio el Cacique con otros del contorno.*

Hizoſe la entrada en eſta Ciudad (1) con aquel aplauſo, que conſiſtia en el bullicio, y griteria de la gente, cuya inquietud alegre daba ſeguridad à los mas rezeloſos. Eſtaba prevenido el alojamiento en el miſmo Palacio del Cacique, donde cupieron todos los Eſpañoles debaxo de cubierto, quedando los demàs en los patios, y zaguanes con baſtante comodidad para una noche, que ſe habia de paſar ſin deſcuido. Era el Palacio grande, (2) y bien fabricado, con ſeparacion de quartos alto, y baxo, muchas ſalas con techumbre de cedro, y no ſin adorno, porque algunas de ellas tenian ſus colgaduras de algodòn, texido à colores, con dibuxo, y proporcion. Habia en Iztacpalapa diverſas fuentes de agua dulce y ſaludable, trahida por diferentes conductos de las ſierras vecinas, y muchos jardines, cultivados con prolixidad, entre los quales ſe hacia reparar una huerta de admirable grandeza, y hermoſura, (3) que tenia el Cacique para ſu recreacion, donde llevò aquella tarde à Cortès con algunos de ſus Capitanes, y ſoldados, como quien deſeaba cumplir à un tiempo con el agaſajo de los Hueſpedes, y con

(1) *Alojamiento de Iztacpalapa.* (2) *Palacio de Iztacpalapa.* (3) *Huerta del Cacique.*

con ſu propia jactancia, y vanidad. Habia en ella diverſos generos de arboles fructiferos, que formaban calles muy dilatadas, dexando ſu lugar à las plantas menores, y un eſpacioſo Jardin que tenia ſus diviſiones, y paredes hechas de cañas entretexidas, y cubiertas de yervas oloroſas, con diferentes quadros de agricultura cuidadoſa, donde hacian labor las flores con ordenada variedad. Eſtaba enmedio un Eſtanque de agua dulce, (1) de forma quadrangular, fabrica de piedra, y argamaſa, con gradas por todas partes haſta el fondo:tan grande que tenia cada uno de ſus lados quatrocientos paſos, donde ſe alimentaba la peſca de mayor regalo, y acudian varias eſpecies de Aves paluſtres, algunas conocidas en Europa, y otras de figura exquiſita, y pluma extraordinaria: obra digna de Principe, y que hallada en un ſubdito de Motezuma, ſe miraba como argumento de mayores opulencias.

Paſóſe bien la noche,y la gente acudiò con agrado, y ſencillèz al agaſajo de los Eſpañoles; ſolo ſe reparò en que hablavan yà en eſte Lugar con otro eſtilo de las coſas de Mote-

(2) *Eſtanque notable.*

Motezuma, (1) porque alababan todos su gobierno, y encarecian su grandeza, ò tuviesselos de aquella opinion el parentesco del Cacique, ò menos atrevidos la cercanía del Tirano. Habia dos leguas de calzada que pasar hasta Mexico, (2) y se tomò la mañana, porque deseaba Cortès hacer su entrada, y cumplir con la primera funcion de visitar à Motezuma, quedando con alguna parte del dia para reconocer, y fortificar su Quartèl. Siguiòse la marcha con la misma orden; y dexando à los lados la Ciudad de Magicalzingo en el agua, y la de Cuyoacàn en la ribera; sin otras grandes Poblaciones que se descubrian en la misma Laguna, se diò vista desde mas cerca (y no sin admiracion) à la gran Ciudad de Mexico, (3) que se levantaba con exceso entre las demàs, y al parecer se le conocia el predominio hasta en la sobervia de sus edificios. Salieron à poco menos que la mitad del camino, mas de quatro mil Nobles, y Ministros de la Ciudad (4) à recibir el Exercito, cuyos cumplimientos detuvieron largo rato la marcha, aunque solo hacian reverencia,

y

(1) *Hablabase mejor de Motezuma.* (2) *Siguese la marcha.* (3) *Ciudad de Mexico.* (4) *Recibimiento de los Mexicanos.*

y paſaban adelante, para volver acompañando. Eſtaba poco antes de la Ciudad un Baluarte de piedra, (1) con dos Caſtillejos à los lados, que ocupaban todo el plano de la calzada, cuyas puertas deſembocaban ſobre otro pedazo de calzada, y eſta terminaba en una puente levadiza, que defendia la entrada con ſegunda fortificacion. Luego que paſaron de la otra parte los Magnates del acompañamiento, ſe fueron deſviando à los lados para franquear el paſo al Exercito, y ſe deſcubriò una calle muy larga, y eſpacioſa (2) de grandes Caſas, edificadas con igualdad, y correſpondencia, cubiertos de gente los Miradores, y Terrados; pero la calle totalmente deſocupada, y dixeron à Cortès, que ſe habia deſpejado cuidadoſamente, porque Motezuma eſtaba en animo de ſalir à recibirle, para mayor demoſtracion de ſu benevolencia.

Poco deſpues ſe fue dexando vèr la primera Comitiva Real, (3) que ſerían haſta doſcientos Nobles de ſu Familia, veſtidos de libréa, con grandes penachos conformes en la hechura, y el color. Venian en dos hileras con notable ſilencio, y compoſtura, deſ-

(1) *Baluarte de la entrada.* (2) *Deſcubreſe una calle deſpejada.* (3) *Acompañamiento de Motezuma.*

deſcalzos todos, y ſin levantar los ojos de la tierra, acompañamiento con apariencias de Proceſion. Luego que llegaron cerca del Exercito, ſe fueron arrimando à las paredes en la miſma orden, y ſe viò à lo lejos una gran Tropa de gente mejor adornada, y de mayor dignidad, en cuyo medio venia Motezuma ſobre los hombros de ſus favorecidos, (1) en unas andas de oro bruñido, (2) que brillaba con proporcion entre difentes labores de pluma ſobrepueſta, cuya primoroſa diſtribucion procuraba obſcurecer la riqueza con el artificio. Seguian el paſo de las andas quatro Perſonages de gran ſupoſicion, que le llevaban debaxo de un Palio, (3) hecho de plumas verdes, entretexidas, y diſpueſtas de manera, que formaban tela, con algunos adornos de argentería; y poco delante iban tres Magiſtrados (4) con unas varas de oro en las manos, que levantaban en alto ſucceſivamente, como aviſando que ſe acercaba el Rey, para que ſe humillaſen todos, y no ſe atrevieſen à mirarle: deſacato, que ſe caſtigaba como ſacrilegio. Cortès ſe arrojò del caballo, poco antes que llegaſe;

(1) *Como venia Motezuma.* (2) *Sus andas.* (3) *El Palio.* (4) *Miniſtros que iban delante.*

gaſe ; (1) y al miſmo tiempo ſe apeò Motezuma de ſus andas , y ſe adelantaron algunos Indios, que alfombraron el camino, para que no puſieſe los pies ſobre la tierra, que à ſu parecer era indigna de ſus huellas.

Previnoſe à la funcion con eſpacio,y gravedad,y pueſtas las dos manos ſobre los brazos del Señor de Iztacpalapa,y el de Tezcuco ſus Sobrinos, diò algunos paſos para recibir à Cortès.Era de buena preſencia;(2)ſu edad haſta quarenta años ; de mediana eſtatura, mas delgado , que robuſto ; el roſtro aguileño , de color menos obſcuro, que el natural de aquellos Indios ; el cabello largo haſta el extremo de la oreja ; los ojos vivos , y el ſemblante mageſtuoſo , con algo de intencion: ſu trage, un manto de ſutiliſimo algodòn , anudado ſin deſayre ſobre ſus hombros , de manera, que cubrìa la mayor parte del cuerpo , dexando arraſtrar la falda. Trahia ſobre sí diferentes joyas de oro,perlas , y piedras precioſas en tanto numero, que ſervian mas al peſo , que al adorno. La Corona , una Mitra de oro ligero , (3) que por delante remataba en punta , y la mitad poſ-

(1) *Apeaſe Cortés , y deſpues Motezuma.*
(2) *Su preſencia , y ſu trage.*
(3) *Hechura de la Corona.*

posterior algo mas obtusa, se inclinaba so-
bre la cerviz; y el calzado, unas suelas de
oro macizo, (1) cuyas correas, tachonadas
de lo mismo, ceñian el pie, y abrazaban
parte de la pierna, semejante à las Caligas
Militares de los Romanos.

Llegò Cortès apresurando el paso, sin des-
autorizarse, y le hizo una profunda sumi-
sion, (2) à que respondiò, poniendo la ma-
no cerca de la tierra, y llevandola despues
à los labios: cortesía de inaudita novedad
en aquellos Principes, y mas desproporcio-
nada en Motezuma, que apenas doblaba la
cerviz à sus Dioses, y afectaba la sobervia,
no la sabia distinguir de la Magestad, cu-
ya demostracion, y la de salir personalmen-
te al recibimiento, se reparò mucho entre
los Indios, y cediò en mayor estimacion de
los Españoles, porque no se persuadian à que
fuese inadvertencia de su Rey, cuyas de-
terminaciones veneraban, sujetando el en-
tendimiento. Habiase puesto Cortès sobre
las armas una vanda, ò cadena de vidrio,
compuesta vistosamente de varias piedras,
que imitaban los diamantes, y las esmeral-
das, reservada para el presente de la pri-
mera

(1) *El calzado.*
(2) *Notable cortesía de Motezuma.*

mera Audiencia;(1)y hallandose cerca en estos cumplimientos,se la echò sobre los hombros à Motezuma.Detuvieronle(no sin alguna destemplanza) los dos Braceros; dandole à entender,que no era licito el acercarse tanto à la Persona del Rey;pero èl los reprehendiò,quedando tan gustoso del presente, que le miraba,y celebraba entre los suyos,como preséa de inestimable valor ; y para desempeñar su agradecimiento con alguna liberalidad, hizo traher (entretanto que llegaban à darse à conocer los demàs Capitanes) un Collar , (2) que tenia la primera estimacion entre sus joyas. Era de unas conchas carmesìes , de gran precio en aquella tierra, dispuestas , y engarzadas con tal arte , que de cada una de ellas pendian quatro Gambaros , ò Cangrejos de oro , imitados prolixamente del natural. Y èl mismo con sus manos se le puso en el cuello à Cortès : humanidad , y agasajo , que hizo segundo ruido entre los Mexicanos. El razonamiento de Cortès fue breve , y rendido , (3) como lo pedìa la ocasion , y su respuesta de pocas palabras, que cumplieron con la discrecion,

sin

(1) *Presente de Cortès.*
(2) *Collar que diò Motezuma.*
(3) *Breve razonamiento entre los dos.*

ſin faltar à la decencia. Mandò luego al uno de aquellos dos Principes, ſus Colaterales, que ſe quedaſe para conducir, y acompañar à Hernan Cortès haſta ſu alojamiento; y arrimado al otro, (1) volviò à tomar ſus andas, y ſe retirò à ſu Palacio, con la miſma pompa, y gravedad.

Fue la entrada en eſta Ciudad à ocho de Noviembre del miſmo año de mil y quinientos y diez y nueve, (2) dia de los Santos quatro Coronados Martires; y el alojamiento que tenian prevenido, (3) una de las Caſas Reales (4) que fabricò Axayaca, padre de Motezuma. Competia en la grandeza con el Palacio principal de los Reyes, y tenia ſus preſunciones de Fortaleza: Paredes grueſas de piedra, con algunos torreones que ſervian de traveſes, y daban facilidad à la defenſa. Cupo en ella todo el Exercito; y la primera diligencia de Cortès, fue reconocerla por todas partes, para diſtribuir ſus guardias, alojar ſu artillerìa, y cerrar ſu Quartèl. Algunas Salas, que tenian deſtinadas para la gente de mas cuenta, eſtaban adornadas con ſus Tapicerìas de varios co-

(1) *Retiraſe Motezuma.* (2) *Fue eſta entrada à 8. de Noviembre de 1519.* (3) *Alojamiento de los Eſpañoles.* (4) *En una de las Caſas Reales.*

lores, (1) hechas de aquel algodòn, à que se reducian todas sus telas, mas, ò menos delicadas: las sillas de madera, labradas de una pieza: las camas entoldadas con sus colgaduras, en forma de pabellones; pero el lecho se componia de aquellas sus esteras de palma, donde servìa de cabecera una de las mismas esteras arrollada. No alcanzaban alli mejor cama los Principes mas regalados, ni cuidaba mucho aquella gente de su comodidad, porque vivian à la naturaleza, contentandose con los remedios de la necesidad; y no sabemos si se debe llamar felicidad en aquellos Barbaros esta ignorancia de las superfluidades.

CAPITULO XI.

VIENE MOTEZUMA EL MISMO DIA POR la tarde à visitar à Cortès en su alojamiento. Refiere se la oracion que hizo antes de oìr la Embaxada; y la respuesta de Cortès.

ERA poco mas de medio dia quando entraron los Españoles en su alojamiento, y hallaron prevenido un banquete regalado, y esplèndido para Cortès, (2) y los Cabos

(1) *Adornos de la Casa.*
(2) *Banquete que tenian prevenido.*

Cabos de ſu Exercito ; con grande abundancia de baſtimentos menos delicados para el reſto de la gente, y muchos Indios de ſervicio que miniſtraban los manjares, y las bebidas, con igual ſilencio, y puntualidad. Por la tarde vino Motezuma con la miſma pompa, y acompañamiento à viſitar à Cortès, (1) que aviſado poco antes, ſaliò à recibirle haſta el patio principal, con todo el obſequio debido à ſemejante favor. Acompañòle haſta la puerta de ſu quarto, donde le hizo una profunda reverencia, y èl pasò à tomar ſu aſiento con deſpejo, y gravedad. Mandò luego que acercaſen otro à Cortès: (2) hizo ſeña para que ſe apartaſen à la parte los Caballeros que andaban cerca de ſu perſona, y Cortès advirtiò lo miſmo à los Capitanes que le aſiſtian. Llegaron los Interpretes, y quando ſe prevenia Hernan Cortès para dar principio à ſu oracion, le detuvo Motezuma : dando à entender que tenia que hablar, antes de oìr ; y ſe refiere, que diſcurriò en eſta ſuſtancia.

„ Antes que me deis la Embaxada (Iluſ-
„ tre Capitan, y valeroſos Eſtrangeros) (3)

(1) *Viene Motezuma á viſitar à Cortès.*
(2) *Mandale tomar aſiento.*
(3) *Razonamiento de Motezuma.*

„ del Principe Grande, que os envia, debeis
„ vosotros, y debo yo desestimar, y poner
„ en olvido lo que ha divulgado la fama de
„ nuestras Personas, y costumbres, intro-
„ duciendo en nuestros oìdos aquellos va-
„ nos rumores que vàn delante de la ver-
„ dad, y suelen obscurecerla, declinando
„ en lisonja, ò vituperio. En algunas partes
„ os habràn dicho de mí, que soy uno de los
„ Dioses inmortales, levantando hasta los
„ Cielos mi poder, y mi naturaleza; en
„ otras, que se desvela en mis opulencias la
„ fortuna, que son de oro las paredes, y los
„ ladrillos de mis Palacios, y que no caben
„ en tierra mis tesoros; y en otras, que soy
„ tirano, cruel, y sobervio, que aborrezco
„ la justicia, y que no conozco la piedad.
„ Pero los unos, y los otros os han engaña-
„ do con igual encarecimiento; y para que
„ no imagineis que soy alguno de los Dio-
„ ses, ò conozcais el desvarìo de los que asi
„ me imaginan, esta proporcion de mi
„ cuerpo (y desnudò parte del brazo) de-
„ sengañarà vuestros ojos de que hablais
„ con un hombre mortal de la misma espe-
„ cie; pero mas Noble, y mas Poderoso que
„ los otros hombres. Mis riquezas no niego
„ que son grandes, pero las hacen mayores
„ la exâgeracion de mis vasallos. Esta Casa

„ que

„ que habitais, es uno de mis Palacios. Mi-
„ rad esas paredes hechas de piedra, y cal;
„ materia vil, que debe al arte su estima-
„ cion, y colegid de uno, y otro el mismo
„ engaño, y el mismo encarecimiento, en
„ que os hubieren dicho de mis tiranías, sus-
„ pendiendo el juicio, hasta que os entereis
„ de mi razon, y despreciando ese lengua-
„ ge de mis rebeldes, hasta que veais si es
„ castigo lo que llaman infelicidad; y si pue-
„ den acusarle, sin dexar de merecerle. No
„ de otra suerte han llegado à nuestros oì-
„ dos varios informes de vuestra naturale-
„ za, y operaciones. Algunos han dicho que
„ sois Deidades, que os obedecen las fieras,
„ que manejais los rayos, y que mandais en
„ los Elementos. Y otros, que sois facine-
„ rosos, iracundos, y sobervios, que os de-
„ xais dominar de los vicios, y que venìs
„ con una sed insaciable del oro, que produ-
„ ce nuestra tierra. Pero yà veo que sois
„ hombres de la misma composicion, y ma-
„ sa que los demàs, aunque os diferencian
„ de nosotros algunos accidentes de los que
„ suelen influìr el temperamento de la tier-
„ ra en los mortales. Esos brutos que os obe-
„ decen, yà conozco que son unos venados
„ grandes, que traheis domesticados, y em-
„ bebidos en aquella doctrina imperfecta,

„ que

„ que puede comprehender el instinto de
„ los animales. Esas armas que se asemejan
„ à los rayos, tambien alcanzo que son
„ unos cañones de metal no conocido,
„ cuyo efecto es como el de nuestras cerba-
„ tanas, ayre oprimido, que busca salida,
„ y arroja el impedimento. Ese fuego que
„ despiden con mayor estruendo, será, quan-
„ do mucho, algun secreto mas que natu-
„ ral de la misma ciencia que alcanzan
„ nuestros Magos. Y en lo demàs que han
„ dicho de vuestro proceder, hallo tambien,
„ segun la observacion que han hecho de
„ vuestras costumbres mis Embaxadores, y
„ Confidentes, que sois benignos, y religio-
„ sos, que os enojais con razon, que sufrìs
„ con alegria los trabajos, y que no falta
„ entre vuestras virtudes la liberalidad, que
„ se acompaña pocas veces con la codicia.
„ De suerte, que unos, y otros debemos olvi-
„ dar las noticias pasadas, y agradecer à
„ nuestros ojos el desengaño de nuestra ima-
„ ginacion; con cuyo presupuesto quiero
„ que sepais, antes de hablarme, que no se
„ ignora entre nosotros, ni necesitamos de
„ vuestra persuasion para creer, que el Prin-
„ cipe Grande, à quien obedeceis, es des-
„ cendiente de nuestro antiguo Quezalcoal,
„ Señor de las siete Cuevas de los Navatlà-

„ cas,

„ cas, y Rey legitimo de aquellas ſiete Na-
„ ciones, que dieron principio al Imperio
„ Mexicano. Por una Profecìa ſuya, que ve-
„ neramos como verdad infalible, y por la
„ tradicion de los Siglos, que ſe conſerva en
„ nueſtros Annalès, ſabemos que ſaliò de eſ-
„ tas Regiones à conquiſtar nuevas tierras
„ àcia la parte del Oriente, y dexò prome-
„ tido, que andando el tiempo, vendrian
„ ſus deſcendientes à moderar nueſtras Le-
„ yes, ò poner en razon nueſtro gobierno. Y
„ porque las ſeñas que traheis, conforman
„ con eſte vaticinio; y el Principe del Orien-
„ te, que os envia, manifieſta en vueſtras
„ miſmas hazañas la grandeza de tan iluſtre
„ Progenitor, tenemos yà determinado, que
„ ſe haga en obſequio ſuyo todo lo que al-
„ canzaren nueſtras fuerzas. De que me ha
„ parecido advertiros, para que hableis ſin
„ embarazo en ſus propoſiciones, y atribu-
„ yais à tan alto principio eſtos exceſos de
„ mi humildad.

Acabò Motezuma ſu Oracion, previnien-
do el oìdo con entereza, y mageſtad, cu-
ya ſuſtancia diò baſtante diſpoſicion à Cor-
tès, para que ſin apartarſe del engaño que
hallaba introducido en el concepto de
aquellos hombres, pudieſe reſponderle

(1) (segun lo que hallamos escrito) estas, ò semejantes razones.

„ Despues, Señor, de rendiros las gracias „ por la suma benignidad, con que permi- „ tìs vuestros oìdos à nuestra Embaxada, y „ por el superior conocimiento con que nos „ habeis favorecido, menospreciando, en „ nuestro abono, los siniestros informes de „ la opinion, debo deciros, que tambien à „ cerca de nosotros se ha tratado la vuestra „ con aquel respeto, y veneracion que cor- „ responde à vuestra grandeza. Mucho nos „ han dicho de Vos en esas tierras de vues- „ tro dominio; unos, afeando vuestras „ obras; y otros, poniendo entre sus Dioses „ vuestra persona; pero los encarecimien- „ tos crecen ordinariamente con injuria de „ la verdad, que como es la voz de los hom- „ bres el instrumento de la fama, suele par- „ ticipar de sus pasiones; y estas, ò no en- „ tienden las cosas como son, ò no las di- „ cen como las entienden. Los Españoles, „ Señor, tenemos otra vista, con que pasa- „ mos à discernir el color de las palabras, y „ por ellas el semblante del corazon. Ni he- „ mos creìdo à vuestros rebeldes, ni à vues- „ tros

(1) *Respuesta de Cortès.*

„ tros liſonjeros : con certidumbre de que
„ ſois Principe grande, y amigo de la razon,
„ venimos à vueſtra preſencia, ſin neceſitar
„ de los ſentidos , para conocer que ſois
„ Principe mortal. Mortales ſomos tambien
„ los Eſpañoles , aunque mas valeroſos , y
„ de mayor entendimiento , que vueſtros
„ vaſallos , por haber nacido en otro clima
„ de mas robuſtas influencias. Los anima-
„ les que nos obedecen , no ſon como vueſ-
„ tros venados , porque tienen mayor no-
„ bleza , y ferocidad, brutos inclinados à la
„ guerra , que ſaben aſpirar , con alguna eſ-
„ pecie de ambicion , à la gloria de ſu due-
„ ño. El fuego de nueſtras armas , es obra
„ natural de la induſtria humana , ſin que
„ tenga parte alguna en ſu produccion eſa
„ facultad , que profeſan vueſtros Magos,
„ ciencia entre noſotros abominable, y dig-
„ na de mayor deſprecio , que la miſma ig-
„ norancia ; con cuya ſupoſicion , (que me
„ ha parecido neceſaria para ſatisfacer à
„ vueſtras advertencias) os hago ſaber, con
„ todo el acatamiento debido à vueſtra Ma-
„ geſtad , que vengo à viſitaros como Em-
„ baxador del mas poderoſo Monarca que
„ regiſtra el Sol deſde ſu nacimiento, en cu-
„ yo nombre os propongo , que deſea ſer
„ vueſtro amigo , y confederado , ſin acor-

„ darſe

„ darse de los derechos antiguos que habeis
„ referido, para otro fin, que abrir el Co-
„ mercio entre ambas, Monarquìas, y con-
„ seguir, por este medio, vuestra comuni-
„ cacion, y vuestro desengaño. Y aunque
„ pudiera (segun la tradicion de vuestras
„ mismas Historias) aspirar à mayor reco-
„ nocimiento en estos Dominios, solo quie-
„ re usar de su autoridad, para que le creais
„ en lo mismo que os conviene, y daros à
„ entender, que Vos, Señor, y vosotros Me-
„ xicanos, que me oìs (volviendo el rostro
„ à los circunstantes) vivis engañados en la
„ Religion que profesais, adorando unos le-
„ ños insensibles, obra de vuestras manos, y
„ vuestra fantasìa; porque solo hay un Dios
„ verdadero, principio eterno (sin princi-
„ pio, ni fin) de todas las cosas: cuya Om-
„ nipotencia ínfinita crió de nada esa fabri-
„ ca maravillosa de los Cielos; el Sol, que
„ nos alumbra; la Tierra, que nos sustenta;
„ y el primer hombre, de quien procede-
„ mos todos con igual obligacion de reco-
„ nocer, y adorar à nuestra primera causa.
„ Esta misma obligacion teneis vosotros
„ impresa en el alma, y conociendo su in-
„ mortalidad, la desestimais, y destruìs,
„ dando adoracion à los demonios, que son
„ unos espiritus inmundos, criaturas del
„ mis-

„ miſmo Dios, que por ſu ingratitud, y re-
„ beldìa fueron lanzados en eſe fuego ſub-
„ terraneo, de que teneis alguna imperfec-
„ ta noticia en el horror de vueſtos Volca-
„ nes. Eſtos que por ſu envidia, y maligni-
„ dad, ſon enemigos mortales del Genero
„ Humano, ſolicitàn vueſtra perdicion, ha-
„ ciendoſe adorar en eſos Idolos abomina-
„ bles: ſuya es la voz, que alguna vez eſcu-
„ chais en las reſpueſtas de vueſtros Oracu-
„ los, y ſuyas las iluſiones con que ſuele in-
„ troducir en vueſtro entendimiento los er-
„ rores de la imaginacion. Yà conozco, Se-
„ ñor, que no ſon de eſte lugar los miſterios
„ de tan alta enſeñanza; pero ſolamente
„ os amoneſta eſe miſmo Rey, à quien re-
„ conoceis tan antigua ſuperioridad, que
„ nos oygais en eſte punto con animo indi-
„ ferente, para que veais como deſcanſa
„ vueſtro eſpiritu en la verdad que os anun-
„ ciamos, y quantas veces habeis reſiſtido
„ à la razon natural que os daba luz ſufi-
„ ciente para conocer vueſtra ceguedad. Eſ-
„ to es lo primero que deſea de vueſtra Ma-
„ geſtad el Rey mi Señor, y eſto lo princi-
„ pal que os propone, como el medio mas
„ eficáz para que pueda eſtrecharſe con du-
„ rable amiſtad la confederacion de ambas
„ Coronas, y no falten à ſu firmeza funda-

„ men-

„ mentos de la Religion, que ſin dexar al-
„ guna diſcordia en los dictamenes, intro-
„ duzcan en el animo los vinculos de la
„ voluntad.

Aſi procurò Hernan Cortès mantener, entre aquella gente, la eſtimacion de ſus fuerzas, ſin apartarſe de la verdad, y ſervirſe del origen que buſcaban à ſu Rey, ò no contradecir lo que tenian aprendido, para dar mayor autoridad à ſu Embaxada. Pero Motezuma oyò con ſeñas de poca docilidad el punto de la Religion, (1) obſtinado con hipocresìa en los errores de ſu Gentilidad; y levantandoſe de la ſilla: *Yo acepto* (dixo) *con toda gratitud la confederacion, y amiſtad que me proponeis del gran Deſcendiente de Quezalcoal*; (2) *pero todos los Dioſes ſon buenos, y el vueſtro puede ſer todo lo que decìs, ſin ofenſa de los mios. Deſcanſad ahora, que en vueſta Caſa eſtais, donde ſereis aſiſtido con todo el cuidado que ſe debe à vueſtro valor, y al Principe que os envia.* Mandò luego que entraſen algunos Indios de carga, (3) que trahìa prevenidos; y antes de partir, preſentò à Hernan Cortès diferentes piezas de oro, cantidad de ropas de algodòn, y varias curioſidades de pluma:

dá-

(1) *Eſcuſa Motezuma la plàtica de la Religion.* (2) *Acepta la confederacion.* (3) *Reparte algunas dadivas.*

dádiva conſiderable por el valor, y por el modo; (1) y repartiò algunas joyas, y preſéas del miſmo genero entre los Eſpañoles, que eſtaban preſentes, dando uno, y otro con alegre generoſidad, ſin hacer mucho caſo del beneficio; pero mirando à Cortès, y à los ſuyos con un genero de ſatisfaccion, en que ſe conocia el cuidado antecedente: como los que manifieſtan ſu temor, en lo miſmo que ſe complacen de haberle perdido.

CAPITULO XII.

VISITA CORTES A MOTEZUMA EN SU Palacio, cuya grandeza, y aparato ſe deſcribe: y ſe dá noticia de lo que paſó en eſta Conferencia, y en otras que ſe tuvieron deſpues ſobre la Religion.

PIdiò Hernan Cortès audiencia el dia ſiguiente, (2) y la conſiguiò con tanta prontitud, que vinieron con la reſpueſta, los miſmos que le habian de acompañar en eſta viſita, cierto genero de Miniſtros, que ſolian aſiſtir à los Embaxadores, y tenian à ſu cargo el Magiſterio de las ceremonias, y eſtilos

(1) *Y ſe retira à ſu Palacio.*
(2) *Paga Cortès la viſita de Motezuma.*

tilos de ſu Nacion. (1) Viſtiòſe de gala, ſin dexar las armas, (que ſe habian de introducir à trage Militar) y llevò conſigo à los Capitanes Pedro de Alvarado, Gónzalo de Sandovál, Juan Velazquez de Leon, y Diego de Ordáz, con ſeis, ò ſiete ſoldados particulares de ſu ſatisfaccion, entre los quales fue Bernal Diaz del Caſtillo, que yà trataba de obſervar para eſcribir.

Las calles eſtaban pobladas por todas partes de inumerable concurſo, que trabajaba en ſu miſma muchedumbre para vèr à los Eſpañoles, (2) ſin embarazarles el paſo; entre cuyas reverencias, y ſumiſiones, ſe oìa muchas veces la palabra *Teules*, que en ſu lengua ſignifica Dioſes: voz que yà ſe entendìa, y que no ſonaba mal à los que fundaban parte de ſu valor en el reſpeto ageno.

Dexòſe vèr à larga diſtancia el Palacio de Motezuma, (3) que manifeſtaba, no ſin encarecimiento, la magnificencia de aquellos Reyes. Edificio tan deſmeſurado, que ſe mandaba por treinta puertas, à diferentes calles. La fachada principal (que ocupaba toda la frente de una Plaza muy eſpacioſa) era

(1) *La gala, y acompañamiento que llevò.*
(2) *Concurſo, y aplauſo del Pueblo.*
(3) *Deſcripcion del Palacio de Motezuma.*

era de varios Jaſpes, negros, rojos, y blancos, de no mal entendida colocacion, y pulimiento. Sobre la Portada ſe hacian reparar en un Eſcudo grande las Armas de los Motezumas: (1) un Grifo, medio Aguila, y medio Leon, en ademàn de velar, con un Tigre feròz entre las garras. Algunos quieren que fueſe Aguila, y ſe ponen de propoſito à impugnar el Grifo, (2) con la razon de que no los hay en aquella tierra, como ſi eſo ſe pudieſe dudar ſi los hay en el Mundo, ſegun los Autores que los puſieron entre las Aves fabuloſas. Diriamos antes, que pudo inventar acà, y allà eſte genero de Monſtruos el deſvarìo artificioſo, que llaman licencia los Poetas, y valentìa los Pintores.

Al llegar cerca de la puerta principal, ſe encaminaron àcia el uno de ſus lados los Miniſtros del acompañamiento, y retirandoſe atràs (3) con paſos de gran miſterio, formaron un ſemicirculo para llegar à la puerta de dos en dos: ceremonia de ſu coſtumbre, porque tenian à falta de reſpeto el entrar de tropél en la Caſa Real, y reconocian con eſte deſvìo la dificultad de piſar aquellos umbrales. Paſados tres Patios de la miſ-

(1) *Sus Armas.* (2) *Grifo, Ave fabuloſa.* (3) *Ceremonia en la entrada de Palacio.*

miſma fabrica, y materia, que la Fachada, llegaron al quarto donde reſidia Motezuma, (1) en cuyos Salones eran de igual admiracion la grandeza, y el adorno. Los pavimentos con eſteras de varios labores. Las paredes con diferentes Colgaduras de algodòn, pelo de Conejo, y en lo mas interior, de pluma: unas, y otras hermoſeadas con la viveza de los colores, y con la diferencia de las figuras. Los techos de Ciprès, Cedro, y otras maderas oloroſas, con diverſos follages, y relieves; en cuya contextura ſe reparò, que ſin haber hallado el uſo de los clavos, formaban grandes arteſones, afirmando el maderamen, y las tablas en ſu miſma trabazòn.

Habia en cada una de eſtas Salas numeroſas, y diferentes Gerarquìas de Criados, (2) que tenian la entrada, ſegun ſu calidad, y miniſterio, y en la puerta de la antecámara eſperaban los Próceres, y Magiſtrados, que recibieron à Cortès con grande urbanidad; pero le hicieron eſperar, para quitarſe las ſandalias, y dexar los mantos ricos, de que venian adornados, tomando en ſu lugar otros de menor gala. Era entre aque-

(1) *Adornos del quarto.*
(2) *Otra ceremonia en la entrada de la Cámara.*

aquella gente irreverencia el atreverſe à lucir delante del Rey. Todo lo reparaban los Eſpañoles: todo hacìa novedad; y todo infundìa reſpeto, la grandeza del Palacio, las ceremonias, el aparato, y haſta el ſilencio de la familia.

Eſtaba Motezuma en pie, con todas ſus inſignias Reales, (1) y diò algunos paſos para recibir à Cortès, poniendole, al llegar, los brazos ſobre los hombros: agaſajò deſpues con el ſemblante à los Eſpañoles (2) que le acompañaban, y tomando ſu aſiento, mandò ſentar à Cortès, y à todos los demàs, ſin dexarles accion para que replicaſen. La viſita fue larga, y de converſacion familiar: hizo varias preguntas à Cortès ſobre lo natural, y politico de las Regiones Orientales, aprobando à tiempo lo que le pareciò bien, y moſtrando que ſabìa diſcurrir, en lo que ſabìa dudar. Volviò à referir la dependencia, y obligacion, que tenian los Mexicanos al deſcendiente de ſu primero Rey, (3) y ſe congratulò muy particularmente, de que ſe hubieſe cumplido en ſu tiempo la profecìa de los Eſtrangeros, que tantos ſiglos antes ha-

(1) *Recibe à Cortès Motezuma.* (2) *Sentòſe, y mandò ſentar à los Eſpañoles.* (3) *Reconoce por deſcendiente de ſu primero Rey al de Eſpaña.*

habian ſido prometidos à ſus Mayores; ſi fue con afectacion, ſupo eſconder lo que ſentìa; y ſiendo eſto una credulidad vana, y deſpreciable por ſu origen, y circunſtancias, importò mucho en aquella ocaſion, para que los Eſpañoles hallaſen hecho el camino à ſu introduccion. Aſi baxan muchas veces, encadenadas, y dependientes de ligeros principios, las coſas mayores. Hernan Cortès le puſo con deſtreza en la plàtica de la Religion, (1) tocando entre las demàs noticias, que le daba de ſu Nacion, los ritos, y coſtumbres de los Chriſtianos, para que le hicieſen diſonancia los vicios, y abominaciones de ſu Idolatrìa; con cuya ocaſion exclamò contra los Sacrificios de ſangre humana, y contra el horror aborrecible à la naturaleza, con que ſe comian los hombres, que ſacrificaban: beſtialidad muy introducida en aquella Corte, por ſer mayor el numero de los ſacrificados; y (2) mas culpable por eſta razon, el exceſo de los Banquetes.

No fue del todo inutil eſta Seſion, porque Motezuma, (3) ſintiendo en algo la fuerza de la razon, deſterrò de ſu meſa los platos de

(1) *Habla Cortès en los Ritos de los Chriſtianos.*
(2) *T contra los banquetes de carne humana.*
(3) *Deſtierra Motezuma de ſu meſa eſtos manjares.*

de carne humana ; pero no se atreviò à prohibir de una vez este manjar à sus vasallos; ni se diò por vencido en el punto de los Sacrificios ; antes decìa que no era crueldad ofrecer à sus Dioses unos prisioneros de guerra , que venian yà condenados à muerte ; no hallando razon que le hiciese capàz de que fuesen proximos los Enemigos.

Diò pocas esperanzas de reducirse , (1) aunque procuraron varias veces Hernan Cortès, y el Padre Fray Bartolome de Olmedo traherle al camino de la verdad. Tenia entendimiento para conocer algunas ventajas en la Religion Catholica,y para no desconocer en todos los abusos de la suya; pero se volvia luego al tema,de que sus Dioses eran buenos en aquella tierra , como el de los Christianos en su distrito ; y se hacia fuerza para no enojarse quando le apretaban los argumentos , padeciendo mucho consigo en estas conferencias,porque deseaba complacer à los Españoles con un genero de cuidado, que parecìa sujecion; y por otra parte le tiraban las afectaciones de Religioso , que le adquirieron , y à su parecer , le mantenian la Corona , obligandole à temer con mayor abatimiento la desestimacion de

(1) *Defiende sus Dioses.*

sus vasallos, (1) si le viesen menos atento al culto de sus Dioses. Politica miserable, propia del tyrano, dominar con sobervia, y contemplar con servidumbre.

Hacìa tanta ostentacion de su resistencia, que llevando consigo (uno de aquellos primeros dias) à Hernan Cortès, y al Padre Fray Bartolomè, (2) con algunos de los Capitanes, y soldados particulares, para que viesen à su lado las grandezas de su Corte, deseò, no sin alguna vanidad, enseñarles el mayor de sus Templos. Mandòlos que se detuviesen poco antes de la entrada, y se adelantò para conferir con los Sacerdotes, si serìa licito que llegase à la presencia de sus Dioses una gente, que no los adoraba. Resolvieron que podian entrar, (3) amonestandolos primero que no se descomediesen; y salieron dos, ò tres de los mas antiguos con la permision, y el requirimiento. Franquearonse luego todas las puertas de aquel espantoso Edificio, y Motezuma tomò à su cargo el explicar los Secretos, Oficinas, Simulacros del Adoratorio, tan reverente, y ceremonioso, que los Españoles no pudieron

(1) *Teme ofender à sus vasallos.* (2) *Lleva los Españoles al Templo mayor.* (3) *Los Sacerdotes los amonestan al entrar.*

ron contenerse de hacer alguna irrision, (1) de que no se diò por entendido; pero volviò à mirarlos, como quien deseaba reprimirlos. A cuyo tiempo Hernan Cortès, dexandose llevar del zelo que ardìa en su corazon, le dixo: (2) *Permitidme, Señor, fixar una Cruz de Christo delante de esas Imagenes del demonio, y vereis si merecen adoracion, ò menosprecio.* Enfurecieronse los Sacerdotes al oìr esta proposicion; y Motezuma quedò confuso, y mortificado, faltandole à un tiempo la paciencia para sufrirlo, y la resolucion para enojarse; pero tomando partido con su primera turbacion, y procurando que no quedase mal su hipocresìa: (3) *Pudierais* (dixo à los Españoles) *conceder à este lugar las atenciones, por lo menos, que debeis à mi persona.* Y saliò del Adoratorio para que le siguiesen; pero se detuvo en el atrio, y prosiguiò diciendo, algo mas reportado: (4) *Bien podeis, Amigos, volveros à vuestro alojamiento, que yo me quedo à pedir perdon à mis Dioses de lo mucho que os he sufrido.* Notable salida del empeño en que se hallaba, y pocas palabras, dignas de reparo, que dieron

à

---

(1) *Irrision de los Españoles.* (2) *Animosa proposicion de Cortès.* (3) *Respuesta de Motezuma.* (4) *Palabras notables al despedirse.*

à entender ſu reſolucion, y lo que ſe reprimìa para no deſtemplarſe.

Con eſta experiencia, y otras que ſe hicieron del miſmo genero, reſolviò Cortès (ſiguiendo el parecer del Padre Fray Bartolomè de Olmedo, y del Licenciado Juan Diaz) que no ſe le hablaſe mas, por entonces, en la Religion, (1) porque ſolo ſervìa de irritarle, y endurecerle. Pero al miſmo tiempo ſe conſiguiò facilmente ſu licencia, para que los Chriſtianos dieſen culto público à ſu Dios; y èl miſmo enviò ſus Alarifes, para que ſe le fabricaſe Templo à ſu coſta, como le pidieſe Cortès. Tanto deſeaba que le dexaſen deſcanſar en ſu error! Deſembarazòſe luego uno de los Salones principales de aquel Palacio, donde habitaban los Eſpañoles, (2) y blanqueandole de nuevo, ſe levantò el Altar, y en ſu frontiſpicio ſe colocò una Imagen de Nueſtra Señora ſobre algunas gradas, que ſe adornaron viſtoſamente; y fixando una Cruz grande cerca de la puerta, quedò formada una Capilla muy decente, donde ſe celebraba Miſa todos los dias, ſe rezaba el Roſario, y hacian otros actos de piedad, y devocion, aſiſtiendo algunas veces

Mote-

(1) *Permite la Religion de los Chriſtianos.*
(2) *Formaſe una Capilla en el alojamiento.*

Motezuma con los Principes, y Miniſtros que andaban à ſu lado, (1) entre los quales ſe alababa mucho la manſedumbre de aquellos Sacrificios, ſin conocer la inhumanidad, y malicia de los ſuyos. Gente ciega, y ſupersticioſa, que palpaba las tinieblas, y ſe defendìa de la razon con la coſtumbre.

Pero antes de referir los ſuceſos de aquella Corte, nos llama ſu deſcripcion, la grandeza de ſus Edificios, ſu forma de Gobierno, y Polìtica, con otras noticias que ſon convenientes para la inteligencia, ò concepto de los miſmos ſuceſos. Deſvios de la narracion, neceſarios en la Hiſtoria, (2) como no ſean peregrinos del argumento, y carezcan de otros lunares, que hacen viciosa la digreſion.

CAPITULO XIII.

DESCRIBESE LA CIUDAD DE MEXICO, ſu temperamento, y ſituacion, el Mercado del Tiatelulco, y el mayor de ſus Templos, dedicado al Dios de la Guerra.

LA gran Ciudad de Mexico, (3) que fue conocida en ſu antigüedad por el nom-

(1) *Lo que ſentian los Mexicanos de las ceremonias Chriſtianas.* (2) *Digreſiones neceſarias.* (3) *Deſcripcion de la Ciudad de Mexico.*

nombre de *Tenuthtitlán*, ò por otros de poco diferente sonido (sobre cuya denominacion se cansan voluntariamente los Autores) tendrìa en aquel tiempo sesenta mil Familias de vecindad, (1) repartida en dos Barrios, de los quales se llamaba el uno *Tlatelulco*, habitacion de gente popular; y el otro *Mexico*, que por residir en èl la Corte, y la Nobleza, diò su nombre à toda la Poblacion.

Estaba fundada en un plano muy espacioso, (2) coronado por todas partes de altisimas sierras, y montañas, de cuyos rios, y vertientes, rebalsadas en el valle, se formaban diferentes Lagunas, y en lo mas profundo los dos Lagos mayores, que ocupaba, con mas de cinqüenta Poblaciones, la Nacion Mexicana. (3) Tendrìa este pequeño Mar treinta leguas de circunferencia; y los dos Lagos, que le formaban, se unian, y comunicaban entre sì por un Dique de piedra, que los dividia, reservando algunas aberturas, con Puentes de madera, en cuyos lados tenian sus compuertas levadizas, para cebar el Lago inferior, siempre que necesitaban de socorrer la mengua del uno, con

(1) *Su vecindad.* (2) *Su situacion.* (3) *La gran Laguna.*

con la redundancia del otro. Era el mas alto de agua dulce, y clara, donde se hallaban algunos Pescados de agradable mantenimiento; y el otro de agua salobre, y obscura, semejante à la maritima; no porque fuesen de otra calidad las vertientes de que se alimentaba, sino por vicio natural de la misma tierra, donde se detenian, gruesa, y salitrosa por aquel parage: (1) pero de grande utilidad para la fabrica de la Sal, que beneficiaban cerca de sus orillas, purificando al Sol, y adelgazando con el fuego las espumas, y superfluidades, que despedia la resaca.

En el medio casi de esta Laguna salobre tenia su asiento la Ciudad, (2) cuya situacion se apartaba de la linea Equinocial àcia el Norte diez y nueve grados, y trece minutos, dentro aún de la Torrida Zona, que imaginaron de fuego inhabitable los Philosofos antiguos, para que aprendiese nuestra experiencia, quan poco se puede fiar de la humana sabiduria en todas aquellas noticias, que no entran por los sentidos à desengañar el entendimiento. Era su clima benigno, y saludable, (3) donde se dexaban conocer à su tiempo el frio, y el calor, ambos

(1) *Las Salinas.* (2) *Asiento de la Ciudad, y su altura.* (3) *Benignidad del clima.*

bos con moderada intenſion: y la humedad, que por la naturaleza del ſitio pudiera ofender à la ſalud, eſtaba corregida con el favor de los vientos, ò morigerada con el beneficio del Sol.

Tenia hermoſiſimos lejos enmedio de las aguas eſta gran Poblacion, y ſe daba la mano con la tierra por ſus diques, ò calzadas principales, (1) fabrica ſuntuoſa, que ſervia tanto al ornamento, como à la neceſidad. La una, de dos leguas àcia la parte del Medio-dia (por donde hicieron ſu entrada los Eſpañoles.) La otra, de una legua, mirando al Septentrion: y la otra, poco menos, por la parte Occidental. Eran las calles bien niveladas, y eſpacioſas: (2) unas de agua con ſus puentes, para la comunicacion de los vecinos: otras de tierra ſola, hechas à la mano; y otras de agua, y tierra: los lados para el paſo de la gente, y el medio para el uſo de las canoas, ò barcas, de tamaños diferentes, (3) que navegaban por la Ciudad, ò ſervian al Comercio, cuyo número toca en increible, pues dicen que tendrìa Mexico entonces mas de cinqüenta mil, ſin otras Embarcaciones pequeñas, que alli ſe llamaban

(1) *Diques, ò calzadas para la comunicacion de la tierra.* (2) *Las calles.* (3) *Numero de ſus canoas.*

an Acales, hechas de un tronco, y capaes de un hombre, que remaba para sì.

Los Edificios públicos, (1) y Casas de los Nobles, de que se componia la mayor parte de la Ciudad, eran de piedra, y bien fabricadas: las que ocupaba la gente popular, humildes, y desiguales; pero unas, y otras en tal disposicion, que hacian lugar à diferentes Plazas de terraplèn, donde tenìan sus Mercados.

Era entre todas la del Tlatelùlco de admirable capacidad, y concurso, (2) à cuyas Ferias acudian ciertos dias en el año todos los Mercaderes, y Comerciantes del Reyno, (3) con lo mas precioso de sus frutos, y manufacturas; y solìan concurrir tantos, que siendo esta Plaza (segun dice Antonio de Herrera) una de las mayores del Mundo, se llenaba de Tiendas puestas en hileras, y tan apretadas, que apenas dexaban calle à los Compradores. Conocian todos su puesto, y formaban su Oficina de bastidores portatiles, cubiertos de algodòn basto, capàz de resistir el agua, y al Sol. No acaban de ponderar nuestros Escritores el orden, la variedad, y la riqueza de estos Mercados. Habia hileras de Pla-

(1) *Los Edificios.* (2) *Plaza de Tlatelùlco.*
(3) *Ferias de Mexico.*

Plateros, (1) donde se vendìan joyas, y cadenas extraordinarias, diversas hechuras de Animales, y vasos de oro, y plata, labrados con tanto primor, que algunos de ellos dieron que discurrir à nuestros Artifices, particularmente unas calderillas de asas movibles, que salìan asi de la fundicion; y otras piezas del mismo genero, donde se hallaban molduras, y relieves, sin que se conociese impulso de martillo, ni golpe de cincèl. Habia tambien hileras de Pintores, (2) con raras idéas, y Paìses de aquella interposicion de plumas, que daba el colorido, y animaba la figura, en cuyo genero se hallaron raros aciertos de la paciencia, y la prolixidad. Venian tambien à este Mercado quantos generos de Telas se fabricaban en todo el Reyno, (3) para diferentes usos, hechas de algodòn, y pelo de Conejo, que hilaban delicadamente las mugeres, enemigas en aquella Tierra de la ociosidad, y aplicadas al ingenio de las manos. Eran muy de reparar los Bucaros, (4) y hechuras exquisitas de finisimo barro, que trahian à vender, diverso en el color, y en la fragrancia, de que labraban con primor extraordinario quantas Piezas,

(1) *Plateros.* (2) *Pintores.* (3) *Telas diferentes.*
(4) *Bucaros, y cosas de barro.*

RS, y Vaſijas ſon neceſarias para el ſervicio, el adorno de una caſa, porque no uſaban e oro, ni de plata en ſus vaxillas: profuſion, ue ſolo era permitida en la Meſa Real, y to en dias muy ſeñalados. Hallabanſe con . miſma diſtribucion, y abundancia los nantenimientos, las frutas, los peſcados; y nalmente, quantas coſas hizo venales el eleyte, y neceſidad.

Hacianſe las compras, y ventas por via e permutacion; (1) con que daba cada uno que le ſobraba, por lo que habia meneſ- r; y el maìz, ò el cacao ſervia de moneda ara las coſas menores. No ſe gobernaban or el peſo, ni le conocieron; pero tenian iferentes medidas, (2) con que diſtinguir s cantidades, y ſus numeros, y caractéres n que ajuſtar los precios, ſegun ſus taſa- ones.

Habia caſa diputada para los Jueces del omercio, (3) en cuyo Tribunal ſe decidian s diferencias de los Comerciantes, y otros liniſtros inferiores, que andaban entre la ente, cuidando de la igualdad de los Con- atos, y llevaban al Tribunal las cauſas de aude, ò exceſo, que neceſitaban de caſti- go.

(1) *Compras por via de permutacion.* (2) *Entendianſe por medidas.* (3) *Jueces de Comercio.*

go. Admiraron juſtamente nueſtros Eſpañoles la primera viſta de eſte Mercado, por ſu abundancia, por ſu variedad, y por el orden, y concierto con que eſtaba pueſta en razon aquella muchedumbre. Aparador verdaderamente maravilloſo, en que ſe venian de una vez à los ojos la grandeza, y el gobierno de aquella Corte.

Los Templos (ſi es licito darles eſte nombre) (1) ſe levantaban ſuntuoſamente ſobre los demàs Edificios; y el mayor, donde reſidìa la ſuma Dignidad de aquellos inmundos Sacerdotes, eſtaba dedicado al Idolo *Viztcilipuztli*, (2) que en ſu lengua ſignificaba Dios de la Guerra, y le tenian por el ſupremo de ſus Dioſes. Primacìa de que ſe infiere, quanto ſe preciaba de Militar aquella Nacion. El vulgo de los ſoldados Eſpañoles le llamaba *Huchilobos*, tropezando en la pronunciacion: y aſi le nombra Bernal Diaz del Caſtillo, hallando en la pluma la miſma dificultad. Notablemente diſcuerdan los Autores en la deſcripcion de eſte ſoberbio Edificio. Antonio de Herrera ſe conforma demaſiado con Franciſco Lopez de Gomara: los que le vieron entonces, tenian otras

(1) *Sus Adoratorios.*
(2) *Idolo principal de la guerra.*

tras cosas en el cuidado, y los demàs tiran las lineas à la voluntad de su consideracion. Seguimos al Padre Joseph de Acosta, y otros Autores de los mejor informados.

Su primera mansion era una gran plaza en cuadro, con su muralla de silleria, (1) labrada por la parte de afuera con diferentes labros de culebras encadenadas, que daban horror al portico; y estaban alli con alguna propiedad. Poco antes de llegar à la puerta principal estaba un humilladero, no menos horroroso. Era de piedra, con treinta gradas de lo mismo, que subian à lo alto, donde avia un genero de azutèa prolongada, y fixos en ella muchos troncos de crecidos arboles, puestos en hilera: tenian estos sus tableros iguales à poca distancia, y por ellos pasaban de un arbol à otro diferentes varas, enfartando cada una por las sienes algunas calaveras de hombres sacrificados; (2) cuyo numero (que no se puede referir sin escandalo) tenian siempre cabal los Ministros del Templo, renovando las que padecian algun destrozo con el tiempo. Lastimoso trophéo, en que manifestaba su rencor el enemigo del hombre: y aquellos Barbaros

le

(1) *Descripcion del Adoratorio Mayor.*
(2) *Calaberas de hombres sacrificados.*

le tenian à la vista, sin algun remordimiento de la naturaleza, hecha devocion la inhumanidad, y desaprovechada, en la costumbre de los ojos, la memoria de la muerte.

Tenia la plaza quatro puertas correspondientes en sus quatro lienzos, (1) que miraban à los quatro vientos principales. En lo alto de las portadas habia quatro Estatuas de piedra, (2) que señalaban el camino, como despidiendo à los que se acercaban mal dispuestos, y tenian su presuncion de Dioses liminares, porque recibian algunas reverencias à la entrada. Por la parte interior de la muralla estaban las habitaciones de los Sacerdotes, y dependientes de su ministerio, con algunas Oficinas, que corrian todo el ambito de la plaza, sin ofender el quadro, dexandola tan capáz, que solian baylar en ella ocho y diez mil personas, quando se juntaban à celebrar sus festividades.

Ocupaba el centro de esta plaza una gran maquina de piedra, (3) que à cielo descubierto se levantaba sobre las Torres de la Ciudad, creciendo en diminucion hasta formar una media Piramide, los tres lados pendien-

(1) *Quatro puertas en el Patio Mayor.*
(2) *Estatuas sobre las puertas.*
(3) *Forma del Adoratorio.*

dientes, y en el otro labrada la escalera: Edificio suntuoso, y de buenas medidas; tan alto, que tenia ciento y veinte gradas la escalera; y tan corpulento, que terminaba en un plano de quarenta pies en quadro; cuyo pavimento, enlosado primorosamente de varios jaspes, guarnecia por todas partes un Pretil con sus almenas retorcidas, à manera de caracoles, formado por ambas haces de unas piedras negras, semejantes al Azabache, puestas con orden, y unidas con betunes blancos, y roxos, que adornaban mucho el Edificio.

Sobre la division del Pretil, donde terminaba la escalera, estaban dos Estatuas de marmol, (1) que sustentaban (imitando bien la fuerza de los brazos) unos grandes candeleros de hechura extraordinaria. Mas adelante una losa verde, que se levantaba cinco palmos del suelo, (2) y remataba en esquina, donde afirmaban por las espaldas al miserable, que habian de sacrificar, para sacarle por los pechos el corazon. Y en la frente una Capilla de mejor fabrica, y materia, cubierta por lo alto con su techumbre de maderas preciosas, donde tenian el

(1) *Dos Estatuas en lo último de la escalera.*
(2) *Piedra de los Sacrificios.*

Idolo ſobre un Altar muy alto, y detràs de Cortinas. Era de figura humana, (1) y eſtaba ſentado en una ſilla (con apariencias de Trono) fundada ſobre un Globo azul, que llamaban Cielo; de cuyos lados ſalian quatro varas, con cabezas de Sierpes, à que aplicaban los hombros, para conducirle quando le manifeſtaban al Pueblo. Tenia ſobre la cabeza un penacho de plumas varias, en forma de pajaro, con el pico, y la creſta de oro bruñido, el roſtro de horrible ſeveridad, y mas afeado con dos faxas azules, una ſobre la frente, y otra ſobre la nariz. En la mano derecha una Culebra ondeada, que le ſervia de baſtòn, y en la izquierda quatro ſaetas, que veneraban como trahidas del Cielo, y una rodela, con cinco plumages blancos, pueſtos en Cruz, ſobre cuyos adornos, y la ſignificacion de aquellas inſignias, y colores, decian notables deſvariòs, con laſtimoſa ponderacion.

Al lado ſinieſtro de eſta Capilla, eſtaba otra de la miſma hechura, y tamaño, con un Idolo, que llamaban *Tlaloch*, (2) en todo ſemejante à ſu compañero. Tenianlos por hermanos, y tan amigos, que dividian entre

(1) *Figura, y trage del Idolo.*
(2) *Otro Idolo ſu hermano.*

tre sì los patrocinios de la guerra, iguales en el poder, y uniformes en la voluntad, por cuya razon acudian à entrambos con una victima, y un ruego, y les daban las gracias de los ſuceſos, teniendo en equilibrio la devocion.

El ornato de ambas Capillas era de ineſtimable valor, (1) colgadas las paredes, y cubiertos los Altares de joyas, y piedras precioſas, pueſtas ſobre plumas de colores. Y habia de eſte genero, y opulencia ocho Templos en aquella Ciudad; ſiendo los menores mas de dos mil, (2) donde ſe adoraban otros tantos Idolos, diferentes en el nombre, figura, y advocacion. Apenas habia calle ſin ſu Dios tutelar; ni ſe conocia calamidad entre las penſiones de la naturaleza, que no tuvieſe Altar, donde acudir por el remedio. Ellos ſe fingian, y fabricaban ſus Dioſes, de ſu miſmo temor, ſin conocer que enflaquecian el poder de los unos, con lo que fiaban de los otros; y el demonio enſanchaba ſu dominio por inſtantes, violentiſimo tirano de aquellos racionales, y en pacifica poſeſion de tantos Siglos. O permiſion inexcrutable del Altiſimo!

(1) *Adorno del Adoratorio.*
(2) *Habia mas de dos mil en Mexico.*

CAPITULO XIV.

DESCRIBENSE DIFERENTES CASAS, que tenia Motezuma para su divertimiento: sus Armerìas, sus Jardines, y sus Quintas, con otros edificios notables que habia dentro, y fuera de la Ciudad.

DEmàs del Palacio principal que dexamos referido, y el que habitaban los Espanoles, tenia Motezuma diferentes casas de recreacion,(1) que adornaban la Ciudad, y engrandecian su Persona. En una de ellas (Edificio Real donde se vieron grandes corredores sobre columnas de jaspe) habia quantos generos de aves se crian en la Nueva-España, (2) dignas de alguna estimacion, por la pluma, ò por el canto, entre cuya diversidad se hallaron muchas extraordinarias, y no conocidas hasta entonces en Europa. Las maritimas se conservaban en Estanques de agua salobre; y en otros de agua dulce, las que se trahian de Rios, ò Lagunas. Dicen, que habia pájaros de cinco, y seis colores, y los pelaban à su tiem-

(1) *Diferentes Casas de Motezuma.*
(2) *Casa de las aves.*

tiempo, dexandolos vivos, para que repitieſen à ſu dueño la utilidad de la pluma:(1) genero de mucho valor entre los Mexicanos, porque ſe aprovechan de ella en ſus telas, en ſus pinturas, y en todos ſus adornos. Era tanto el numero de las Aves, y ſe ponia tanto cuidado en ſu conſervacion, que ſe ocupaban en eſte miniſterio mas de trecientos hombres, dieſtros en el conocimiento de ſus enfermedades, y obligados à ſubminiſtrarles el cebo, de que ſe alimentaban en ſu libertad. Poco diſtante de eſta caſa tenia otra Motezuma de mayor grandeza, y variedad, con habitacion capàz de ſu perſona, y familia, donde reſidian ſus Cazadores, y ſe criaban las Aves de rapiña, (2) unas en jaulas de igual aliño, y limpieza, que ſolo ſervian à la obſervacion de los ojos; y otras en alcandaras, obedientes al lazo de la Piguela, y domeſticadas para el exercicio de la Cetreria, (3) cuyos primores alcanzaron, ſirviendoſe de algunos pajaros de razas excelentes, que ſe hallan en aquella tierra, parecidos à los nueſtros, y nada inferiores en la docilidad con que reconocen à ſu dueño,

y

(1) *Uſo de la pluma.*
(2) *Caſa de las Aves de rapiña.*
(3) *Uſaba Motezuma de la Cetreria.*

y en la resolucion con que se arrojan à la presa. Habia entre las Aves que tenian encerradas, muchas de rara fiereza, y tamaño, que parecieron entonces monstruosas, y algunas Aguilas Reales de grandeza exquisita, (1) y prodigiosa voracidad. No falta quien diga, que una de ellas gastaba un carnero en cada comida: debanos el Autor, que no apoyemos con su nombre lo que à nuestro parecer creyò con facilidad.

En el segundo Patio de la misma casa estaban las fieras, (2) que presentaban à Motezuma, ò prendian sus Cazadores, en fuertes jaulas de madera, puestas con buena distribucion, y debaxo de cubierto, Leones, Tigres, Osos, y quantos generos de brutos silvestres produce la Nueva-España, entre los quales hizo mayor novedad el Toro Mexicano, (3) rarisimo compuesto de varios Animales, gibada, y corva la espalda como el Camello, enxuto el hijar, larga la cola, y guedejudo el cuello como el Leon, hendido el pie, y armada la frente como el Toro, cuya ferocidad imita con igual ligereza, y execucion. Amphiteatro, que pareciò à los Españolos digno de Principe grande, por ser

(1) *Aguilas de notable grandeza.* (2) *Separacion de las fieras.* (3) *Toro Mexicano.*

ſer tan antiguo en el Mundo eſto de ſignificarſe por las fieras la grandeza de los hombres.

En otra ſeparacion de eſte Palacio, dicen algunos de nueſtros Eſcritores, que ſe criaba con cebo quotidiano una multitud horrible de animales ponzoñoſos, (1) y que anidaban en diferentes baſijas, y cavernas las Viboras, las Culebras de caſcabèl, los Eſcorpiones, y crece la ponderacion, haſta encontrar con los Cocodrillos; pero tambien afirman, que no alcanzaron eſta venenoſa grandeza nueſtros Eſpañoles, y que ſolo vieron el parage donde ſe criaban; cuya limitacion nos baſta para tocarlo como inveriſimil; creyendo antes que lo entenderan aſi los Indios, de cuya relacion ſe tomò la noticia; y que ſerìa eſte uno de aquellos horrores, que ſuele inventar el Vulgo contra la fiereza de los tiranos; particularmente quando ſirve afligido, y diſcurre atemorizado.

Sobre la manſion que ocupaban las fieras, habìa un quarto muy capàz, donde habitaban los Bufones, (2) y otras Sabandijas de Palacio, que ſervian al entretenimiento del Rey,

(1) *Quartél de animales ponzoñoſos.*
(2) *Quarto de los Bufones.*

Rey, en cuyo numero se contaban los Monstruos, los Enanos, los Corcovados, y otros errores de la naturaleza, cada genero tenia su habitacion separada, y cada separacion sus Maestros de habilidades, (1) y sus personas diputadas para cuidar de su regalo, donde los servian con tanta puntualidad, que algunos padres (entre la gente pobre) desfiguraban à sus hijos, para que lograsen esta conveniencia, y enmendar su fortuna, dandoles el merito en la deformidad.

No se conocìa menos la grandeza de Motezuma en otras dos Casas que ocupaba su Armerìa. (2) Era la una para la fabrica, y la otra para el deposito de las armas. En la primera vivian, y trabajaban todos los Maestros de esta facultad, distribuìdos en diferentes Oficinas, segun sus ministerios: en una parte se adelgazaban las varas para las flechas: en otra, se labraban los pedernales para las puntas; y cada genero de armas ofensivas, y defensivas, tenia su Obrador, y sus Oficiales distintos, con algunos Superintendentes, que llevaban à su modo la cuenta, y razon de lo que se trabajaba. La otra Casa (cuyo Edificio tenia mayor repre-

sen-

(1) *Con sus Maestros de hvbilidades.*
(2) *Dos Casas de armas.*

ſentacion) ſervìa de Almacèn, donde ſe recogian las armas , deſpues de acabadas, cada genero en pieza diſtinta , y de alli ſe repartian à los Exercitos , y Fronteras, ſegun la ocurrencia de las ocaſiones. En lo alto ſe guardaban las armas de la Perſona Real,(1) colgadas por las paredes con buena colocacion : en una pieza los arcos , flechas , y aljavas , con varios embutidos , y labores de oro, y pedrerìa : en otra las Eſpadas,y Montantes de madera extraordinaria , con ſus filos de pedernal , y la miſma riqueza en las empuñaduras : en otra los dardos , y aſi los demàs generos, tan adornados, y reſplandecientes , que daban que reparar haſta las hondas , y las piedras. Habia diferentes hechuras de petos , y celadas con làminas , y follages de oro : muchas Caſas de aquellos colchados , que reſiſtian à las flechas : hermoſas invenciones de rodelas, ò eſcudos ; y un genero de paveſes,ò adargas de pieles impenetrables , que cubrian todo el cuerpo ; y haſta la ocaſion de peléar, andaban arrolladas al hombro izquierdo. Fue de admiracion à los Eſpañoles eſta grande Armerìa, que pareciò tambien alhaja de Principe , y Principe guerrero , en que ſe acreditaban igual-

(1) *Armas de la Perſona Real.*

igualmente ſu opulencia, y ſu inclinacion.

En todas eſtas Caſas tenia grandes Jardines, (1) prolixamente cultivados. No guſtaba de Arboles fruĉtiferos, ni plantas comeſtibles en ſus recreaciones; antes ſolìa decir, que en las Huertas eran poſeſiones de gente ordinaria; (2) pareciendole mas propio en los Principes el deleyte, ſin mezcla de utilidad. Todo era flores de rara diverſidad, y fragrancia, y yervas medicinales, que ſervian à los Quadros, y Cenadores, de cuyo beneficio cuidaba mucho, haciendo traher à ſus Jardines quantos generos produce la benignidad de aquella tierra, (3) donde no aprendian los Fiſicos otra facultad, que la noticia de ſus nombres, y el conocimiento de ſus virtudes. Tenian yervas para todas las enfermedades, y dolores, de cuyos zumos, y aplicaciones componian ſus remedios, y lograban admirables efectos, hijos de la experiencia, que ſin diſtinguir la cauſa de la enfermedad, acertaban con la ſalud del enfermo. Repartianſe francamente, de los Jardines del Rey, todas las yervas, que recetaban los Medicos, ò pedian los doliẽtes; y ſolìa preguntar ſi aprovechaban, hallando

(1) *Los Jardines de Motezuma.* (2) *No guſtaba de Arboles fruĉtiferos.* (3) *Yervas medicinales.*

llando vanidad en ſus medicinas, ò perſuadido à que cumplia con la obligacion del gobierno, cuidando aſi de la ſalud de ſus Vaſallos.

En todos eſtos Jardines, y Caſas de recreacion, habia muchas Fuentes de agua dulce, y ſaludable, (1) que trahian de los Montes vecinos, guiada por diferentes canales, haſta encontrar con las calzadas, donde ſe ocultaban los encañados, que la introducian en la Ciudad; para cuya proviſion ſe dexaban algunas Fuentes públicas, y ſe permitia (no ſin tributo conſiderable) que los Indios vendieſen por las calles, la que podian conducir de otros manantiales. Creciò mucho, en tiempo de Motezuma, el beneficio de las Fuentes, (2) porque fue ſuya la obra del gran conducto por donde vienen à Mexico las aguas vivas, que ſe deſcubrieron en la ſierra de Chapultepec, diſtante una legua de la Ciudad. (3) Hizoſe primero, de ſu orden, y traza, un Eſtanque de piedra donde recogerlas, midiendo ſu altura con la declinacion que pedia la corriente; y deſpues un paredon grueſo, con dos canales deſcubiertas

(1) *Habia muchas Fuentes.* (2) *Debiòſe à Motezuma la de Chapultepec.* (3) *Conductos que fabricò para introducirla en la Ciudad.*

tas de fuerte argamasa, de las quales servìa la una, mientras se limpiaba la otra. Fabrica de grande utilidad, cuya invencion le dexò tan vanaglorioso, que mandó poner su Efigie, y la de su Padre, no sin alguna semejanza, esculpidas en dos Medallas de piedra, con ambicion de hacerse memorable, por aquel beneficio de su Ciudad.

Uno de los Edificios que hizo mayor novedad entre las obras de Motezuma, fue la Casa, (1) que llamaban de la Tristeza, donde solìa retirarse quando se morian sus Parientes, y en otras ocasiones de calamidad, ò mal suceso, que pidiese pública demostracion. Era de horrible Arquitectura, negras las paredes, los techos, y los adornos; y tenia un genero de claraboyas, ò ventanas pequeñas, que daban penada la luz, ò permitian solamente la que bastaba, para que se viese la obscuridad. Formidable habitacion, donde se detenìa todo lo que tardaba en despedir sus quebrantos, y donde se le aparecìa con mas facilidad el demonio, (2) fuese por lo que ama los horrores el Principe de las tinieblas, ò por la congruencia que tienen entre sì el espiritu maligno, y el humor melancolico. Fue-

(1) *Casa del luto, y la tristeza.*
(2) *El demonio le hablaba en ella.*

Fuera de la Ciudad tenia grandes Quintas, y Casas de recreacion, (1) con muchas, y copiosas Fuentes, que daban agua para los Baños, y Estanques para la pesca, en cuya vecindad habia diferentes Bosques para diferentes generos de caza: exercicio, que freqüentaba, y entendìa, manejando con primor el arco, y la flecha. Era la Montería su principal divertimiento, (2) y solìa muchas veces salir con sus Nobles à un Parque muy espacioso, y ameno, cuyo distrito estaba cercado por todas partes con un foso de agua, donde le trahian, y encerraban las Reses de los Montes vecinos, entre las quales solìan venir algunos Tigres, y Leones. Habia gente señalada en Mexico, (3) y en otros Lugares del Contorno, que se adelantaba para estrechar, y conducir las fieras al sitio destinado, siguiendo casi en estas batidas el estilo de nuestros Monteros. Tenian aquellos Indios Mexicanos grande osadìa, y agilidad en perseguir, (4) y sujetar los animales mas feroces; y Motezuma gustaba mucho de mirar el combate de sus Cazadores, y lograr algunos tiros, que se aplau-

(1) *Casas de recreacion.* (2) *Era inclinado à la Monteria.* (3) *Batidas de sus Monteros.* (4) *Diestros los Mexicanos en lidiar con las fieras.*

aplaudian como aciertos de mayor importancia. Nunca se apeaba de sus Andas, si no es quando se ponìa en algun lugar eminente, y siempre con bastante circunvalacion de Chuzos, y Flechas, que asegurasen su persona: no porque le faltase valor, ni dexase de aventajar à todos en la destreza; sino porque miraba como indignos de su Magestad aquellos riesgos voluntarios, (1) pareciendole (y no sin conocimiento de su dignidad) que solo eran decentes para el Rey los peligros de la Guerra.

CAPITULO XV.

DASE NOTICIA DE LA OSTENTACION, y puntualidad con que se hacìa servir Motezuma en su Palacio, del gasto de su Mesa, de sus Audiencias, y otras particularidades de su encomio, y divertimientos.

ERa correspondiente à la suntosidad, y sobervia de sus Edificios, el fausto de su Casa, (2) y los aparatos de que adornaba su Persona, para mantener la reverencia, y el temor de sus Vasallos; à cuyo fin inventò nue-

(1) *Notable advertencia de Motezuma.*
(2) *El fausto de la Casa Real.*

nuevas ceremonias, y ſuperfluidades, (1) enmendando, como defecto, la humanidad con que ſe trataron haſta èl los Reyes Mexicanos. Aumentò (como diximos) en los principios de ſu reynado, el numero, la calidad, y el lucimiento de la Famìlia Real, componiendola de gente noble, mas, ò menos iluſtre, (2) ſegun los miniſterios de ſu ocupacion: punto, que reſiſtieron entonces ſus Conſejeros, repreſentandole, que no convenìa deſconſolar al Pueblo, (3) con excluirle totalmente de ſu ſervicio; pero èl executò lo que aconſejaba ſu vanidad: y era una de ſus maximas, que los Principes debian favorecer deſde lejos à la gente ſin obligaciones; y conſiderar, que no ſe hicieron los beneficios de la confianza para los animos plebeyos.

Tenia dos generos de Guardia; (4) una, de Gente Militar, y tan numeroſa, que ocupaba los Patios, y repartìa diferentes Eſquadras à las puertas principales; y otra, de Caballeros, cuya introduccion fue tambien de ſu tiempo: conſtaba de haſta docientos hombres de calidad conocida; y eſtos entra-

(1) *Inventò Motezuma muchas ceremonias.* (2) *Serviaſe de los Nobles.* (3) *Excluye de ſu ſervicio à los Plebeyos.* (4) *Sus Guardias.*

traban todos los dias en Palacio, con el mismo fin de guardar à la Persona Real, y asistir à su cortejo. Estaba repartido por turnos, con tiempo señalado, este servicio de los Nobles, y se iban mudando con tal disposicion, que comprehendia toda la Nobleza, no solo de la Ciudad, sino del Reyno; y venian à cumplir con esta obligacion (quando les tocaba el turno) (1) desde las Ciudades mas remotas. Era su asistencia en las antecamaras, donde comian de lo que sobraba en la Mesa del Rey. Solìa permitir, que entrasen algunos en su Cámara, mandandolos llamar, no tanto por favorecerlos, como para saber si asistian, y tenerlos à todos en cuidado. Jactabase de haber introducido este genero de guardia, y no sin alguna polìtica mas que vulgar; (2) porque solia decir à sus Ministros, que le servia de tener en algun exercicio la obediencia de los Nobles, para enseñarlos à vivir dependientes, y de conocer los sugetos de su Reyno, para emplearlos segun su capacidad.

Casaban los Reyes Mexicanos con hijas de otros Reyes Tributarios suyos, y Motezuma tenia dos mugeres de esta calidad,

(1) *Venian los Nobles del Reyno por turno.*
(2) *Polìtica notable de esta resolucion.*

dad, (1) con titulo de Reynas, en quartos ſeparados de igual pompa, y oſtentacion. El numero de ſus concubinas era exôrbitante, y eſcandaloſo; pues hallamos eſcrito, que habitaban dentro de ſu Palacio mas de tres mil mugeres entre Amas, y Criadas, (2) y que venian al exâmen de ſu arrojo quantas nacian con alguna hermoſura en ſus Dominios; porque ſus Miniſtros, y executores las recogian à manera de tributo, y vaſallage, (3) tratandoſe como importancia del Reyno la torpeza del Rey.

Deshaciaſe de eſte genero de Mugeres con facilidad, poniendolas en eſtado, para que ocupaſen otras ſu lugar, y hallaban Maridos entre la gente de mayor calidad; porque ſalian ricas, y à ſu parecer condecoradas: tan lejos eſtaba de tener eſtimacion de virtud la honeſtidad en una Religion, donde no ſolo ſe permitian, pero ſe mandaban las violencias de la razon natural. Afectaba mucho el recogimiento de ſu caſa, (4) y tenia mugeres ancianas, que atendieſen al decoro de ſus concubinas, ſin permitir el menor deſacierto en ſu proce-

(1) *Tenia dos mugeres con titulo de Reynas.* (2) *Y exôrbitante numero de concubinas.* (3) *Tributos de mugeres hermoſas.* (4) *Recogimiento de ſu Caſa.*

der; no tanto, porque le diſonaſen las indecencias, como porque le predominaban los zelos: (1) y eſte cuidado con que procuraba mantener el recato de ſu familia (que tiene por sì tanto de loable, y pueſto en razon) era en èl ſegunda liviandad, y pundonor poco generoſo, que ſe formaba en la flaqueza de otra paſion.

Sus Audiencias no eran faciles, ni freqüentes; (2) pero duraba mucho, y ſe adornaba eſta funcion de grande aparato, y ſolemnidad. Aſiſtian à ellas los Próceres, que tenian entrada en ſu quarto: ſeis, ò ſiete Conſejeros cerca de la ſilla, por ſi ocurrieſe alguna materia digna de conſulta; y diferentes Secretarios, que iban notando (con aquellos ſimbolos, que les ſervian de letras) las reſoluciones, y decretos, cada uno ſegun ſu negociacion. Entraba deſcalzo el pretendiente, (3) y hacia tres reverencias, ſin levantar los ojos de la tierra, diciendo en la primera, *Señor*, en la ſegunda, *mi Señor*: y en la tercera, *Gran Señor*. Hablaba en acto de mayor humillacion, y ſe volvia deſpues à retirar por los miſmos paſos, repitiendo ſus reverencias, ſin volver las eſpaldas, y cui-

(1) *Era muy zeloſo.* (2) *Sus Audiencias.* (3) *Como entraba el pretendiente.*

cuidando mucho de los ojos ; porque habia ciertos Miniſtros que caſtigaban luego los menores deſcuidos : y Motezuma era obſervantiſimo en eſtas ceremonias. (1) Cuidado que no ſe debe culpar en los Principes , por conſiſtir en ellas una de las prerogativas, que los diferencian de los otros hombres; y tener algo de ſubſtancia en el reſpeto de los Subditos eſtas delicadezas de la Mageſtad. Eſcuchaba con atencion , y reſpondia con ſeveridad, midiendo, al parecer, la voz con el ſemblante. Si alguno ſe turbaba en el razonamiento , (2) le procuraba cobrar, ò le ſeñalaba uno de los Miniſtros , que le aſiſtian, para que le hablaſe con menos embarazo,y ſolia deſpacharle mejor, hallando, en aquel miedo reſpetivo , liſonja, y diſcrecion. Preciabaſe mucho del agrado,y humanidad, con que ſufria las impertinencias de los pretendientes , (3) y la deſproporcion de las pretenſiones; y à la verdad procuraba, por aquel rato , corregir los impetus de ſu condicion ; pero no todas veces lo podia conſeguir , porque cedia lo violento à lo natural , y la ſobervia reprimida ſe parece poco à la benignidad.

(1) *No ſon culpables las ceremonias.* (2) *Pagabaſe de la turbacion.* (3) *Sufria los pretendientes.*

Comia ſolo, y muchas veces en público; (1) pero ſiempre con igual aparato. Cubrianſe los Aparadores ordinariamente con mas de docientos platos de varios manjares à la condicion de ſu paladar; (2) y algunos de ellos tan bien ſazonados, que no ſolo agradaron entonces à los Eſpañoles, pero ſe han procurado imitar en Eſpaña, que no hay tierra tan barbara, donde no ſe precie de ingenioſo en ſus deſordenes el apetito.

Antes de ſentarſe à comer regiſtraba los platos, ſaliendo à reconocer las diferencias de regalos, que contenian; y ſatisfecha la gula de los ojos, elegia los que mas le agradaban, y ſe repartian los demàs entre los Caballeros de ſu guardia: ſiendo eſta profuſion cotidiana una pequeña parte del gaſto que ſe hacia de ordinario en ſus Cocinas, porque comian à ſu coſta quantos habitaban en Palacio, (3) y quantos acudian à èl, por obligacion de ſu Oficio. La Meſa era grande, (4) pero baxa de pies, y el aſiento un Taburete proporcionado. Los Manteles de blanco, y ſutil algodòn, y las Servilletas de lo miſmo, algo prolongadas. (5) Atajabaſe la

(1) *Comia en público.* (2) *Sazon de algunos platos.* (3) *Quantos comian à ſu coſta.* (4) *Como era la Meſa.* (5) *Como la ſervian.*

la Pieza por la mitad, con una baranda, ò biombo, que fin impedir la viſta, ſeñalaba termino al concurſo, y apartaba la Familia. Quedaban dentro cerca de la Meſa tres, ò quatro Miniſtros ancianos de los mas favorecidos, y cerca de la baranda uno de los Criados mayores, que alcanzaba los platos. Salian luego haſta veinte mugeres viſtoſamente ataviadas, que ſervian la vianda, y miniſtraban la copa con el miſmo genero de reverencias que uſaban en ſus Templos. Los Platos eran de barro muy fino,(1) y ſolo ſervian una vez, como los Manteles, y Servilletas, que ſe repartian luego entre los Criados. Los Vaſos de oro ſobre ſalvas de lo miſmo, y algunas veces ſolìa beber en Cocos, ò Conchas naturales, coſtoſamente guarnecidas. Tenian ſiempre à la mano diferentes generos de bebidas,(2) y èl ſeñalaba las que apetecia; unas con olor, otras de yervas ſaludables, y algunas confecciones de menos honeſta calidad. Uſaban con moderacion de los vinos,(3) (ò mejor diriamos Cerbezas) que hacian aquellos Indios, liquidando los granos del maìz por infuſion, y cocimiento: bebida, que turbaba la cabeza,

(1) *Los Platos de barro muy fino.* (2) *Generos de bebidas.* (3) *Los Vinos Mexicanos.*

beza, como el vino mas robusto. Al acabar de comer tomaba ordinariamente un genero de chocolate à su modo, en que iba la substancia del Cacao, batida con el molinillo, hasta llenar la xícara de mas espuma, que licor: y despues el humo del Tabaco, suavizado con Liquidambar: vicio, que llamaban medicina, (1) y en ellos tuvo algo de superstícion, por ser el zumo de esta yerva uno de los ingredientes con que se dementaban, y enfurecian los Sacerdotes, siempre que necesitaban de perder el entendimiento, para entender al demonio.

Asistian ordinariamente à la comida tres, ò quatro Juglares, (2) de los que mas sobresalian en el numero de sus Sabandijas; y estos procuraban entretenerle, poniendo (como suelen) su felicidad en la risa de los otros, y vistiendo las mas veces en trage de gracia la falta de respeto. Solìa decir Motezuma, que los permitia cerca de su persona, porque le decian algunas verdades: (3) poco las apeteceria, quien las buscaba en ellos; ò tendria por verdades las lisonjas. Sentencia, que se pondera entre sus discreciones; pero mas reparamos en

que

(1) *El Tabaco en humo.* (2) *Asistian Bufones à la Mesa.* (3) *Decia que le hablaban verdad.*

que llegaſe à conocer haſta un Principe Barbaro la culpa de admitirlas, pues buſcaba colores con que honeſtarlo.

Deſpues del rato del ſoſiego, ſolían entrar ſus Muſicos à divertirle,(1) y al ſon de Flautas, y Caracoles (cuya deſigualdad de ſonidos concertaban con algun genero de conſonancia) le cantaban diferentes compoſiciones en varios metros, que tenian ſu numero, y cadencia, variando los tonos con alguna modulacion, buſcada en la voluntad de ſu oìdo. El ordinario aſunto de ſus canciones, (2) eran los acaecimientos de ſus Mayores, y los hechos memorables de ſus Reyes; y eſtas ſe cantaban en los Templos, y enſeñaban à los niños, para que no ſe olvidaſen las hazañas de ſu Nacion, haciendo el oficio de la Hiſtoria con todos aquellos, que no entendian las Pinturas, y Geroglificos de ſus Annales. Tenian tambien ſus cantilenas alegres, de que uſaban en ſus bayles, con eſtrivillos, y repeticiones de muſica mas bullicioſa; y eran tan inclinados à eſte genero de regocijos, y à otros eſpectaculos, en que moſtraban ſus habilidades, que caſi todas las tardes habia Fieſtas pùblicas en alguno de los Barrios, unas veces de la Nobleza,

(1) *Sus Muſicos.* (2) *Como eran las Canciones.*

bleza, y otras de la gente popular: (1) y en aquella sazon fueron mas freqüentes, y de mayor solemnidad, por el agasajo de los Españoles: fomentadolas, y asistiendolas Motezuma contra el estilo de su austeridad; como quien deseaba, con algun genero de ambicion, que se contasen los exercicios de la ociosidad entre las grandezas de su Corte.

La mas señalada entre sus Fiestas era un genero de danzas, que llamaban *Mitotes*: (2) componianse de innumerable muchedumbre, unos vistosamente adornados, y otros en trages, y figuras extraordinarias. Entraban en ellas los Nobles, mezclandose con los Plebeyos en honor de la festividad, y tenian exemplar de haber entrado sus Reyes. Hacian el sòn dos Atabales de madera concava, desiguales en el tamaño, y en el sonido: baxo, y tiple, unidos, y templados, no sin alguna conformidad. Entraban de dos en dos, haciendo sus mudanzas: y despues formaban corro, hiriendo todos à un tiempo la tierra, y el ayre con los pies, sin perder el compàs. Cansado un corro, sucedìa otro con diferentes saltos, y movimientos; imitan-

(1) *Las fiestas Mexicanas.*
(2) *Las danzas, ò Mitotes.*

imitando los Tripudios, y Coreas, que celebrò la antigüedad; y algunas veces ſe mezclaban todos en alegre inquietud, haſta que mediando los brindis, y venciendo la embriaguèz (de que ſe hacia gala en eſtos dias) ceſaba la fieſta, ò ſe convertia en otra locura menos ordenada.

Juntabaſe otras veces el Pueblo en las Plazas, ò en los Atrios de ſus Templos à diferentes eſpectaculos, y juegos. Habia deſafios de tirar al blanco, (1) y hacer otras deſtrezas admirables con el arco, y la flecha. Uſaban de la carrera, y la lucha (2) con ſus apueſtas particulares, y premios públicos para el vencedor. Tenian hombres agiliſimos, (3) que baylaban, ſin equilibrio, en la maroma; y otros, que hacian mudanzas, y vueltas, con ſegundo Baylarìn ſobre los hombros. Jugaban tambien à la pelota igual numero de competidores, (4) con un genero de goma, que levantaba mucho los botes, y la trahian largo rato en el ayre, haſta que ganaban la raya los que daban con ella en el termino contrapueſto. Victoria, que ſe diſputaba con tanta ſolemnidad, (5) que venian

(1) *Deſafios de arco, y flecha.* (2) *De lucha, y carrera.* (3) *Otras agilidades.* (4) *Juego de la pelota.* (5) *Notable ſuperſticion en eſte Juego.*

venian los Sacerdotes con el Dios de la Pelota, (ridicula ſuperſticion) y colocandole à la viſta, conjuraban el Trinquete, con ciertas ceremonias, que à ſu parecer dexaban corregidos los azares del Juego, igualando la fortuna de los Jugadores.

Raros eran los dias en que no hubieſe alguna fieſta, que alegraſe la Ciudad, y Motezuma guſtaba de que ſe freqüentaſen los bayles, (1) y los regocijos, no porque fueſen de ſu genio, ni dexaſe de cónocer los inconvenientes, que ſe perdonan, ò ſe diſimulan en eſtos bullicios de la Plebe, ſino porque hallaba conveniencia en traher divertidos aquellos animos inquietos, (2) de cuya fidelidad vivìa rezeloſo. Propia cabilacion de Principe tirano, dexar al Pueblo eſtos incitamentos de los vicios, para que no diſcurra en lo que padece, y mayor ſervidumbre de la tiranìa, neceſitar de indignas permiſiones, para introducir la ſervidumbre con eſpecie de libertad!

CAPI-

(1) *Fomentaba Motezuma eſtos entretenimientos.*
(2) *Guſtaba de tener divertido el Pueblo.*

CAPITULO XVI.

DASE NOTICIA DE LAS GRANDES riquezas de Motezuma, del eſtilo con que ſe adminiſtraba la Hacienda, y ſe cuidaba de la Juſticia, con otras particularidades del Gobierno Politico, y Militar de los Mexicanos.

ERA Principe tan rico Motezuma, (1) que no ſolo podia ſuſtentar los gaſtos, y delicias de ſu Corte; pero mantenia continuamente dos, ò tres Exercitos en Campaña para ſujetar ſus rebeldes, ò cubrir ſus Fronteras: y ſobraba caudal opulento, de que ſe formaban ſus teſoros. Daban grande utilidad à la Corona las Minas de oro, y plata, las Salinas, y otros derechos de antigua introducion; pero el mayor Capital de las Rentas Reales ſe componia de las contribuciones de los Vaſallos; (2) cuya impoſicion creciò con exorbitancia en tiempo de Motezuma. Todos los hombres llanos de aquel baſto, y populoſo dominio, pagaban de tres uno al Rey, de ſus labranzas, y gran-

(1) *Riquezas de Motezuma.*
(2) *Contribuciones de los Vaſallos.*

y grangerìas, los Oficiales debian el tercio de las manifacturas; los pobres conducian ſin eſtipendio los generos, que ſe remitian à la Corte, ò reconocian el vaſallage con otro ſervicio perſonal.

Andaban por el Reyno diferentes Audiencias, que con el auxilio de las Juſticias Ordinarias, iban cobrando, y remitiendo los tributos. (1) Dependian eſtos Miniſtros del Tribunal de Hacienda, que reſidia en la Corte, obligados à dàr cuenta, por menor, de lo que producian ſus diſtritos, y ſe caſtigaban con pena de la vida ſus fraudes, ò ſus deſcuidos, de que reſultaba mayor violencia en las cobranzas, porque ſe miraban como igual delito en el executor, la piedad, y el latrocinio.

Eran grandes los clamores de los Pueblos, y no los ignoraba Motezuma; (2) pero ſolia poner entre los primores de ſu gobierno la opreſion de ſus Vaſallos, diciendo muchas veces, que conocia ſu mala inclinacion, y que neceſitaban de aquella carga para ſu miſma quietud, porque no los pudiera ſujetar ſi los dexára enriquecer. Grande hombre de buſcar pretextos, y colores, que hicie-

(1) *Cobradores de los tributos.*
(2) *Hallaba razon en ſu tiranía.*

hicieſen el oficio de la razon. Los Lugares vecinos à la Ciudad daban gente para las Obras Reales, proveían de leña el Palacio, y pagaban otras penſiones à coſta de ſus Comunidades.

Los Nobles contribuían con aſiſtir à las Guardias; (1) acudian con ſus Vaſallos à los Exercitos, y hacian continuos preſentes al Rey, que ſe recibian como dádivas, ſin perder el nombre de obligacion. Habia diferentes Depoſitarios, y Teſoreros, donde paraban los generos, que procedian de las contribuciones, y el Tribunal de Hacienda (2) libraba en ellos todo lo neceſario para el gaſto de las Caſas Reales, y proviſiones de la Guerra; y cuidaba de que ſe fueſe beneficiando lo que ſobraba, para guardarlo en el teſoro principal, reducido à generos durables, y particularmente à piezas de oro, (3) cuyo valor conocian, y eſtimaban, ſin que la copia llegaſe à envilecerle; antes le apetecian, y guardaban los poderoſos, ò bien fueſe por la nobleza, y hermoſura del metal, ò porque naciò deſtinado à la codicia, mas que à la neceſidad de los hombres.

Tenian los Mexicanos diſpueſto, y organizado

(1) *Contribucion de los Nobles.* (2) *Tribunal de Hacienda.* (3) *Eſtimacion del oro.*

zado ſu gobierno con notable concierto, y harmonia. (1) Demàs del Conſejo de Hacienda, que corria (como hemos dicho) con las dependencias del Patrimonio Real, habia Conſejo de Juſticia, donde venian las apelaciones de los Tribunales inferiores: Conſejo de Guerra, (2) donde ſe cuidaba de la formacion, y aſiſtencia de los Exercitos: y Conſejo de Eſtado, que ſe hacia las mas veces en preſencia del Rey, donde ſe trataban los negocios de mayor peſo. Habia tambien Jueces del Comercio, y del Abaſto, y otro genero de Miniſtros, como Alcaldes de Corte, (3) que rondaban la Ciudad, y perſeguian los delinqüentes. Trahian ſus varas ellos, y ſus Alguaciles, para ſer conocidos por la inſignia del oficio, y tenian ſu Tribunal donde ſe juntaban à oir las partes, y determinar los pleytos en primera inſtancia. Los Juícios eran ſumarios, y verbales; (4) el Actor, y el Reo comparecian con ſu razon, y ſus teſtigos, y el pleyto ſe acababa de una vez, durando poco mas, ſi era materia de recurſo à Tribunal Superior. No tenian leyes eſcritas; pero ſe gobernaban por el eſtilo de ſus mayores, ſupliendo la cof-

(1) *Tribunal de Juſticia.* (2) *Conſejo de Guerra, y Eſtado.* (3) *Alcaldes de Corte.* (4) *Juicios Verbal*

coſtumbre por la ley, ſiempre que la voluntad del Principe no alteraba la coſtumbre. Todos eſtos Conſejos ſe componian de perſonas experimentadas en los cargos de la Paz, y de la Guerra, y el de Eſtado, (1) (ſuperior à todos los demàs) ſe formaba de los Electores del Imperio, à cuya dignidad aſcendian los Principes ancianos de la Sangre Real, y quando ſe ofrecia materia de mucha conſideracion, eran llamados al Conſejo los Reyes de Tezcuco, y Tabuco, principales Electores, à quien es tocaba por ſucefion eſta prerogativa. Los quatro primeros vivian en Palacio, y andaban ſiempre cerca del Rey, para darle ſu parecer en lo que ſe ofrecia, y autorizar con el Pueblo ſus reſoluciones.

Cuidaban del premio, y del caſtigo con igual atencion. (2) Eran delitos capitales el homicidio, el hurto, el adulterio, y qualquier leve deſacato contra el Rey, ò contra la Religion. Las demàs culpas ſe perdonaban con facilidad, porque la miſma Religion deſarmaba la Juſticia, permitiendo las iniquidades. Caſtigabaſe tambien con pena de la vida, la falta de integridad en los Miniſ-

(1) *Conſejo de Eſtado, ſuperior à todos.*
(2) *Caſtigo de los delitos.*

Miniſtros, (1) ſin que ſe dieſe culpa venial en los que ſervian oficio público, y Motezuma puſo en mayor obſervancia eſta coſtumbre, haciendo exquiſitas diligencias para ſaber como procedian, haſta exâminar ſu deſinterès con algunos regalos, ofrecidos por mano de ſus confidentes, y el que faltaba en algo à ſu obligacion, moria por ello irremiſiblemente: ſeveridad, que merecia Principe menos barbaro, y Republica mejor acoſtumbrada; pero no ſe puede negar à los Mexicanos, que tuvieron algunas virtudes morales, (2) y particularmente la de procurar, que ſe adminiſtraſe con rectitud aquel genero de Juſticia, que llegaron à conocer, baſtante à deshacer los agravios, y à mantener la ſociedad entre los ſuyos; porque no dexaban de conſervar entre ſus abuſos, y beſtialidades, algunas luces de aquella primitiva equidad, que diò à los hombres la naturaleza, quando faltaban las leyes, porque ſe ignoraban los delitos.

Una de las atenciones mas notables de ſu gobierno, (3) era el cuidado con que ſe trataba la educacion de los muchachos, y el

(1) *Zelaba Motezuma la integridad de ſus Miniſtros.* (2) *Virtudes morales de los Mexicanos.* (3) *Educacion notable de los muchachos.*

y el desvelo con que iban formando, y reconociendo sus inclinaciones. Tenian Escuelas públicas para la enseñanza de la gente popular, y otros Colegios, ò Seminarios de mayor providencia, y aparato,(1) donde se criaban los hijos de los Nobles, perseverando en ellos desde la tierna edad, hasta que salian capaces de hacer su fortuna, ò seguir su inclinacion. Habia Maestros de niñez, adolescencia, y juventud, (2) que tenian autoridad, y estimacion de Ministros; y no sin fundamento, pues cuidaban de aquellos rudimentos, y exercicios, que aprovechaban despues à la Republica. (3) Allì los enseñaban à descifrar los caractères y figuras, de que se componian sus escritos; y los hacian tomar de memoria las Canciones Historiales, en que se contenian los hechos de sus Mayores, y las alabanzas de sus Dioses. Pasaban despues à otra clase, (4) donde se aprendia la modestia, y la cortesìa; y dicen, que hasta la compostura en el andar. Eran de mayor suposicion estos segundos Preceptores, porque tenian à su cargo las costumbres de aquella edad, en

(1) *Colegios para la crianza de los Nobles.* (2) *Diferentes clases para esta enseñanza.* (3) *Primeros rudimentos.* (4) *Enseñanza de modestia, y cortesia.*

que ſe dexan corregir los defectos, y quebrantar las paſiones.

Deſpiertos yà, y crecidos en eſte genero de ſujecion, y enſeñanza, paſaban à la tercera claſe, donde ſe habilitaban en exercicios mas robuſtos: probaban las fuerzas en el peſo, y la lucha: competian unos con otros en el ſalto, y la carrera; (1) y ſe enſeñaban à manejar las armas, eſgrimir el Montante, deſpedir el Dardo, y dàr impulſo, y certidumbre à la Flecha: hacianlos ſufrir la hambre, y la ſed, y tenian ſus ratos de reſiſtir à las inclemencias del tiempo, haſta que volvian habiles, y endurecidos à la caſa de ſus Padres, para ſer aplicados (ſegun la noticia que daban los Maeſtros de ſu inclinacion) al Gobierno Politico, al Exercicio Militar, ò al Sacerdocio: (2) tres caminos, en que podia elegir la gente Noble, poco diferentes en la eſtimacion, aunque precedia el de la guerra, por ſer mayores ſus aſcenſos.

Habia tambien otros Colegios de Matronas dedicadas al culto de los Templos, (3) donde ſe criaban las Doncellas de calidad, guar-

(1) *De fuerzas, y agilidades.*
(2) *Aplicabanlos ſegun ſu inclinacion.*
(3) *Crianza de las Doncellas Nobles.*

guardando clauſura, y entregadas à ſus Maeſtras deſde la niñèz, haſta que ſalian à tomar eſtado, con aprobacion de ſus Padres, y licencia del Rey, dieſtras yà en aquellas habilidades, y labores, que daban opinion à las Mugeres.

Los hijos de la gente Noble, que (al ſalir de los Seminarios) ſe inclinaban à la Guerra, (1) paſaban por otro exâmen digno de conſideracion, porque ſus Padres los enviaban à los Exercitos, para que vieſen lo que ſe padecia en la Campaña, ò ſupieſen lo que intentaban antes de aliſtarſe por Soldados; y ſolían enviarlos entre los Tamenes vulgares, con ſu carga de baſtimentos al hombro, para que perdieſen la vanidad, y fueſen enſeñados al trabajo.

No ſe admitian à la profeſion los que mudaban el ſemblante al horror de las Batallas, (2) ò no daban alguna experiencia de ſu valor, de que reſultaba el ſer de mucho ſervicio eſtos biſoños en el tiempo de ſu aprobacion, porque todos procuraban ſeñalarſe con algun hecho particular, arrojandoſe à los mayores peligros, y conociendo, al parecer, que para entrar en el numero

(1) *Exâmen de los Mozos, que ſe inclinan à la Guerra.* (2) *Eran de ſervicio los biſoños.*

de los valientes, era necesario dàr algo de temeridad à los principios de la Fama.

En nada pusieron tanto su felicidad los Mexicanos, como en las cosas de la Guerra: (1) profesion, que miraban los Reyes como principal instituto de su poder; y los Subditos, como propia de su Nacion. Subian por ella los Plebeyos à Nobles, y los Nobles à las mayores ocupaciones de la Monarquìa; con que se animaban todos à servir, ò por lo menos aspiraban à la virtud Militar quantos nacian con ambicion, ò tenian espiritu para salir de su esfera. No habia Lugar sin Milicia determinada, (2) con preeminencias, que diferenciaban al Soldado entre los demàs vecinos. Formabanse los Exercitos con facilidad, (3) porque los Principes del Reyno, y los Caciques de las Provincias, tenian obligacion de acudir à la Plaza de Armas, que se les señalaba, con el numero de gente, que se les repartía; y se pondera entre las grandezas de aquel Imperio, que llegò à tener Motezuma treinta vasallos tan poderosos, que podia cada uno poner en Campaña cien mil hombres armados.

Go-

---

(1) *Cuidado particular en las cosas de la Guerra.*
(2) *Sus Milicias con exenciones.*
(3) *Formacion de sus Exercitos.*

Gobernaban eſtos la gente de ſu cargo en la ocaſion, dependientes del Capitan General, à quien obedecian, reconociendo en èl la repreſentacion de ſu Rey, quando faltaba ſu Perſona del Exercito, que ſucedia pocas veces, porque aquellos Principes tenian à deſayre de ſu autoridad el apartarſe de ſus Armas, hallando alguna monſtruoſidad política en aquella diſonancia, que hacen fuerzas propias en ageno brazo.

Su modo de pelèar era el miſmo, (1) que dexamos referido en la batalla de Tabaſco: mejor diſciplinados los Exercitos, menos confuſa la obediencia de los Soldados, mas Nobleza, y mayores eſperanzas. Deshacianſe brevemente de las armas arrojadizas, para llegar à las Eſpadas, y muchas veces à los brazos, por ſer entre aquella gente mayor hazaña el cautiverio, que la muerte del Enemigo; y mas valeroſo, el que daba mas priſioneros para los Sacrificios. Tenian eſtimacion, y conveniencia los cargos Militares, (2) y Motezuma premiaba con liberalidad à los que ſobreſalìan en las batallas: tan inclinado à la Milicia, y tan atento à la reputacion de ſus Armas, que inventò premios

(1) *Su modo de pelear.* (2) *Premiaba Motezuma los Soldados.*

mios honorificos para los Nobles que servian en la Guerra: instruyendo cierto genero de Ordenes Militares, con sus Habitos, ò Insignias, (1) que daban honra, y distincion. Habia unos Caballeros, que llamaban de las Aguilas, otros de los Tigrès, y otros de los Leones, que llevaban pendiente, ò pintada en los mantos la empresa de su Religion. Fundò tambien otra Caballería superior, à que solo eran admitidos los Principes, (2) ò Nobles de Alcuña Real; y para darla mayor estimacion, tomò el Habito, y se hizo alistar en ella. Trahian estos atado parte del cabello con una cinta roja; y entre las plumas, de que adornaban la cabeza, unas borlas del mismo color, que pendian sobre las espaldas, mas, ò menos, segun las hazañas del Caballero; las quales se contaban por el numero de las borlas, y se aumentaban con nueva solemnidad, como iban creciendo los hechos memorables de la Guerra; con que habia dentro de la misma dignidad algo mas que merecer.

Debemos alabar en los Mexicanos la generosidad con que anhelaban à semejantes pundonores; y en Motezuma, el haber inven-

(1) *Habitos Militares.* (2) *Orden Militar de Motezuma.*

inventado en ſu Republica eſtos premios honorificos; que ſiendo la moneda mas facil de batir, tienen el primer lugar en los Teſoros del Rey.

CAPITULO XVII.

DASE NOTICIA DEL ESTILO CON QUE ſe median, y computaban en aquella Tierra los Meſes, y los Años: de ſus Feſtividades, Matrimonios, y otros Ritos, y coſtumbres, dignas de conſideracion.

TEnian los Mexicanos diſpueſto, y regulado ſu Kalendario con notable obſervacion. (1) Gobernabanſe por el movimiento del Sol, y midiendo ſus alturas, y declinaciones para entenderſe con el Tiempo. Daban al Año trecientos y ſeſenta y cinco dias, (2) como noſotros; pero le dividian en diez y ocho meſes, ſeñalando à cada mes veinte dias, de cuyo numero ſe componian los trecientos y ſeſenta; y los cinco reſtantes, eran como dias intercalares, (3) que ſe añadian al fin del año, para igualar el curſo del Sol. Mientras duraban eſtos

(1) *Kalendario de los Mexicanos.* (2) *Computo del Año.* (3) *Dias intercalares.*

eſtos cinco dias (que à ſu parecer dexaron advertidamente ſus Mayores, como vacìos, y fuera de cuenta) ſe daban à la ocioſidad, y trataban ſolo de perder como podian aquellas ſobras del tiempo. Dexaban el trabajo los Oficiales: cerrabanſe las Tiendas: ceſaba el deſpacho de los Tribunales; y haſta los Sacrificios en los Templos. Viſitabanſe unos à otros, y procuraban todos divertirſe con varios entretenimientos; dando à entender, que ſe prevenian con el deſcanſo, para entrar en los afanes, y tarèas del año ſiguiente, cuyo ingreſo ponian en el principio de la Primavera, (1) diſcrepando del Año Solar, ſegun el computo de los Aſtrologos, en ſolos tres dias,que venian à tomar de nueſtro mes de Febrero.

Tenian tambien ſus ſemanas de à trece dias, (2) con nombres diferentes, que ſe notaban por Imagenes del Kalendario; y ſus Siglos, (3) que conſtaban de quatro ſemanas de años, cuyo método, y dibuxo era de notable artificio, y ſe guardaba cuidadoſamente para memoria de los ſuceſos. Formaban un circulo grande, (4) y le dividian en

(1) *Principio del Año en la Primavera.* (2) *Sus ſemanas.* (3) *Sus Siglos.* (4) *La planta del Siglo ſervia de Hiſtoria.*

en cinqüenta y dos grados, dando un año à cada grado. En el centro pintaban una efigie del Sol, y de ſus rayos ſalìan quatro faxas de colores diferentes, que partian igualmente la circunferencia, dexando trece grados à cada ſemidiametro, cuyas diviſiones eran como ſignos de ſu Zodiaco, donde tenia el Siglo ſus revoluciones, y el Sol ſus aſpectos, proſperos, ò adverſos, ſegun el color de la faxa. Por defuera iban notando en otro circulo mayor, con ſus figuras, y caractéres, los acaecimientos del Siglo, y quantas novedades ſe ofrecian dignas de memoria; y eſtos Mapas Seculares, eran como Inſtrumentos públicos, que ſervian à la comprobacion de ſus Hiſtorias. Puedeſe contar entre las providencias de aquel gobierno, el tener Hiſtoriadores, que mandaſen à la poſteridad los hechos de ſu Nacion.

Habia ſu mezcla de ſuperſticion en eſte cómputo de los Siglos, (1) porque tenian aprendido, que peligraba la duracion del Mundo, ſiempre que terminaba el Sol aquella carrera de las quatro ſemanas mayores; y quando llegaba el ultimo dia de los cin-

(1) *Notable ſuperſticion en el computo de los Siglos.*

cinqüenta y dos años, ſe prevenian todos para la ultima calamidad. (1) Deſpedianſe de la luz con lagrimas: diſponiendoſe para morir ſin enfermedad: rompian las vaſijas de ſu menage, como traſtos inutiles: apagaban los fuegos, y andaban toda la noche como freneticos, ſin atreverſe à deſcanſar, haſta ſaber ſi eſtaban de aſiento en la Region de las tinieblas. Pero al primer crepuſculo de la mañana empezaban à reſpirar con la viſta en el Oriente; y en ſaliendo el Sol, le ſaludaban con todos ſus Inſtrumentos, cantandole diferentes Himnos, y Canciones de alegria deſconcertada: congratulabanſe deſpues unos con otros, de que yà tenian ſegura la duracion del Mundo por otro Siglo; y acudian luego à los Templos, à congratularſe con ſus Dioſes, y à recibir la nueva lumbre de los Sacerdotes, que ſe encendia delante de los Altares con vehemente agitacion de leños combuſtibles. Prevenianſe deſpues de todo lo neceſario para empezar à vivir: y eſte dia ſe celebraba con publicos regocijos, llenandoſe la Ciudad de bayles, y otros exercicios de agilidad, dedicados à la renovacion del tiempo; no de otra ſuerte, que celebrò Roma ſus Juegos Seculares. La

(1) *Creian que ſe acababa el Mundo.*

La Coronacion de ſus Reyes tenia extraordinarios requiſitos. (1) Hecha la eleccion (como ſe ha dicho) quedaba el nuevo Rey obligado à ſalir en Campaña, con las Armas del Imperio, y conſeguir alguna Victoria de ſus Enemigos, ò ſujetar alguna Provincia de las confinantes, ò rebeldes, antes de coronarſe, ni aſcender al Trono Real. Coſtumbre digna de obſervacion, por cuyo medio creciò tanto en pocos años aquella Monarquìa. Luego que ſe hallaba capàz del Dominio, con la recomendacion de victorioſo, volvia triunfante à la Ciudad, y ſe le hacia público recibimiento de grande oſtentacion. Acompañabanle todos los Nobles, Miniſtros, y Sacerdotes haſta el Templo del Dios de la Guerra, donde ſe apeaba de ſus andas, y hechos los Sacrificios de aquella funcion, le ponian los Principes Electores la Veſtidura, y Manto Real: le armaban la mano dieſtra con un Eſtoque de oro, y pedernal, inſignia de la Juſticia; la ſinieſtra con el Arco, y Flechas, que ſignificaban la poteſtad, ò el arbitrio de la Guerra: y el Rey de Tezcuco le ponia la Corona prerogativa de primer Elector.

Oraba deſpues largo rato uno de los Magiſ-

(1) *Coronacion de ſus Reyes.*

Magiſtrados mas eloqüente, dandole por todo el Imperio la enhorabuena de aquella dignidad, y algunos documentos, (1) en que le repreſentaba los cuidados, y deſvelos, que trahia conſigo la Corona: lo que debia mirar por el bien público de ſus Reynos; y le ponia delante la imaginacion de ſus anteceſores. Acabada eſta Oracion, ſe acercaba con gran reverencia el mayor de los Sacerdotes, y en ſus manos hacia un juramento de reparables circunſtancias. Juraba primero, que mantendria la Religion de ſus Mayores: (2) que obſervarìa las leyes y fueros del Imperio: que trataria con benignidad à ſus Vaſallos; y que mientras èl reynaſe, andarìan concertadas las lluvias: que no habria inundaciones en los rios, eſterilidad en los campos, ni malignas influencias en el Sol. Notable pacto entre Rey, y Vaſallos, de que ſe rie Juſto Lipſio; y pudíeramos decir, que le querian obligar con eſte juramento à que reynaſe con tal moderacion, que no mereciеſe por ſu parte las iras del Cielo; no ſin algun conocimiento de que ſuelen caer ſobre los Subditos eſtos caſtigos, y calamidades públicas,

(1) *Amoneſtabanle de la obligacion del nuevo cargo.* (2) *Juramento del Rey.*

cas, por los pecados, y exôrbitancias de los Reyes.

En los demàs ritos, y coſtumbres de aquella Nacion, tocarèmos ſolamente lo que fuere digno de hiſtoria: dexando las ſuperſticiones, indecencias, y obſcenidades, que manchan la narracion, por mas que ſe digan ſin ofenſa de la verdad. Siendo tanta (como ſe ha referido) la muchedumbre de ſus Dioſes, y tan obſcura la ceguedad de ſu Idolatrìa, no dexaban de conocer una Deidad ſuperior, (1) à quien atribuìan la Creacion del Cielo, y de la Tierra; y eſte principio de las coſas, era entre los Mexicanos un Dios ſin nombre, (2) porque no tenian en ſu lengua voz con que ſignificarle; ſolo daban à entender que le conocian, mirando al Cielo con veneracion, y dandole à ſu modo el atributo de inefable, con aquel genero de religioſa incertidumbre, que veneraron los Atenienſes al Dios no conocido. Pero eſta noticia de la primera cauſa, que al parecer habia de facilitar ſu deſengaño, ſirviò poco en aquella ocaſion, porque no ſe hallaba camino de reducirlos, à que pudieſe gobernar todo el Mundo, ſin

(1) *Conocian una Deidad ſuperior à todas.*
(2) *Era un Dios ſin nombre.*

ſin neceſitar de otras manos, aquella miſma Deidad, que ſegun ſu inteligencia, tuvo poder para criarles; y eſtaban perſuadidos à que no hubo Dioſes de eſotra parte del Cielo, haſta que multiplicandoſe los hombres, empezaron ſus calamidades, conſiderando los Dioſes como unos genios favorables, que ſe producian quando era neceſaria ſu operacion; ſin hacerles diſonancia, que adquirieſen el Sèr, y la Divinidad en las miſerias de la naturaleza.

Creían la inmortalidad del alma, (1) y daban premio, y caſtigo en la Eternidad, mal entendido en el merito, y la culpa; y obſcurecida eſta verdad, con otros errores, ſobre cuyo preſupueſto enterraban con los difuntos cantidad de oro, y plata para los gaſtos del viage, que conſideraban largo, y trabajoſo. Mataban algunos de ſus criados, (2) para que los acompañaſen; y era fineza ordinaria en las mugeres propias celebrar con ſu muerte las exêquias del marido. Los Principes neceſitaban de gran Sepultura, porque ſe llevaban tràs sì la mayor parte de ſus riquezas, y familia, uno, y otro correſpondiente à ſu grandeza, llenos los

(1) *Conocian la inmortalidad.* (2) *Errores de eſte conocimiento.* (3) *Sus Exêquias.*

los Oficios de la Casa, y algunos lisongeros, que padecian el engaño de su misma profesion. (1) Los cuerpos se llevaban à los Templos con solemnidad, y acompañamiento, donde los salian à recibir aquellos, que llamaban Sacerdotes, con sus braserillos de copal, cantando al sòn de flautas roncas, y destempladas, diferentes Himnos, y Versos fúnebres en tono melancolico. Levantaban repetidas veces en alto el Atahud, mientras duraba el Sacrificio voluntario de aquellos miserables, que introducian en el Alma la servidumbre, funcion de notable variedad, compuesta de abusiones ridiculas, y atrocidades lastimosas.

Sus Matrimonios tenian su forma de contrato, (2) y sus Ceremonias de Religion. Hechos los tratados, comparecian ambos contrayentes en el Templo, y uno de los Sacerdotes exâminaba su voluntad con preguntas rituales, y despues tomaba con una mano el velo de la muger, y con otra el manto del marido, y los añudaba por los extremos, significando el vinculo interior de las dos voluntades. Con este genero de Yugo nupcial volvian à su casa en compañia del mismo Sacerdote, donde (imitando la

(1) *Sus Exêquias.* (2) *Sus Matrimonios.*

la ſuperſticion de los Dioſes Lares) entraban à viſitar el fuego domeſtico, que à ſu parecer, mediaban en la paz de los caſados, y daban ſiete vueltas à èl, ſiguiendo al Sacerdote: con cuya diligencia, y la de ſentarſe deſpues à recibir el calor de conformidad, quedaba perfecto el Matrimonio. Haciaſe memoria, con inſtrumento público, de los bienes dotales, que llevaba la muger, (1) y el marido quedaba obligado à reſtituìrlos, en caſo de apartarſe, lo qual ſucedia muchas veces, y ſe tenia por baſtante cauſa para el divorcio, (2) que ſe conformaſen los dos: pleyto, en que no entraban las leyes, porque ſe juzgaban los que ſe conocian. Quedabaſe con las hijas la muger, llevandoſe los hijos el marido; y una vez diſuelto el Matrimonio, tenian pena de la vida irremiſible, ſi ſe volvian à juntar: ſiendo en ſu natural inconſtancia, la unica dificultad de los repudios el peligro de la reincidencia. Zelaban como punto de honra la honeſtidad, y el recato de las Mugeres propias; (3) y entre aquella deſordenada licencia, con que ſe daban al vicio de la ſenſualidad, ſe aborrecia, y caſtigaba con rigor el

(1) *Dotes de las Mugeres.* (2) *Sus divorcios.* (3) *Zelaban la honeſtidad de las mugeres.*

el adulterio, no tanto por ſu deformidad, como por ſus inconvenientes.

Llevabanſe à los Templos con ſolemnidad los niños recien nacidos, (1) y los Sacerdotes los recibian con ciertas amoneſtaciones, en que les notificaban los trabajos à que nacian. Aplicabanles, ſi eran Nobles, à la mano derecha una Eſpada, y al brazo izquierdo un Eſcudo, que tenian para eſte miniſterio. Si eran Plebeyos, hacian la miſma diligencia, con algunos inſtrumentos de los Oficios mecánicos; y las hembras de una, y otra calidad empuñaban la rueca, y el huſo, manifeſtando à cada uno el genero de fatiga, con que le aguardaba ſu deſtino. Hecha eſta primera Ceremonia los llevaban cerca del Altar, (2) y con eſpinas de Maguey, ò con lancetas de Pedernal les ſacaban alguna ſangre de las partes de la generacion; y deſpues les echaban agua, ò los bañaban con otras imprecaciones. En que parece, quiſo el demonio (inventor de aquellos Ritos) imitar el Bautiſmo, y la Circunciſion, con la miſma ſobervia, que intentò contrahacer otras Ceremonias, y haſta los miſmos Sacramentos de la Reli-

(1) *Llevabanſe al Templo los reciennacidos.* (2) *Remeda el demonio el Bautiſmo, y la Circunciſion.*

gion Catolica, pues introduxo entre aquellos Barbaros la Confeſion de los pecados; (1) dandoles à entender, que ſe ponian con ella en gracia de ſus Dioſes, y un genero de Comunion ridicula, (2) que miniſtraban los Sacerdotes ciertos dias del año, repartiendo en pequeños bocados un Idolo de harina, maſada con miel, que llamaban Dios de la Penitencia. Ordenò tambien ſus Jubiléos, (3) inſtituyò las Proceſiones, los Incenſarios, y otros remédos del verdadero Culto, haſta diſponer que ſe llamaſen Papas en aquella lengua los Sumos Sacerdotes. En que ſe conoce, que le coſtaba particular eſtudio eſta imaginacion, fueſe por abuſar de las Ceremonias Sacroſantas, mezclandolas con ſus abominaciones; ò porque no ſabe arrepentirſe de aſpirar con eſte genero de afectaciones à la ſemejanza del Altiſimo.

Los demàs Ritos, y Ceremonias de aquella miſerable Gentilidad, eran horribles à la razon, y à la naturaleza. Beſtialidades, abſurdos, y locuras, que parecieran incompatibles con las demàs atenciones, que ſe han

(1) *La Confeſion de los pecados.* (2) *Y un genero de Comunion abominable.* (3) *Otros remédos de los Chriſtianos.*

han notado en ſu gobierno, (1) ſino eſtuvieran llenas las Hiſtorias de ſemejantes engaños de la humana capacidad, en otras Naciones, que vivian mas dentro del Mundo, igualmente ciegas en menor obſcuridad. Los Sacrificios de ſangre humana empezaron caſi con la Idolatrìa; y ſiglos antes los introduxo el demonio entre aquellas gentes, (2) de quien vino haſta los Iſraelitas el ſacrificar ſus hijos à las Eſculturas de Canàm. El horror de comerſe los hombres à los hombres, ſe viò primero en otros Barbaros de nueſtro Emisferio, como lo confieſa entre ſus antigüedades la Galicia, y en ſus Antropofagos la Scitia. Los leños adorados como Dioſes, las ſuperſticiones, los agüeros, furores de los Sacerdotes, la comunicacion con el demonio en ſus Oraculos, y otros abſurdos de igual abominacion, ſe hallan admitidos, y venerados por otros Gentiles, que ſupieron diſcurrir, y obrar con acierto en lo Moral, y Politico. Grecia, y Roma deſatinaron en la Religion, y en lo demàs dieron leyes al Mundo, y exemplos à la poſteridad. De que ſe conoce la corta juriſdicion del entendimiento

(1) *Semejantes abominaciones.* (2) *Entre los Gentiles de la Antigüedad.*

humano, (1) que vuela poco sobre las noticias que recibe de los sentidos, y de las experiencias, quando falta en èl aquella luz participada con que se descubre la esencia de la verdad. Era la Religion de los Mexicanos un compuesto abominable de todos los errores, y atrocidades, que recibiò en diferentes partes la Gentilidad. Dexamos de referir por menor las circunstancias de sus Festivides, y Sacrificios, sus ceremonias, hechicerìas, y supersticiones, porque se hallan à cada paso, y con prolixa repeticion en las Historias de las Indias; y porque, à nuestro parecer, sobre ser materia en que se puede confesar el rezelo de la pluma, es leccion poco necesaria, en que falta la dulzura, y està lejos la utilidad.

CAPI-

(1) *Errores del entendimiento humano.*

CAPITULO XVIII.

CONTINUA MOTEZUMA SUS AGASAJOS, y dadivas à los Eſpañoles. Llegan cartas de la Vera-Cruz, con noticia de la batalla en que muriò Juan de Eſcalante; y con eſte motivo ſe reſuelve la priſion de Motezuma.

OBſervaban los Eſpañoles todas eſtas novedades, no ſin grande admiracion, (1) aunque procuraban reprimirla, y diſimularla, coſtandoles cuidado el apartarla del ſemblante, por mantener la ſuperioridad, que afectaban entre aquellos Indios. Los primeros dias ſe ocuparon en varios entretenimientos. Hicieron los Mexicanos viſtoſa oſtentacion de todas ſus habilidades, con deſeo de feſtejar à los Foraſteros, y no ſin ambicion de parecer dieſtros en el manejo de ſus armas, y agiles en los demàs exercicios. Motezuma fomentaba los eſpectaculos, y regocijos, depueſta la Mageſtad contra el eſtilo de ſu elevacion. Llevaba ſiempre conſigo à Cortès, (2) aſiſtido

(1) *Motezuma feſteja à los Eſpañoles.*
(2) *Llevaba conſigo à Cortès.*

tido de sus Capitanes: tratabale con un genero de humanidad respetiva, que parecia monstruosa en su natural, y daba nueva estimacion à los Espanoles entre los que le conocian. Freqüentabanse las visitas, unas veces Cortès en el Palacio, y otras Motezuma en el alojamiento. No acababa de admirar las cosas de Espana,(1) considerandola como parte del Cielo; y hacia tan alto concepto de su Rey, que no pensaba tanto de sus Dioses. Procuraba siempre ganar las voluntades, repartiendo alhajas, y joyas entre los Capitanes, y Soldados, (2) no sin discrecion, y conocimiento de los sugetos, porque hacia mayor agasajo à los de mayor suposicion, y sabia proporcionar la dadiva con la importancia del agradecimiento. Los Nobles, à imitacion de su Principe, deseaban obligar à todos con un genero de obsequio, que tocaba en obediencia. El Pueblo doblaba las rodillas al menor de los Soldados. Gozabase de un sosiego divertido, mucho que vèr, y nada que rezelar. Pero tardò poco en volver à su exercicio el cuidado, porque llegaron à este tiempo dos Soldados Tlascaltecas, que vinieron à la Ciu-

(1) *Admiraba las noticias de Espana.*
(2) *Liberal con los Espanoles.*

Ciudad por caminos desusados, desmentida su Nacion con el trage de los Mexicanos, y buscando recatadamente à Cortès, (1) le dieron una carta de la Vera-Cruz, que mudò el semblante de las cosas, y obligò à discursos menos sosegados.

Juan de Escalante, (2) que (como diximos) quedò con el gobierno de aquella nueva Poblacion, trataba de continuar sus fortificaciones, conservando los amigos, que le dexò Cortès, y durò en esta quietud, sin accidente de cuidado, hasta que recibiò noticia, de que andaba por aquellos parages un Capitan General de Motezuma, con Exercito considerable, castigando algunos Lugares de su confederacion; porque habian retirado los tributos, con el abrigo de los Espanoles. Llamabase Qualpopóca, (3) y gobernaba la gente de Guerra, que residia en las Fronteras de Zempoala; y habiendo convocado sus Milicias de su cargo, hacia grandes extorsiones, y violencias en aquellos Pueblos, (4) acompañado el rigor de los Executores, con la licencia de los Soldados.

(1) *Llega una Carta de la Vera-Cruz.*
(2) *Un General de Motezuma en aquel parage.*
(3) *Su nombre Qualpopòca.*
(4) *Infestando los Lugares de la Serrania.*

dados. Gente una, y otra de insaciable codicia, que tratan el robo, como negocio de Rey.

Vinieronse à quejar los Totonaques de la Serranía, cuyas Poblaciones andaba destruyendo entonces aquel Exercito. Pidieron à Juan de Escalante, (1) que los amparase, tomando las armas en defensa de sus Aliados, y ofrecieron asistir à la faccion con todo el resto de su gente. Procurò consolarlos, tomando por suyo el agravio que padecian, y antes de llegar à los terminos de la fuerza, resolviò enviar sus mensageros al Capitan General, pidiendole amigablemente; (2) *Que suspendiese aquellas hostilidades, hasta recibir nueva orden de su Rey; pues no era posible, que se la hubiese dado para semejante novedad, quando habia permitido, que pasasen à su Corte los Embaxadores del Monarca Oriental, à introducir pláticas de Paz, y Confederaciones entre las dos Coronas.* Executaron este mensage dos Zempoales de los mas ladinos, que residian en la Vera-Cruz; y la respuesta fue atrevida, y descortès: (3) *Que èl sabía entender, y executar las ordenes de su*

(1) *Quejanse à Juan de Escalante.*
(2) *Procura Escalante remediarlo suavemente.*
(3) *Respuesta descortès de Qualpopóca.*

ſu Rey ; y ſi alguno intentaſe poner embarazo en el caſtigo de aquellos Rebeldes, ſabria tambien defender en la Campaña ſu reſolucion.

No pudo Juan de Eſcalante diſimular ſu enojo, ni debiò negarſe à eſte deſafio, hallandoſe à la viſta de aquellos Indios, (1) intereſados en el ſuceſo de los Totonaques, iguales en el rieſgo, y aſegurados en la miſma proteccion ; y habiendoſe informado de que no paſaria de quatro mil hombres el grueſo del Enemigo, juntò brevemente un Exercito de haſta dos mil Indios, la mayor parte de la Serranía, que fugitivos, ò irritados, vinieron à ponerſe à ſu ſombra, con los quales, bien armados à ſu modo, y con quarenta Eſpañoles, dos Arcabuces, tres Balleſtas, y dos Tiros de Artillerìa, (2) (que pudo ſacar de la Plaza, dexandola con bien moderada Guarnicion) caminò la vuelta de aquellas Poblaciones, que le llamaban à ſu defenſa. Tuvo Qualpopóca noticia de ſu marcha, y ſaliò à recibirle con toda ſu gente, pueſta en orden, cerca de un Lugar pequeño, que ſe llamò deſpues Almería. (3) Dieronſe viſta los dos Exercitos

(1) *Previeneſe Juan de Eſcalante.* (2) *Sale à Campaña.* (3) *Dáſe la batalla, y ſe conſigue la victoria.*

citos poco despues de amanecer, y se acometieron ambos con igual resolucion; pero à breve rato cedieron los Mexicanos, y empezaron à retirarse puestos en desorden. Sucediò al mismo tiempo, que los Totonaques de nuestra faccion (ò por no ser Soldados, ò por la costumbre que tenian de temer à los Mexicanos) (1) se cayeron de animo, y se fueron quedando atràs, hasta que ultimamente se pusieron en fuga, sin que la fuerza, ni el exemplo bastase à detenerlos. Raro accidente, que se debe notar entre las monstruosidades de la Guerra, huir los vencedores de los vencidos. (2) Ibà el Enemigo tan atemorizado, y tan cuidadoso de la propia salud, que no reparò en la diminucion de nuestra gente, y solo tratò de retirarse desordenadamente à la Poblacion vecina, donde se acercò Juan de Escalante con poco mas, que sus quarenta Españoles, y mandando poner fuego al Lugar por diferentes partes, acometiò al mismo tiempo, que tomò cuerpo la llama, con tanta resolucion, (3) que sin dexarles lugar para que pudiesen discurrir en su flaqueza,

(1) *Huyen los Totonaques.* (2) *Retiranse los Mexicanos à un Pueblo vecino.* (3) *Desalójalos Escalante con sus Españoles.*

queza, los rompiò, y desalojò enteramente, obligandolos à que volviesen las espaldas, y se derramasen à los Bosques. Dixeron despues aquellos Indios, haber visto en el ayre una Señora, como la que adoraban los Forasteros por Madre de su Dios, que los deslumbraba, (1) y entorpecía, para que no pudiesen pelèar. No se manifestò à los Españoles este milagro; pero el sucesso le hizo creíble, y yà estaban todos enseñados à partir con el Cielo sus hazañas.

Fue muy señalada esta Victoria, pero igualmente costosa, (2) porque Juan de Escalante quedò herido mortalmente, con otros siete Soldados, de los quales se llevaron los Indios à Juan de Arguello, (3) natural de Leon, hombre muy corpulento, y de grandes fuerzas, que cayò peleando valerosamente; à tiempo que no pudo ser socorrido, y los demàs murieron de las heridas en la Vera-Cruz dentro de tres dias.

De cuya pérdida, con todas sus circunstancias, daba cuenta el Ayuntamiento en aquella Carta, para que se nombrase sucesor

(1) *Aparicion de Nuestra Señora en la Batalla.*
(2) *Salió herido Juan de Escalante.*
(3) *Llevanse los Indios à Juan de Arguello.*

ſor à Juan de Eſcalante, (1) y ſe tuvieſe noticia del eſtado en que ſe hallaban. Leyòla Cortès con el deſconſuelo, que pedia ſemejante novedad. Comunicò el caſo à ſus Capitanes, (2) y ſin ponderar entonces ſus conſeqüencias, ni manifeſtarles todo ſu cuidado, les pidiò que diſcurrieſen la materia, y ſe la dexaſen diſcurrir, encomendando à Dios la reſolucion, que ſe hubieſe de tomar, lo qual encargò muy particularmente al Padre Fray Bartolomè de Olmedo, y à todos el ſecreto, porque no corrieſe la voz entre los Soldados; y en negocio de tanta importancia, ſe dieſe lugar à dictamenes vulgares.

Retiróſe deſpues à ſu apoſento, (3) y dexò correr la conſideracion por todos los inconvenientes, que podian reſultar de aquella deſgracia. Entraba, y ſalía con dudoſa eleccion en los caminos, que le ofrecía ſu diſcurſo, cuya viveza miſma le fatigaba, dandole à un tiempo los remedios, y las dificultades. Dicen, que ſe anduvo paſeando gran parte de la noche, y que deſcubriò entonces una Pieza recien tabicada, en que tenia

(1) *Muriò de las heridas Eſcalante.*
(2) *Cuidado, que diò à Cortès eſta noticia.*
(3) *Sus deſvelos, y ſus diſcurſos.*

tenia Motezuma las riquezas de ſu Padre, (y aqui las refieren por menor) y que habiendolas reconocido, mandò cerrar el tabique, ſin permitir que ſe tocaſe à ellas. No nos detengamos en eſta digreſion de ſu cuidado, que no debiò de ſer larga, pues hizo lugar à otras diligencias, para tomar punto fixo en la reſolucion, que andaba madurando.

Mandò llamar reſervadamente à los Indios mas capaces, y confidentes de ſu Exercito; preguntóles: (1) *Si habian reconocido alguna novedad en los animos de los Mexicanos, y como corria entre aquella gente la eſtimacion de los Eſpañoles?* Reſpondieron: *Que lo comun del Pueblo eſtaba divertido con ſus Fieſtas, y los veneraba por verlos aplaudidos de ſu Rey; pero que los Nobles andaban yà penſativos,* (2) *y miſterioſos, que ſe hablaban en ſecreto, y ſe dexaba conocer el recato en ſus corrillos.* Tenian obſervadas algunas medias palabras de ſoſpechoſa interpretacion, y una de ellas fue: *Que ſeria facil romper los puentes*, con otras de eſte genero, que juntas decian lo baſtante para el rezelo. Dos, ò tres de aquellos Indios habian oído decir, que pocos dias antes

(1) *Informaſe de los Indios confidentes.*
(2) *Indicios contra la Nobleza Mexicana.*

antes truxeron de preſente à Motezuma la cabeza de un Eſpañol, (1) y que la mandò eſconder, y retirar, deſpues de haberla mirado con aſombro, por ſer muy fiera, y deſmeſurada: ſeñas, que convenian con la de Juan de Arguello; y novedad, que puſo à Cortès en mayor cuidado, por el indicio de que hubieſe cooperado Motezuma en la faccion de ſu General.

Con eſtas noticias, y lo que llevaba diſcurrido en ellas, ſe encerrò al amanecer con ſus Capitanes, y con algunos de los Soldados principales, (2) que ſolìan concurrir à las juntas, por ſu calidad, ò entendimiento. Propuſoles el caſo con todas ſus circunſtancias: refiriò lo que le habian advertido aquella noche los Indios confidentes: ponderò ſin deſaliento las contingencias de que ſe hallaban amenazados: tocò con eſpiritu las dificultades, que podian ocurrir; y ſin manifeſtar la inclinacion de ſu dictamen, callò para que hablaſen los demàs. Hubo diverſos pareceres: (3) unos querian, que ſe pidieſe paſaporte à Motezuma, y ſe acudieſe luego al rieſgo de la Vera-

(1) *Viene de preſente à Motezuma la cabeza de Arguello.* (2) *Confiere Cortès el caſo con ſus Capitanes.* (3) *Diverſos pareceres.*

Vera-Cruz: otros dificultaban la retirada, y se inclinaban à salir ocultamente, sin dexarse olvidadas las riquezas, que habian adquirido: los mas fueron de sentir, que convenía perseverar, sin darse por entendidos del suceso de la Vera-Cruz, hasta sacar algunos partidos para retirarse. Pero Hernan Cortès recogiendo lo que venía discurrido, y alabando el zelo con que deseaban todos el acierto, dixo: (1) „ Que no se „ conformaba con el medio propuesto de „ pedir pasaporte à Motezuma, porque ha„ biendose abierto el camino con las armas „ para entrar en su Corte, à pesar de su re„ pugnancia, caerían mucho del concepto „ en que los tenia, si llegase à entender, „ que necesitaban de su favor para reti„ rarse: que si estaba de mal animo, podria „ concederles el pasaporte, para deshacer„ los en la retirada; y si le negase, queda„ ban obligados à salir contra su voluntad, „ entrando en el peligro, descubierta la „ flaqueza. Que le agradaba menos la re„ solucion de salir ocultamente, porque „ seria ponerse de una vez en terminos fu„ gitivos, y Motezuma podria, con gran „ facilidad, cortarles el paso, adelantando

„ por

(1) *Dictamen de Hernan Cortès.*

„ por sus Correos la noticia de su marcha.
„ Que à su parecer, no era conveniente,
„ por entonces, la retirada, porque de qual-
„ quiera suerte que la intentasen volverian
„ sin reputacion; y perdiendo los Amigos,
„ y Confederados, que se mantenian con
„ ella, se hallarian despues sin un palmo
„ de tierra, donde poner los pies con se-
„ guridad. Por cuyas consideraciones (dixo)
„ soy de sentir, que se apartan menos de
„ la razon los que se inclinan à que per-
„ severemos, sin hacer novedad, hasta salir
„ con honra, y vèr lo que dàn de sì nuestras
„ esperanzas. Ambas resoluciones son igual-
„ mente aventuradas; pero no igualmente
„ pundonorosas; y serìa infelicidad, indig-
„ na de Españoles, morir por eleccion en
„ el peligro mas desayrado. Yo no pongo
„ duda en que nos debemos mantener: el
„ modo con que se ha de conseguir, es en
„ lo que mas se detiene mi cuidado. Vie-
„ nense à los ojos estos principios de ru-
„ mor, que se han reconocido entre los
„ Mexicanos. El suceso de la Vera-Cruz,
„ executado con las armas de su Nacion,
„ pide nuevas consideraciones al discurso.
„ La cabeza de Arguello, presentada en
„ lisonja de Motezuma, es indicio de que
„ supo antes la faccion de su General; y su

„ mis-

„ miſmo ſilencio nos eſtà diciendo, lo que
„ debemos rezelar de ſu intencion. Pero
„ à viſta de todo me parece, que para man-
„ tenernos en eſta Ciudad menos aventu-
„ rados, es neceſario que penſemos en al-
„ gun hecho grande, que aſombre de nuevo
„ à ſus Moradores, reſarciendo lo que ſe
„ hubiere perdido en ſu eſtimacion con eſ-
„ tos accidentes. Para cuyo efecto (deſpues
„ de haber diſcurrido en otras hazañas de
„ mas ruído, que ſuſtancia) tengo por con-
„ veniente, que nos apoderèmos de Mote-
„ zuma, trayendole preſo à nueſtro Quar-
„ tèl. (1) Reſolucion, que à mi entender los
„ ha de atemorizar, y reprimir, dandonos
„ diſpoſicion, parà que podamos capitular
„ deſpues con Rey, y Vaſallos lo que mas
„ conviniere à nueſtro Principe, y à nueſ-
„ tra ſeguridad. El pretexto de la priſion
„ (ſi yo no diſcurro mal) ha de ſer la muer-
„ te de Arguello, que ha llegado à ſu noti-
„ cia, el rompimiento de la paz, cometido
„ por ſu General; de cuyas dos ofenſas de-
„ bemos darnos por entendidos, y pedir
„ ſatisfaccion, porque no conviene ſupo-
„ ner una ignorancia de lo que ſaben ellos,
„ quando eſtàn creyendo, que lo alcanza-

(1) *Reſolucion de prender à Motezuma.*

„ mos todo; y esta, y los demàs engaños de
„ su imaginacion, se deben, por lo menos,
„ tolerar como parciales de nuestra osadìa.
„ Bien reconozco las dificultades, y con-
„ tingencias de tan ardua resolucion; pero
„ las grandes hazáñas, son hijas de los gran-
„ des peligros; y Dios nos ha de favorecer,
„ que son muchas las maravillas (y pudie-
„ ra decir milagros evidentes) con que se
„ ha declarado por nosotros en esta jor-
„ nada, para que mirèmos ahora, como
„ inspiracion suya, nuestra perseverancia.
„ (1) Su causa es la primera razon de nues-
„ tros intentos, y yo no he de creer, que
„ nos ha trahido en hombros de su provi-
„ dencia extraordinaria, para introducir-
„ nos en el empeño, y dexarnos con nuestra
„ flaqueza en la mayor necesidad. Dilatòse
con tanta energía en esta piadosa consideracion, que comunicò à los corazones de todos el vigor de su animo, y se reduxeron al mismo dictamen, primero los Capitanes Juan Velazquez de Leon, Diego de Ordàz, Gonzalo de Sandoval, (2) y despues alabaron todos el discurso de su Capitan, hallando, al parecer, lo eficàz del remedio, en lo heroy-

(1) *Y fia de Dios el suceso.* (2) *Conformanse con su sentir los Capitanes.*

heroyco de la resolucion; con que se disolviò la Junta, quedando entonces determinada la prision de Motezuma, y remitida la disposicion de todo à la prudencia de Cortès.

Bernal Diaz del Castillo,(1) que no pierde ocasion de introducirse à inventor de las resoluciones grandes, dice, que le aconsejaron esta prision èl, y otros Soldados, algunos dias antes, que llegase la nueva de la Vera-Cruz: no convienen con èl las demàs Relaciones, ni entonces habia causa para discurrir con tanto arrojamiento: pudiera tener un poco, y quedára su consejo sin la nota de inverisimil, ò sin la excepcion de intempestivo.

CAPITULO XIX.

EXECUTASE LA PRISION DE Motezuma: dáse noticia del modo como se dispuso, y como se recibiò entre sus Vasallos.

NO se puede negar, que fue atrevimiento, sin exemplar, esta resolucion que tomaron aquellos pocos Españoles, de

(1) *Bernal Diaz se atribuye esta resolucion.*

prender à un Rey tan poderoso dentro de su Corte. (1) Accion, que siendo verdad, parece incompatible con la sencillèz de la Historia; y pareciera, sin proporcion, quando se hallára entre las demasías, ò licencias de la Fabula. Pudierase llamar temeridad, si se hubiera entrado en ella voluntariamente, ò con mas eleccion; pero no es temeridad propiamente quien se ciega, porque no puede mas. Viòse Cortès igualmente perdido, si se retiraba sin reputacion, que aventurado, si se mantenia sin volver por ella con algun hecho memorable; y el animo, quando se halla ceñido por todas partes de la dificultad, se arroja violentamente à los peligros menores. Pensò en lo mas dificil, por asegurarse de una vez, ò porque no se acomodaba su discurso à las medianìas. Pudieramos decir, que fuè magnanimidad suya el poner tan alta la mira, ò que la prudencia Militar no es tan enemiga de los extremos, como la prudencia politica; pero mejor es, que se quede sin nombre su resolucion, ò que mirando al suceso, la pongamos entre aquellos medios imperceptibles de que se valiò Dios en esta Conquista, excluyendo, al parecer, los impulsos naturales. Eli-

(1) *Disculpase el arrojamiento de esta prision.*

Eligiòſe finalmente la hora en que ſolian hacer ſu viſita los Eſpañoles, porque no ſe eſtrañaſe la novedad. (1) Ordenò Cortès, que ſe tomaſen las Armas en ſu Quartèl; que ſe puſieſen las ſillas à los caballos, y eſtuvieſen todos alerta, ſin hacer ruído, ni moverſe, haſta nueva orden. Ocupò, con algunas quadrillas, à la deshilada, las bocas de las Calles, y partiò al Palacio con los Capitanes Pedro de Alvarado, Gonzalo de Sandovàl, Juan Velazquez de Leon, Franciſco de Lugo, y Alonſo Dávila; y mandò, que le ſiguieſen diſimuladamente haſta treinta Eſpañoles de ſu ſatisfaccion.

No hizo novedad el verlos con todas ſus Armas, porque las trahian ordinariamente, introducidas yà como trage Militar. Saliò Motezuma, ſegun ſu coſtumbre, à recibir la viſita, ocuparon todos ſus aſientos. Retiraronſe à otra pieza ſus Criados, como yà lo eſtilaban de ſu orden; y poniendo à Doña Marina, y Geronimo de Aguilar en el lugar que ſolia, empezò HernanCortès à dàr ſu queja, dexando al enojo todo el ſemblante. Refiriò primero el hecho de ſu General, y ponderò deſpues „ el (2) atrevimiento de „ haber

(1) *Prevenciones para executarla.* (2) *Propoſicion de Cortès à Motezuma.*

„ haber formado Exercito, y acometido
„ à sus Compañeros, rompiendo la paz,
„ y la salvaguardia Real, en que venian
„ asegurados. Acriminò como delito, de que
se debia dàr satisfaccion à Dios, y al Mun-
„ do, el haber muerto los Mexicanos à un
„ Español, que hicieron prisionero, ven-
„ gando en èl à sangre fria la propia igno-
„ minia con que volvieron vencidos; y ulti-
„ mamente, se detuvo en afear (como pun-
to de mayor consideracion) „ la disculpa
„ de que se valian Qualpopóca, y sus Capi-
„ tanes, dando à entender, que se hacia de
„ su orden aquella Guerra tan fuera de ra-
„ zon; y añadiò, que le debia su Magestad
„ el no haberlo creído, por ser accion in-
„ digna de su grandeza el estarlos favore-
„ ciendo en una parte, para destruírlos
„ en otra.

Perdiò Motezuma el color al oír este cargo suyo, (1) y con señales de animo convencido interrumpiò à Cortès, para negar (como pudo) el haber dado semejante orden; pero èl socorriò su turbacion, volviendole à decir: (2) „ Que asi lo tenia por in-
„ dubitable; pero que sus Soldados no se
„ darian

(1) *Turbase Motezuma.* (2) *Segunda instancia de Cortès.*

„ darian por ſatisfechos, ni ſus miſmos Va-
„ ſallos dexarian de creer lo que afirmaba
„ ſu General, ſino le vieſen hacer alguna
„ demoſtracion extraordinaria, que borraſe
„ totalmente la impreſion de ſemejante
„ calumnia; aſi venia reſuelto à ſuplicarle,
„ que ſin hacer ruido, y como que nacia de
„ ſu propia eleccion, ſe fueſe luego al aloja-
„ miento de los Eſpañoles, determinandoſe
„ à no ſalir de èl, haſta que conſtaſe à todos,
„ que no habia cooperado en aquella mal-
„ dad. A cuyo efecto le ponia en conſidera-
„ cion, que con eſta generoſa confianza
„ (digna de animo Real) no ſolo ſe quie-
„ taria el enojo de ſu Principe, y el rezelo
„ de ſus compañeros; pero èl volveria por
„ ſu miſmo decoro y pundonor, ofendido
„ entonces de mayor indecencia; y que le
„ daba ſu palabra (como Caballero, y como
„ Miniſtro del mayor Rey de la Tierra)
„ de que ſeria tratado entre los Eſpañoles,
„ con todo el acatamiento debido à ſu Per-
„ ſona; porque ſolo deſeaban aſegurarſe de
„ ſu voluntad, para ſervirle, y obedecerle
„ con mayor reverencia. Callò Cortès, y
callò tambien Motezuma, como eſtrañando
el atrevimiento de la propoſicion; (1) pero
èl

(1) *Eſtraña Motezuma el atrevimiento.*

èl deseando reducirle con suavidad, antes que se determinase à contrario dictamen, prosiguiò diciendo: (1) „ Que aquel aloja-„ miento, que les habia señalado, era otro „ Palacio suyo, donde solia residir algunas „ veces; y que no se podria estrañar entre „ sus Vasallos, que se mudase à èl para des-„ hacerse de una culpa, que puesta en su ca-„ beza, seria pleyto de Rey à Rey; y que-„ dando en la de su General, se podria en-„ mendar con el castigo, sin pasar à los „ inconvenientes, y violencias, con que „ suele decidirse la Justicia de los Reyes.

No pudo sufrir Motezuma, que se alargasen mas los motivos de una persuasion impracticable à su parecer; (2) y dandose por entendido de lo que llevaba dentro de sí aquella demanda, respondiò con alguna impaciencia: „ Que los Principes co-„ mo èl, no se daban à prision, ni sus Va-„ sallos lo permitirìan, quando èl se olvi-„ dase de su Dignidad, ò se dexase humillar „ à semejante baxeza. Replicóle Cortès: (3) „ Que como èl fuese voluntariamente, sin „ dàr lugar à que le perdiesen el respeto, „ importaría poco la resistencia de sus Va-„ sallos,

(1) *Prosigue Cortès.* (2) *Resiste con enfado Motezuma.* (3) *Réplica mas resuelta de Cortès.*

„ ſallos, contra los quales podria uſar de „ ſus fuerzas, ſin queja de ſu atencion. Durò largo rato la porfia, reſiſtiendo ſiempre Motezuma el dexar ſu Palacio; (1) y procurando Hernan Cortès reducirle, y aſegurarle, ſin llegar à lo eſtrecho. Saliò à diferentes partidos, cuidadoſo yà del aprieto en que ſe hallaba. Ofreciò enviar luego por Qualpopóca, y por los demàs Cabos de ſu Exercito, y entregarſelos à Cortès, para que los caſtigaſe. Daba en rehenes dos hijos ſuyos, para que los tuvieſe preſos en ſu Quartèl, haſta que cumplieſe ſu palabra; y repetìa con alguna puſilanimidad, que no era hombre, que ſe podia eſconder, ni ſe habia de huir à los Montes. A nada ſalìa Cortès, ni èl ſe daba por vencido; pero los Capitanes, que ſe hallaban preſentes, viendo lo que ſe aventuraba en la dilacion, empezaron à deſabrir, deſeando que ſe remitieſe à las manos aquella diſputa; y Juan Velazquez de Leon dixo en voz alta: (1) „ Dexemonos „ de palabras, y tratémos de prenderle, „ ò matarle. Reparò en ello Motezuma, preguntando à Doña Marina, què decia tan deſcompueſto aquel Eſpañol? Y ella con eſte

(1) *Partidos à que ſalia Motezuma.*
(2) *Amenaza de los Capitanes.*

eſte motivo, y (con aquella diſcrecion natural, que le daba hechas las razones, y hallada la oportunidad) le dixo, como quien ſe recataba de ſer entendida: (1) „ Mucho „ aventurais (Señor) ſino cedeis à las inſ- „ tancias de eſta gente; yà conoceis ſu re- „ ſolucion, y la fuerza ſuperior, que los „ aſiſte. Yo ſoy una Vaſalla vueſtra, que de- „ ſea naturalmente vueſtra felicidad; y ſoy „ una Confidente ſuya, que ſabe todo el „ ſecreto de ſu intencion. Si vais con ellos, „ ſereis tratado con el reſpeto, que ſe debe „ à vueſtra Perſona; y ſi haceis mayor re- „ ſiſtencia, peligra vueſtra vida.

Eſta breve Oracion dicha con buen modo, y en buena ocaſion, le acabò de reducir; y ſin dàr lugar à nuevas réplicas, ſe levantò de la ſilla, diciendo à los Eſpañoles: (2) *Yo me fio de voſotros, vamos à vueſtro alojamiento, que aſi lo quieren los Dioſes, pues voſotros lo conſeguis, y yo lo determino.* Llamò luego à ſus criados, mandò prevenir ſus andas, y ſu acompañamiento, y dixo à ſus Miniſtros: (3) *Que por ciertas conſideraciones de Eſtado, que tenia comunicadas con ſus Dioſes, habia reſuelto mudar ſu habitacion por unos*

(1) *Reduxolo Doña Marina.* (2) *Rindeſe Motezuma.* (3) *Pretextos que diò à ſus Miniſtros.*

unos dias al Quartèl de los Eſpañoles, que lo tuvieſen entendido, y lo publicaſen aſi: diciendo à todos, que iba por ſu voluntad, y conveniencia. Ordenò deſpues à uno de los Capitanes de ſus Guardias, que le traxeſe preſo à Qualpopóca; (1) y à los demàs Cabos, que hubieſen cooperado en la invaſion de Zempoala; para cuyo efecto le diò el Sello Real, que trahia ſiempre atado al brazo derecho; y le advirtiò, que llevaſe gente armada, para no aventurar la priſion. Todas eſtas ordenes ſe daban en público, y Doña Marina ſe las iba interpretando à Cortès, y à los demàs Capitanes, porque no ſe rezelaſen de verle hablar con los ſuyos, y quiſieſen paſar à la violencia fuera de tiempo.

Saliò ſin mas dilacion de ſu Palacio, llevando contigo todo el acompañamiento que ſolìa; (2) los Eſpañoles iban à pie, junto à las andas, y le cercaban, con pretexto de acompañarle. Corriò luego la voz de que ſe llevaban à ſu Rey los Eſtrangeros, y ſe llenaron de gente las calles, (3) no ſin algunos indicios de tumulto, porque daban grandes voces, y ſe arrojaban en tierra, unos deſpecha-

(1) *Manda traher preſo à Qualpopóca.*
(2) *Como fue llevado Motezuma al Quartèl.*
(3) *Sentimiento de los Mexicanos.*

pechados, y otros enternecidos; pero Motezuma, con exterior alegria, y ſeguridad, los iba ſoſegando, y ſatisfaciendo. Mandabales primero que callaſen, y al movimiento de ſu mano ſucedìa repentino el ſilencio. Deciales deſpues, que aquella no era priſion, ſino ir por ſu guſto à vivir unos dias con ſus amigos los Eſtrangeros: (1) ſatisfaciones adelantadas, ò reſpueſtas ſin pregunta, que niegan lo que afirman. En llegando al Quartèl (que como diximos era la Caſa Real que fabricò ſu Padre) mandò à ſu Guardia, que deſpejaſe la gente popular, y à ſus Miniſtros, que impuſieſen pena de la vida contra los que ſe movieſen à la menor inquietud. Agaſajò mucho à los Soldados Eſpañoles, (2) que le ſalieron à recibir con reverente alborozo. Eligiò deſpues el Quarto donde queria reſidir; y la caſa era capàz de ſeparacion decente. Adornòſe luego por ſus miſmos criados, con las mejores alhajas de ſu Guardaropa: puſoſe à la entrada ſuficiente Guardia de Soldados Eſpañoles: doblaronſe las que ſolian aſiſtir à la ſeguridad ordinaria del Quartèl, (3) alargaronſe à las calles

(1) *Procura èl miſmo ſatisfacerlos.* (2) *Agaſajò à los Eſpañoles.* (3) *Prevenciones para la ſeguridad del Quartèl.*

calles vecinas algunas Centinelas, y no ſe perdonò diligencia, de las que correſpondian à la novedad del empeño. Diòſe orden à todos, para que dexaſen entrar à los que fueſen de la Familia Real, (1) (que yà eran conocidos) y à los Nobles, y Miniſtros que vinieſen à verle, cuidando de que entraſen unos, y ſalieſen otros, con pretexto de que no embarazaſen. Cortès entrò à viſitarle aquella miſma tarde, (2) pidiendo licencia, y obſervando las puntualidades, y ceremonias, que quando le viſitaban en ſu Palacio. Hicieron la miſma diligencia los Capitanes, y Soldados de cuenta, dieronle rendidas gracias, de que honraſen aquella Caſa, como ſi le hubiera trahido à ella ſu eleccion, y èl eſtuvo tan alegre, y agradable con todos, como ſino ſe halláran preſentes los que fueron teſtigos de ſu reſiſtencia. Repartiò por ſu mano algunas joyas, que hizo traher advertidamente, (3) para oſtentar ſu deſenojo; y por mas que ſe obſervaban ſus acciones, y palabras, no ſe conocia flaqueza en ſu ſeguridad, ni dexaba de parecer Rey en la conſtancia, con que procuraba jun-

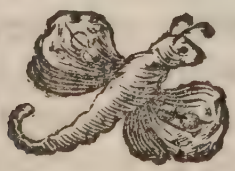
(1) *Entraban à verle ſus criados, y Miniſtros.*
(2) *Viſitale Cortès.* (3) *Su conſtancia, y liberalidad.*

juntar los dos extremos de la dependencia, y de la Mageſtad. A ninguno de ſus criados, y Miniſtros (cuya comunicacion ſe le permitiò deſde luego) deſcubriò el ſecreto de ſu opreſion, (1) ò porque ſe avergonzaſe de confeſarla, ò porque temiò perder la vida, ſi ellos ſe inquietaſen. Todos miraron por entonces, como reſolucion ſuya eſte retiro, con que no paſaron à diſcurrir en la oſadìa de los Eſpañoles, que de muy grande, ſe les pudo eſconder entre los impoſibles, à que no eſtà obligada la imaginacion.

Aſi ſe diſpuſo, y conſiguiò la priſion de Motezuma, (2) y èl eſtuvo dentro de pocos dias tan bien hallado en ella, que apenas tuvo eſpiritu para deſear otra fortuna. Pero ſus Vaſallos vinieron à conocer con el tiempo, que le tenian preſo los Eſpañoles, (3) por mas que le doraſen con el reſpeto la ſujecion. No ſe lo dexaron dudar las Guardias, que aſiſtian à ſu quarto, y el nuevo cuidado con que ſe tomaban las Armas en el Quartèl. Pero ninguno ſe moviò à tratar de ſu libertad, ni ſe ſabe que razon tuvieſen, èl para dexarſe eſtàr ſin repugnancia en aque-

(1) *Diſsimula ſu opreſsion à los ſuyos.*
(2) *Hallabaſe bien con los Eſpañoles.*
(3) *Conocen los Mexica nos la priſion.*

aquella opreſion, y ellos para vivir en la miſma inſenſibilidad, ſin eſtrañar la indecencia de ſu Rey. Digno fue de grande admiracion el ardimiento de los Eſpañoles; pero no ſe debe admirar menos eſte apocamiento de animo en Motezuma, (1) Principe tan poderoſo, y de tan ſobervio natural, y eſta falta de reſolucion en los Mexicanos, gente belicoſa, y de ſuma vigilancia en la defenſa de ſus Reyes. Podriamos decir, que anduvo tambien la mano de Dios en eſtos corazones, (2) y no parecería ſobrada credulidad, ni ſeria nuevo en ſu providencia, que yá le viò el Mundo facilitar las empreſas de ſu Pueblo, quitando el eſpiritu à ſus enemigos.



CA-

(1) *Apocamiento de animo en èl, y en ſus Vaſallos.*
(2) *Diſſolutum eſt cor eorum, & non remanſit in is Spiritus. Joſuè, cap. 5. v. 1.*

CAPITULO XX.

COMO SE PORTABA EN LA PRISION Motezuma con los suyos, y con los Españoles. Traen preso à Qualpopóca, y Cortès le hace castigar con pena de muerte, mandando echar unos grillos à Motezuma, mientras se executaba la Sentencia.

Vieron los Españoles, dentro de breves dias, convertido en Palacio su alojamiento, sin dexar de guardarle, como Carcel de tal Prisionero. Perdiò la novedad entre los Mexicanos (1) aquella gran resolucion. Algunos, sintiendo mal de la Guerra, que moviò Qualpopóca en la Vera-Cruz, alababan la demonstracion de Motezuma; y ponderaban, como grandeza suya, el haver dado su libertad en rehenes de su innocencia. Otros creìan, que los Dioses (con quien tenia familiar comunicacion) le havrian aconsejado lo mas conveniente à su persona. Y otros (que iban mejor) veneraban su determinacion, sin atreverse à examinarla, que la razon de los Reyes no habla con el entendimiento, sino con la obligacion

(1) *Discursos de los Mexicanos.*

cion de los Vaſallos. El hacia ſus funciones de Rey con la miſma diſtribucion de horas que ſolía: daba ſus Audiencias: (1) eſcuchaba las Conſultas, ò repreſentaciones de ſus Miniſtros; y cuidaba de el govierno Politico, y Militar de ſus Reynos, poniendo particular eſtudio, en que no ſe conocieſe la falta de ſu libertad.

La comida ſe le trahia de Palacio, con numeroſo acompañamiento de criados, (2) y con mayor abundancia, que otras veces; repartianſe las ſobras entre los Soldados Eſpañoles; (3) y èl embiaba los platos mas regalados à Cortès, y à ſus Capitanes; conocialos à todos por ſus nombres, y tenia obſervados haſta los genios, y las condiciones; de cuya noticia uſaba en la converſacion, dando al buen guſto, y à la diſcrecion algunos ratos, ſin ofender à la Mageſtad, ni à la decencia. Eſtaba con los Eſpañoles todo el tiempo que le dexaban los negocios; (4) y ſolìa decir, que no ſe hallaba ſin ellos. Procuraban todos agradarle, y era ſu mayor liſonja el reſpeto con que le tra-

(1) *Governaba ſu Imperio deſde la priſion.*
(2) *Trahiſeſe la comida de ſu Palacio.*
(3) *Conociò luego à los Eſpañoles.*
(4) *Comunicaba con ellos.*

taban: desagradabase de las llanezas; (1) y si alguno se descuidaba en ellas, procuraba reprimir el exceso, dando à entender, que le conocia; tan zeloso de su dignidad, que sucediò el ofenderse con grande irritacion de una indecencia, que le pareciò advertida en cierto Soldado Español, y pidiò al Cabo de la Guardia, que le ocupase otra vez lejos de su persona, ò le mandaria castigar, si se le pusiese delante.

Algunas tardes jugaba con Hernan Cortès al Totoloque: (2) juego, que se componia de unas bolas pequeñas de oro, con que tiraban à herir, ò derribar ciertos bolillos, ò señales del mismo metal, à distancia proporcionada. Jugabanse diferentes joyas, y otras alhajas, que se perdian, ò ganaban à cinco rayas. Motezuma repartìa sus ganancias con los Españoles, y Cortès hacia lo mismo con sus criados. Solìa tantear Pedro de Alvarado; (3) y porque algunas veces se descuidaba en añadir algunas rayas à Cortès, le motejaba con galanterìa de mal contador; pero no por eso dexaba de pedirle otras veces, que tantease, y que tuviese cuenta de que no se le olvidase la verdad.

Pare-

(1) *Desagradase de sus llanezas.* (2) *Juraba con Cortès.* (3) *Tanteaba Pedro de Alvarado.*

Parecia Señor hasta en el juego, sintiendo el perder como desayre de la fortuna, y estimando la ganancia como premio de la victoria.

No se dexaba de introducir en estas conversaciones privadas el punto de la Religion: (1) Hernan Cortès le hablò diferentes veces, procurando reducirle con suavidad à que conociese su engaño. Fray Bartholomè de Olmedo repetia sus argumentos con la misma piedad, y con mayor fundamento. Doña Marina interpretaba estos razonamientos con particular afecto, y añadia sus razones caseras, como persona recien desengañada, que tenia presentes los motivos que la reduxeron; pero el demonio le tenia tan ocupado el animo, (2) que se dexaba conquistar su entendimiento, y se quedaba inexpugnable su corazon. No se sabe que le hablase, ò se le apareciese, como solìa, desde que los Españoles entraron en Mexico; antes se tiene por cierto, que al dexarse vèr la Cruz de Christo en aquella Ciudad, perdieron la fuerza los conjuros, y enmudecieron los Oraculos; pero estaba tan ciego, y tan dexado à sus errores, que

(1) *Hacesele instancia sobre la Religion.*
(2) *Dureza de su animo.*

no tuvo actividad para desviarlos, ni supo aprovecharse de la luz, que se le puso delante: pudo ser esta dureza de su animo fruto miserable de los otros vicios, y atrocidades, con que tenia desobligado à Dios, ò castigo de aquella misma negligencia, con que daba los oídos, y negaba la inclinacion à la verdad.

A veinte dias, ò poco mas, llegò el Capitan de la Guarda, que partiò à la Frontera de la Vera-Cruz, y traxo preso à Qualpopóca, (1) con otros Cabos de su Exercito, que se dieron al Sello Real, sin resistencia. Entrò con ellos à la presencia de Motezuma, y èl los hablò reservadamente, permitiendolo Cortès, porque deseaba que los reduxesen à callar la orden que tuvieron suya, y dexarse engañar de aquella exterior confianza, en que le mantenia. Pasò despues con ellos el mismo Capitan al quarto de Cortès, y se lo entregò, diciendole de parte de su amo: (2) *Que se los enviaba para que averiguase la verdad, y los castigase por su mano con el rigor que merecian.* Encerròse con ellos, y confesaron luego los cargos *de haver roto la paz de su autoridad; haver provocado*

con

(1) *Traen preso à Qualpopóca.*
(2) *Và Qualpopóca remitido à Cortès.*

con las armas à los Eſpañoles de la Vera-Cruz, y ocaſionado la muerte de Arguello, (1) *hecha de ſu orden à ſangre fria, en un Priſionero de guerra,* ſin tomar en la boca la orden que tuvieron de ſu Rey, haſta que reconociendo que iba de veras ſu caſtigo, (2) tentaron el camino de hacerle complice, para eſcapar las vidas; pero Hernan Cortès negò los oìdos à eſte deſcargo, tratandole como invencion de los delinquentes. Juzgòſe militarmente la cauſa, y ſe les diò ſentencia de muerte, (3) con la circunſtancia, de que fueſen quemados publicamente ſus cuerpos delante del Palacio Real, como Reos, que havian incurrido en caſo de leſa Mageſtad. Diſcurriòſe luego en la execucion, y pareciò no dilatarla; pero temiendo Hernan Cortès, que ſe inquietaſe Motezuma, (4) ò quiſieſe defender à los que morian por haver executado ſus ordenes, reſolviò atemorizarle con alguna bizarrìa, que tuvieſe apariencias de amenaza, y le acordaſe la ſujecion en que ſe hallaba. Ocurriòle otro arrojamiento notable, à que le debiò de inducir la facilidad,

(1) *Confieſa la invaſion, y la muerte de Arguello.*
(2) *Confieſa deſpues la orden de Motezuma.*
(3) *Es condenado à muerte.*
(4) *Teme Cortès que ſe inquiete Motezuma.*

dad, con que se consiguiò el de su prision, ò el vèr tan rendida su paciencia. Mandò buscar unos grillos, de los que se trahian prevenidos para los delinquentes, (1) y con ellos descubiertos en las manos de un Soldado, se puso en su presencia, llevando consigo à Doña Marina, y tres, ò quatro de sus Capitanes. No perdonò las reverencias con que solìa respetarle; pero dando à la voz, y al semblante mayor entereza, le dixo: (2) „ Que yà quedaban condenados à muer-„ te Qualpopóca, y los demàs delinquentes, „ por haver confesado su delito, y ser digno „ de semejante demostracion; pero que le „ habian culpado en èl, diciendo afirmati-„ vamente, que le cometieron de su orden, „ y asi era necesario, que purgase aquellos „ indicios vehementes, con alguna mortifi-„ cacion personal; porque los Reyes (aun-„ que no estàn obligados à las penas ordi-„ narias) eran Subditos de otra ley supe-„ rior, que mandaba en las Coronas, y de-„ bian imitar en algo à los Reos, quando „ se hallaban culpados, y trataban de satis-„ facer à la Justicia del Cielo. Dicho esto, mandò con imperio, y resolucion, que le pusie-

(1) *Mandale poner unos grillos.*
(2) *Lo que le dixo antes de aprisionarle.*

puſieſen las priſiones, ſin dàr lugar à que le replicaſe; y en dexandole con ellas, le bolviò las eſpaldas, y ſe retirò à ſu quarto, dando nueva orden à las Guardias, para que no ſe le permitieſe, por entonces, la comunicacion de ſus Miniſtros.

Fue tanto el aſombro de Motezuma, (1) quando ſe viò tratar con aquella ignominia, que le faltò al principio la accion para reſiſtir, y deſpues la voz para quexarſe. Eſtuvo mucho rato como fuera de sì: Los criados, que le aſiſtian, acompañaban ſu dolor con el llanto, ſin atreverſe à las palabras, arrojandoſe à ſus pies, para recibir el peſo de los grillos: y èl bolviò de ſu confuſion con principios de impaciencia; pero ſe reprimiò brevemente, y atribuyendo ſu infelicidad à la diſpoſicion de ſus Dioſes, eſperò el ſuceſo; no ſin cuidado, al parecer, de que peligraba ſu vida; pero acordandoſe de quien era, para temer ſin falta de valor.

No perdiò tiempo Cortès en lo que llevaba reſuelto: (2) ſalieron los Reos al ſuplicio, hechas las prevenciones neceſarias, para que no ſe aventuraſe la execucion. Conſiguiòſe à viſta de innumerable Pueblo; ſin

(1) *Eſpanto, y turbacion de Motezuma.*
(2) *Executaſe la Sentencia en publico.*

ſin que ſe oyeſe una voz deſcompueſta, ni huvieſe que rezelar. Cayò ſobre aquella gente un terror, (1) que tenia parte de admiracion, y parte de reſpeto. Eſtrañaban aquellos actos de juriſdicion en unos Eſtrangeros, que quando mucho, ſe debian portar como Embaxadores de otro Principe, y no ſe atrevieron à poner duda en ſu poteſtad, viendola eſtablecida con la tolerancia de ſu Rey; de que reſultò el concurrir todos al expectaculo, con un genero de quietud amortiguada, que ſin ſaber en que conſiſtia, dexò ſu lugar al eſcarmiento. Ayudò mucho en eſta ocaſion el eſtàr mal recibida entre los Mexicanos la invaſion de Qualpopóca, (2) y ſe hizo ſu delito mas aborrecible, con la circunſtancia de culpar à ſu Rey: deſcargo, que pasò por increhible, y aun ſiendo verdadero, ſe culpára como atrevido, y ſedicioſo. (3) Debeſe mirar eſte caſtigo como tercer atrevimiento de Cortès, que ſe logrò, como ſe havia diſcurrido, y ſe diſcurriò ſobre principios irregulares. El lo reſolviò, y lo tuvo por conveniente, y poſible; conocía la gente con quien trataba; y lo que ſupo-

(1) *Terror de los Mexicanos.* (2) *Eſtaba mal recibido Qualpopóca.* (3) *Juicio de eſta animoſa execucion.*

ſuponia en qualquier acontecimiento, la gran prenda que tenia en ſu poder. Dexèmonos cegar de ſu razon, ò no la traygamos al juicio de la Hiſtoria, contentandonos con referir el hecho como pasò, y que una vez executado, fue de gran conſequencia para dàr ſeguridad à los Eſpañoles de la Vera-Cruz, y reprimir, por entonces, los principios de rumor, que andaban entre los Nobles de la Ciudad.

Bolviò luego Cortès al quarto de Motezuma, (1) y con alegre urbanidad le dixo: „ Que yà quedaban caſtigados los traydo„ res, que ſe atrevieron à manchar ſu fama, „ y èl habia cumplido ventajoſamente con „ ſu obligacion, ſujetandoſe à la Juſticia „ de Dios, con aquella breve intermiſion de „ ſu libertad. Y ſin mas dilacion, le mandò quitar los grillos, ò (como eſcriven algunos) ſe puſo de rodillas para quitarſelos èl miſmo por ſus manos; (2) y ſe puede creer de ſu advertencia, que procuraría dàr, con ſemejante corteſanía, mayor recomendacion al deſagravio. Recibiò Motezuma con grande alborozo eſte alivio de ſu libertad: abrazò dos, ò tres veces à Cortès, y no acababa de

(1) *Buelve Cortès al Quartèl de Motezuma.*
(2) *Quitale los grillos por ſus manos.*

de cumplir con su agradecimiento. Sentaronse luego en conversacion amigable; y Cortès usò con èl de otro primor, como los que andaba siempre meditando; porque mandò, que se retirasen las Guardas, diciendole, que se podria bolver à su Palacio quando quisiese, (1) por haver cesado yà la causa de su detencion. Y le ofreciò este partido sobre seguro, (2) de que no le aceptarìa, por haverle oìdo decir muchas veces, con firme resolucion, que yà no le convenia bolverse à su Palacio, ni apartarse de los Españoles, hasta que se retirasen de su Corte, porque perderìa mucho de su estimacion, si llegasen à entender sus Vasallos, que recibia de agena mano su libertad. Dictamen, que se hizo suyo con el tiempo, siendo en la verdad influìdo; porque Doña Marina, y algunos de los Capitanes le habian puesto en èl, à instancia de Cortès, que se valìa de su misma razon de estado para tenerle mas seguro en la prision; pero entonces, conociendo lo que trahia dentro de sì la oferta de Cortès, dexò este motivo, tratandole como ageno de aquella ocasion, y se valiò de otro mas artificioso, porque le

(1) *Diòle permision para que se fuese à su Palacio.*
(2) *Artificiosamente, y sobre seguro.*

le reſpondiò: (1) „ Que agradecia mucho „ la voluntad, con que deſeaba reſtituirle „ à ſu Caſa; pero que tenia reſuelto no „ hacer novedad, atendiendo à la conve- „ niencia de los Eſpañoles; porque una vez „ en ſu Palacio, le apretarian ſus Nobles, „ y Miniſtros, en que tomaſe las armas „ contra ellos, para ſatisfacerſe del agravio „ que habia recibido. Por cuyo medio quiſo dàr à entender, que ſe dexaba eſtàr en la priſion para cubrirlos, y ampararlos con ſu autoridad. Alabò Cortès el penſamiento, agradeciendo ſu atencion, como ſi la creyera, y quedaron los dos ſatisfechos de ſu deſtreza, creyendo entrambos, que ſe entendian, y ſe dexaban engañar, por ſu conveniencia, con aquel genero de aſtucia, ò diſimulacion, que ponen los Politicos entre los myſterios de la prudencia, dando el nombre de eſta virtud à los artificios de la ſagacidad.

HIS-

(1) *Motivo mas artificioſo de Motezuma.*

HISTORIA

DE LA CONQUISTA, POBLACION, y Progreſos de la

NUEVA-ESPAÑA.

LIBRO QUARTO.

CAPITULO PRIMERO.

PERMITESE A MOTEZUMA, QUE SE dexe vèr en público, ſaliendo à ſus Templos, y recreaciones. Trata Cortès de algunas prevenciones, que tuvo por neceſarias; y ſe duda, que intentaſen los Eſpañoles en eſta ſazon derribar los Idolos de Mexico.

QUEDÒ Motezuma deſde aquel dia priſionero voluntario de los Eſpañoles: hizoſe amable à todos con ſu agrado, y liberalidad. Sus miſmos criados deſconocian ſu manſedumbre, y mo-

y moderacion, como virtudes adquiridas en el trato de los Eſtrangeros, ò Eſtrangeras de ſu natural. (1) Acreditò diverſas veces con palabras, y acciones, la ſinceridad de ſu animo; y quando le pareciò que tenia ſegura, y merecida la confianza de Cortès, ſe reſolviò à experimentarla, pidiendole licencia para ſalir alguna vez à ſus Templos. (2) Diòle palabra de que ſe bolveria puntualmente à la priſion, que aſi la ſolìa llamar, quando no eſtaba preſente alguno de los ſuyos, dixòle: „ Que yà deſeaba, por „ ſu conveniencia, y la de los miſmos Eſ- „ pañoles, dexarſe vèr de ſu Pueblo; porque „ ſe iba creyendo, que le tenian oprimido, „ como habia ceſado la cauſa de ſu deten- „ cion con el caſtigo de Qualpopóca, y ſe „ podria temer alguna turbacion, mas que „ popular, ſino ſe ocurria brevemente al „ remedio, con aquella demoſtracion de „ ſu libertad. Hernan Cortès, (3) conociendo ſu razon, y deſeando tambien complacer à los Mexicanos, le reſpondiò: (liberal, y corteſanamente) „ Que podria ſalir quan- „ do guſtaſe, atribuyendo à exceſo de ſu „ benig-

(1) *Hizoſe amable Motezuma à los Eſpañoles.*
(2) *Pide licencia para ſalir à ſus Templos.*
(3) *Concedeſela Hernan Cortès.*

„ benignidad, el pedir semejante permi-
„ sion, quando èl, y todos los suyos estaban
„ à su obediencia. Pero aceptò la palabra
que le daba de no hacer novedad en su habitacion, como quien deseaba no perder la honra que recibia.

Hizole alguna interior disonancia el motivo de acudir à sus Templos; y para cumplir consigo, en la forma que podia, capitulò con èl, que habian de cesar desde aquel dia los sacrificios de sangre humana, (1) contentandose con esta parte de remedio, porque no era tiempo de aspirar à la enmienda total de los demàs errores; y siempre que no se puede lo mejor, es prudencia dividir la dificultad, para vencer uno à uno los inconvenientes. Ofreciòlo asi Motezuma, prohibiendo con efecto en todos sus Adoratorios este genero de Sacrificios; y aunque se duda si lo cumpliò, es cierto que cesò la publicidad; y que si los hicieron alguna vez, fue à puerta cerrada, y tratandolos como delito.

Su primera salida fue al Templo mayor de la Ciudad, (2) con la misma grandeza, y acompañamiento, que acostumbraba:

llevò

(1) *Capitula con èl, que no se hagan sacrificios de sangre humana.* (2) *Su primera salida.*

llevò consigo algunos Españoles, y se previno, llamandolos èl mismo, antes que se los pusiesen al lado como guardas, ò testigos. Celebrò con grandes regocijos el Pueblo esta primera vista de su Rey, (1) procuraron todos manifestar su alegria con aquellas demostraciones de que se componian sus aplausos; no porque le amasen, ò tuviesen olvidada la opresion en que vivian; sino porque hacìa la natural obligacion el oficio de la voluntad, y tiene sus influencias, hasta en la frente del tyrano la Corona. El iba recibiendo las aclamaciones con gratitud magestuosa, y anduvo aquel dia muy liberal, porque hizo diferentes mercedes à sus Nobles, (2) y repartiò algunas dadivas entre la gente popular. Subiò despues al Templo, descansando sobre los brazos de los Sacerdotes; y en cumpliendo con los Ritos menos escandalosos de su adoracion, se bolviò al Quartèl, donde se congratulò nuevamente con los Españoles, dando à entender, que le trahian con igual fuerza el desempeño de su palabra, y el gusto de vivir entre sus amigos.

Continuaronse despues sus salidas, (3) sin hacer

(1) *Aplausos del Pueblo.* (2) *Hace algunas mercedes.* (3) *Continuanse las salidas.*

hacer novedad, unas veces al Palacio, donde tenia sus mugeres, y otras à sus Adoratorias, ò Casas de recreacion, usando siempre con Hernan Cortès la ceremonia de tomar su licencia, ò llevandole consigo, quando era decente la funcion; pero nunca hizo noche fuera del Alojamiento, (1) ni discurriò en mudar habitacion; antes se llegò à mirar entre los Mexicanos aquella perseverancia suya, como favor de los Españoles; tanto, que yà visitaban à Cortès los Ministros, y los Nobles de la Ciudad, (2) valiendose de su interceſion para encaminar sus pretensiones; y todos los Españoles, que tenian algun lugar en su gracia, se hallaron asistidos, y contemporizados: achaque ordinario de las Cortes, adorar à los favorecidos, fabricando con el ruego estos Idolos humanos.

Entretanto que duraba este genero de tranquilidad, no se descuidaba Hernan Cortès en las prevenciones, que podrian conducir à su seguridad, y adelantar los altos designios, que perseveraban en su corazon sin objeto determinado, ni saber hasta entonces àcia donde le llamaba la obscuridad

lison-

(1) *No hizo noche fuera del Quartèl.*
(2) *Entra Cortès en credito de su valido.*

liſongera de ſus eſperanzas. Luego que vacò el Gobierno de la Vera-Cruz, por muerte de Juan de Eſcalante, y ſe aſeguraron los caminos con el caſtigo de los culpados, nombrò en aquella ocupacion al Capitan Gonzalo de Sandovàl; (1) y porque no faltaſe de ſu lado en eſta ocurrencia un Cabo de tanta ſatisfaccion, embiò con Titulo de Teniente ſuyo à un Soldado particular, que llamaban Alonſo de Grado, (2) ſugeto de habilidad, y talento; pero de animo inquieto, y uno de los que ſe hicieron conocer en las turbaciones paſadas. Creyòſe, que le ocupaba por ſatisfacerle, y deſviarle; pero no fue buena politica poner hombre poco ſeguro en una Plaza, que ſe mantenia para la retirada, y contra las avenidas, que ſe podian temer de la Isla de Cuba.(3) Pudiera ſer de grave inconveniente ſu aſiſtencia en aquel Puerto, ſi llegáran poco antes los Baxeles, que fletò Diego Velazquez, en proſecucion de ſu antigua demanda; pero el miſmo Alonſo de Grado enmendò, con ſu proceder, el yerro de ſu eleccion; porque vinieron dentro de pocos dias tantas quexas

(1) *Nombra à Sandovàl por Gobernador de la Vera-Cruz.* (2) *Y por ſu Teniente à Alonſo de Grado.* (3) *Que procediò mal en ſu Gobierno.*

de los vecinos, y Lugares del contorno, que fue neceſario traerle preſo, y embiar al Propietario.

Con la ocaſion de eſtos viages, diſpuſo Hernan Cortès, (1) que ſe conduxeſen de la Vera-Cruz algunas Jarcias, Velas, Clavazòn, y otros deſpojos de los Navìos, que ſe barrenaron, con animo de fabricar dos Bergantines, para tener à ſu diſpoſicion el paſo de la Laguna; porque no podia echar de sì las medias palabras, que oyeron los Tlaſcaltécas, ſobre cortar los Puentes, ò romper las Calzadas. Introduxo primero eſta novedad, (2) haciendoſela deſear à Motezuma, con pretexto de que vieſe las grandes Embarcaciones, que ſe uſaban en Eſpaña, y la facilidad con que ſe movian, haciendo trabajar al Viento en alivio de los remos: primor de que no ſe hacia capàz, ſin la demoſtracion; porque ignoraban los Mexicanos el uſo de las Velas, y yà miraba como punto de conveniencia ſuya, que aprendieſen aquel arte de navegar ſus Marineros. Llegaron brevemente de la Vera-Cruz los generos, que ſe habian pedido, y ſe diò principio à la fabrica, por mano de algu-

(1) *Trata Cortès de fabricar dos Bergantines.*
(2) *Introduxo con Motezuma eſta novedad.*

algunos Maeſtros de eſta Profeſion, que vinieron en el Exercito con plaza de Soldados: (1) aſiſtiendo à cortar, y conducir la madera, de orden de Motezuma, los Carpinteros de la Ciudad, con que ſe acabaron los dos Bergantines dentro de breves dias, y èl miſmo determinò eſtrenarlos, embarcandoſe con los Eſpañoles, para reconocer deſde mas cerca las Maeſtrìas de aquella navegacion.

Previno para eſte fin una de ſus Monterìas (2) mas ſolemnes, en parage de larga travesìa, porque no faltaſe tiempo à ſu obſervacion; y el dia ſeñalado amanecieron ſobre la Laguna todas las Canoas del ſequito Real, con ſu familia, y cazadores, reforzada en ellas la boga, no ſin preſuncion de acreditar ſu ligereza, con deſcredito de las Embarcaciones Eſtrangeras, que à ſu parecer, eran peſadas, y ſerìan dificultoſas de manejar; pero tardaron poco en deſengañarſe, porque los Bergatines partieron à vela, y remo, (3) favorecidos oportunamente del viento, y ſe dexaron atràs las Canoas con largo eſpacio, y no menor admiracion

(1) *Fomenta Motezuma eſta fabrica.* (2) *Previene una Monteria.* (3) *Mas ligeros los Bergantines, que las Canoas.*

de los Indios. Fue dia muy festivo, y de gran divertimiento para los Españoles, tanto por la novedad, y circunstancias de la Montería, como por la opulencia de el Banquete: y Motezuma estuvo muy entretenido con sus Marineros, burlandose de lo que forcejaban en el alcance de los Bergantines, y celebrando, como suya, la victoria de los Españoles.

Concurrió despues toda la Ciudad à vèr aquellas, que en su lengua llamaban Casas portatiles: (1) hizo sus ordinarios efectos: la novedad, y sobre todo admiracion el manejo de el Timòn, y el oficio de las Velas, que à su entender mandaban al Agua, y al Viento: invencion, que celebraron los mas avisados, como industria del Arte, superior à su ingenio; y el Vulgo, como sutiliza mas que natural, ò predominio sobre los Elementos. Consiguiòse finalmente, que fuesen bien recibidos aquellos Bergantines, que se fabricaron à mayor intento: y tuvo su parte de felicidad esta providencia de Cortès, pues se hizo lo que convenia, y se ganò reputacion.

Al mismo tiempo iba caminando en otras diligencias, que le dictaban su vigilancia, y ac-

(1) *Admira el Pueblo los Bergantines.*

y actividad. (1) Introducia con Motezuma, y con los Nobles que le visitaban la estimacion de su Rey: ponderaba su clemencia, y engrandecia su poder: trayendo à su dictamen los animos con tanta suavidad, y destreza, que llegò à desearse generalmente la confederacion que proponia, y el comercio de los Españoles, como interès de aquella Monarquìa. Tomaba tambien algunas noticias importantes, por via de conversacion, y sencilla curiosidad. (2) Informòse muy particularmente de la magnitud, y limites del Imperio Mexicano, de sus Provincias, y Confines, de los Montes, Rios, y Minas principales, de las distancias de ambos Mares, su calidad, y surgideros: tan lexos de mostrar cuidado en sus observaciones, que Motezuma, para informarle mejor, y complacerle, hizo que sus Pintores delineasen (con asistencia de hombres noticiosos) (3) un lienzo semejante à nuestros Mapas, en que se contenia la demarcacion de sus dominios, à cuya vista le hizo capàz de todas las particularidades, que merecian

refle-

---

(1) *Hace Cortès desear la Confederacion de su Rey.* (2) *Informase de los limites de aquel Reyno.* (3) *Manda Motezuma formar un Mapa de sus dominios.*

reflexion: y permitiò deſpues, que fueſen algunos Eſpañoles à reconocer las Minas de mayor nombre, y los Puertos, ò Enſenadas, que parecian capaces de Baxeles. (1) Propuſolo Hernan Cortès, con pretexto de llevar à ſu Principe diſtinta relacion de lo mas notable; y èl concediò, no ſolamente ſu beneplacito, pero ſeñalò gente Militar, que los acompañaſe, y deſpachò ſus ordenes, para que les franqueaſen el paſo, y las noticias; baſtante ſeña de que vivia ſin recelo, y andaban conformes ſu intencion, y ſus palabras.

Pero en eſta ſazòn, y quando mas ſe debian temer las novedades como peligro de la quietud, y de la confianza, refieren nueſtros Hiſtoriadores una reſolucion de los Eſpañoles tan deſproporcionada, y fuera de tiempo, que nos inclinamos à dudarla, yà que no hallamos razon para omitirla. Dice Bernàl Diaz del Caſtillo, y lo eſcriviò primero Franciſco Lopez de Gomara (concordando alguna vez en lo menos tolerable) que ſe determinaron à derribar los Idolos de Mexico, (2) y convertir en Igleſia el Ado-

(1 *Vàn los Eſpañoles à reconocer los Puertos, y Minas.* (2) *Parece fuera de propoſito, que ſe derribaſen los Idolos de Mexico.*

Adoratorio principal; que ſalieron à executarlo, por mas que lo reſiſtiò, y procurò embarazar Motezuma: que ſe armaron los Sacerdotes, y eſtuvo commovida toda la Ciudad en defenſa de ſus Dioſes, durando la porfia, ſin llegar à rompimiento, haſta que por bien de paz ſe quedaron los Idolos en ſu lugar, y ſe limpiò una Capilla, y ſe levantò un Altar dentro del miſmo Adoratorio, (1) donde ſe colocò la Cruz de Chriſto, y la Imagen de ſu Madre Santiſima, ſe celebrò Miſa cantada, y perſeverò muchos dias el Altar, cuidando de ſu limpieza, y adorno los miſmos Sacerdotes de los Idolos. Aſi lo refiere tambien Antonio de Herrera, y ſe aparta de los dos; añadiendo algunas circunſtancias, que paſan los limites de la exornacion, ſi eſta puede caber en la retorica del Hiſtoriador. Porque deſcrive una Proceſion devota, y armada, que ſe ordenò para conducir las Santas Imagenes al Adoratorio; (2) pone à la letra, ò ſupone la Oracion recta que hizo Cortès delante de un Crucifixo, y pondera un caſi milagro de ſu devocion, animandoſe à decir (no ſabemos

(1) *Es inveriſimil que ſe hicieſe Capilla de Nueſtra Señora.* (2) *Es menos crehible la Proceſion, que refieren.*

mos de que origen) (1) que se inquietaron poco despues los Mexicanos, porque faltò el agua del Cielo, para el beneficio de sus campos; que acudieron al mismo Cortès con principios de sedicion, clamando, sobre que no llovian sus Dioses, porque se habian introducido en su Templo Deidades forasteras; que para conseguir que se quitasen, les ofreciò de parte de su Dios copiosa lluvia dentro de breves horas, y que respondiò el Cielo puntualmente à su promesa, con grande admiracion de Motezuma, y de toda la Ciudad.

No discurrimos del empeño en que se puso, (2) prometiendo milagros delante de unos Infieles, en prueba de su Religion, que pudo ser impetu de su piedad; ni estrañamos la maravilla del suceso, que tambien pudo tener entonces aquel atomo de Fè viva, con que se merecen, y consiguen los milagros. Pero el mismo hecho disuena tanto à la razon, que parece dificultoso de creer en las advertencias de Cortès, y en el genio, y letras de Fray Bartholomè de Olmedo. Pero caso que sucediese asi el hecho de arruinar los Idolos de Mexico en la

(1) *Y el milagro que aplican à Cortès.* (2) *Motivos que obligan à tener por incierta esta novedad.*

la forma, y en el tiempo, que viene ſupueſto (ſiendo licito al Hiſtoriador el hacer juício alguna vez de las acciones que refiere) hallamos en eſta diferentes reparos, que nos obligan por lo menos à dudar el acierto de ſemejante determinacion en una Ciudad tan populoſa, donde ſe pudo tener por impoſible, lo que fue dificultoſo en Cozumel. Corriaſe bien con Motezuma; conſiſtia en ſu benevolencia toda la ſeguridad, que ſe gozaba; no habia dado eſperanzas de admitir el Evangelio; antes duraba inexorable, y obſtinado en ſu idolatrìa. Los Mexicanos, ſobre la dureza con que adoraban, y defendian ſus errores, andaban faciles de inquietar contra los Eſpañoles. Pues que prudencia pudo aconſejar, que ſe intentaſe contra la voluntad de Motezuma, ſemejante contratiempo? Si miramos al fin que ſe pretendia, le hallarémos inutil, y fuera de toda razon. Empezar por los Idolos el deſengaño de los Idolatras; tratar una exterioridad infructuoſa, como triumpho de la Religion; colocar las Santas Imagenes en un lugar inmundo, y deteſtable; dexarlas al arbitrio de los Sacerdotes Gentiles, aventuradas à la irreverencia, y al ſacrilegio; celebrar entre los Simulacros del demonio el enefable Sacrificio de la Miſa. Y Antonio de Herrera califica

eſtos

estos atentados, con titulo de faccion memorable. Juzguelo quien lo leyere, que nosotros no hallamos razon de congruencia politica, ò Christiana, para que se perdonasen tantos inconvenientes; y dexando en duda el acierto, querriamos antes que no hubiera sucedido esta irregularidad, como la refieren, ò que no tubieran lugar en la Historia las verdades increhibles.

CAPITULO II.

DESCUBRESE UNA CONJURACION, que se iba disponiendo contra los Españoles, ordenada por el Rey de Tezcúco, y Motezuma, parte con su industria, y parte por las advertencias de Cortès, la sosiega, castigando al que la fomentaba.

TUvo desde sus principios esta empresa de los Españoles notable desigualdad de accidentes; (1) alternabanse continuamente la quietud, y los cuidados; unos dias reynaba sobre las dificultades la esperanza, y otros renacian los peligros de la misma seguridad. Propia condicion de los sucesos humanos, encadenarse, y sucederse con breve

(1) *Mezcla de felicidades, y peligros.*

breve intermiſion los bienes, y los males. Y debemos creer, que fue conveniente ſu inſtabilidad para corregir la deſtemplanza de nueſtras paſiones.

La ciega Gentilidad ponia eſta ſérie de los acaecimientos en una rueda imaginaria, (1) que ſe formaba en la trabazon de lo proſpero, y lo adverſo, à cuyo movimiento daban cierta inteligencia, y eleccion, que llamaron fortuna, con que dexaban al acaſo todo lo que deſeaban, ò temian; ſiendo en la verdad alta diſpoſicion de la Divina Providencia, (2) que duren poco en un eſtado las felicidades, y los infortunios de la tierra, para que ſe poſean, ò toleren con moderacion, y ſuba el entendimiento à buſcar la realidad de las coſas en la Region de las Almas.

Hallabanſe yà los Eſpañoles baſtantemente aſegurados en la voluntad de Motezuma, y en la eſtimacion de los Mexicanos; pero al miſmo tiempo, que ſe gozaba de aquel ſoſiego favorable, ſe levantò nueva tempeſtad, que puſo en contingencia todas las prevenciones de Cortès. Movióla Cacumazin, ſobrino de Motezuma, Rey de Tezcúco,

(1) *Fortuna, ſegun la Gentilidad.* (2) *Providencia Divina en la corta duracion de los bienes, y los males.*

cúco, y primer Elector del Imperio. (1) Era mozo inconsiderado, y bullicioso; y dexandose aconsejar de su ambicion, determinò hacerse memorable à su Nacion, sacando la cara contra los Españoles, con pretexto de poner en libertad à su Rey, favoreciendole su dignidad, y su sangre, para esperar en la primera eleccion el Imperio; y le pareciò, que una vez desnuda la espada, podria llegar el caso de acercarse à la Corona. (2) Su primera diligencia fue desacreditar à Motezuma, murmurando entre los suyos de la indignidad, y falta de espiritu, con que se dexaba estàr en aquella violenta sujecion. Acusò despues à los Españoles, culpando, como principio de tyranìa, la opresion en que le tenian, y la mano que se iban tomando en el gobierno, sin perdonar medio alguno de hacerlos odiosos, y despreciables. Sembrò despues la misma cizaña entre los demàs Reyezuelos de la Laguna; y hallando bastante disposicion en los animos, se resolviò à poner en execucion sus intentos, à cuyo fin convocò una junta de todos sus Amigos, y Parientes, (3) que se hizo

(1) *Conspiracion del Rey de Tezcúco, contra los Españoles.* (2) *Con animo de aspirar à la Corona.* (3) *Convoca sus Amigos, y parientes.*

hizo de ſecreto en ſu Palacio, concurriendo en ella los Reyes de Coyoacán, Iztapalápa, Tacuba, y Matalcingo, y otros Señores, ò Caziques del contorno, perſonas de ſequito, y ſupoſicion, que mandaban gente de guerra, y ſe preciaban de Soldados.

Hizoles un razonamiento de grande aparato, (1) y dando colores de zelo à ſus ocultos deſignios, ponderò el eſtado en que ſe hallaba ſu Rey, olvidado, al parecer, de ſu miſma libertad, y la obligacion que tenian de concurrir todos, como buenos Vaſallos, à ſacarle de aquella ſervidumbre. Sinceròſe con la proximidad de la ſangre, que le intereſaba en los aciertos de ſu Tio; y bolviendo la mira contra los Eſpañoles: „A que „ aguardamos, Amigos, y Parientes (*dixo*) „ (2) que no abrimos los ojos al oprobrio „ de nueſtra nacion, y à la vileza de nueſtro „ ſufrimiento? Noſotros, que nacimos à las „ armas, y ponemos nueſtra mayor feli„ cidad en el terror de nueſtros enemigos, „ concedemos la cerviz al yugo afrentoſo „ de una gente advenediza? Què ſon ſus „ atrevimientos, ſino acuſaciones de nueſ„ tra floxedad, y deſprecio de nueſtra pa-

„ cien-

(1) *Pretextos de ſu inquietud.* (2) *Perſuade à los de ſu Faccion.*

„ ciencia? Consiederémos lo que han con-
„ seguido en breves dias, y conocerémos
„ primero nuestro desayre, y despues nues-
„ tra obligacion. Arrojaronse à la Corte
„ de Mexico, insolentes de quatro Victo-
„ rias, en que los hizo valientes la falta de
„ resistencia. Entraron en ella triunfantes,
„ à despecho de nuestro Rey, y contra la
„ voluntad de la nobleza, y govierno. In-
„ troduxeron consigo à nuestros enemigos,
„ ò rebeldes, y los mantienen armados à
„ nuestros ojos, dando vanidad à los Tlas-
„ caltécas, y pisando el pundonor de los
„ Mexicanos. Quitaron la vida, con publi-
„ co, y escandaloso castigo, à un General
„ del Imperio, tomando en ageno dominio
„ jurisdiccion de Magistrados, ò authoridad
„ de Legisladores. Y ultimamente, pren-
„ dieron al Gran Motezuma en su aloja-
„ miento, sacandole violentamente de su
„ Palacio; y no contentos con ponerle
„ guardas à nuestra vista, pasaron à ultrajar
„ su persona, y dignidad, con las prisiones
„ de sus delinqüentes. Asi pasò, todos lo
„ sabemos; pero quien habrà que lo crea,
„ sin desmentir à sus ojos? O verdad igno-
„ miniosa! digna del silencio, y mejor para
„ el olvido. Pues en què os deteneis, Ilus-
„ tres Mexicanos? Preso vuestro Rey, y vo-
„ sotros

„ ſotros deſarmados? Eſa libertad aparente
„ de que le veis gozar eſtos dias, no es li-
„ bertad, ſino un tranſito engañoſo, por el
„ qual ha paſado inſenſiblemente à otro
„ cautiverio de mayor indecencia, pues le
„ han tyranizado el corazon, y ſe han hecho
„ dueños de ſu voluntad, que es la priſion
„ mas indigna de los Reyes. Ellos nos go-
„ viernan, y nos mandan, pues el que nos
„ habia de mandar los obedece. Yà le veis
„ deſcuidado en la conſervacion de ſus do-
„ minios, deſatento à la defenſa de ſus
„ leyes, y convertido el animo real en eſ-
„ piritu ſervil. Noſotros, que ſuponemos
„ tanto en el Imperio Mexicano, debemos
„ impedir, con todo el hombro, ſu ruìna.
„ Lo que nos toca, es juntar nueſtras fuer-
„ zas, acabar con eſtos advenedizos, y po-
„ ner en libertad à nueſtro Rey. Si le deſ-
„ agradáremos, dexandole de obedecer,
„ en lo que le conviene, conocer ha el re-
„ medio quando convalezca de la enfer-
„ medad: y ſi no le conociere, hombres
„ tiene Mexico, que ſabràn llenar con ſus
„ ſienes la Corona; y no ſerà el primero
„ de nueſtros Reyes, que por no ſaber rey-
„ nar, ò reynar deſcuidadamente, ſe dexò
„ caer el Cetro de las manos.

En eſta ſubſtancia orò Cacumazin, y con tanto

tanto fervor, que le ſiguieron todos, prorrumpiendo en grandes amenazas contra los Eſpañoles, y ofreciendo ſervir en la faccion perſonalmente. Solo el Señor de Matalcingo, (1) que ſe hallaba en el miſmo grado, Pariente de Motezuma, y tenia ſus penſamientos de reynar, conociò lo interior de la propueſta, y tirò à deſvanecer los deſignios de ſu Competidor, añadiendo: „ Que tenia por neceſario, y por mas „ conveniente à la obligacion de todos, „ que ſe previnieſe à Motezuma de lo que „ intentaban, y ſe tomaſe primero ſu li„ cencia; pues no era razon, que ſe arro„ jaſen armados à la caſa donde reſidìa, „ ſin poner en ſalvo ſu perſona, tanto por „ el peligro de ſu vida, como por la diſo„ nancia de que pereciеſen aquellos hom„ bres debaxo de las alas de ſu Rey. Baraxaron los demàs eſta propoſicion como impracticable, diciendole Cacumazin algunos peſares, que ſufriò, por no deſcomponer ſus eſperanzas, y ſe acabò la Junta, quedando ſeñalado el dia, diſcurrido el modo, y encargado el ſecreto.

Supieron caſi à un miſmo tiempo Motezuma,

(1) *Oponeſe à la reſolucion el Señor de Matalcingo.*

zuma, y Cortès esta conjuracion: (1) Motezuma, por un aviso reservado, que se atribuyò al Señor de Matalcingo; y Cortès, por la inteligencia de sus Espìas, y Confidentes. Buscaronse luego los dos, para comunicarse la noticia de semejante novedad, y tuvo Motezuma la dicha de hablar primero, con que dexò sentada su intencion. (2) Diòle cuenta de lo que pasaba: mostrò grande irritacion contra su sobrino el de Tezcuco, y contra los demàs Conjurados, y propuso castigarlos con el rigor que merecian. (3) Pero Hernan Cortès (dandole à entender que sabìa todo el caso, con algunas circunstancias, que no dexasen en duda su comprehension) le respondiò: „ Que sentia „ mucho haber ocasionado aquella inquie- „ tud en sus Vasallos; y que por la misma „ razon, se hallaba obligado à tomar por „ su cuenta el remedio, y venìa con animo „ de pedirle licencia, para marchar luego „ con sus Españoles à Tezcuco, y atajar en „ su origen el daño, trayendole preso à „ Cacumazin, antes que se uniese con los „ demàs Coligados, y fuese necesario pasar

(1) *Saben Cortès, y Motezuma la conspiracion.* (2) *Encargase Motezuma del castigo.* (3) *Respuesta de Cortès.*

„ à mayores remedios. No admitiò Motezuma eſta propoſicion, antes procurò deſviarla con total repugnancia, conociendo lo que perderia ſu autoridad, y ſu poder, ſi ſe valieſe de armas foraſteras, para caſtigar atrevimientos de eſta calidad en hombres de aquella ſupoſicion. Pidiòle, que diſimulaſe por èl ſu deſabrimiento; y le dixo por ultima reſolucion: *Que no queria, ni era conveniente, que ſe moviesen los Eſpañoles, porque no ſe hicieſe obſtinacion el odio con que procuraban apartarlos de ſu lado, ſino que le ayudaſen à ſujetar aquellos rebeldes, aſiſtiendole con el conſejo, y haciendo (ſi fueſe meneſter) el oficio de Medianeros.*

Pareciòle deſpues, que ſeria bien intentar primero los medios ſuaves; y que ſu ſobrino (como perſona mas dependiente de ſu reſpeto) ſeria facil de reducir à la quietud: (1) acordandole ſu obligacion, y haciendole amigo de los Eſpañoles. Para cuyo efecto le embiò à llamar con uno de ſus criados principales, el qual le intimò la orden, que llevaba de ſu Rey: y le dixo de parte de Cortès: *Que deſeaba ſu amiſtad, y tenerle mas cerca para que la experimentaſe.* Pero èl, que ſe hallaba yà lexos de la obediencia, ò tenia

mas

(1) *Llama Motezuma al de Tezcuco.*

mas cerca ſu obſtinacion, reſpondiò à Motezuma con deſacato de hombre precipitado, y à Cortès con tanta deſeſtimacion, y arrojamiento, que le obligò à pedir con nueva inſtancia la empreſa de ſujetarle, cuya propueſta reprimiò ſegunda vez Motezuma, diciendole: „ Que aquel era de los „ caſos, en que ſe debia uſar primero del „ entendimiento, que de las manos, y que „ le dexaſe obrar ſegun la experiencia, y „ conocimiento, que tenia de aquellos hu„ mores, y de ſus cauſas.

Portóſe deſpues con gran reſerva entre ſus Miniſtros, deſpreciando el delito para deſcuidar al delinquente, à cuyo fin les decia: (1) *Que aquel atrevimiento de ſu ſobrino, ſe debia tomar como ardor juvenil, ò primer movimiento de hombre ſin capacidad.* Y al miſmo tiempo formò una conjuracion ſecreta contra el miſmo conjurado, valiendoſe de algunos criados ſuyos, que atendieron à ſu primera obligacion, ò la conocieron à viſta de las dadivas, y las promeſas. Por cuyo medio conſiguiò, que le aſaltaſen una noche dentro de ſu caſa, y embarcandoſe con èl en una Canoa, que tenian prevenida, le truxeſen preſo à Mexico, ſin que pudieſe

(1) *Como conſiguiò Motezuma ſu priſion.*

resistirlo. Descubrió entonces Motezuma todo el enojo que disimulaba, y sin permitir que le viese, ni dàr lugar à sus disculpas, le mandò poner (con acuerdo, y parecer de Cortès) en la Carcel mas estrecha de sus Nobles, tratandole como à reo de culpa irremisible, y de pena capital.

Hallabase à esta sazon en Mexico un hermano de Cacumazin, que pocos dias antes escapò dichosamente de sus manos; (1) porque intentò quitarle insidiosamente la vida, sobre algunas desconfianzas domesticas de poco fundamento. Amparòle Motezuma en su Palacio, y le hizo alistar en su familia para darle mayor seguridad. Era mozo de valor, y grandes habilidades, bien recibido en la Corte, y entre los Vasallos de su hermano, haciendole con unos, y otros mas recomendable la circunstancia de perseguido. Puso Cortès los ojos en èl, y deseando ganarle por amigo, y traerle à su partido, propuso à Motezuma, que le diese la investidura, y Señorìo de Tezcuco, pues yà no era capàz su hermano de bolver à reynar, habiendo conspirado contra su Principe, dixole: „ Que no era seguro castigar, por

„ en-

(1) *Pide Cortès, que se dè el Señorìo del preso à un hermano suyo.*

„ entonces, con pena de la vida à un Delin-
„ quente de tanto ſequito, quando eſtaban
„ conmobidos los animos de los Nobles:
„ que privandole del Reyno, le daba otro
„ genero de muerte menos ruidoſa, y de
„ baſtante ſeveridad para el terror de ſus
„ Parciales; que aquel mozo tenia mejor
„ natural, y debiendole yà la vida, le de-
„ beria tambien la Corona, y quedaria mas
„ obligado à ſu obediencia, por la opoſi-
„ cion de ſu hermano; y ultimamente, que
„ con eſta demoſtracion daba el Reyno
„ à quien debia ſuceder en èl, y dexaba en
„ ſu ſangre la dignidad de primer Elector,
„ que tanto ſuponia en el Imperio.

Agradò tanto à Motezuma eſte penſa-miento de Cortès, (1) que le comunicò luego à ſu Conſejo, donde ſe alabò como benigna, y juſtificada la reſolucion: y auto-rizando los Miniſtros el Decreto Real, fue deſpoſehido Cacumazín (ſegun la coſtum-bre de aquella tierra) de todos ſus honores, como rebelde à ſu Principe, y nombrando à ſu hermano por Succeſor del Reyno, y voz Electoral. Llamòle deſpues Motezuma; y en el acto de la inveſtidura, que tenia ſus cere-monias, y ſolemnidades, le hizo una Ora-cion

(1) *Pagòſe Motezuma de eſta propoſicion.*

cion Mageſtuoſa, en que reduxo à pocas palabras todos los motivos, que podian acrecentar el empeño de ſu fidelidad, y le dixo publicamente: *Que habia tomado aquella determinacion por conſejo de Hernan Cortès*; dandole à conocer, que le debia la Corona. Puedeſe creer, que yà lo ſabria el intereſſado, porque no era tiempo de obſcurecer los beneficios; pero es de reparar, lo que cuidaba Motezuma de hacerle bien quiſto, y de ganar los animos de los ſuyos à favor de los Eſpañoles.

Partiò luego el nuevo Rey à ſu Corte, y fue recibido, y Coronado en ella con grandes aclamaciones, y regocijos, (1) celebrando todos ſu exaltacion con diferentes motivos: unos, porque le amaban, y ſentian ſu perſecucion: otros, por la mala voluntad, que tenian à Cacumazin; y los mas, por dàr à entender, que aborrecian ſu delito. Tuvo notable aplauſo en todo el Imperio eſte genero de caſtigo ſin ſangre, que ſe atribuyò al ſuperior juicio de los Eſpañoles, porque no eſperaban de Motezuma ſemejante moderacion; y fue de tanta conſeqüencia la miſma novedad para el eſcarmiento, que los demàs conjurados derramaron

(1) *Coronacion del nuevo Rey.*

maron luego ſus Tropas, y trataron de recurrir deſarmados à la clemencia de ſu Rey. Valieronſe de Cortès, y ultimamente conſiguieron por ſu medio el perdon, (1) con que ſe deshizo aquella tempeſtad; y habiendoſe levantado contra èl, ſaliò del peligro mejorado, parte por ſu induſtria, y parte porque le favorecieron los miſmos accidentes, pues Motezuma le agradeciò la quietud de ſu Reyno, ſe declarò por ſu hechura el mayor Principe del Imperio, y favoreciendo à los demàs, que intentaban deſtruirle, ſe hallò con nuevo caudal de amigos, y obligados.

CAPITULO III.

RESUELVE MOTEZUMA DESPACHAR à Cortès, reſpondiendo à ſu Embaxada: junta ſus Nobles, y diſpone que ſea reconocido el Rey de Eſpaña por ſucceſor de aquel Imperio, determinando, que ſe le dè la obediencia, y pague tributo como à deſcendiente de ſu Conquiſtador.

SOſegados aquellos rumores, que llegaron à ocupar todo el cuidado, (2) ſintiò Motezuma el ruído, que dexa en la imaginacion

(1) *Valenſe de Cortès los demàs conjurados.*
(2) *Intenta Motezuma deſpachar à Cortès.*

cion la memoria del peligro. Empezò à discurrir para consigo el estado en que se hallaba; (1) parecióle, que yà se detenian mucho los Españoles, y que habiendole mirado como falta de libertad en èl la benevolencia con que los trataba, debia familiarizarse menos, y dàr otro color à las exterioridades. Avergonzabase del pretexto, que tomò Cacumazin para su conjuracion, atribuyendo à falta de espiritu su benignidad, y alguna vez se acusaba de haber ocasionado aquella murmuracion: sentìa la flaqueza de su autoridad, cuyos zelos andan siempre cerca de la Corona, y ocupan el primer lugar entre las pasiones, que mandan à los Reyes. Temia que se bolviesen à inquietar sus Vasallos, y que saltasen nuevas centellas de aquel incendio recien apagado. Quisiera decir à Cortès, que tratase de abreviar su jornada, y no hallaba camino decente de proponerselo; ni los rezelos, por ser especie de miedo, se confiesan con facilidad. Durò algunos dias en esta irresolucion; y ultimamente determinò, que le convenia en todo caso despachar luego à los Españoles, y quitar aquel tropiezo à la fidelidad de sus Vasallos.

Dif-

(1) *Motivos de esta resolucion.*

Diſpuſo la materia con notable ſagacidad; (1) porque antes de comunicar ſu intento à Cortès, llevò prevenidas ſus réplicas, ſaliendo à todos los motivos, en que pudiera fundar ſu detencion. Aguardò que le vinieſe à viſitar, como ſolia; recibióle ſin hacer novedad en el agrado, ni en el cumplimiento; introduxo la platica de ſu Rey, al modo que otras veces; ponderò quanto le veneraba; y dexando traer ſu propueſta de la miſma converſacion, le dixo: „ (2) Que „ habia diſcurrido en reconocerle de ſu pro- „ pia voluntad el vaſallage, que ſe le debìa, „ como à ſucceſor de Quezalcoàl, y dueño „ propietario de aquel Imperio. Aſi lo entendia, y en eſto ſolo hablò con afectacion; pero no ſe trataba entonces de reſtituirle ſus dominios, ſino de apartar à Cortès, y facilitar ſu deſpacho, à cuyo fin añadiò: (1) „ Que penſaba convocar la Nobleza de „ ſu Reyno, y hacer en ſu preſencia eſte „ reconocimiento, para que todos, à ſu „ imitacion, le dieſen la obediencia, y eſ- „ tableciesen el vaſallage con alguna con- „ tribucion, en que penſaba tambien darles „ exem-

(1) *Diſpone la materia con ſagacidad.* (2) *Razonamiento que hizo à Cortès.* (2) *Trata de reconocer vaſallage al Rey de Eſpaña.*

„ exemplo, pues tenia yà prevenidas dife-
„ rentes joyas, y preſéas de mucho valor,
„ para cumplir por ſu parte con eſta obli-
„ gacion; y no dudaba, que ſus Nobles acu-
„ dirian à ella con lo mejor de ſus riquezas,
„ ni deſconfiaba de que ſe juntaria cantidad
„ tan conſiderable, que pudieſe llegar ſin
„ deſayre à la preſencia de aquel Principe,
„ como primera demoſtracion del Imperio
„ Mexicano.

Eſta fue ſu propoſicion, y en ella concedia de una vez todo lo que à ſu parecer podian atreverſe à deſear los Eſpañoles, (1) ſatisfaciendo à ſu ambicion, y à ſu codicia, para quitarles enteramente la razon de perſeverar en ſu Corte, antes de ordenarles que ſe retiraſen. Y encubriò con tanta deſtreza el fin à que caminaba, que no le conociò entonces Hernan Cortès; antes le rindiò las gracias de aquella liberalidad, ſin eſtrañarla, ni encarecerla, como quien aceptaba de parte de ſu Rey lo que ſe le debia; y quedò ſumamente guſtoſo de haber conſeguido mas de lo que parecia practicable, ſegun el eſtado preſente de las coſas. Celebrò deſpues con ſus Capitanes, y Soldados, el ſervicio que harian al Rey Don Carlos, ſi conſeguian,

(1) *No conociò Cortès el artificio de Motezuma.*

ſeguian, que ſe declaraſe por ſubdito, y tributario ſuyo un Monarca tan poderoſo; diſcurriò en las grandes riquezas con que podrian acompañar eſta noticia, para que no llegaſe deſnuda la relacion, y peligraſe de increible. Y à la verdad, no penſaba entonces apartarſe de ſu empreſa, ni le parecia dificultoſo el mantenerſe, haſta que ſabiendo en Eſpaña el eſtado en que la tenia, ſe le ordenaſe lo que debia executar: ſeguridad, à que le pudo inducir lo que le favorecia Motezuma; los amigos, que iba ganando; la facilidad con que ſe le venian à las manos los ſuceſos, ò alguna cauſa de origen ſuperior, que le dilataba el animo, para que à viſta de quanto pudiera deſear, no ſe acabaſe de componer con ſus eſperanzas.

Pero Motezuma, que tiraba ſus lineas à otro centro, (1) y ſabìa reſolver deſpacio, y executar ſin dilacion, deſpachò luego ſus convocatorias à los Caciques de ſu Reyno, como ſe acoſtumbraba, quando ſe ofrecia negocio publico, en que huvieſe de intervenir la Nobleza, ſin alargarſe à los mas diſtantes, por abreviar el intento principal de aquella diligencia. Vinieron todos à Mexico

(1) *Haceſe convocacion de los Nobles.*

xico dentro de pocos dias, con el ſequito, que ſolian aſiſtir en la Corte, y tan numeroſo, que hiciera ruìdo en el cuidado, ſi ſe ignorára la ocaſion, y la coſtumbre. Juntólos Motezuma en el quarto de ſu habitacion, y en preſencia de Cortès (1) (que fue llamado à eſta conferencia; y concurriò en ella con ſus interpretes, y algunos de ſus Capitanes) los hizo un razonamiento, en que diò los motivos, y facilitò la dureza de aquella notable reſolucion. Bernal Diaz del Caſtillo dice, que huvo dos Juntas, y que no aſiſtiò Cortès en la primera; pudo ſer alguna de ſus equivocaciones, porque no lo callaria el miſmo Hernan Cortès en la ſegunda relacion de ſu Jornada; y quando ſe trataba de ſatisfacerle, y confiarle, no era tiempo de Juntas reſervadas.

Fue de grande aparato, y autoridad eſta funcion, porque aſiſtieron tambien à ella los Nobles, y Miniſtros, que reſidian en la Corte; (2) y Motezuma (deſpues de haverlos mirado una, y dos veces con agradable mageſtad) empezò ſu Oracion, haciendolos benevolos, y atentos, con ponerles delante: „ Quanto los amaba, y quanto le debian.

Acor-

---

(1) *Juntalos Motezuma en preſencia de Cortès.*
(2) *Propoſicion de Motezuma.*

„ *Acordóles* : Que tenian de ſu mano todas
„ las riquezas, y dignidades, que poſehian:
„ *y ſacò por ilacion de eſte principio*, la obliga-
„ cion en que ſe hallaban de creer, que no
„ les propondria materia, que no fueſe de
„ ſu mayor conveniencia, deſpues de ha-
„ verla premeditado con madura delibera-
„ cion, conſultando à ſus Dioſes el acierto,
„ (1) y tenido ſeñales evidentes de que
„ hacia ſu voluntad.

Afectaba muchas veces eſtas vislumbres de inſpiracion, para dàr algo de divinidad à ſus reſoluciones; y entonces le creyeron, porque no era novedad, que le favoreciese con ſus reſpueſtas el demonio. Aſentada eſta reconvencion, y eſte myſterio, refiriò con brevedad: „ (2) El origen del Imperio
„ Mexicano, la expedicion de los Nabatla-
„ cas, las hazañas prodigioſas de Quezal-
„ coal, ſu primer Emperador, y lo que dexò
„ profetizado quando ſe apartò à las Con-
„ quiſtas del Oriente, previniendo con im-
„ pulſo del Cielo, que habian de bolver
„ à reynar en aquella tierra ſus deſcendien-
„ tes. Tocò deſpues, como punto indubi-
„ table, que el Rey de los Eſpañoles, que
„ domi-

(1) *Supone inſpiracion de los Dioſes.* (2) *Refiere el origen de ſu Imperio.*

„ dominaba en aquellas Regiones Orien-
„ tales, era legitimo Succesor del mismo
„ Quezalcoal. Y añadiò: (1) Que siendo èl
„ Monarca, de quien habia de proceder
„ aquel Principe tan deseado entre los Me-
„ xicanos, y tan prometido en los Oraculos,
„ y Profecías, que veneraba su Nacion,
„ debian todos reconocer en su persona es-
„ te derecho hereditario, dando à su san-
„ gre, lo que à falta de ella se introduxo
„ en Eleccion, que si hubiera venido enton-
„ ces personalmente, como embiò sus Em-
„ baxadores, era tan amigo de la razon,
„ y amaba tanto à sus Vasallos, que por
„ su mayor felicidad, seria el primero en
„ desnudarse de la dignidad, que posehia,
„ rindiendo à sus pies la Corona, fuese para
„ dexarla en sus sienes, ò para recibirla de
„ su mano. Pero que debiendo à los Dioses
„ la buena fortuna de que hubiese llegado
„ en su tiempo noticia tan deseada, queria
„ ser el primero en manifestar la prontitud
„ de su animo, y habia discurrido en ofre-
„ cerle desde luego su obediencia, y hacer-
„ le algun servicio considerable. (2) A cuyo
„ fin tenia destinadas las joyas mas pre-
„ ciosas

(1) *Que el Rey de España habia de ser su Succesor.*
(2) *Ofrece su obediencia.*

„ cioſas de ſu teſoro, y queria que ſus No-
„ bles le imitaſen, no ſolo en hacer el miſ-
„ mo reconocimiento, ſino en acompañar-
„ le con alguna contribucion de ſus rique-
„ zas,(1) para que ſiendo mayor el ſervicio,
„ llegaſe mas decoroſo à los ojos de aquel
„ Principe.

En eſta ſubſtancia concluyò Motezuma ſu razonamiento, aunque no de una vez, porque à deſpecho de lo que ſe procurò eſforzar en eſte acto, quando llegò à pronunciarſe Vaſallo de otro Rey, le hizo tal diſonancia eſta propoſicion, que ſe detuvo un rato, ſin hallar las palabras con que habia de formar la razon; y al acabarla, ſe enterneciò tan declaradamente, que ſe vieron algunas lagrimas diſcurrir por ſu roſtro, como lloradas contra la voluntad de los ojos. (2) Y los Mexicanos, conociendo ſu turbacion, y la cauſa de que procedia, empezaron tambien à enternecerſe, (3) prorumpiendo en ſollozos menos recatados, y deſeando, al parecer, (con algo de liſonja) que hicieſe ruido ſu fidelidad. Fue neceſario que Cortès pidieſe licencia de hablar,

y alen-

(1) *Pide contribucion à ſus Vaſallos.* (2) *Enterneceſe al pronunciarſe Vaſallo de otro Rey.* (3) *Enternecenſe los Mexicanos.*

y alentase à Motezuma, diciendo: „ (1) Que „ no era el animo de su Rey desposeerle „ de su dignidad, ni trataba de que se hicie- „ se novedad en sus dominios, porque solo „ queria, que se aclarase por entonces „ su derecho à favor de sus descendientes, „ respecto de hallarse tan distante de aque- „ llas Regiones, y tan ocupado en otras „ Conquistas, que no podrìa llegar en mu- „ chos años el caso, en que hablaban sus „ tradiciones, y profecìas. Con cuyo desa- hogo cobrò el aliento, bolviò à serenar el semblante, y acabò su Oracion, como se ha referido.

Quedaron los Mexicanos atonitos, y con- fusos de oìr semejante resolucion, (2) estra- ñandola como desproporcionada, ò menos decente à la Magestad de un Principe tan grande, y tan zeloso de su dominacion. Miraronse unos à otros, sin atreverse à re- plicar, ni à conceder, dudando en que se ajustarian mas à su intencion, y durò este silencio reverente, hasta que tomò la mano el primero de sus Magistrados, y con mejor conocimiento de su dictamen, respondiò por los demàs: „ (3) Que todos los Nobles, „ que

(1) *Alientalos Cortès.* (2) *Turbacion de los Nobles.* (3) *Responde por todos un Ministro.*

„ que concurrian en aquella Junta, le reſ-
„ petaban como à ſu Rey, y Señor natural,
„ y eſtarian promptos à obedecer lo que
„ proponia por ſu benignidad, y mandaba
„ con ſu exemplo, porque no dudaban,
„ que lo tendria bien diſcurrido, y con-
„ ſultado con el Cielo, ni tenian inſtru-
„ mento mas ſagrado, que el de ſu voz,
„ para entender la voluntad de los Dioſes.
Concurrieron todos en el miſmo ſentir, y Hernan Cortès, (1) quando llegò el caſo de ſignificar ſu agradecimiento, fue dictando à ſus Interpretes otra Oracion, no menos artificioſa, en que diò las gracias à Motezuma, y à todos los circunſtantes de aquella demoſtracion, aceptando en nombre de ſu Rey el ſervicio, y midiendo ſus ponderaciones con la maxima de no eſtrañar mucho, que aſiſtieſen à ſu obligacion, al modo que ſe recibe la deuda, y ſe agradece la puntualidad en el deudor.

Pero no baſtaron aquellas lagrimas de Motezuma, (2) para que ſe rezelaſe Cortès entonces de ſu liberalidad, ni conocieſe, que ſe trataba de ſu deſpacho final, en que ſe dexò llevar del primer ſonido, con alguna

(1) *Acepta Cortès la propueſta.* (2) *Diſculpas de ſu engaño.*

diſculpa, porque donde hallò introducida como verdad infalible aquella notable aprehenſion de los deſcendientes de Quezalcoal, y tenian à ſu Rey indubitablemente por uno de ellos, no le pareceria tan irregular eſta demoſtracion, que ſe debieſe mirar como afectada, ò ſoſpechoſa. Sobre cuyo preſupueſto pudo tambien atribuir el llanto de Motezuma, y aquella congoja con que llegò à pronunciar las clauſulas del vaſallage, à la miſma violencia con que ſe deſprende la Corona, y ſe mide la ſuma diſtancia, que hay entre la Soberanía, y la ſujecion: caſo verdaderamente de aquellos en que puede faltar el animo con algo de magnanimidad. Pero ſe debe creer, que Motezuma (por mas que miraſe al Rey de Eſpaña, como legitimo ſucceſor de aquel Imperio) (1) no tuvo intento de cumplir lo que ofrecia. Su mira fue deshacerſe de los Eſpañoles, y tomar tiempo para entenderſe deſpues con ſu ambicion, ſin hacer mucho caſo de ſu palabra; y no eſtaria fuera de ſu centro entre aquellos Reyes barbaros la ſimulacion, (2) cuya indignidad, baſtante à manchar el pundonor de un hombre particular, puſieron otros Barbaros Eſtadiſtas entre

(1) *Fines de Motezuma.* (2) *Simulacion.*

entre las Artes neceſarias del reynar.

Deſde aquel dia (como quiera que fueſe) (1) quedò reconocido el Emperador Carlos Quinto por Señor del Imperio Mexicano, legitimo, y hereditario en el ſentir de aquella gente, y en la verdad, deſtinado por el Cielo à mejor poſeſion de aquella Corona, (2) ſobre cuya reſolucion ſe formò publico inſtrumento, con todas las ſolemnidades, que parecieron neceſarias, ſegun el eſtilo de los omenages, que ſolìan preſtar à ſus Reyes, dando eſte allanamiento de Principe, y Vaſallos, poco mas que el nombre de Rey, al Emperador; y ſiendo una como inſinuacion myſterioſa del titulo, (3) que ſe debiò deſpues al derecho de las armas, ſobre juſta provocacion: (como lo verèmos en ſu lugar) circunſtancia particular, que concurriò en la Conquiſta de Mexico, para mayor juſtificacion de aquel dominio, ſobre las demàs conſideraciones generales, que no ſolo hicieran licita la guerra en otras partes, ſino legitima, y razonable, ſiempre que ſe puſo en terminos de medio neceſario para la introducion del Evangelio.

(1) *Queda reconocido el Rey de Eſpaña por Señor de Mexico.* (2) *Por Rey propietario del Imperio.* (3) *Titulo que ſe hizo deſpues legitimo.*

CAPITULO IV.

ENTRA EN PODER DE HERNAN Cortès el oro, y joyas, que se juntaron de aquellos presentes. Dicele Motezuma con resolucion, que trate de su jornada, y èl procura dilatarla, sin replicarle; al mismo tiempo que se tiene aviso, de que han llegado Navìos Españoles à la Costa.

NO se descuidò Motezuma en acercarse, como pudo, al fin que deseaba, resuelto à ganar las horas en el despacho de los Españoles, y yà violento en aquel genero de sujecion, que se hallaba obligado à conservar, porque no dexase de parecer voluntaria. Entregò con este cuidado à Cortès el presente, (1) que tenia prevenido, y se componia de varias curiosidades de oro, (2) con alguna pedrerìa, unas de las que usaba en el adorno de su persona, y otras de las que se guardaban por grandeza, y servian à la ostentacion: diferentes piezas del mismo genero, y metal, en figura de animales, aves, y pescados, en que se miraba, como

(1) *Entrega Motezuma su presente à Cortès.*
(2) *De que alhajas se componia.*

como ſegunda riqueza, el artificio: cantidad de aquellas piedras, que llamaban Chalcuítes, parecidas en el color à las Eſmeraldas, y en la vana eſtimacion à nueſtros Diamantes; y algunas Pinturas de pluma, cuyos colores naturales, ò imitaban mejor, ò tenian menos que fingir en la imitacion de la naturaleza. Dadiva de animo Real, que ſe hallaba oprimido, y trataba de poner en precio ſu libertad.

Siguieronſe à eſta demoſtracion los preſentes de los Nobles, (1) que venian con titulo de contribucion, y ſe reduxeron à piezas de oro, y otras preſéas de la miſma calidad, en que ſe compitieron unos à otros, con deſeo, al parecer, de ſobreſalir en la obediencia de ſu Rey, y mezclando eſta ſubordinacion con algo de propia vanidad. Todo venia dirigido à Motezuma, y paſaba con recado ſuyo al quarto de Cortès. Nombraronſe Contador, y Teſorero, (2) para que ſe llevaſe la razon de lo que ſe iba recibiendo; y ſe juntò en breves dias tanta cantidad de oro, que reſervando las joyas, y piezas de primor, y habiendoſe fundido lo demàs, ſe hallaron ſeiſcientos mil peſos, redu-

(1) *Embian deſpues la contribucion los Nobles.*
(2) *Nombra Cortès Contador, y Theſorero.*

reducidos à barras de buena ley, de cuya suma se apartò el quinto para el Rey; y del residuo, segundo quinto para Hernan Cortès, con beneplacito de su gente, y cargo de acudir à las necesidades públicas del Exercito. Separò tambien la cantidad en que estaba empeñado, para satisfacer la deuda de Diego Velazquez, y lo que le prestaron sus amigos en la Isla de Cuba, y lo demàs se repartiò entre los Capitanes, y Soldados, comprehendiendo à los que se hallaban en la Vera-Cruz.

Dieronse iguales porciones à los que tenian ocupacion; (1) pero entre los de plaza sencilla huvo alguna diferencia, porque fueron mejor remunerados los de mayores servicios, y menos inquietos en los rumores antecedentes. Peligrosa equidad, en que hace agraviados el premio, y quexosos la comparacion. (2) Huvo murmuraciones, y palabras atrevidas contra Hernan Cortès, y contra los Capitanes, porque al vèr tanta riqueza junta, querian igual recompensa los que merecian menos; y no era posible llenar su codicia, ni conviniera fundar en razon la desigualdad.

Ber-

(1) *Dà Cortès su porcion à los Soldados.*
(2) *Quexanse del repartimiento.*

Bernàl Diaz del Caſtillo diſcurre con indecencia en eſte punto, (1) y gaſta demaſiado papel en ponderar, y encarecer lo que padecieron los pobres Soldados en eſte repartimiento, haſta referir como donayre, y diſcrecion, lo que dixo eſte, ò aquel en los corrillos.

Habla mas como pobre Soldado, que como Hiſtoriador; y Antonio de Herrera le ſigue con deſcuidada ſeguridad, ſiendo en la Hiſtoria igual prevaricacion, (2) decir de paſo lo que ſe debe ponderar, y detenerſe mucho en lo que ſe pudiera omitir. Pero uno, y otro aſientan, que ſe quietò eſte deſabrimiento de los Soldados, repartiendo Cortès del oro, que le habia tocado, todo lo que fue neceſario para ſatisfacer à los quexoſos; y alaban deſpues ſu liberalidad, y deſinterès, (3) deshaciendo, en vez de borrar, lo que ſobra en ſu narracion.

Motezuma, luego que por ſu parte, y la de ſus Nobles ſe diò cumplimiento al ſervicio, que ſe ofreciò en la Junta, (4) hizo llamar à Cortès, y con alguna ſeveridad, fuera

(1) *Bernàl Diaz deſtemplado en eſta quexa.* (2) *Sigue Antonio de Herrera.* (3) *Y ambos alaban deſpues la liberalidad de Cortès.* (4) *Deſengaña Motezuma à Cortés.*

fuera de su costumbre, le dixo: (1) „ Que yà „ era razon, que tratase de su jornada, pues „ se hallaba enteramente despachado; y que „ habiendo cesado todos los motivos, ò pre- „ textos de su detencion, y conseguido en „ obsequio de su Rey tan favorable respues- „ ta de su Embaxada, ni sus vasallos dexa- „ rian de presumir intentos mayores, si le „ viesen perseverar en su Corte voluntaria- „ mente, ni èl podria estàr de su parte, „ quando no estaba de su parte la razon. Esta breve insinuacion de su animo, dicha en terminos de amenaza, y con señas de resolucion premeditada, hizo tanta novedad à Cortès, (2) que tardò en socorrerse de su discrecion para la respuesta, y conociendo entonces el artificio de aquellas liberalidades, y favores de la Junta pasada, tuvo primeros movimientos de replicarle con alguna entereza, valiendose del genio superior con que le dominaba: y fuese con este fin, ò porque llegò à recelar (viendole tan sobre sì) que traeria guardadas las espaldas, ordenò recatadamente à uno de sus Capitanes, que hiciese tomar las armas à los Soldados, y los tubiese promptos para lo que

(1) *Despidiendole de su Corte.* (2) *Turbase Cortès al oir su resolucion.*

que ſe ofrecieſe. Pero entrando en mejor conſejo, ſe determinò à condeſcender por entonces con ſu voluntad: y para dàr motivo à la detencion de la reſpueſta, (1) diſculpò corteſanamente lo que ſe habia embarazado, viendole menos agradable, quando era tan pueſto en razon lo que ordenaba. Dixole: „ Que trataria luego de abreviar „ ſu viage: que yà trahia entre las manos, „ las prevenciones de que neceſitaba; y que „ deſeando executarle ſin dilacion, habia „ diſcurrido en pedirle licencia para que „ ſe fabricaſen algunos Baxeles capaces de „ tan larga navegacion, por haberſe perdido (como ſabìa) los que le conduxeron „ à ſus Coſtas. Con que dexò introducida, y pendiente ſu obediencia, ſatisfaciendo al empeño en que ſe hallaba, y dando tiempo à la reſolucion.

Dicen, que tuvo Motezuma prevenidos cinquenta mil hombres para eſte lance, (2) y que vino con determinacion de hacerſe obedecer, valiendoſe de la fuerza, ſi fueſe neceſario; y es cierto, que temiò la réplica de Cortès, y que deſeaba eſcuſar el rompimiento, porque le abrazò con particular afec-

(1) *Toma tiempo para obedecerle.*
(2) *Temiò Motezuma la rèplica de Cortès.*

afecto, eſtimando ſu reſpueſta, como quien no la eſperaba. Obligóſe de que le quitaſe la ocaſion de irritarſe contra èl. Amabale con un genero de voluntad, que tenia parte de inclinacion, y parte de reſpeto; y bien hallado con ſu miſmo deſenojo, le dixo: (1) „ Que no era ſu intento apreſuraſe ſu jor-„ nada, ſin darle medios para que la exe-„ cutaſe: que ſe diſpondria luego la fabrica „ de los Baxeles, y entretanto no tenia que „ hacer novedad, ni apartarſe de ſu lado, „ pues baſtaria para la ſatisfacion de ſus „ Dioſes, y quietud de ſus vaſallos aquella „ prontitud, con que ſe trataba de obede-„ cer à los unos, y complacer à los otros. (2) Fatigabale aquellos dias el demonio con horribles amenazas, dando voz, ò ſemejanza de voz à los Idolos, para irritarle contra los Eſpañoles. Congojabanle tambien los nuevos rumores, que ſe iban encendiendo entre los ſuyos, por haberſe recibido mal, que ſe hicieſe tributario de otro Principe, mirando aquella deſautoridad ſuya como nuevo gravamen, que baxaria con el tiempo à los ombros de ſus vaſallos. De ſuerte, que ſe hallaba combatido por una parte de la poli-

(1) *Alarga el termino de la partida.*
(2) *Cuidados de Motezuma.*

politica, y por otra de la Religion: y fue mucho que ſe determinaſe à dàr eſta permiſion à Cortès, por ſer obſervantiſimo con ſus Dioſes, y no menos ſuperſticioſo con el Idolo de ſu conſervacion.

Dieronſe luego las ordenes para la fabrica de los Baxeles. (1) Publicóſe la jornada, y Motezuma hizo pregonar, que acudieſen à la Coſta de Ulúa todos los Carpinteros del contorno, ſeñalando los parages donde ſe podria cortar la madera, y los Lugares que habian de contribuir con Indios de carga, para que la conduxeſen al Aſtillero. Hernan Cortès por ſu parte afectò las exterioridades de obediente. Deſpachò luego à los Maeſtros, y Oficiales, que fabricaron los Bergantines, conocidos yà entre los Mexicanos. Diſcurriò publicamente con ellos del porte, y calidad de los Baxeles, ordenandoles, que ſe aprovechaſen del hierro, jarcias, y velamen de los que ſe barrenaron; y todo era tratar del viage, como ſi le tubiera reſuelto: con que adormeciò las inquietudes, que ſe iban forjando, y ſe aſegurò en la confianza de Motezuma.

Pero al tiempo de partir eſta gente à la Vera-Cruz, hablò reſervadamente à Martin Lo-

(1) *Trataſe de fabricar Baxeles en la Vera-Cruz.*

Lopez, Vizcaino de Nacion, (1) que iba por Cabo principal; y ſiendo Maeſtro consumado en eſte genero de fabricas, ſabia cumplir mejor con la profeſion de Soldado. Encargóle: „ Que ſe fueſe poco à poco en „ la formacion de los Baxeles, y procuraſe „ alargar la obra quanto pudieſe; con tal „ artificio, que ſe conſiguieſe la tardanza, „ ſin que pareciese dilacion. (2) Era ſu fin conſervarſe con eſte color en aquella Corte, y hacer lugar para que pudieſen bolver de Eſpaña ſus Comiſarios, Alonſo Hernandez Portocarrero, y Franciſco de Montejo, con eſperanza de que le traxeſen algun ſocorro de gente, ò por lo menos el deſpacho, y ordenes, de que neceſitaba para la direccion de ſu empreſa, porque ſiempre tuvo firme reſolucion de proſeguirla. Y caſo que le arrojaſe de Mexico la ultima neceſidad, penſaba eſperarlos en la Vera-Cruz, y mantenerſe al abrigo de aquella Fortificacion, valiendoſe de las Naciones amigas, para reſiſtir à los Mexicanos. Admirable conſtancia, que no ſolo duraba entre las dificultades preſentes, pero ſe prevenia para no deſcaecer en las contingencias.

Sobre-

(1) *Encarga Cortès à Martin Lopez que dilate la fabrica.* (2) *Con animo de dilatar ſu jornada.*

Sobrevino dentro de pocos dias otro accidente, (1) que deſcompuſo eſtas diſpoſiciones, llamando la prudencia, y el valor à nuevo cuidado. Tuvo noticia Motezuma (2) de que andaban en la Coſta de Ulúa diez y ocho Navios Eſtrangeros; y los Miniſtros de aquel parage ſe los embiaron pintados en aquellos lienzos, que hacian el oficio de las cartas, con las ſeñas de la gente, que ſe habia dexado vèr en ellos, y algunos caractéres, en que venia ſignificado lo que ſe podia recelar de ſus intentos, ſiendo Eſpañoles al parecer, y llegando en ocaſion, que ſe trataba de aviar à los que reſidian en ſu Corte. Dieſele, ò no cuidado eſta repreſentacion de ſus Gobernadores, lo que reſultò de ella, fue llamar luego à Cortès, ponerle delante la pintura, y decirle: (3) „ Que yà „ no ſeria neceſaria la prevencion que ſe „ hacia para ſu jornada, pues habian lle„ gado à la Coſta Baxeles de ſu Nacion, „ en que podria executarla. Mirò Cortès la pintura, con mas atencion, que ſobreſalto; y aunque no entendiò los caractéres, que la eſpecificaban, conociò en el trage de la

(1) *Llegan diez y ocho Navios à la Coſta de la Vera-Cruz.* (2) *De que tuvo aviſo Motezuma.* (3) *Comunica eſta noticia à Cortés.*

la gente, porte, y hechura de los Navios, lo bastante para no dudar que fuesen Españoles. (1) Su primer movimiento fue alegrarse, teniendo por cierto, que habrian llegado sus Procuradores, y fingiendose grandes socorros en tanto numero de Baxeles. Vase con facilidad la imaginacion à lo que se desea, y no se persuadiò entonces à que pudiese venir contra èl Armada tan poderosa, porque discurria noblemente, segun la llaneza de su proceder, y las sinrazones ocurren tarde à los bien intencionados. Su respuesta fue: (2) „ Que se partiria luego, „ si aquellos Navios estuviesen de buelta „ para los Dominios de su Rey. Y no estrañando, que huviese llegado primero à su noticia esta novedad, porque sabìa la incesable diligencia de sus Correos, añadiò: „ Que no podia tardar el aviso de los Es„ pañoles, que asistian en Zempoala, por„ cuyo medio se sabrian con fundamento „ la derrota, y designios de aquella gente, „ y se verìa si era necesario proseguir en „ la fabrica de los Baxeles, ò posible adelan„ tar sin ellos su viage. Aprobò Motezuma este reparo, agradeciendo la promptitud, y co-

(1) *Que se persuadiò, que le venia socorro de España.* (2) *Responde à Motezuma.*

y conociendo la razon. Pero tardaron poco en llegar las Cartas de la Vera-Cruz, (1) en que avisaba Gonzalo de Sandovàl: „ Que „ aquellos Baxeles eran de Diego Velaz- „ quez, y venian en ellos ochocientos Es- „ pañoles contra Hernan Cortès, y su Con- „ quista; cuyo golpe no esperado, recibiò en presencia de Motezuma, y necesitò de todo su aliento para encubrir su turbacion. Hallóse con el peligro, donde aguardaba el socorro. La ocasion era terrible: angustias por todas partes: desconfianzas en Mexico: y Enemigos en la Costa. Pero haciendo lo que pudo para componer el semblante con la respiracion, negò su cuidado à Motezuma, endulzò la noticia entre los suyos, y se retirò despues à desapasionar el discurso, para que se diesen con libertad las diligencias del remedio.

CA-

(1) *Avisanle de la Vera-Cruz, que venia la Armada contra èl.*

CAPITULO V.

REFIERENSE LAS NUEVAS prevenciones, que hizo Diego Velazquez para destruir à Hernan Cortès: el Exercito, y Armada que embiò contra èl, à cargo de Pamphilo de Narvaez: su arribo à las Costas de Nueva España; y su primer intento de reducir à los Españoles de la Vera-Cruz.

DExamos à Diego Velazquez envuelto en sus desconfianzas, (1) impaciente de que se huviesen malogrado los esfuerzos que hizo para detener à Hernan Cortès, y desacreditando, con nombre de traycion, la fuga que ocasionaron sus violencias, para disponer su venganza con titulo de remedio. Recibiò las cartas del Licenciado Benito Martin su Capellan, con nombramiento de Adelantado por el Rey, no solo de aquella Isla, sino de las Tierras que se descubriesen, y conquistasen por su inteligencia. Dabale noticia de la gratitud, (ò fuese agradecimiento) con que le defendia, y patrocinaba el Presidente de las Indias, Obispo de

(1) *Estado en que se hallaba Diego Velazquez.*

de Burgos, desfavoreciendo por este respeto à los Procuradores de Cortès. Pero al mismo tiempo le avisaba de la benignidad con que los oyò el Emperador en Tordesillas; del ruído que habian hecho en España las riquezas que llevaron, y del concepto grande con que se hablaba yà en aquella Conquista, dandola el primero lugar entre las antecedentes.

Entrò con el nuevo dictado en mayores pensamientos. Dieronle osadìa, y presumpcion los favores del Presidente; y como crecen con el poder las pasiones humanas, (1) ò es propiedad en ellas el mandar mas en los mas poderosos, mirò su ofensa con otro genero de irritacion mas empeñada, ò con otra especie de superioridad, que le desfiguraba la embidia con el trage de la justificacion. Afligian, y precipitaban su paciencia los aplausos de Cortès; y aunque no le pesaba de vèr tan adelantada la Conquista (porque las obligaciones de su sangre dexaban siempre su lugar al servicio del Rey) no podia sufrir, que se llevase otro las gracias, que à su parecer se le debian: tan vanaglorioso en el aprecio de la parte que tuvo en la primera disposicion de aquella jor-

(1) *Crecen con el poder las pasiones.*

nada, que ſe atribuìa, ſin otro fundamento, el renombre de Conquiſtador; y tan dueño en ſu eſtimacion de toda la empreſa, que le parecian ſuyas haſta las hazañas con que ſe habia conſeguido.

Con eſtos motivos, y con eſta deſtemplanza de aprehenſiones, tratò luego de formar Armada, y Exercito, con que deſtruir à Hernan Cortès, (1) y à quantos le ſeguian: comprò Baxeles, aliſtò Soldados, y diſcurriò perſonalmente por toda la Isla, viſitando las eſtancias de los Eſpañoles, y animandolos à la faccion. Poniales delante la obligacion, que tenian de aſiſtir à ſu deſagravio: partia con ellos anticipadamente las grandes riquezas de aquella Conquiſta, uſurpadas entonces (aſi lo decia) por unos rebeldes mal aconſejados, que ſalieron de Cuba fugitivos, para no dexar en duda ſu falta de valor; con cuyas eſperanzas, y algunos ſocorros (en que gaſtò mucha parte de ſu caudal) juntò en breves dias un Exercito, que alli ſe pudo llamar formidable, por el numero, y calidad de la gente. Conſtaba de ochocientos Infantes Eſpañoles, (2) ochenta Caballos, y diez, ò do-

(1) *Diſpone Armada contra Cortès.*
(2) *Aliſta ochocientos Eſpañoles.*

ò doce piezas de Artilleria, con abundante proviſion de Baſtimentos, Armas, y Municion. Nombrò por Cabo principal à Pamphilo de Narbaez, (1) natural de Valladolid, ſugeto capàz, y en aquella Isla de la primera eſtimacion, aunque amigo de ſus opiniones, y de alguna dureza en los dictamenes. Dióle titulo de Theniente ſuyo, nombrandoſe Gobernador, quando menos, de la Nueva-Eſpaña.

Dióle tambien Inſtruccion ſecreta, (2) en que le ordenaba: „ Que procuraſe prender à Cortès, y ſe le remitieſe con buena „ guardia, para que recibieſe de ſu mano „ el caſtigo que merecia: que hicieſe lo „ miſmo con la gente principal que le ſe„ guia, ſi no ſe reduxeſen à dexar ſu par„ tido: y que tomaſen poſeſion en ſu nom„ bre de todo lo conquiſtado, adjudican„ dolo al diſtrito de ſu Adelantamiento; ſin detenerſe mucho à diſcurrir en los accidentes que ſe le podian ofrecer; porque à viſta de tan ventajoſas fuerzas, le parecia facil de conſeguir quanto le proponia ſu deſeo; y la confianza (vicio familiar de ingenios apaſionados) ò mira deſpues de lexos

 los

(1) *Nombra por Cabo à Pamphilo de Narbaez.*
(2) *Su inſtruccion ſecreta.*

los peligros, ò no conoce, haſta que padece las dificultades.

Tuvieron aviſo de eſte movimiento, y prevenciones los Religioſos de San Geronymo, que preſidian à la Real Audiencia de Santo Domingo, (1) con ſuprema juriſdicion ſobre las otras Islas; y previniendo los inconvenientes que podian reſultar de tan ruidoſa competencia, embiaron al Licenciado Lucas Vazquez de Ayllòn, Juez de la miſma Real Audiencia, (2) para que procuraſe poner en razon à Diego Velazquez; y no baſtando los medios ſuaves, le intimaſe las ordenes que llevaba, mandandole, con graves penas, que deſarmaſe la gente, deshicieſe la Armada, y no perturbaſe, ò puſieſe impedimento à la Conquiſta en que eſtaba entendiendo Hernan Cortès, ſo color de pertenecerle, por qualquiera razon, ò pretexto que fueſe; y que dado que tuvieſe alguna querella contra ſu perſona, ò algun derecho ſobre la Tierra, que andaba pacificando, acudieſe à los Tribunales del Rey, donde tendria ſegura, por los terminos regulares, ſu juſticia.

Lle-

(1) *Procuran detenerle los Gobernadores de Santo Domingo.* (2) *Paſa con eſta orden à Cuba un Miniſtro.*

Llegò eſte Miniſtro à la Isla de Cuba, quando yà eſtaba prevenida la Armada, que ſe componia de once Navios de alto bordo, y ſiete, poco mas que Bergantines, unos, y otros de buena calidad: (1) y Diego Velazquez andaba muy ſólicito en adelantar la embarcacion de la gente. Procurò reducirle, ſirviendoſe amigablemente de quantas razones le ocurrieron para detenerle, y confiarle. Dióle à conocer: „ Lo que aventu-„ raba, ſi ſe puſieſe Cortès en reſiſtencia, „ intereſados yà en defender ſus miſmas „ utilidades los Soldados que le ſeguian: „ el daño que podria reſultar de que vieſen „ aquellos Indios belicoſos, y recien con-„ quiſtados una guerra civil entre los Eſ-„ pañoles: que ſi por eſta deſunion ſe per-„ dieſe una Conquiſta (de que yà ſe hacia „ tanta eſtimacion en Eſpaña) peligraria „ ſu credito en un cargo de mala calidad, „ ſin que le pudieſen defender los que mas „ le favorecian. Puſoſe de parte de ſu juſ-ticia para perſuadirle: „ A que la pidieſe „ donde ſe miraria con diferente atencion, „ ſi no la deſacreditaſe con aquella violen-„ cia. Y ultimamente, viendole incapàz de conſejo, porque le parecia impracticable todo

(1) *Requiere con ella à Diego Velazquez.*

todo lo que no fuese destruir à Hernan Cortès, (1) pasò à lo judicial, manifestò las ordenes, y se las hizo notificar por un Escribano, que llevaba prevenido, acompañandolas con diferentes requerimientos, y protestas; pero nada bastò à detener su resolucion, (2) porque sonaba tanto en su concepto el titulo de Adelantado, que diò muestras de no reconocer Superior en su distrito, y se quedò en su obstinacion, hecha yà porfia la inobediencia. Disimulò el Oidor algunos desacatos, sin atreverse à contradecirle derechamente, por no hacer mayor su precipicio: y viendo que trataba de abreviar la embarcacion de la gente, fingiò deseo de vèr aquella Tierra tan encarecida, (3) y se ofreciò à seguir el viage con apariencias de curiosidad: à que saliò facilmente Diego Velazquez, porque llegase mas tarde à la Isla de Santo Domingo la noticia de su atrevimiento, y èl consiguiò el embarcarse con gusto, y estimacion de todos. Resolucion, que (bien fuese de su dictamen, ò procediese de su instruccion) pareciò bien discurrida, y conveniente para

estor-

---

(1) *Hace sus protestas judiciales.* (2) *Dura en su obstinacion Velazquez.* (3) *Disimula el Ministro, y se embarcan en la Armada.*

eſtorvar el rompimiento de aquellos Eſpañoles. (1) Perſuadióſe con baſtante probabilidad, à que ſeria mas facil de conſeguir lexos de Diego Velazquez la obediencia de las ordenes, ò tendria diferente autoridad ſu mediacion con Pamphilo de Narbaez; y aunque fue ſu aſiſtencia de nuevo inconveniente (como lo verèmos deſpues) no por eſo dexaron de merecer alabanza ſu zelo, y ſu diſcurſo: que los ſuceſos, por el miſmo caſo que ſe apartan muchas veces de los medios proporcionados, no pueden quitar el nombre al acierto de las reſoluciones. Embarcóſe tambien Andrès de Duero, (2) aquel Secretario de Velazquez, que favoreciò tanto à Cortès en los principios de ſu fortuna. Dicen unos, que ſe ofreciò à eſta jornada, por desfrutar ſus riquezas, acordando el beneficio; y otros, que fue ſu intencion mediar con Narbaez, y embarazar en quanto pudieſe la ruína de ſu amigo, à cuyo ſentir nos aplicarémos, antes que al primero, por no eſtàr bien con los Hiſtoriadores, que ſe precian de tener mal inclinadas las congeturas.

Hicieronſe à la vela, y favoreciendolos el

(1) *Motivos del Miniſtro.* (2) *Pasò en eſta Armada Andrès de Duero.*

el viento, se hallaron en breves dias à vista de la Tierra, que buscaban. (1) Surgiò la Armada en el Puerto de Ulúa, y Pamphilo de Narbaez echò algunos Soldados en tierra, para que tomasen lengua, y reconociesen las Poblaciones vecinas. Hallaron estos, à poca diligencia, dos, ò tres Españoles, que andaban desmandados por aquel parage. Llevaronlos à la presencia de su Capitan; y ellos, ò temerosos de alguna violencia, ò inclinados à la novedad, le informaron de todo lo que pasaba en Mexico, y en la Vera-Cruz, buscando su lisonja en el descredito de Cortès: sobre cuya noticia fue lo primero que resolviò tratar con Gonzalo de Sandovàl, que le rindiese aquella Fortaleza de su cargo, manteniendola por èl: la desmantelase, pasandose à su Exercito con la gente de la Guarnicion. (2) Encargò esta negociacion à un Clerigo, que llevaba consigo, llamado Juan Ruiz de Guevara, hombre de condicion menos reprimida, que pedia el Sacerdocio. Fueron con èl tres Soldados, que sirviesen de testigos, y un Escribano Real, (3) por si fuese necesa-

(1) *Llega Narbaez à la Vera-Cruz.* (2) *Embia un Sacerdote à Sandovàl.* (3) *Con tres Soldados, y un Escribano.*

ceſario llegar à terminos de notificacion. Tenia Gonzalo de Sandovàl ſus Centinelas à trechos, para que obſervaſen los movimientos de la Armada, y ſe fueſen aviſando unas à otras, por cuyo medio ſupo que venian mucho antes que llegaſen; y con certidumbre de que no los ſeguia mayor numero de gente, mandò abrir las puertas de la Villa, y ſe retirò à eſperarlos en ſu poſada. (1) Llegaron ellos, no ſin alguna preſumpcion de que ſerian bien admitidos; y el Clerigo, deſpues de las primeras urbanidades, y haber pueſto en manos de Sandovàl ſu carta de creencia, (2) le diò noticia de las fuerzas con que venia Pamphilo de Narbaez à tomar ſatisfacion por Diego Velazquez de la ofenſa que le hizo Hernan Cortès en apartarſe de ſu obediencia, ſiendo ſuya enteramente la Conquiſta de aquella Tierra, por haberſe intentado de ſu orden, y à ſu coſta. Hizo ſu propoſicion como punto ſin dificultad, en que ſobraban los motivos; y eſperò gracias de venirle à buſcar con un partido ventajoſo, donde ſe habian juntado la fuerza, y la razon. Reſpondióle Gonzalo de Sandovàl con alguna deſtemplanza (3) (mal

(1) *Dexalos Sandovàl entrar en la Villa.* (2) *Propoſicion del Sacerdote.* (3) *Reſpueſta de Sandovàl.*

(mal escondida en el sosiego exterior:)
„ Que Pamphilo de Narbaez era su amigo,
„ y tan atento vasallo de su Rey, que solo
„ desearia lo que fuese mas conveniente
„ à su servicio: que la ocurrencia de las co-
„ sas, y el mismo estado en que se hallaba
„ la Conquista, pedian que se uniesen sus
„ fuerzas con las de Cortès, y le ayudase
„ à perficionar lo que tenia tan adelantado,
„ tratandose primero de la primera obliga-
„ cion, pues no se hizo el Tribunal de las
„ Armas para querellas de particulares;
„ pero que dado caso, que anteponiendo
„ el interès, ò la venganza de su amigo,
„ se arrojase à intentar alguna violencia
„ contra Hernan Cortès, tuviese desde lue-
„ go entendido, que asi èl, como todos los
„ Soldados de aquella Plaza, querian antes
„ morir à su lado, que concurrir à seme-
„ jante desalumbramiento.

Sintiò el Clerigo, como golpe improviso, esta repulsa; y mas acostumbrado à dexarse llevar, que à reprimir su natural, prorrumpiò en injurias, y amenazas contra Hernan Cortès, (1) llamandole traydor; y alargandose à decir, que lo serìan Gonzalo de Sandovàl, y quantos le siguiesen. Procuraron unos,

(1) *Colera del Sacerdote.*

unos, y otros moderarle, y contenerle, acordandole ſu Dignidad, para que ſupieſe à lo menos la razon, porque le ſufrian; pero èl, levantando la voz, ſin mudar el eſtilo, mandò al Eſcribano: (1) „ Que hicieſe no-„ torias las ordenes que llevaba, para que „ ſupieſen todos que habian de obedecer „ à Narbaez, pena de la vida; y no pudo lograr eſta diligencia, porque le embarazò Gonzalo de Sandovàl, diciendo al Eſcribano, que le haria poner en una horca, ſi ſe atrevieſe à notificarle ordenes, que no fueſen del Rey. Crecieron tanto las voces, y los deſacatos, que los mandò llevar preſos, no ſin alguna impaciencia. Pero conſiderando poco deſpues el daño que podrian hacer, ſi bolvieſen irritados à la preſencia de Narbaez, reſolviò embiarlos à Mexico, (2) para que ſe aſeguraſe de ellos Hernan Cortès, ò procuraſe reducirlos; y lo executò ſin dilacion, haciendo prevenir Indios de carga, que los llevaſen aprifionados ſobre ſus ombros en aquel genero de Andas, que les ſervian de Literas. Fue con ellos, por Cabo de la Guardia, un Eſpañol de ſu confianza, que ſe llamaba Pedro de Solís: encar-

(1) *Intenta el Eſcribano ſu notificacion.*
(2) *Prendelos Sandovàl, y los remite à Mexico.*

encargóle, que nò ſe les hicieſe moleſtia, ni mal tratamiento en el camino: deſpachò Correo, adelantando à Cortès eſta noticia, y tratò de prevenir ſu gente, y convocar los Indios amigos para la defenſa de ſu Plaza, diſponiendo quanto le tocaba, como advertido, y cuidadoſo Capitan.

No ſe puede negar, que obrò con algun arrojamiento mas que militar en la priſion de aquel Sacerdote, (1) dando à ſu irritacion ſobrada licencia: ſi yà no la reſolviò politicamente, conſiderando, que no eſtaria bien cerca de Narbaez un hombre de aquella violencia, y precipitacion, para que ſe conſiguieſe la paz, que tanto convenia. Puedeſe creer, que ſe dieron la mano en ſu reſolucion el propio ſentimiento, y la conveniencia principal; y ſi obrò con eſta mira (como lo perſuade la miſma reportacion con que le habia ſufrido, y reſpetado) no ſe debe culpar todo el hecho, por eſte, ò aquel motivo menos moderado: que algunas veces acierta el enojo, lo que no acertára la modeſtia, y ſirve la ira de dàr calor à la prudencia.

CA-

(1) *Fue arrojamiento la priſion del Sacerdote.*

CAPITULO VI.

DISCURSOS, Y PREVENCIONES de Hernan Cortès, en orden à eſcuſar el rompimiento: introduce Tratados de Paz: no los admite Narbaez, antes publica la guerra, y prende al Licenciado Lucas Vazquez de Ayllòn.

DE todas eſtas particularidades iba teniendo Hernan Cortès frequentes aviſos, (1) que hicieron evidencia ſu rezelo, y poco deſpues ſupo, que habia tomado tierra Pamphilo de Narbaez, y marchaba con ſu Exercito en orden, la buelta de Zempoala. Padeciò mucho aquellos dias con ſu miſmo diſcurſo: vario en los medios, y perſpicáz en los inconvenientes. No hallaba partido en que no quedaſe mal ſatisfecho ſu cuidado. Buſcar à Narbaez en la Campaña con fuerzas tan deſiguales, era temeridad, particularmente quando ſe hallaba obligado à dexar en Mexico parte de ſu gente para cubrir el Quartèl, defender el teſoro adquirido, y conſervar aquel genero de guardia, en que ſe dexaba eſtàr Motezuma. Eſperar à ſu Enemigo en la Ciudad, era

(1) *Varios diſcurſos de Cortès.*

era rebolver los humores ſedicioſos de que adolecian yà los Mexicanos; darles ocaſion para que ſe armaſen con pretexto de la propia defenſa, y tener otro peligro à las eſpaldas; introducir platicas de paz con Narbæz, y ſolicitar la union de aquellas fuerzas, ſiendo lo mas conveniente, le pareciò lo mas dificultoſo, por conocer la dureza de ſu condicion, y no hallar camino de reducirle, aunque ſe rindieſe à rogarle con ſu amiſtad, à que no ſe determinaba, por ſer el ruego poco felìz con los porfiados, y en propoſiciones de paz deſayrado medianero. Poniaſele delante la perdicion total de ſu Conquiſta, el malogro de aquellos grandes principios, la cauſa de la Religion deſatendida, el ſervicio del Rey atropellado; y era ſu mayor congoja el hallarſe obligado à fingir ſeguridad, y deſahogo, trayendo en el roſtro la quietud, y dexando en el pecho la tempeſtad.

A Motezuma decia, que aquellos Eſpañoles eran vaſallos de ſu Rey, (1) que traerian ſegunda Embaxada, en proſecucion de la primera, que venian con Exercito, por coſtumbre de ſu Nacion: que procuraria diſponer que ſe bolvieſen, y ſe bolveria con ellos,

(1) *Como ſe entendia con Motezuma.*

ellos, pues se hallaba yà despachado, sin que huviese dexado su grandeza que desear à los que venian de nuevo con la misma proposicion. A sus Soldados animaba con varios presupuestos,(1) cuya falencia conocia. Deciales, que Narbaez era su amigo, y hombre de tantas obligaciones, y de tan buena capacidad, que no dexaria de inclinarse à la razon, anteponiendo el servicio de Dios, y del Rey à los intereses de un particular: que Diego Velazquez habia despoblado la Isla de Cuba, para disponer su venganza, y à su parecer les embiaba un socorro de gente con que proseguir su Conquista, porque no desconfiaba de que se hiciesen Compañeros los que venian como Enemigos. Con sus Capitanes andaba menos recatado; comunicabales parte de sus recelos; discurria, como de prevencion, en los accidentes que se podian ofrecer; ponderaba la poca milicia de Narbaez, la mala calidad de su gente, la injusticia de su causa, y otros motivos de consuelo, en que trabajaba tambien su disimulacion, dandoles en la verdad, mas esperanzas que tenia.

Pidióles finalmente su parecer (2) (como lo

(1) *Y como alentaba sus Soldados.*
(2) *Pide su parecer à los Capitanes.*

lo acoſtumbraba en caſos de ſemejante conſeqüencia) y diſponiendo que le aconſejaſſen lo que tenia por mejor, reſolviò tentar primero el camino de la paz, y hacer tales partidos à Narbaez, que no ſe pudieſe negar à ellos, ſin cargar ſobre sì los inconvenientes del rompimiento. Pero al miſmo tiempo hizo algunas prevenciones para cumplir con ſu actividad. Avisò à ſus Amigos los de Tlaſcala, (1) que le tuvieſen promptos haſta ſeis mil hombres de guerra para una faccion, en que ſerìa poſible haberlos menester. Ordenò al Cabo de tres, ò quatro Soldados Eſpañoles (2) (que andaban en la Provincia de Chinantla deſcubriendo las Minas de aquel parage) que procuraſe diſponer con los Caciques una leva de otros dos mil hombres, y que los tuvieſe prevenidos, para marchar con ellos al primer aviſo. (3) Eran los Chinantecas enemigos de los Mexicanos, y ſe habian declarado con grande afecto por los Eſpañoles, y embiado ſecretamente à dàr la obediencia: Gente valeroſa, y guerrera, que le pareciò tambien à propoſito para reformar ſu Exercito; y acordandoſe de haber oìdo alabar las

(1) *Aviſa de ſu cuidado à Tlaſcala.* (2) *Otras prevenciones ſuyas.* (3) *Provincia de Chinantla.*

las Picas, ò Lanzas de que uſaban en ſus guerras (por ſer de vara conſiſtente, y de mayor alcance que las nueſtras) diſpuſo que le traxeſen luego trecientas, para repartirlas entre ſus Soldados, y las hizo armar con puntas de cobre templado, que ſuplìa baſtantemente la falta del hierro; prevencion, que adelantò à las demàs, porque le daba cuidado la Caballeria de Narbaez, y porque huvieſe tiempo de imponer en el manejo de ellas à los Eſpañoles.

Llegò entretanto Pedro de Solis con los preſos, (1) que remitia Gonzalo de Sandovàl, avisò à Cortès, y eſperò ſu orden antes de entrar en la Laguna. Pero èl (que yà los aguardaba por la noticia que vino delante) ſaliò à recibirlos con mas que ordinario acompañamiento. Mandò, que les quitaſen las priſiones. (2) Abrazólos con grande humanidad, y al Licenciado Guevara primera, y ſegunda vez con mayor agaſajo. (3) Dixole: „ Que caſtigaria à Gonzalo de San„ dovàl la deſatencion de no reſpetar como „ debia ſu perſona, y dignidad. Llevóle à ſu quarto, dióle ſu meſa, y le ſignificò algu-

(1) *Llega Pedro de Solis con los preſos.*
(2) *Cortès los puſo en libertad.*
(3) *Agaſajos que hizo al Sacerdote.*

nas veces con bien adornada exterioridad: „ Quanto celebraba la dicha de tener à „ Pamphilo de Narbaez en aquella Tierra, „ por lo que ſe prometia de ſu amiſtad, „ y antiguas obligaciones. Cuidò de que anduvieſen delante de èl alegres, y animoſos los Eſpñloes. Puſole donde vieſe los favores que le hacia Motezuma, y la veneracion con que le trataban los Principes Mexicanos. Dióle algunas joyas de valor, con que iba quebrantando los impetus de ſu natural. Hizo lo miſmo con ſus Compañeros; y ſin darles à entender, que neceſitaba de ſus oficios, para ſuavizar à Narbaez, los deſpachò dentro de quatro dias, (1) inclinados à ſu razon, y cautivos de ſu liberalidad.

Hecha eſta primoroſa diligencia, y dexando al tiempo lo que podria fructificar, reſolviò embiar perſona de ſatisfacion, que propuſieſe à Narbaez los medios, que parecian practicables, y eran convenientes. Eligiò para eſta negociacion al Padre Fray Bartholomè de Olmedo, (2) en quien concurrian con ventajas conocidas la eloqüencia, y la autoridad. Abreviò quanto fue poſi-

(1) *Reſtituye à Narbaez ſus Menſageros.* (2) *Eſcrive à Narbaez con Fray Bartholomè de Olmedo.*

posible su despacho, y le diò Cartas para Narbaez, para el Licenciado Lucas Vazquez de Ayllòn, y para el Secretario Andrès de Duero, con diferentes joyas, que repartiese conforme al dictamen de su prudencia. Era la importancia de la paz el argumento de las Cartas, y en la de Narbaez (1) le daba la bienvenida con palabras de toda estimacion; y despues de acordarle su amistad, y confianza, le informaba „ el estado en „ que tenia su Conquista, descubriendole „ por mayor las Provincias que habia suje- „ tado, la sagacidad, y valentia de sus Na- „ turales, y el poder, y grandezas de Mote- „ zuma. No tanto para encarecer su haza- ña, como para traerle al conocimiento de lo que importaba, que se uniesen ambos Exercitos à perficionar la empresa. Dabale à entender: „ Quanto se debia recelar, que „ los Mexicanos (gente advertida, y beli- „ cosa) llegasen à conocer discordia entre „ los Espanoles, porque sabrian aprove- „ charse de la ocasion, y destruir ambos „ Partidos, para sacudir el yugo forastero. Y ultimamente le decia: „ Que para escusar „ lances, y disputas, convendría, que sin „ mas dilacion le hiciese notorias las orde-

 „ nes

(1) *Substancia de su Carta.*

„ nes que llevaba; porque si eran del Rey,
„ estaba prompto à obedecerlas, dexando
„ en sus manos el Bastòn, y el Exercito de
„ su cargo; pero si eran de Diego Velaz-
„ quez, debian ambos considerar con igual
„ atencion lo que aventuraban: porque à
„ vista de una dependencia, en que se in-
„ terponia la causa del Rey, hacian poco
„ bulto las pretensiones de un vasallo, que
„ se podrian ajustar à menos costa, siendo
„ su animo satisfacerle todo el gasto de su
„ primer avio, y partir con èl, no solamen-
„ te las riquezas, sino la misma gloria de
„ la Conquista. En este sentir concluyò su
Carta; y pareciendole, que se habia dete-
nido mucho en el deseo de la paz, añadiò
en el fin algunas clausulas briosas, dandole
à entender: „ Que no se valìa de la razon,
„ porque le faltasen las manos; y que de
„ la misma suerte que sabìa ponderarla,
„ sabria defenderla.

Tenia Pamphilo de Narbaez asentado su quartèl, y aloxado su Exercito en Zempoala; (1) y el Cacique Gordo anduvo muy solicito en el agasajo de aquellos Españoles, creyendo que venian de socorro à su amigo Hernan Cortès, pero tardò poco en desen-

gañar-

(1) *Estaba Narbaez en Zempoala.*

gañarſe, porque no hallaba en ellos el eſtilo à que le tenian enſeñado los primeros; y aunque no traían lengua para darſe à entender, hablaban las demoſtraciones, y los diferenciaba el proceder. Reconociò en Narbaez un genero de imperioſa deſazon, que le puſo en cuidado, (1) y no le quedò que dudar, quando viò, que le quitaba contra ſu voluntad todas las alhajas, y joyas que habia dexado en ſu caſa Hernan Cortès. Los Soldados, à quien ſervia de licencia el exemplo de ſu Capitan, trataban à ſus hueſpedes como enemigos, y executaba la extorſion lo que mandaba la codicia.

Llegò el Licenciado Guevara, (2) y refiriò los ſuceſos de ſu jornada; las grandezas de Mexico; quan bien recibido eſtaba Hernan Cortès en aquella Corte; lo que le amaba Motezuma, y reſpetaban ſus vaſallos; encareciò la humanidad, y corteſia con que le habia recibido, y hoſpedado; empezò à diſcurrir en lo que deſeaba, que no ſe llegaſe à conocer diſcordia entre los Eſpañoles, inclinandoſe al ajuſtamiento; y no pudo proſeguir, porque le atajò Narbaez, diciendole, que ſe bolvieſe à Mexico,

(1) *Deſconfianza del Cacique Gordo.*
(2) *Llega el Licenciado Guevara.*

xico, (1) si le hacian tanta fuerza los artifi-
cios de Cortès, y le arrojò de su presencia
con desabrimiento. Pero el Clerigo, y sus
compañeros buscaron nuevo auditorio, pa-
sando con aquellas noticias, y con aquellas
dadivas à los corrillos de los Soldados, y se
logrò en lo que mas importaba la diligencia
de Cortès, porque algunos se inclinaron
à su razon, otros à su liberalidad, quedando
todos aficionados à la paz, y llegando los
mas à tener por sospechosa la dureza de
Narbaez.

Poco despues vino el Padre Fray Bartho-
lomè de Olmedo, (2) y hallò en Pamphilo
de Narbaez mas entereza, que agasajo. Puso
en sus manos la Carta, leyòla por cumpli-
miento, y con señas de hombre que se re-
primia, se dispuso à escucharle, dando à
entender, que sufria la Embaxada por el
Embaxador. Fue la Oracion del Religioso
eloquente, y substancial. (3) Acordò en el
exordio „ las obligaciones de su profesion,
„ para introducirse à medianero desintere-
„ sado en aquellas diferencias: procurò sin-
„ cerar el animo de Cortès, como testigo
„ de

(1) *Desazon de Narbaez.*
(2) *Llegò poco despues el P. Fr. Bartholomè.*
(3) *Su Oracion à Narbaez.*

„ de viſta, obligado à la verdad. Aſentò,
„ que por ſu parte ſeria facil de conſeguir
„ quanto ſe le propuſieſe razonable, y con-
„ veniente: ponderò lo que ſe aventuraba
„ en la deſunion de los Eſpañoles: quanto
„ adelantaria Diego Velazquez ſu derecho,
„ ſi cooperaſe con aquellas Armas à la per-
„ feccion de la Conquiſta; y añadiò: Que
„ teniendolas èl à ſu diſpoſicion, debia me-
„ dir el uſo de ellas con el eſtado preſente
„ de las coſas: punto, que vendria pre-
„ ſupueſto en ſu inſtruccion, pues ſe dexaba
„ ſiempre à la prudencia de los Capitanes
„ el arbitrio de los medios con que ſe habia
„ de aſegurar el fin pretendido, y ellos eſ-
„ taban obligados à obrar ſegun el tiempo,
„ y ſus accidentes, para no deſtruir con la
„ execucion el intento de las ordenes.

La reſpueſta de Narbaez fue precipitada, y deſcompueſta: (1) „ Que no era decente
„ à Diego Velazquez el pactar con un ſub-
„ dito rebelde, cuyo caſtigo era el primer
„ negocio de aquel Exercito: que mandaria
„ luego declarar por traydores à quantos
„ le ſiguieſen, y que trahia baſtantes fuer-
„ zas para quitarle de las manos la Con-
„ quiſta, ſin neceſitar de advertencias pre-
„ ſumi-

(1) *Reſpueſta de Narbaez.*

„ fumidas, ò confejos de culpados, que fe
„ valian, para perfuadirle de la razon con
„ que fe hallaban para temerle. Replicóle
Fray Bartholomè, fin dexar fu moderacion:
(1) „ Que mirafe bien lo que determinaba,
„ porque antes de llegar à Mexico habia
„ Provincias enteras de Indios guerreros
„ amigos de Cortès, que tomarian las Ar-
„ mas en fu defenfa, y que no era tan facil
„ como penfaba el atropellarle, porque fus
„ Efpañoles eftaban arreftados à perderfe
„ con èl, y tenia de fu parte à Motezuma,
„ Principe de tantas fuerzas, que podria
„ juntar un Exercito para cada uno de fus
„ Soldados; y ultimamente, que una ma-
„ teria de aquella calidad no era para re-
„ fuelta de la primera vez: que la difcur-
„ riefe con fegunda reflexion, y èl bolveria
„ por la refpuefta. Con lo qual fe defpidiò,
dexando en fus oìdos efte genero de ani-
mofidad, porque le pareciò necefaria para
mitigar aquella confianza de fus fuerzas,
en que confiftia la mayor vehemencia de
fu obftinacion.

Pasò luego à executar las otras diligen-
cias de fu inftruccion. (2) Viftò al Licen-
ciado

(1) *Réplica de Fray Bartholomè.*
(2) *Efparce defpues la platica de la paz.*

ciado Lucas Vazquez de Ayllón, y al Secretario Andrés de Duero, que alabaron ſu zelo, aprobando lo que propuſo à Narbaez, y ofreciendo aſiſtir à ſu deſpacho con todos los medios poſibles, para que ſe conſiguieſe la paz, que tanto convenia. Dexóſe vèr de los Capitanes, y Soldados que conocia: publicò ſu comiſion: procurò acreditar la intencion de Cortès: hizo deſear el ajuſtamiento: repartiò con buena eleccion ſus joyas, y ſus ofertas; y pudo eſperar que ſe formaſe partido à favor de Cortès, ò por lo menos à favor de la paz, ſi Pamphilo de Narbaez (que tuvo noticia de eſtas platicas) no le hubiera eſtrechado à que no las proſiguieſe. Mandóle venir à ſu preſencia, y à grandes voces le atropelliò con injurias, y amenazas. (1) Llamóle amotinador, y ſedicioſo; calificò por eſpecie de traycion el andar ſembrando entre ſu gente las alabanzas de Cortès, y eſtuvo reſuelto à prenderle, como ſe hubiera executado, ſi no ſe interpuſiera el Secretario Andrés de Duero, à cuya inſtancia corrigiò ſu dictamen, ordenando que ſalieſe luego de Zempoala.

Pero el Licenciado Lucas Vazquez de Ayllón, que llegò advertidamente á la ſazon, fue

(1) *Atropellale Narbaez.*

fue de ſentir, que ſe debia convocar antes una Junta, (1) en que ſe hallaſen todos los Cabos del Exercito, para que ſe diſcurrieſe con mayor acuerdo la reſpueſta que ſe habia de dàr à Hernan Cortès, pueſto que ſe moſtraba inclinado à la paz, y no parecia dificultoſo, que ſe llegaſe à poner en terminos proporcionados, y decentes, à cuya propoſicion ſe inclinaban algunos de los Capitanes, que ſe hallaron preſentes; pero Narbaez la oyò con un genero de impaciencia, que tocaba en deſprecio; y para reſponder de una vez al Oìdor, y al Religioſo, mandò publicar à ſus oìdos, con voz de Pregonero, la guerra contra Hernan Cortès, (2) à ſangre, y fuego, declarandole por traydor al Rey, ſeñalando talla para quien le prendieſe, ò mataſe, y dando las ordenes para que ſe previnieſe la marcha del Exercito.

No pudo, ni debiò aquel Miniſtro ſufrir, ò tolerar ſemejante deſacato, (3) ni dexar de ocurrir al remedio con ſu autoridad. Mandò, que ceſaſen los pregones: hizole notificar: „ Que no ſe movieſe de Zempoala, „ pena

(1) *Poneſe de parte de la razon el Miniſtro.*
(2) *Publica Narbaez la guerra.*
(3) *Buelve por ſu autoridad el Oìdor.*

„ pena de la vida ; ni uſaſe de aquellas Ar-
„ mas, ſin acuerdo, y parecer de todo el
„ Exercito. Ordenò à los Capitanes, y Sol-
dados, que no le obedecieſen ; y durò en
ſus proteſtas, y requerimentos con tanta
reſolucion, que Narbaez, ciego yà de co-
lera, y perdido el reſpeto à ſu perſona,
y repreſentacion, le hizo prender ignomi-
nioſamente, (1) y diſpuſo que le llevaſen
luego à la Isla de Cuba en uno de ſus Ba-
xeles, de cuya execucion bolviò eſcandali-
zado el Padre Fray Bartholomè de Olmedo,
ſin otra reſpueſta ; y lo quedaron tanto ſus
miſmos Capitanes, y Soldados, que los de
mayor diſcurſo, viendo prender à un Miniſ-
tro de aquella ſupoſicion, (2) ſe hallaron
obligados à mirar con alguna cautela por
el ſervicio del Rey ; y los de menos punto,
con baſtante materia para la murmuracion,
y el deſafecto à ſu Capitan. Mejorandoſe
con eſte atrevimiento de Narbaez la cauſa
de Cortès, (3) en la inclinacion de los Sol-
dados, y ſirviendole, como diligencias
ſuyas, los miſmos deſaciertos de ſu ene-
migo.

CA-

(1) *Mandale prender Narbaez.*
(2) *Eſcandalo de ſu gente.*
(3) *Que diò credito à Cortès.*

CAPITULO VII.

PERSEVERA MOTEZUMA EN SU BUEN animo para con los Españoles de Cortès, y se tiene por improbable la mudanza, que atribuyen algunos à diligencias de Narbaez. Resuelve Cortès su jornada, y la executa, dexando en Mexico parte de su gente.

ASientan algunos de nuestros Escritores, que Pamphilo de Narbaez introduxo platicas de grande intimidad, y confidencia con Motezuma: (1) que iban, y venian Correos de Mexico à Zempoala, por cuyo medio le diò à entender, que trahia comision de su Rey para castigar los desafueros, y exorbitancias de Cortès: que no solo èl, sino todos los que seguian sus vanderas, andaban foragidos, y fuera de obediencia; y que habiendo sabido la opresion en que se hallaba su persona, trataria luego de marchar con su Exercito, para dexarle restituìdo en su libertad, y en pacifica posesion de sus Dominios: con otras imposturas de semejante malignidad. A cuyas esperanzas (di-

(1) *No pudo Narbaez entenderse con Motezuma.*

(dicen) no ſolo que aſintiò Motezuma, pero que llegò à entenderſe con èl, y le hizo grandes preſentes, recatandoſe de Cortès, y deſeando romper ſu priſion con ocultas diligencias. No ſabemos como pudieron llegar à ſus oídos eſtas ſugeſtiones, (1) porque Narbaez no tuvo Interpretes con que darſe à entender à los Indios; ni pudo introducir por ſu medio con el lenguage de las ſeñas tan concertada negociacion. De ſus Eſpañoles ſolo vinieron à Mexico el Licenciado Guevara con los demàs que remitiò Sandovàl, y eſtos no hablaron reſervadamente à Motezuma, ni quando ſe diera en Cortès ſemejante deſcuido, pudieran hacer eſte razonamiento, ſin valerſe de Aguilar, y Doña Marina: caſo incompatible con lo que ſe refiere de ſu fidelidad. Debeſe creer, que los Indios Zempoales conocieron de los ſemblantes, y ſeñas exteriores la enemiſtad, y opoſicion de aquellos dos Exercitos, cuya noticia dieron à Motezuma ſus confidentes, ò Miniſtros, porque no es dudable que la tuvo antes que ſe la participaſe Cortès; pero de lo miſmo que obrò en eſta ocaſion, ſe arguye, que tenia el animo ſeguro, y ſin alguna preocupacion de ſinieſtros informes. No

(1) *Razones que favorecen eſta opinion.*

No ſe niega que hizo algunos preſentes de conſideracion à Narbaez ; (1) pero tampoco ſe colige de ellos, que hubieſe correſpondencia entre los dos, porque aquellos Principes ſolìan uſar eſte genero de agaſajo con los Eſtrangeros, que arribaban à ſus Coſtas, como ſe hizo con el Exercito de Cortès, à quien pudo encubrir ſin artificio eſta demoſtracion, por ſer materia ſin novedad, ò por hacer menos caſo de ſus dadivas. Pero es de reparar, que haſta en ellas miſmas (fueſen ocultas, ò ignoradas) huvo requiſitos, ò circunſtancias caſuales, que aprovecharon al credito de Cortès, porque al recibirlas deſcubriò Narbaez mas complacencia, ò mas aplicacion, que fuera conveniente. (2) Mandabalas guardar con demaſiada quenta, y razon, ſin dàr alguna ſeña de ſu liberalidad à los que mas favorecia: y los Soldados (que no conocen ſu avaricia, quando culpan la de ſus Capitanes) empezaron à deſanimarſe con eſte deſengaño de ſus eſperanzas ; y poniendo el propio interès entre las cauſas de la guerra, ò daban la razon à Cortès, ò ſe la quitaban al menos generoſo.

Bol-

(1) *Preſentes que hizo Motezuma à Narbaez.*
(2) *Le deſacreditan con ſu gente.*

Bolviò finalmente de ſu jornada Fray Bartholomè de Olmedo; (1) y Hernan Cortès hallò en ſu relacion lo miſmo que recelaba de Narbaez: ſintiò el deſprecio de ſus propoſiciones, menos por sì, que por ſu razon: conociò en la priſion del Oídor, quan lexos eſtaba de atender al ſervicio del Rey, quien trahia tan deſenfrenada la oſadìa: oyò ſin enojo (à lo menos exterior) las injurias, y denueſtos con que maltrataba ſus auſencias: (2) y ponderan juſtamente los Autores, que llegando à ſu noticia (por diverſas partes) el menoſprecio con que hablaba de ſu perſona las indecencias de ſu eſtilo, y quanto le repetia el oprobrio de traydor, no ſe oyò jamàs una palabra deſcompueſta, ni dexar de llamar à Pamphilo de Narbaez por ſu nombre. Rara conſtancia, ò predominio ſobre ſus paſiones! y digno ſiempre de embidia un corazon, donde caben los agravios ſin eſtorvar al ſufrimiento.

Conſolóſe mucho con la noticia que le diò Fray Bartholomè de Olmedo de la buena diſpoſicion, que habia reconocido en la

(1) *Buelve de ſu jornada Fr. Bartholomè.*
(2) *Cortès ſufrido en ſus injurias.*

la gente de Narbaez, (1) por la mayor parte deseosa de la paz, ò con poco afecto à sus dictamenes; y no desconfiò de hacerle la guerra, ò traerle al ajustamiento que deseaba con la fuerza, ò con la floxedad de sus mismos Soldados. Comunicò uno, y otro à sus Capitanes; y considerados los inconvenientes, que por todas partes occurian, se tuvo por el menor, ò el menos aventurado salir à la Campaña con el mayor numero de gente que fuese posible, procurar incorporarse con los Indios que se habian prevenido en Tlascala, y Chinantlà, y marchar unidos la buelta de Zempoala, con presupuesto de hacer alto en algun lugar amigo, para bolver à introducir desde mas cerca las platicas de la paz, logrando la ventaja de capitular con las armas en la mano, y la conveniencia de asistir en parage donde se pudiese recoger la gente de Narbaez, que se determinase à dexar su partido. Publicóse lúego entre los Soldados esta resolucion, y se recibiò con notable aplauso, y alegria. (2) No ignoraban la desigualdad incomparable del Exercito contrario; pero estuvieron à vista del peligro, tan lexos del temor,

que

(1) *Resuelve salir à la Campaña.*
(2) *Recibese bien esta resolucion.*

que los de menos obligaciones hicieron pretenſion de ſalir à la empreſa, y fue neceſario que trabajaſen el ruego, y la autoridad, quando llegò el caſo de nombrar à los que ſe dexaron en Mexico. Tanto ſe fiaban los unos en la prudencia, los otros en el valor, y los mas en la fortuna de ſu Capitan, (1) que aſi llamaban aquella repeticion extraordinaria de ſuceſos favorables con que ſolìa conſeguir quanto intentaba: propriedad que puede mucho en el animo de los Soldados; y pudiera mas, ſi ſupieran retribuir à ſu Autor eſtos efectos inopinados, que ſe llaman felicidades, porque vienen de cauſa no entendida.

Pasò luego Hernan Cortès al quarto de Motezuma, prevenido yà de varios pretextos, para darle cuenta de ſu viage, ſin deſcubrirle ſu cuidado; pero èl le obligò à tomar nueva ſenda en ſu diſcurſo, dando principio à la converſacion. (2) Recibìole diciendo: „ Que habia reparado en que „ andaba cuidadoſo, y ſentia que le huvieſe „ recatado la ocaſion, quando por diferen„ tes partes le aviſaban, que venia de mal „ animo contra èl, y contra los ſuyos aquel

(1) *Cortès afortunado Capitan.*
(2) *Habla Motezuma en el nuevo cuidado.*

„ Capitan de su Nacion, que residia en
„ Zempoala; y que no estrañaba tanto, que
„ fuesen enemigos por alguna querella par-
„ ticular, como que siendo vasallos de un
„ Rey, acaudillasen dos Exercitos de con-
„ traria faccion, en los quales era preciso,
„ que por lo menos el uno anduviese fuera
„ de su obediencia. Esta noticia no espe-
rada en Motezuma, y esta reconvencion,
que tenia fuerza de argumento, pudieran
embarazar à Cortès; y no dexaron de
turbarle interiormente, pero con aquella
promptitud natural, que le sacaba de seme-
jantes aprietos, le respondiò sin detenerse:
(1) „ Que los que habian observado la mala
„ voluntad de aquella gente, y las amena-
„ zas imprudentes de su Caudillo le avi-
„ saban la verdad, y èl venia con animo
„ de comunicarsela, no habiendo podido
„ cumplir antes con esta obligacion, por-
„ que acababa de llegar el Padre Fray Bar-
„ tholomè de Olmedo con el primer aviso
„ de semejante novedad. Que aquel Capi-
„ tan de su Nacion (aunque tan arrojado
„ en las demostraciones de su enojo) no se
„ debia mirar como inobediente, sino co-
„ mo engañado en el servicio de su Rey,
„ por-

(1) *Respuesta de Cortés.*

„ porque venia despachado con veces de
„ substituto, y Lugar-Theniente de un Go-
„ bernador poco advertido, que por residir
„ en Provincia muy distante, no sabìa las
„ ultimas resoluciones de la Corte, y estaba
„ persuadido à que le tocaba por su puesto
„ la funcion de aquella Embaxada. Pero
„ que todo el aparato de tan frivola pre-
„ tension se desvaneceria facilmente, sin
„ mas diligencia que manifestarle sus Des-
„ pachos, en cuya virtud se hallaba con
„ plena jurisdicion, para que le obedecie-
„ sen todos los Capitanes, y Soldados, que
„ se dexasen vèr en aquellas Costas; y antes
„ que pasase à mayor empeño su ceguedad,
„ habia resuelto marchar à Zempoala con
„ parte de su gente, para disponer que se
„ bolviesen à embarcar aquellos Españoles,
„ y darles à entender, que yà debian res-
„ petar los Pueblos del Imperio Mexicano,
„ como admitidos à la proteccion de su
„ Rey. Lo qual executaria luego, siendo el
„ principal motivo de abreviar su jornada,
„ la justa consideracion de no permitir que
„ se acercasen à su Corte, por componerse
„ aquel Exercito de gente menos atenta,
„ y menos corregida que fuera razon, para
„ fiarse de su vecindad, sin riesgo de que pu-
„ diesen ocasionar alguna turbacion entre
„ sus vasallos.

Asi procurò interesarle como pudo en su resolucion; y Motezuma, que sabìa yà las vejaciones de que se quexaban los Zempoales, alabò su atencion, teniendo por conveniente, que se procurasen apartar de su Corte aquellos Soldados de tan violento proceder; (1) pero le pareciò temeridad, que habiendose yà declarado por sus enemigos, y hallandose con fuerzas tan superiores à las suyas, se aventurasẽ à la contingencia de que no le atendiesen, ò le atropellasen. Ofreciòle formar Exercito, que le guardase las espaldas, cuyos Cabos irian à su orden, y la llevarian de obedecerle, y respetarle como à su misma persona. Punto, que procurò esforzar con diferentes instancias, en que se dexaba conocer el afecto sin alguna mezcla de afectacion. Pero Hernan Cortès agradeciò la oferta, y se defendiò de admitirla, (2) porque à la verdad fiaba poco de los Mexicanos, y no quiso incurrir en el desacierto de admitir Armas Auxiliares, que le pudiesen dominar: como quien sabìa quanto embaraza en las facciones de la guerra tener à un tiempo empeñada la frente, y el lado rezeloso.

Sua-

(1) *Ofrecele Motezuma sus Tropas.*
(2) *No las admite Cortés.*

Suavizados en esta forma los motivos de su viage, diò todo el cuidado à las demàs prevenciones, con animo de bolver à sus inteligencias antes que se moviese Narbaez. Resolviò dexar en Mexico hasta ochenta Españoles, (1) à cargo de Pedro de Alvarado, que pareciò à todos mas à proposito, porque tenia el afecto de Motezuma, y sobre ser Capitan de valor, y entendimiento, le ayudaban mucho la cortesanía, y el despejo natural, para no ceder à las dificultades, y pedir al ingenio lo que faltase à las fuerzas. Encargóle, que procurase mantener à Motezuma en aquella especie de libertad, (2) que le hacia desconocer su prision; resistiendo, quanto fuese posible, que se estrechase à platicas secretas con los Mexicanos: dexò à su cargo el tesoro del Rey, y de los Particulares; y sobre todo le advirtiò „ quanto importaba conservar aquel pie de „ su Exercito en la Corte, y aquel Principe „ à su devocion: presupuestos à que debia encaminar sus operaciones con igual vigilancia, por consistir en ellos la comun seguridad.

A los Soldados ordenò „ que obedeciesen

„ à

(1) *Queda en Mexico Alvarado con ochenta Españoles.* (2) *Su instruccion.*

„ à su Capitan ; que sirviesen, y respetasen
„ con mayor solicitud, y rendimiento à
„ Motezuma; que corriesen de buena con-
„ formidad con su familia, y los de su Cor-
„ tejo, exortandolos por su misma seguri-
dad à la union entre sì, y à la modestia con
los demàs.

Despachò Correo à Gonzalo de Sando-
vàl, (1) ordenandole, que le salieſe à reci-
bir, ò le esperase con los Espanoles de su
cargo en el parage donde pensaba detener-
se, y que dexase la Fortaleza de la Vera-
Cruz à la confianza de los Confederados,
que seria poco menos que abandonarla,
porque yà no era tiempo de mantenerse
desunidos, ni aquella Fortificacion, que se
fabricaba contra los Indios era capàz de re-
sistir à los Espanoles. Previno los viveres,
que le parecieron necesarios, para no ir
à la providencia, ò à la extorsion de los Pay-
sanos. Hizo juntar los Indios de carga, que
habian de conducir el bagage ; y tomando
la mañana el dia de la marcha, dispuso que
se dixese una Misa del Espiritu Santo, y
que la oyesen todos sus Soldados, y enco-
mendasen à Dios el buen sucesso de aquella
jornada: protestando, en presencia del Altar,
que

(1) *Llama Cortés à Sandovàl.*

que ſolo deſeaba ſu ſervicio, y el de ſu Rey, inſeparables en aquella ocurrencia; y que iba ſin odio, ni ambicion, pueſta la mira en ambas obligaciones, y aſegurado en lo miſmo que abogaba por èl la juſticia de ſu cauſa.

Entrò luego à deſpedirſe de Motezuma, (1) y le pidiò con encarecimiento: „ Que „ cuidaſe de aquellos pocos Eſpañoles que „ dexaba en ſu compañia, que no los de- „ ſamparaſe, ò deſcubrieſe con apartarſe „ de ellos, porque de qualquiera mudanza, „ ò menos gratitud, que reconocieſen los „ ſuyos, podrian reſultar graves inconve- „ nientes, que pidieſen graves remedios; „ y que ſentiria mucho hallarſe obligado „ à bolver quexoſo quando iba tan recono- „ cido. A que añadiò: „ Que Pedro de Al- „ varado quedaba ſubſtituyendo ſu perſo- „ na; y aſi, como le tocaban en ſu auſencia „ las prerrogativas de Embaxador, dexaba „ en èl ſu miſma obligacion de aſiſtir en „ todo à ſu mayor ſervicio; y que no deſ- „ confiaba de bolver con mucha brevedad „ à ſu preſencia, libre de aquel embarazo, „ para recibir ſus ordenes, diſponer ſu via- „ ge, y llevar al Emperador con ſus pre- „ ſentes

(1) *Deſpideſe de Motezuma.*

„ sentes la noticia de su amistad, y con-
„ federacion, que sería la joya de su mayor
„ aprecio.

Bolvióse à contristar Motezuma de que saliese con fuerzas tan desiguales. (1) Pidióle: „ Que si necesitase de las Armas,
„ para dàr à entender su razon, procurase
„ dilatar el rompimiento, hasta que llega-
„ sen los socorros de su gente, que tendria
„ promptos en el numero que los pidiese.
„ Dióle palabra de no desamparar à los
„ Españoles, que dexaba con Pedro de Al-
„ varado, ni hacer mudanza en su habita-
„ cion, pendiente su ausencia. Y añade Antonio de Herrera, que le salió acompañando largo trecho, (2) con todo el séquito de su Corte, pero atribuye (con malicia voluntaria) esta demostracion, à lo que deseaba verse libre de los Españoles, suponiendole yà desabrido, y de mal animo contra Hernan Cortès, y contra los suyos. Lo que vemos es, (3) que cumpliò puntualmente su palabra, perseverando en aquel alojamiento, y en su primera benignidad, por mas que se le ofrecieron grandes turbaciones,

(1) *Buelve Motezuma à ofrecerle sus Tropas.*
(2) *Saliò acompañandole largo trecho.*
(3) *Puntualidad de sus ofertas.*

nes, que pudo remediar con bolverſe à ſu Palacio; y tanto en lo que obrò para defender à los Eſpañoles que le aſiſtian, como en lo que dexò de obrar contra los demàs en eſta deſunion de ſus fuerzas, ſe conoce que no huvo doblèz, ò novedad en ſu intencion. Es verdad, que llegò à deſear que ſe fueſen, porque le inſtaba la quietud de ſu Republica, pero nunca ſe determinò à romper con ellos, ni dexò de conocer el vinculo de la ſalvaguardia Real en que vivian; y aunque parecen eſtas atenciones de Principe menos barbaro, y poco adequadas à ſu condicion, fue una de las maravillas que obrò Dios (1) para facilitar eſta Conquiſta, la mudanza total de aquel hombre interior, porque la rara inclinacion, y el temor reverencial, que tuvo ſiempre à Cortès, ſe oponian derechamente à ſu altivèz deſenfrenada, y ſe deben mirar como dos afectos enemigos de ſu genio, que tuvieron de inſpirados, todo aquello que les faltaba de naturales.

CA-

(1) *Obra Dios la mudanza de ſu animo.*

CAPITULO VIII.

MARCHA HERNAN CORTÈS LA BUELTA de Zempoala, y ſin conſeguir la gente que tenia prevenida en Tlaſcala. Continúa ſu viage haſta Matalequita, donde buelve à las platicas de la paz, y con nueva irritacion rompe la guerra.

Dióſe principio à la marcha, y ſe fue ſiguiendo el camino de Cholúla con todas las cautelas, y reſguardos, (1) que pedia la ſeguridad, y abrazaba facilmente la coſtumbre de aquellos Soldados, dieſtros en las puntualidades que ordena la Milicia, y hechos à obedecer ſin diſcurrir. Fueron recibidos en aquella Ciudad con agradable promptitud, convertido yà en veneracion afectuoſa el miedo ſervil con que vinieron à la obediencia. De alli paſaron à Tlaſcalà, (2) y media legua de aquella Ciudad hallaron un lucido acompañamiento, que ſe componia de la Nobleza, y el Senado. La entrada ſe celebrò con notables demoſtraciones de alegria, correſpondientes al nuevo me-

(1) *Hallá Cortès agaſajo en Cholúla.*
(2) *Llega à Tlaſcala.*

merito con que bolvian los Eſpañoles, por haber preſo à Motezuma, y quebrantado el orgullo de los Mexicanos: circunſtancia, que multiplicò entonces los aplauſos, y mejorò las aſiſtencias. Juntóſe luego el Senado para tratar de la reſpueſta, que ſe debia dàr à Hernan Cortès ſobre la gente de guerra, que habia pedido à la Republica. (1) Y aqui hallamos otra, de aquellas diſcordancias de Autores, que ocurren con freqüente infelicidad en eſtas narraciones de las Indias, obligando algunas veces à que ſe abrace lo mas veriſimil; y otras, à buſcar trabajoſamente lo poſible. Dice Bernàl Diaz, que pidiò quatro mil hombres, y que ſe los negaron, con pretexto de que no ſe atrevian ſus Soldados à tomar las Armas contra Eſpañoles, (2) porque no ſe hallaban capaces de reſiſtir à los caballos, y Armas de fuego. Y Antonio de Herrera, que dieron ſeis mil hombres efectivos, y le ofrecian mayor numero. Los quales (refiere) que ſe agregaron à las Compañias de los Eſpañoles; y que à tres leguas de marcha ſe bolvieron, por no eſtàr acoſtumbrados à pelear lexos de ſus confines. Pero como quiera que ſucediese

(1) *Gente que ſe pidiò al Senado.*
(2) *Diſcordancia de los Autores.*

dieſe (que no todo ſe debe apurar) es cierto, que no ſe hallaron los Tlaſcaltecas en eſta faccion. (1) Pidiólos Hernan Cortès, mas por hacer ruìdo à Narbaez, que porque ſe fiaſe de ſus Armas, ni fueſe de codicia ſu eſtilo de pelear contra Enemigos Eſpañoles. Pero tambien es cierto, que ſaliò de aquella Ciudad, ſin quexa ſuya, ni deſconfianza de los Tlaſcaltecas; (2) porque los buſcò deſpues, y los hallò quando los huvo meneſter contra otros Indios, en cuyos combates eran valientes, y reſueltos, (3) como lo aſegura el haber conſervado ſu libertad à deſpecho de los Mexicanos, tan cerca de ſu Corte, y en tiempo de un Principe, que tenia ſu mayor vanidad en el renombre de Conquiſtador.

Detuboſe poco el Exercito en Tlaſcala; y alargando los tranſitos, pasò à Matalequita, (4) Lugar de Indios amigos, diſtante doce leguas de Zempoala, donde llegò caſi al miſmo tiempo Gonzalo de Sandovàl (5) con la gente de ſu cargo, y ſiete Soldados mas,

(1) *No ſirvieron en eſta faccion los Tlaſcaltecas.*
(2) *Pero fue ſin deſconfianza de Cortès.*
(3) *Ni falta de valor en los de aquella Nacion.*
(4) *Paſa el Exercito à Matalequita.*
(5) *Llega Gonzalo de Sandovàl.*

mas, que ſe paſaron à la Vera-Cruz del Exercito de Narbaez, el dia ſiguiente à la priſion del Oidor, teniendo por ſoſpechoſo aquel partido. Supo de ellos Hernan Cortès quanto paſaba en el Quartèl de ſu Enemigo, y Gonzalo de Sandovàl le diò mas freſcas noticias de todo, porque antes de partir tuvo inteligencia para introducir en Zempoala dos Soldados Eſpañoles, (1) que imitaban con propiedad los ademanes, y movimientos de los Indios, y no les deſayudaba el color para la ſemejanza. Eſtos ſe deſnudaron con alegre ſolicitud, y cubriendo parte de ſu deſnudèz con los arrèos de la Tierra, entraron al amanecer en Zempoala (2) con dos Banaſtas de Fruta ſobre la cabeza; y pueſtos entre los demàs, que manejaban eſte genero de grangeria, la fueron trocando à quentas de vidrio, tan dieſtros en fingir la ſimplicidad, y la codicia de los Payſanos, que nadie hizo reparo en ellos; con que pudieron diſcurrir por la Villa, y eſcapar à ſu ſalvo con la noticia que buſcaban; pero no contentos con eſta diligencia, y deſeando tambien llevar aberiguado, con que genero de Guardias paſaba la noche aquel Exercito,

(1) *Noticias del Enemigo, que dieron dos Soldados.* (2) *Que entraron en Zempoala como Indios.*

cito, bolvieron à entrar con segunda carga de yerva entre algunos Indios, que salian à forragear; y no solo reconocieron la poca vigilancia del Quartèl, pero la comprobaron, trayendo à la Vera-Cruz un caballo, que pudieron sacar de la misma Plaza, (1) sin que huviese quien se lo embarazase; y acertò à ser del Capitan Salvatierra, uno de los que mas irritaban à Narbaez contra Hernan Cortès, circunstancia, que diò estimacion à la presa. Hicieron estos Exploradores por su fama quanto cupo en la industria, y el valor, y se callaron desgraciadamente sus nombres en una faccion tan bien executada, y en una Historia, donde se hallan à cada paso hazañas menores con dueño encarecido.

Fundaba Cortès parte de sus esperanzas en la corta milicia de aquella Gente; (2) y el descuido con que governaba su Quartèl Pamphilo de Narbaez, le trahia varios designios à la imaginacion: podia nacer de lo mismo que desestimaba sus fuerzas (y asi lo conocia) pero no le pesaba de verlas tan desacreditadas, que produxesen aquella seguridad en el Exercito contrario, la qual favo-

(1) *Retiranse con un caballo de presa.*
(2) *Discursos de Cortès.*

favorecia ſu intento, y à ſu parecer militaba de ſu parte, en que diſcurria ſobre buenos principios; ſiendo evidente, que la ſeguridad es enemiga del cuidado, (1) y ha deſtruìdo à muchos Capitanes. Debeſe poner entre los peligros de la Guerra, porque ordinariamente, quando llega el caſo de medir las fuerzas, queda mejor el Enemigo deſpreciado. Tratò de abreviar ſus diſpoſiciones, y eſtrechar à Narbaez con las inſtancias de la Paz, que por ſu parte debian preceder al rompimiento.

Hizo reſeña de ſu gente, y ſe hallò con docientos y ſeſenta y ſeis Eſpañoles, incluſos los Oficiales, y los Soldados, que vinieron con Gonzalo de Sandovàl, ſin los Indios de carga, que fueron neceſarios para el bagage. Deſpachò ſegunda vez al Padre Fray Bartholomè de Olmedo, (2) para que bolvieſe à porfiar en el ajuſtamiento, y le avisò brevemente del poco efecto, que producian ſus diligencias. Pero deſeando hacer algo mas por la razon, ò ganar algun tiempo, en que pudieſen llegar los dos mil Indios, que aguardaba de Chinanthlà, determinò embiar al Capitan Juan Velazquez de Leon,

(1) *Seguridad, culpa de la guerra.*
(2) *Deſpacha ſegunda vez à Fr. Bartholomè.*

Leon, (1) creyendo, que por su autoridad, y por el parentesco de Diego Velazquez seria mejor admitida su mediacion. (2) Tenia experimentada su fidelidad, y pocos dias antes le habia repetido las ofertas de morir à su lado, con ocasion de poner en sus manos una carta, que le escribiò Narbaez, llamandole à su partido con grandes conveniencias. Demostracion, à cuyo agradecimiento correspondiò Hernan Cortès, fiando entonces de su ingenuìdad, y entereza tan peligrosa negociacion.

Creyeron todos, quando llegò à Zempoala, que iba reducido à seguir las Vanderas de su pariente; (3) y Narbaez saliò à recibirle con grande alborozo: pero quando llegò à entender su comision, y conociò que se iba empeñando en apadrinar la razon de Cortès, atajò el razonamiento, y se apartò de èl con alguna desazon, aunque no sin esperanzas de reducirle; porque antes de bolver à la platica, ordenò, que se hiciese un alarde à sus ojos de toda su Gente, (4) deseando, al parecer, atemorizarle, ò con-

ven-

(1) *Y despues à Juan Velazquez de Leon.*
(2) *Para solicitar el ajustamiento.*
(3) *Recibele Narbaez con esperanza de reducirle.*
(4) *Hace delante de èl un alarde.*

vencerle con aquella vana oftentacion de fus fuerzas. Aconfejaronle algunos, que le prendiefe; pero no fe atreviò, porque tenia muchos Amigos en aquel Exercito; antes le combidò à comer el dia figuiente, (1) y combidò tambien à los Capitanes de fu confidencia, para que le ayudafen à perfuadirle. Dieronfe à la urbanidad, y cumplimiento los principios de la converfacion; pero à breve rato fe introduxo la murmuracion de Cortès, entre las licencias del Banquete. Y aunque procurò difimular Juan Velazquez, por no deftruir el negocio de fu cargo, pafando à terminos indecentes la irrifion, y el defacato, no fe pudo contener en el defayre de fu paciencia, y dixo en voz alta, y defcompuefta: „ Que pafafen „ à otra platica, porque delante de un hom„ bre como èl, no debian tratar como au„ fente à fu Capitan; y que qualquiera de „ ellos, que no tuviefe à Cortès, y à quantos „ le feguian por buenos Vafallos del Rey, „ fe lo dixefe con menos teftigos, y le de„ fengañaria como quifiefe. (2) Callaron todos, y callò Pamphilo de Narbaez, como embarazado en la dificultad de la refpuefta;

(1) *Combidale à comer.* (2) *No puede fufrir Juan Velazquez que fe murmure de Cortès.*

pero un Capitan mozo, sobrino de Diego Velazquez, y de su mismo nombre, se adelantò à decirle: (1) „ Que no tenia sangre „ de Velazquez, ò la tenia indignamente, „ quien apadrinaba con tanto empeño la „ causa de un traydor. A que respondiò Juan Velazquez desmintiendole, y sacando la espada (2) con tanta resolucion de castigar su atrevimiento, que trabajaron todos en reprimirle; y ultimamente le instaron, en que se bolviese al Real de Cortès: porque temieron los inconvenientes, que podria ocasionar su detencion; y èl lo executò luego, llevandose consigo al Padre Fray Bartholomè de Olmedo; y diciendo al partir algunas palabras poco advertidas, (3) que hacian à su venganza, ò la trataban como decision del rompimiento.

Quedaron algunos de los Capitanes mal satisfechos de que Narbaez le dexase bolver, (4) sin ajustar el duelo de su Pariente, para oirle, y despacharle bien, ò mal, segun lo que de nuevo representase, à cuyo proposito, decian: „ Que una persona de aquella „ supo-

(1) *Atrevimiento de Diego Velazquez el Mozo.*
(2) *Saca la espada Juan Velazquez.*
(3) *Despidese con desabrimiento.*
(4) *Sentir de los Capitanes de Narbaez.*

„ ſupoſicion, y autoridad, ſe debia tratar
„ con otro genero de atencion; que de ſu
„ juìcio, y entereza, no ſe podia creer, que
„ huvieſe venido con propoſiciones deſca-
„ minadas, ò menos razonables; que las
„ puntualidades de la Guerra nunca llegan
„ à impedir la franqueza de los oìdos; ni
„ era buena politica, ò buen camino de
„ poner en cuidado al Enemigo, darle à
„ entender, que ſe temia ſu razon. Diſcur-
ſos, que paſaron de los Capitanes à los Sol-
dados, (1) con tanto conocimiento de la
poca juſtificacion, con que ſe procedia en
aquella Guerra, que Pamphilo de Narbaez
neceſitò (para ſoſegarlos) de nombrar per-
ſona, que fueſe à diſculpar en ſu nombre,
y el de todos, aquella falta de urbanidad, y
à ſaber de Cortès à que puntos ſe reducia
la comiſion de Juan Velazquez de Leon;
para cuya diligencia eligieron èl, y los ſuyos
al Secretario Andrès de Duero, (2) que por
menos apaſionado contra Hernan Cortès,
pareciò à propoſito para la ſatisfaccion de
los mal contentos; y por criado de Diego Ve-
lazquez, no deſmereciò la confianza de los
que procuraban eſtorvar el ajuſtamiento.

(1) *Sentimiento de ſus Soldados.*
(2) *Và Andrès de Duero à verſe con Cortès.*

Hernan Cortès entretanto con las noticias que llevaron Fray Bartholomè de Olmedo, y Juan Velazquez de Leon, entrò en conocimiento de que habia cumplido ſobradamente con las diligencias de la paz; y teniendo yà por neceſario el rompimiento, moviò ſu Exercito, (1) con animo de acercarſe mas, y ocupar algun pueſto ventajoſo, donde aguardar à los Chinantecas, y aconſejarſe con el tiempo.

Iba continuando ſu marcha, quando bolvieron los Batidores con noticia de que venia de Zempoala el Secretario Andrès de Duero. Y Hernan Cortès, no ſin eſperanza de alguna favorable novedad, (2) ſe adelantò à recibirle. Saludandoſe los dos con igual demoſtracion de ſu afecto, renovaronſe con los abrazos, ò ſe bolvieron à formar los antiguos vinculos de ſu amiſtad, concurrieron al aplauſo de ſu venida todos los Capitanes, y antes de llegar à lo inmediato de la negociacion, le hizo Cortès algunos preſentes, mezclados con mayores ofertas. Detuvoſe haſta otro dia deſpues de comer, y en eſte tiempo ſe apartaron los dos à diferentes conferencias de grande intimidad.

Diſ-

(1) *Mueve ſu marcha Cortès.*
(2) *Llega Andrès de Duero.*

Discurrieronse algunos medios en orden à la union de ambos partidos, (1) con deseo de hallar camino para reducir à Narbaez, cuya obstinacion era el unico impedimento de la paz. Llegò Cortès à ofrecer, que le dexaria la empresa de Mexico, y se apartaria con los suyos à otras Conquistas. Y Andrès de Duero, viendole tan liberal con su Enemigo, le propuso que se viese con èl, pareciendole que podria conseguir de Narbaez este abocamiento, y que se vencerian mejor las dificultades con la presencia, y viva voz de las Partes. Dicen unos, que llevaban orden para introducir esta platica; otros, que fue pensamiento de Cortès; y concuerdan todos en que se ajustaron las vistas de ambos Capitanes, (2) luego que bolviò Andrès de Duero à Zempoala; por cuya solicitud se hizo capitulacion autentica, señalando la hora, y el sitio donde habia de ser la Conferencia; y asegurando cada uno con su palabra, y su firma, que saldrian al puesto señalado con solos diez compañeros, para que fuesen testigos de lo que se discurriese, y ajustase.

Pero al mismo tiempo que se disponia Her-

(1) *Confieren los dos sobre el ajustamiento.*
(2) *Ajustanse las vistas de Narbaez, y Cortès.*

Hernan Cortès, para dàr cumplimiento por ſu parte à lo capitulado, le avisò de ſecreto Andrès de Duero, que ſe andaba previniendo una emboſcada, (1) con animo de prenderle, ò matarle ſobre ſeguro; cuya noticia (que ſe confirmò tambien por otros Confidentes) le obligò à darſe por entendido con Narbaez, de que habia deſcubierto el doblèz de ſu trato, y con el primer calor de ſu enojo, le eſcriviò una carta, rompiendo la capitulacion, (2) y remitiendo à la eſpada ſu deſagravio. Llevabale ciegamente à las manos de ſu enemigo la miſma nobleza de ſu proceder, y acertaba mal à diſculpar con los ſuyos aquella falta de cautela, ò precipitada ſinceridad, con que ſe fiaba de Narbaez, teniendo conocida ſu intencion, y mala voluntad; pero nadie pudo acuſarle de poco advertido Capitan en eſta confianza, ſiendo el rompimiento de la palabra en ſemejantes convenciones una de las malignidades, que no ſe deben recelar del Enemigo; porque las ſupercherìas no eſtàn en el numero de los eſtratagemas, (3) ni caben eſtos engaños que manchan el pundonor en toda la malicia de la Guerra.

CA-

(1) *Sinieſtra intencion de Narbaez.* (2) *Rompeſe la Capitulacion.* (3) *No ſon ardides las ſupercherìas.*

CAPITULO IX.

PROSIGUE SU MARCHA HERNAN Cortès haſta una legua de Zempoala: ſalen con ſu Exercito en Campaña Pamphilo de Narbaez: ſobreviene una tempeſtad, y ſe retira; con cuya noticia ſe reſuelve Cortès acometerle en ſu alojamiento.

QUedò Hernan Cortès mas animoſo, que irritado con eſta ultima ſinrazon de Narbaez, (1) pareciendole indigno de ſu temor, un enemigo de tan humildes penſamientos; y que no fiaba mucho de ſu Exercito, ni de sì, quien trataba de aſegurar la victoria con detrimento de la reputacion. Siguiò ſu marcha en mas que ordinaria diligencia; no porque tuvieſe reſuelta la faccion, ni diſcurridos los medios, ſino porque llevaba el corazon lleno de eſperanzas, madrugando à confortar ſu reſolucion aquellas premiſas, que ſuelen venir delante de los ſuceſos. Aſentò ſu Quartèl una legua de Zempoala en parage defendido por la frente del Rio, que llamaban de Canoas, (2) y abri-

(1) *Sigue Cortés ſu marcha.*
(2) *Hace alto en el Rio de Canoas.*

y abrigado por las eſpaldas con la vecindad de la Vera-Cruz, donde le dieron unas caſerìas, ò habitaciones baſtante comodidad, para que ſe reparaſe la gente de lo que habia padecido con la fuerza del Sol, y proligidad del camino. Hizo paſar algunos Batidores, y Centinelas à la otra parte del Rio; y dando el primer lugar al deſcanſo de ſu Exercito, reſervò para deſpues el diſcurrir con ſus Capitanes lo que ſe huvieſe de intentar, ſegun las noticias, que llegaſen del Exercito contrario, donde tenia ganados algunos Confidentes, y eſtaba creyendo, que lo habian de ſer en la ocaſion, quantos aborrecian aquella Guerra; cuyo preſupueſto, y las cortas experiencias de Narbaez, le dieron baſtante ſeguridad, para que pudieſe acercarſe tanto à Zempoala, ſin falta de precaucion, ò nota de temeridad.

Llegò à Narbaez la noticia del parage donde ſe hallaba ſu Enemigo; y mas apreſurado, que diligente, ò con un genero de celeridad embarazada, que tocaba en turbacion, tratò de ſacar ſu Exercito en Campaña. (1) Hizo pregonar la Guerra, como ſi yà no eſtuviera publica; ſeñalò dos mil peſos de talla por la cabeza de Cortès; puſo en

(1) *Sale Narbaez à Campaña.*

en precio menor la de Gonzalo de Sandoval, y Juan Velazquez de Leon. Mandaba muchas cosas à un tiempo, sin olvidarse de su enojo; mezclabanse las ordenes con las amenazas, y todo era despreciar al Enemigo, con apariencias de temerle. Puesto en orden el Exercito, menos por su disposicion, que por lo que acertaron, sin obedecer sus Capitanes, marchò como un quarto de legua con todo el grueso, (1) y resolviò hacer alto, para esperar à Cortès en campo abierto, persuadiendose à que venia tan desalumbrado, que le habia de acometer, donde pudiese lograr todas sus ventajas el mayor numero de su gente. Durò en este sitio, y en esta credulidad todo el dia, gastando el tiempo, y engañando la imaginacion con varios discursos de alegre confianza: conceder el pillage à los Soldados: enriquecer con el Thesoro de Mexico à los Capitanes; y hablar mas en la Victoria, que de la Batalla. Pero al caer del Sol, se levantò un nublado, (2) que adelantò la noche, y empezò à despedir tanta cantidad de agua, que aquellos Soldados maldixeron la salida, y clamaron por bolverse al Quartèl: en cuya impa-

(1) *Espera un quarto de legua de Zempoala.*
(2) *Sobreviene un recio temporal.*

impaciencia entraron poco despues los Capitanes, y no se trabajò mucho en reducir à Narbaez, que sentia tambien su incomodidad; (1) faltando en todos la costumbre de resistir à las inclemencias del tiempo, y en muchos la inclinacion à un rompimiento de tantos inconvenientes.

Habia llegado poco antes aviso de que se mantenia Cortès de la otra parte del Rio, de que, no sin alguna disculpa, congeturaron, que no habia que recelar por aquella noche; y como nunca se halla con dificultad la razon, que busca el deseo, dieron todos por conveniente la retirada, y la pusieron en execucion desconcertadamente, caminando al cubierto, menos como Soldados, que como fugitivos.

No permitiò Narbaez, que su Exercito se desuniese aquella noche; mas porque discurriò en salir temprano à la Campaña, que porque tuviese algun recelo de Cortès, aunque afectò por los demàs el cuidado à que obligaba la cercanìa del Enemigo. Alojaronse todos en el Adoratorio principal de la Villa, (2) que constaba de tres Torreones, ò Capillas poco distantes, sitio eminente, y ca-

(1) *Retirase Narbaez à su Quartèl.*
(2) *Recogese con su Exercito à un Adoratorio.*

y capàz, à cuyo plano ſe ſubia por unas gradas pendientes, y deſabridas, que daban mayor ſeguridad à la eminencia.

Guarneciò con ſu Artilleria el Pretil que ſervia de remate à las Gradas. (1) Eligiò para ſu perſona el Torreon de enmedio, donde ſe retirò con algunos Capitanes, y haſta cien hombres de ſu confidencia, y repartiò en los otros dos el reſto de la gente; diſpuſo que ſalieſen algunos caballos à correr la Campaña; nombrò dos Centinelas, que ſe alargaſen à reconocer las avenidas: y con eſtos reſguardos, que à ſu parecer no dexaban que deſear à la buena diſciplina, diò al ſoſiego lo que reſtaba de la noche, tan lexos el peligro de ſu imaginacion, que ſe dexò rendir al ſueño, con poca, ò ninguna reſiſtencia del cuidado.

Deſpachò luego Andrès de Duero à Hernan Cortès un Confidente ſuyo, (2) que pudo echar fuera de la Plaza con poco rieſgo, para que à boca le dieſe qüenta de la retirada, y de la forma en que ſe habia diſpueſto el alojamiento; mas por aſegurarle amigablemente, que podia paſar la noche ſin recelo, que por advertirle, ò provocarle à nue-

(1) *Como ſe alojò.* (2) *Tuvo Cortès aviſo de ſu retirada.*

nuevos deſignios. Pero èl con eſta noticia tardò poco en determinarſe à lograr la ocaſion, que à ſu parecer le combidaba con el ſuceſo. (1) Tenia premeditados todos los lances, que ſe le podian ofrecer en aquella Guerra; y alguna vez ſe deben cerrar los ojos à las dificultades, porque ſuelen parecer mayores deſde lejos; y hay caſos, en que daña el diſcurrir al executar. Convocò ſu gente, ſin mas dilacion, y la puſo en orden, aunque duraba la tempeſtad; pero aquellos Soldados, endurecidos yà en mayores trabajos, obedecieron, ſin hacer caſo de ſu incomodidad, ni preguntar la ocaſion de aquel movimiento inopinado; tanto ſe dexaban à la providencia de ſu Capitan. Paſaron el Rio con el agua ſobre la cintura, (2) y vencida eſta dificultad, hizo à todos un breve razonamiento, en que les comunicò lo que llevaba diſcurrido, ſin poner duda en ſu reſolucion, ni cerrar las puertas al conſejo. Dióles noticia de la turbacion, con que ſe habian retirado los Enemigos, buſcando el abrigo de ſu Quartèl contra el rigor de la noche, y de la ſeparacion, y deſorden, con que habian ocupado los Torreones

(1) *Reſuelve aſaltar el Quartèl.*
(2) *Facilita la empreſa.*

reones del Adoratorio ; ponderò el deſcuido,y ſeguridad en que ſe hallaban; facilidad con que podrian ſer aſaltados, antes que llegaſen à unirſe, ò tuvieſen lugar para doblarſe ; y viendo, que no ſolo ſe aprobaba, pero ſe aplaudia la propoſicion : (1) „ Eſta „ noche, proſiguiò, diciendo con nuevo „ fervor, eſta noche, Amigos, ha pueſto „ el Cielo en nueſtras manos la mayor ocaſion, que ſe pudiera fingir nueſtro deſeo: „ vereis agora lo que fio de vueſtro valor, „ y yo confeſarè, que vueſtro miſmo valor „ hace grandes mis intentos. Poco ha que „ aguardabamos à nueſtros Enemigos, con „ eſperanza de vencerlos al reparo de eſa „ Rivera, yà los tenemos deſcuidados, y „ deſunidos, militando por noſotros el miſmo deſprecio con que nos tratan. De la „ impaciencia vergonzoſa, con que deſampararon la Campaña, huyendo eſos rigores de la noche (pequeños males de „ la naturaleza) ſe colige, como eſtaràn en „ el ſoſiego unos hombres, que le buſcaron „ con flogedad, y le desfrutan ſin recelo. „ Narbaez entiende poco de las puntualidades à que obligan las contingencias de „ la Guerra. Sus Soldados, por la mayor

„ par-

(1) *Razonamiento que hizo à ſus Soldados.*

„ parte son visoños, gente de la primera
„ ocasion, que no ha menester la noche,
„ para moverse con desacierto, y ceguedad;
„ muchos se hallan desobligados, ò que-
„ xosos de su Capitan; no faltan algunos,
„ à quien debe inclinacion nuestro partido;
„ ni son pocos los que aborrecen como vo-
„ luntario este rompimiento; y suelen pesar
„ los brazos, quando se mueven contra el
„ dictamen, ò contra la voluntad. Unos,
„ y otros se deben tratar como Enemigos,
„ hasta que se declaren; porque si ellos nos
„ vencen, hemos de ser nosotros los tray-
„ dores. Verdad es, que nos asiste la razon;
„ pero en la Guerra es la razon enemiga
„ de los negligentes, y ordinariamente se
„ quedan con ella los que pueden mas.
„ A usurparos vienen quanto haveis adqui-
„ rido; no aspiran à menos, que hacerse
„ dueños de vuestra libertad, de vuestras
„ haciendas, y de vuestras esperanzas; suyas
„ han de llamar nuestras victorias; suya la
„ Tierra, que haveis conquistado con vues-
„ tra sangre; suya la gloria de vuestras ha-
„ zañas; y lo peor es, que con el mismo pie,
„ que intentan pisar nuestra cerviz, quie-
„ ren atropellar el servicio de nuestro Rey,
„ y atajar los progresos de nuestra Religion,
„ porque se han de perder, si nos pierden;

„ y sien-

„ y ſiendo ſuyo el delito, han de quedar
„ en duda los culpados. A todo ſe ocurre,
„ con que obreis eſta noche como acoſtum-
„ brais; mejor ſabreis executarlo, que diſ-
„ currirlo: alto à las Armas, y à la coſtum-
„ bre de vencer: Dios, y el Rey en el
„ corazon, el pundonor à la viſta, y la ra-
„ zon en las manos, que yo ſerè vueſtro
„ compañero en el peligro, y entiendo me-
„ nos de animar con las palabras, que de
„ perſuadir con el exemplo.

Quedaron tan encendidos los animos con eſta oracion de Cortès, que hacian inſtancia los Soldados, ſobre que no ſe dilataſe la marcha. Todos le agradecieron el acierto de la reſolucion, y algunos le proteſtaron, que ſi trataba de ajuſtarſe con Narbaez, le habian de negar la obediencia; palabras de hombres reſueltos, que no le ſonaron mal, porque hacian al brio, mas que al deſacato. Formò, ſin perder tiempo, tres pequeños Eſquadrones de ſu gente, (1) los quales ſe habian de ir ſucediendo en el aſalto. Encargò el primero à Gonzalo de Sandovàl con ſeſenta hombres, en cuyo numero fueron comprehendidos los Capitanes Jorge, y Gonzalo de Alvarado, Alonſo Dà-

(1) *Como formò ſu Exercito.*

Dávila, Juan Velazquez de Leon, Juan Nuñez de Mercado, y nueſtro Bernal Diaz del Caſtillo. Nombrò por Cabo del ſegundo, al Maeſtre de Campo Chriſtoval de Olid, con otros ſeſenta hombres, y aſiſtencia de Andrés de Tapia, Rodrigo Rangél, Juan Xaramillo, y Bernardino Vazquez de Tapia; y èl ſe quedò con el reſto de la gente, y con los Capitanes Diego de Ordáz, Alonſo de Grado, Chriſtoval, y Martin de Ganiboa, Diego Pizarro, y Domingo de Alburquerque. La orden fue, (1) que Gonzalo de Sandovàl con ſu Banguardia procuraſe vencer la primera dificultad de las gradas, y embarazar el uſo de la Artilleria, dividiendoſe à eſtorvar la comunicacion de los dos Torreones de los lados, y poniendo gran cuidado en el ſilencio de ſu gente. Que Chriſtoval de Olid ſubieſe inmediatamente con mayor diligencia, y embiſtieſe al Torreon de Narbaez, apretando el ataque à viva fuerza, y èl ſeguiria con los ſuyos, para dàr calor, y aſiſtir donde llamaſe la neceſidad, rompiendo entonces las Caxas, y demàs eſtruendos militares, para que ſu miſma novedad dieſe al aſombro, y à la confuſion el primer movimiento del Enemigo.

En-

(1) *Como diſpuſo la faccion.*

Entrò luego Fray Bartholomè de Olmedo con su exortacion espiritual,(1) y asentando el presupuesto de que iban à pelear por la causa de Dios, los dispuso à que hiciesen de su parte lo que debian, para merecer su favor. Habia una Cruz en el camino, que fixaron ellos mismos, quando pasaron à Mexico; y puesto de rodillas delante de ella todo el Exercito, les dictò un Acto de Contricion, que iban repitiendo còn voz afectuosa; mandóles decir la Confesion General, y bendiciendolos despues con la forma de la absolucion, dexò en sus corazones otro espiritu de mejor calidad, aunque parecido al primero, porque la quietud de la conciencia quita el horror à los peligros, ò mejora el desprecio de la muerte.

Concluída esta piadosa diligencia, formò Hernan Cortès sus tres Esquadrones, (2) puso en su lugar las picas, y las bocas de fuego; repitiò las ordenes à los Cabos; encargò à todos el silencio; diò por seña, y por invocacion el nombre del Espiritu Santo, en cuya Pasqua sucediò esta interpresa, y empezò à marchar en la misma ordenanza que se habia de acometer, cami-

(1) *Fr. Bartholomè dà su bendicion al Exercito.*
(2) *Marchan los tres Esquadrones.*

nando muy poco à poco, porque llegaſe deſcanſada la gente, y por dàr tiempo à la noche, para que ſe apoderaſe mas de ſu Enemigo, (1) de cuya ciega ſeguridad, y culpable deſcuido, penſaba ſervirſe, para vencerle à menos coſta, ſin quedarle algun eſcrupulo, de que obraba menos valeroſamente que ſolìa en eſte genero de inſidias generoſas, que llamò la Antiguedad delitos de Emperadores, ò Capitanes Generales: ſiendo los engaños, que no ſe oponen à la buena fé, licitas permiſiones del Arte Militar, y diſputable la preferencia entre la induſtria, y el valor de los Soldados.

CAPITULO X.

LLEGA HERNAN CORTÈS A ZEMPOALA, donde halla reſiſtencia: conſigue con las armas la victoria: prende à Narbaez, cuyo Exercito ſe reduce à ſervir debaxo de ſu mano.

AVria marchado el Exercito de Cortès algo mas de media legua, quando bolvieron los Batidores con una Centinela de Narbaez, (2) que cayò en ſus manos, y die-

(1) *Inſidias generoſas en la Guerra.*
(2) *Prendeſe una Centinela de Narbaez.*

y dieron noticia de que ſe les habia eſcapádo, entre la Maleza, otra, (1) que venia poco deſpues. Accidente, que deſtruía el preſupueſto de hallar deſcuidado al Enemigo. Hizoſe una breve Conſulta entre los Capitanes, y vinieron todos, en que no era poſible, que aquel Soldado (caſo que huvieſe deſcubierto el Exercito) ſe atrevieſe por entonces à ſeguir el camino derecho, ſiendo mas veriſimil, que tomaſe algun rodèo, (2) por no dàr en el peligro: de que reſultò, con aplauſo comun, la reſolucion de alargar el paſo, para llegar antes que la Eſpìa, ò entrar al miſmo tiempo en el Quartèl de los Enemigos; ſuponiendo, que ſi no ſe lograſe la ventaja de aſaltarlos dormidos, ſe conſeguiria por lo menos, la de hallarlos mal deſpiertos, y en el preciſo embarazo de la primera turbacion. Aſi lo diſcurrieron ſin detenerſe, y empezaron à marchar en mayor diligencia, dexando en un ribazo, fuera del camino, los Caballos, el Bagage, y los demàs impedimentos. Pero la Centinela, que debiò à ſu miedo parte de ſu agilidad, conſiguiò el llegar antes, y puſo en arma el Quartèl, (3) diciendo à voces, que

(1) *Eſcapaſe otra.* (2) *Alarga Cortès el paſo.* (3) *Puſo la Centinela en arma el Quartèl.*

venia el Enemigo. Acudieron à las armas los que ſe hallaron mas promptos: llevaronle à la preſencia de Narbaez, y èl, deſpues de hacerle algunas preguntas, deſpreciò el aviſo, (1) y al que le traìa, teniendo por impracticable, que ſe atrevieſe Cortès à buſcarle con tan poca gente dentro de ſu alojamiento, ni pudieſe campear en noche tan obſcura, y tempeſtuoſa.

Serìan poco mas de las doce, quando llegò Hernan Cortès à Zempoala, y tuvo dicha en que no le deſcubrieſen los Caballos de Narbaez, que al parecer perdieron el camino con la obſcuridad, ſino ſe apartaron de èl, para buſcar algun abrigo en que defenderſe del agua. Pudo entrar en la Villa, (2) y llegar con ſu Exercito à viſta del Adoratorio, ſin hallar un Cuerpo de Guardia, ni una Centinela en que detenerſe. Duraba entonces la diſputa de Narbaez con el Soldado, que ſe afirmaba en haber reconocido, no ſolamente los Batidores, ſino todo el Exercito en marcha diligente; pero ſe buſcaban todavia pretextos à la ſeguridad, (3) y ſe perdia en el exâmen de la noticia, el tiempo que (aun ſiendo incierta) ſe debia lograr

(1) *Deſprecia eſta noticia Narbaez.* (2) *Entra Cortès en la Villa.* (3) *Deſcubrenle los de Narbaez.*

lograr en la prevencion. La gente andaba inquieta, y desvelada, cruzando por el Atrio superior: unos dudosos, y otros en la inteligencia de su Capitan, pero todos con las armas en las manos, y poco menos que prevenidos.

Conociò Hernan Cortès; que le habian descubierto; (1) y hallandose yà en el segundo caso, que llevaba discurrido, tratò de asaltarlos antes que se ordenasen. Hizo la seña de acometer, y Gonzalo de Sandoval con su Vanguardia empezò à subir las gradas, segun el orden que llevaba. Sintieron el rumor algunos de los Artilleros, (2) que estaban de guardia, y dando fuego à dos, ò tres piezas, tocaron arma segunda vez, sin dexar duda en la primera. Siguiòse al estruendo de la Artilleria el de las Caxas, y las voces, y acudieron luego à la defensa de las Gradas los que se hallaron mas cerca. Creciò brevemente la oposicion, estrechòse à las Picas, y à las Espadas el combate; y Gonzalo de Sandovál hizo mucho en mantenerse, forcejando à un tiempo con el mayor numero de la gente, y con la diferencia del sitio inferior; pero le socorriò entonces Chris-

(1) *Cierra con el Adoratorio.*
(2) *Ponense en defensa los de Narbaez.*

Christoval de Olid: y Hernan Cortès (dexando formado su retèn) se arrojò à lo mas ardiente del conflicto, y facilitò el abance de unos, y otros, obrando con la espada, lo que infundia con la voz, à cuyo esfuerzo no pudieron resistir los Enemigos, que tardaron poco en dexar libre la ultima grada, y poco mas en retirarse desordenadamente, (1) desamparando el Atrio, y la Artilleria. Huyeron muchos à sus alojamientos, y otros acudieron à cubrir la puerta del Torreon principal, donde se bolviò à pelear breve rato con igual valor de ambas partes.

Dexóse vèr à este tiempo Pamphilo de Narbaez, que se detuvo en armar, (2) à persuasion de sus amigos; y despues de animar à los que peleaban, y hacer quanto pudo para ordenarlos, se adelantò con tanto denuedo à lo mas recio del combate, que hallandose cerca Pedro Sanchez Farsan (uno de los Soldados, que asistian à Sandovál) (3) le diò un picazo en el rostro, de cuyo golpe le sacò un ojo, y derribò en tierra, sin mas aliento, que el que huvo menester para decir, que le habian muerto. Corriò esta

(1) *Retiranse del Atrio superior.* (2) *Sale Narbaez à la defensa.* (3) *Pedro Sanchez Farsan le saca un ojo de un bote de Pica.*

esta voz entre sus Soldados, y cayò sobre todos el espanto, y la turbacion, con varios efectos, porque unos le desampararon ignominiosamente, otros se detuvieron por falta de movimiento, y los que mas se quisieron esforzar à socorrerle, peleaban embarazados, y confusos del subito accidente; con que se hallaron obligados à retroceder, dando lugar à los Vencedores, para que le retirasen.(1) Baxaronle por las gradas, poco menos que arrastrando. Embiò Cortès à Gonzalo de Sandovál, para que cuidase de asegurar su persona, lo qual se executò, entregandole al ultimo Esquadron; y el que poco antes miraba con tanto descuido aquella guerra, se hallò, al bolver en sì, no solo con el dolor de su herida, sino en poder de sus Enemigos, y con dos pares de grillos, que le ponian mas lexos su libertad.

Llegò el caso de cesar la batalla, porque cesò la resistencia. Encerraronse todos los de Narbaez en sus Torreones (2) tan amedrentados, que no se atrevian à disparar, y solo cuidaban de poner estorvos à la entrada. Los de Cortès apellidaron à voces la

(1) *Retiran los de Cortès à Narbaez.*
(2) *Encierranse los vencidos en sus Torreones.*

la victoria, unos por Cortès, y otros por el Rey, y los mas atentos por el Espiritu Santo, gritos de alborozo anticipado, que ayudaron entonces el terror de los Enemigos; y fue circunstancia, que hizo al caso en aquella coyuntura, que se persuadiesen los mas à que traìa Cortès un Exercito muy poderoso, (1) el qual, à su parecer, ocupaba gran parte de la Campaña; porque desde las ventanas de su encerramiento, descubrian à diferentes distancias algunas luces, que interrumpiendo la obscuridad, parecian à sus ojos cuerdas encendidas, y Tropas de Arcabuceros, siendo unos Gusanos, que resplandecen de noche, semejantes à nuestras Lucernas, ò Noctilúcas, (2) aunque de mayor tamaño, y resplandor en aquel Emispherio: Aprehension, que hizo particular baterìa en el vulgo del Exercito, y que dexò dudosos à los que mas se animaban: tanto engaña el temor à los afligidos, y tanto se inclinan los adminiculos menores de la casualidad, à ser parciales de los afortunados.

Mandò Cortès que cesasen las aclamaciones

(1) *Persuadense à que trae Cortès un Exercito mas poderoso.* (2) *Por las Lucernas, que resplandecian en la Campaña.*

ciones de la victoria ; cuya credulidad intempestiva suele dañar en los Exercitos, y se debe atajar, porque descuida, y desordena los Soldados. Hizo bolver la Artilleria contra los Torreones: dispuso, que à guisa de Pregon, se publicase Indulto general à favor de los que se rindiesen, (1) ofreciendo partidos razonables, y comunicacion de intereses, à los que se determinasen à seguir sus Vanderas, libertad, y pasage à los que se quisiesen retirar à la Isla de Cuba; y à todos salva la ropa, y las personas: diligencia, que fue bien discurrida, porque importò mucho, que se hiciese notoria esta manifestacion de su animo, antes que el dia (cuya primera luz no estaba lexos) desengañase aquella gente de las pocas fuerzas, que los tenian oprimidos, y les diese resolucion para cobrarse de la pusilanimidad mal concebida, que algunas veces el miedo suele hacerse temeridad, avergonzando al que la tuvo con poco fundamento.

Apenas se acabò de intimar el Vando à las tres separaciones donde se habia retraído la gente, quando empezaron à venir Tropas de Oficiales, y Soldados à rendirse. (2) Iban entre-

(1) *Cortès publica Indulto general.*
(2) *Salen à rendirse los Soldados.*

entregando las Armas como llegaban; y Cortès, ſin faltar à la urbanidad, ni al agaſajo, hizo tambien deſarmar à ſus Confidentes, porque no ſe les conocieſe la inclinacion, ò porque dieſen exemplo à los demàs. Creciò tanto en breve tiempo el numero de los rendidos, que fue neceſario dividirlos, y aſegurarlos con Guardia ſuficiente, haſta que, ſaliendo el dia, ſe deſcubrieſen las caras, y los efectos.

Cuidò en eſte intermedio Gonzalo de Sandovál de que ſe curaſe la herida de Narbaez; y Hernan Cortès, que acudia incanſablemente à todas partes, y tenia en aquella ſu principal cuidado, ſe acercò à verle con algun recato, por no afligirle con ſu preſencia; pero le deſcubriò el reſpeto de ſus Soldados; y Narbaez, bolviendole à mirar con ſemblante de hombre, que no acababa de conocer ſu fortuna, le dixo: (1) *Tened en mucho, Señor Capitan, la dicha que habeis conſeguido en hacerme vueſtro Priſionero.* A que le reſpondiò Cortès: (2) *De todo, Amigo, ſe deben las gracias à Dios; pero ſin genero de vanidad os puedo aſegurar, que pongo eſta Victoria, y vueſtra priſion entre las coſas menores,*

(1) *Palabras de Narbaez à Cortès.*
(2) *Reſpueſta de Cortès.*

nores, que se han obrado en esta tierra.

Llegò entonces noticia de que se resistìa con obstinacion uno de los Torreones, (1) donde se habian hecho fuertes el Capitan Salvatierra, y Diego Velazquez el mozo, deteniendo con su autoridad, y persuasiones à los Soldados, que se hallaban con ellos. Bolviò Cortès à subir las gradas: hizoles intimar, que se rindiesen, ò serian tratados con todo el rigor de la Guerra; y viendolos resueltos à defenderse, ò capitular, dispuso (no sin alguna colera) que se disparasen al Torreon dos Piezas de Artilleria; y poco despues ordenò à los Artilleros, que levantasen la mira, y diesen la carga en lo alto del edificio, mas para espantar, que para ofender. Asi lo executaron, y no fue necesaria mayor diligencia, para que saliesen muchos à pedir quartèl, dexando libre la entrada de la Torre, que acabò de allanar Juan Velazquez de Leon, (2) con una Esquadra de los suyos: prendieron à los Capitanes, Salvatierra, y Velazquez, enemigos declarados, de quien se podia temer, que aspirasen à ocupar el vacìo de Narbaez, con que se declarò enteramente la victoria por

(1) *Resiste uno de los Torreones.*
(2) *Allanale Juan Velazquez de Leon.*

por Cortès. (1) Murieron de su parte solo dos Soldados, y huvo algunos heridos, de los quales ay quien diga, que murieron otros dos. En el Exercito contrario quedaron muertos quince Soldados, un Alferez, y un Capitan, y fue mucho mayor el numero de los heridos. Narbaez, y Salvatierra, fueron llevados à la Vera-Cruz con la Guardia, que pareciò necesaria. (2) Quedò prisionero de Juan Velazquez de Leon, Diego Velazquez el mozo; y aunque le tenia justamente irritado con el lance de Zempoala, cuidò con particular asistencia de su cura, y regalo: generosidad, en que mediò como intercesora la igualdad de la sangre, y como superior la nobleza del animo. Y todo esto quedò executado antes de amanecer. Notable faccion! en que se midieron por instantes los aciertos de Cortès, y los desalumbramientos de Narbaez.

Al romper del Alva llegaron los dos mil Chinantecas, que se habian prevenido; y aunque vinieron despues de la Victoria, celebrò Cortès el socorro, teniendole por oportuno, para que viesen los de Narbaez,

que

(1) *Prende à Salvatierra, y Velazquez el mozo.*
(2) *Llevanse presos à la Vera-Cruz, Salvatierra, y Narbaez.*

que no le faltaban amigos, que le asistiesen. Miraban aquellos pobres rendidos con verguenza, y confusion el estado en que se hallaban: (1) dióles el dia con su ignominia en los ojos: vieron llegar este socorro, y conocieron las pocas fuerzas con que se habia conseguido la Victoria: maldecian la confianza de Narbaez: acusaban su descuido, y todo cedia en mayor estimacion de Cortès, cuya vigilancia, y ardimiento ponderaban con igual admiracion. Prerogativa es del valor (en la Guerra particularmente) que no le aborrezcan los mismos, que le embidian, (2) pueden sentir su fortuna los perdidos; pero nunca desagradan al vencido las hazañas del vencedor: Maxima, que se verificò en esta ocasion, porque cada uno (sin fiarse de los demàs) se iba inclinando à mejorar de Capitan, y à seguir las Vanderas de un Exercito, donde vencian, y medraban los Soldados. Habia entre los Prisioneros algunos amigos de Cortès, (3) muchos aficionados à su valor, y muchos à su liberalidad. Rompieron los amigos el velo de la disimulacion, dieron principio à las

(1) *Como se hallan los rendidos.* (2) *Bien quisto el valor con los mismos vencidos.* (3) *Vanse alistando en el Exercito de Cortès.*

à las aclamaciones, con que ſe declararon luego los aficionados, ſiguiendo à la mayor parte los demàs. Permitióſe, que fueſen llegando à la preſencia del nuevo Capitan: arrojaronſe muchos à ſus pies, ſi èl no los detuviera con los brazos: dieron todos el nombre, haciendo pretenſion de ganar antiguedad en las liſtas: no huvo entre tantos uno, que ſe quiſieſe bolver à la Isla de Cuba; y logrò con eſto Hernan Cortès el principal fruto de ſu empreſa, porque no deſeaba tanto vencer, como conquiſtar aquellos Eſpañoles. Fue reconociendo los animos, y hallò en todos baſtante ſinceridad, pues ordenò luego, que ſe les bolvieſen las Armas: (1) accion, que reſiſtieron algunos de ſus Capitanes; pero no faltarian motivos à eſta ſeguridad, ſiendo Amigos los que mas ſuponian entre aquella gente, y eſtando alli los Chinantecas, que aſeguraban ſu partido. Conocieron ellos el favor que recibian: aplaudieron eſta confianza con nuevas aclamaciones, y èl ſe hallò en breves horas con un Exercito, que paſaba yà de mil Eſpañoles: (2) preſos los enemigos, de quien ſe podia recelar: con una Armada de once Na-

(1) *Buelveles ſus Armas.* (2) *Lo que mejorò ſus fuerzas Cortès.*

Navios, y ſiete Bergantines à ſu diſpoſicion: deſecho el ultimo esfuerzo de Velazquez, y con fuerzas proporcionadas para bolver à la conquiſta principal. Debiendoſe todo à ſu gran corazon, ſuma vigilancia, y talento Militar; y no menos al valor de ſus Soldados, que abrazaron primero con el animo una reſolucion tan peligroſa; y deſpues con la eſpada, y con el brio le dieron, no ſolamente la Victoria, ſino el acierto de la miſma reſolucion: porque al voto de los hombres (que dàn, ò quitan la fama) el conſeguir es credito del intentar; (1) y las mas veces ſe debe à los ſuceſos el quedar, con opinion de prudentes, los conſejos aventurados.

CA-

(1) *El conſeguir es credito del intentar.*

CAPITULO XI.

PONE CORTÈS EN OBEDIENCIA la Caballeria de Narbaez, que andaba en la Campaña: recibe noticia, de que habian tomado las Armas los Mexicanos contra los Españoles, que dexò en aquella Corte: marcha luego con su Exercito, y entra en ella sin oposicion.

NO se dexò vèr aquella noche la Caballeria de Narbaez, (1) que pudiera embarazar mucho à Cortès, si huviera quedado en la disposicion, que pedia una Plaza de Armas en tan corta distancia del Enemigo; pero alli se olvidaron todas las Reglas de la Milicia; y dado el yerro de negligencia en un Capitan, ò se hace menos estraño lo que se dexò de advertir, ò pasan por consequencia los absurdos. Valieronse de los caballos para escapar los que duraron menos en la ocasion: y à la mañana se tubo noticia de que andaban incorporados con los Batidores, que salieron la noche antes, formando un Cuerpo de hasta quarenta Caba-

(1) *La Caballeria de Narbaez quedò en la Campaña.*

Caballos, que diſcurrian por la Campaña con ſeñas de reſiſtir. Diò poco rezelo eſta novedad, (1) y Hernan Cortès, antes de paſar à terminos de mayor reſolucion, nombrò al Maeſtre de Campo Chriſtoval de Olid, y al Capitan Diego de Ordáz, para que fueſen à procurar reducirlos con ſuavidad, como lo executaron, y conſiguieron à la primera inſinuacion, de que ſerian admitidos en el Exercito con la miſma gratitud que ſus compañeros: cuyo partido, y exemplar baſtò para que vinieſen todos à rendirſe, y tomar ſervicio con ſus Armas, y caballos. Tratóſe luego de curar los heridos, y alojar la gente, à que aſiſtieron alegres, y oficioſos el Cacique, y ſus Zempoales,(2) celebrando la Victoria, y diſponiendo el hoſpedage de ſus amigos, con un genero de regocijo intereſado, en que, al parecer, reſpiraban de la fatiga, y ſervidumbre antecedente.

No ſe deſcuidò Hernan Cortès en aſegurarſe de la Armada: (3) punto eſencial en aquella ocurrencia. Deſpachò, ſin dilacion, al Capitan Franciſco de Lugo, para que hicieſe poner en Tierra, y conducir à la

(1) *Toma ſervicio en el Exercito.* (2) *Aplauſos de Zempoala.* (3) *Aſeguraſe Cortés de los Baxeles.*

Vera-Cruz las Velas, Jarcias, y Timones de todos los Baxeles. Ordenò, que viniesen à Zempoala los Pilotos, y Marineros de Narbaez, y embiò de los suyos los que parecieron bastantes para la seguridad de los Buques, por cuyo Cabo fue un Maestre, que se llamaba Pedro Caballero: bastante ocupacion para que le honrase Bernàl Diaz, con Titulo de Almirante de la Mar.

Dispuso que se bolviesen à su Provincia los Chinantecas, agradeciendo el socorro como si huviera servido; y despues se dieron algunos dias al descanso de la gente, en los quales vinieron los Pueblos vecinos, y Caciques del contorno à congratularse con los Españoles buenos, Teules mansos, que asi llamaban à los de Cortès. Bolvieron à revalidar su obediencia, y à ofrecer su amistad, acompañando esta demostracion con varios presentes, (1) y regalos, de que no poco se admiraban los de Narbaez, empezando à experimentar las mejoras del nuevo partido, en el agasajo, y seguridad de aquella gente, que vièron poco antes escarmentada, y desabrida.

En todo este fervor de sucesos favorables traía Hernan Cortès à Mexico en el corazon;

no

(1) *Demostracion de los Caciques de el contorno.*

nó ſe apartaba un inſtante ſu memoria del rieſgo en que dexò à Pedro de Alvarado, y ſus Eſpañoles, cuya defenſa conſiſtìa unicamente en aquello poco, que ſe podia fiar de la palabra, que le diò Motezuma, de no hacer novedad en ſu auſencia: vinculo deſacreditado en la ſoberana voluntad de los Reyes; (1) porque algunos Eſtadiſtas le procuran deſatar con varias ſoluciones, defendiendo, que no les obligaba ſu obſervancia como à los particulares; en cuyo dictamen, pudo hallar entonces Hernan Cortès baſtante razon de temer, ſin aprobar, con ſu recelo, eſta Politiça irreverente, por ſer lo miſmo hallar falencia en las palabras de los Reyes, que apartar de los Principes la obligacion de Caballeros.

Hecho el animo à bolverſe luego, y no atreviendoſe à llevar conſigo tanta gente, (2) por no deſconfiar à Motezuma, ò remover los humores de ſu Corte, reſolviò dividir el Exercito, y emplear alguna parte de èl en otras Conquiſtas. Nombrò à Juan Velazquez de Leon, para que fueſe con docientos hombres à pacificar la Provincia de Panuco; y à Diego de Ordáz, para que

(1) *Error de los que niegan el vinculo de la palabra en los Reyes.* (2) *Diſpoſiciones de la marcha.*

se apartase con otros docientos à poblar la de Guazacoalco; reservando para sì poco mas de seiscientos Españoles: numero, que le pareciò proporcionado para entrar en la Corte con apariencia de modesto, sin olvidar las señas de vencedor.

Pero al mismo tiempo que se daba execucion à este designio, se ofreciò novedad, que le obligò à tomar otra senda en sus disposiciones. Llegò Carta de Pedro de Alvarado, (1) en que le avisaba: *Que habian tomado las Armas contra él los Mexicanos*: (2) *y à pesar de Motezuma (que perseveraba todavia en su Alojamiento) le combatian con frequentes asaltos, y tanto numero de gente, que se perderian sin remedio èl, y todos los suyos, sino fuesen socorridos con brevedad.* Vino con esta noticia un Soldado Español, y en su Escolta un Embaxador de Motezuma, (3) cuya representacion fue: *darle à entender, que no habia sido en su mano el reprimir à sus Vasallos; ponerle delante lo que padecia su autoridad con los amotinados; asegurarle, que no se apartaria de Pedro de Alvarado, y sus Españoles*; y ultimamente, *llamarle à su Corte para el remedio*, fuese

(1) *Llega Carta de Pedro de Alvarado.*
(2) *Aviso de las inquietudes de Mexico.*
(3) *Aviso de Motezuma à Cortès.*

fueſe de la miſma ſedicion, ò fueſe del peligro en que ſe hallaban aquellos Eſpañoles, que uno, y otro arguye confianza, y ſinceridad.

No fue neceſario poner en conſulta la reſolucion, que ſe debia tomar en eſte caſo, porque ſe adelantò el voto comun de los Capitanes, (1) y Soldados à mirar como empeño inexcuſable la jornada, paſando algunos à tener por oportuno, y de buen preſagio, un accidente, que les ſervia de pretexto para eſcuſar la deſunion de ſus fuerzas, y bolver con todo el grueſo à la Corte, de cuya reduccion debian tomar ſu principio las demàs Conquiſtas. Nombrò luego Hernan Cortès por Gobernador de la Vera-Cruz, como Theniente de Gonzalo de Sandovál, à Rodrigo Rangèl,(2) perſona, de cuya inteligencia, y cuidado pudo flar la ſeguridad de los Priſioneros, y la conſervacion de los Aliados. Hizo que paſaſe mueſtra ſu Exercito,(3) y dexando en aquella Plaza la Guarnicion, que pareciò neceſſaria, y baſtante ſeguridad en los Baxeles, hallò que conſtaba de mil Infantes, y cien Ca-

(1) *Parte Cortès à Mexico con toda ſu gente.*
(2) *Rodrigo Rangèl queda en la Vera-Cruz.*
(3) *Paſa mueſtra el Exercito de Cortès.*

Caballos. Dividióse la marcha en diferentes veredas, por no incomodar los Pueblos, ò por facilitar la provision de los viveres: señalóse por Plaza de Armas un parage conocido, cerca de Tlascála, donde pareciò que debian entrar unidos, y ordenados. Y aunque fueron delante algunos Comisarios à tener bastecidos los transitos, no bastò su diligencia para que dexasen de padecer los que iban fuera del camino principal, algunos ratos de hambre, y sed intolerable. Fatiga, que sufrieron los de Narbaez,(1) sin descaecer, ni murmurar, siendo aquellos mismos, que poco antes rindieron el sufrimiento à menor inclemencia. Pudose atribuir esta novedad al exemplo de los Veteranos, ò à las esperanzas, que llevaban en el corazon, dexando alguna parte à la diferencia del Capitan, cuya opinion suele tener sus influencias ocultas en el valor, y en la paciencia de los Soldados.

Antes de partir, respondiò Hernan Cortès por escrito à Pedro de Alvarado, (2) y por su Embaxador à Motezuma, dandoles cuenta de su Victoria, de su buelta, y del aumento de su Exercito; al uno, para que se alen-

(1) *Constancia de los de Narbaez.* (2) *Avisa Cortés de su marcha à Pedro de Alvarado.*

alentaſe con eſperanza de mayor ſocorro; y al otro, para que no eſtrañaſe verle con tantas fuerzas, quando los tumultos de ſu Corte le obligaban à no dividirlas. Procurò medir el tiempo con la neceſidad; alargò las marchas quanto pudo; eſtrechò las horas al deſcanſo, hallandole ſu actividad en ſu miſmo trabajo. Hizo alguna manſion en la Plaza de Armas, para recoger la gente, que venia extraviada; y ultimamente llegò à Tlaſcála (1) en diez y ſiete de Junio, con todo el Exercito pueſto en orden, cuya entrada fue lucida, y feſtejada. Magiſcatzin hoſpedò à Cortès en ſu Caſa; los demàs hallaron comodidad, obſequio, y regalo en ſu Alojamiento. Andaba en los Tlaſcaltécas mal encubierto el odio de los Mexicanos con el amor de los Eſpañoles; referian ſu conſpiracion, y el aprieto en que ſe hallaba Pedro de Alvarado, con circunſtancia de mas afectacion, que certidumbre: ponderaban el atrevimiento, y la poca fee de aquella Nacion, provocando los animos à la venganza, y mezclando con poco artificio el aviſar, y el influir. Culpas encarecidas con zelo ſoſpechoſo, y verdades en boca del Enemigo, que ſe introducen como in-

for-

(1) *Llega el Exercito à Tlaſcàla.*

formes para declinar en acusaciones.

Resolviò el Senado hacer un esfuerzo grande, y convocar todas sus Milicias, para que asistiesen à Cortès (1) en esta ocasion, no sin alguna razon de Estado, mejor entendida, que recatada; porque deseaban arrimar su interès à la causa del Amigo, y servirse de sus fuerzas, para destruir de una vez la Nacion dominante, que tanto aborrecian. Conocióse facilmente su intencion; y Hernan Cortès, con señas de agradecido, y lisongero, reprimiò el orgullo, con que se disponian à seguirle, contraponiendo à las instancias del Senado algunas razones aparentes, que en la substancia venian à ser pretextos contra pretextos. Pero admitiò hasta dos mil hombres de buena calidad, (2) con sus Capitanes, ò Cabos de Quadrillas, los quales siguieron su marcha, y fueron de servicio en las ocasiones siguientes. Llevò esta gente, por dàr mayor seguridad à su empresa, ò mantener la confianza de los Tlascaltécas, acreditados yà de valientes contra los Mexicanos; y no llevò mayor numero, por no escandalizar à Motezuma, ò poner en desesperacion à los rebeldes.

Era

(1) *Asistencias que ofreciò Tlascàla.*
(2) *Admite Cortès dos mil Tlascaltècas.*

Era ſu intento entrar en Mexico de paz, (1) y vèr ſi podia reducir aquel Pueblo, con los remedios moderados, ſin acordarſe por entonces de ſu irritacion, ni deſcubrir en el caſtigo de los culpados, ſi yà no queria que fueſe primero la quietud; por ſer dos coſas, que ſe conſiguen mal à un miſmo tiempo, el ſoſiego de la ſedicion, y el eſcarmiento de los ſedicioſos.

Llegò à Mexico dia de San Juan, (1) ſin haber hallado en el camino mas embarazo, que la variedad, y diſcordancia de las noticias. Pasò el Exercito la Laguna, ſin opoſicion, aunque no faltaron ſeñales, que hicieſen novedad en el cuidado. Hallaronſe deſhechos, y abraſados los dos Bergantines de fabrica Eſpañola; deſiertos los Arrabales, y el Barrio de la entrada; rotos los Puentes, que ſervian à la comunicacion de las calles; y todo en un ſilencio, que parecia cauteloſo. Indicios, que obligaron à caminar poco à poco, ſuſpendiendo los abances, y ocupando la Infanteria lo que dexaban reconocido los Caballos. Durò eſte recelo, haſta que deſcubriendo el ſocorro los Eſpañoles, que aſiſtian à Motezuma, levantaron el

(1) *Deſea entrar de paz en Mexica.*
(2) *Entra en Mexico ſin opoſicion.*

el grito, y aseguraron la marcha. Baxò con ellos Pedro de Alvarado à la puerta del alojamiento, (1) y se celebrò la comun felicidad con igual regocijo. Victoreabanse unos à otros, en vez de saludarse; todos hablaban, y todos se interrumpian; dixeron mucho los brazos, y las medias razones; eloquencias del contento, en que significan mas las voces, que las palabras.

Saliò Motezuma con algunos de sus criados hasta el primer Patio, (2) donde recibiò à Cortès, tan copiosa de afectos su alegria, que tocò en exceso, y se llevò trás sì la Magestad. Es cierto (y nadie lo niega) que deseaba su venida, porque yà necesitaba de sus fuerzas, y consejo, para reprimir à los suyos, ò por la misma privacion, en que se hallaba de aquel genero de libertad, que le permitia Cortès, dexandole salir à sus divertimientos. Licencia de que no quiso usar en todo el tiempo de su ausencia; siendo cierto, que yà consistia su prision en la fuerza de su palabra, (3) cuyo desempeño le obligò à no desviarse de los Españoles en aquella turbacion de su Republica.

Ber-

(1) *Recibimiento de Cortès.* (2) *Demostraciones de Motezuma.* (3) *Fuerza que le hizo su palabra.*

Bernàl Diaz del Caſtillo dice,(1) que correſpondiò Hernan Cortès con deſabrimiento à eſta demoſtracion de Motezuma: que le torciò el roſtro, y ſe retirò à ſu quarto ſin viſitarle, ni dexarſe viſitar: que dixo contra èl algunas palabras deſcompueſtas delante de ſus miſmos Criados; y añade, como de propio dictamen: „ Que por tener „ conſigo tantos Eſpañoles, hablaba tan ay„ rado, y deſcomedido. Terminos ſon de ſu Hiſtoria. Y Antonio de Herrera le deſauthoriza mas en la ſuya, porque ſe vale de ſu miſma confeſion para comprobar ſu deſacierto, con eſtas palabras: „ Muchos han „ dicho haber oìdo decir à Hernando Cor„ tès: Que ſi en llegando viſitára à Mote„ zuma, ſus coſas paſáran bien, y que lo „ dexò eſtimandole en poco, por hallarſe „ tan poderoſo. Y trae à eſte propoſito un lugar de Cornelio Tacito, cuya ſubſtancia es, que los ſuceſos proſperos hacen inſolentes à los grandes Capitanes. No lo dice aſi Franciſco Lopez de Gomara, ni el miſmo Hernan Cortès en la ſegunda relacion de ſu jornada, que pudiera tocarlo, para dàr los motivos, que le obligaron à ſemejante aſpe-

(1) *Imputan à Cortès que le recibiò con deſabrimiento.*

aſpereza, tuvieſe razon, ò fueſe diſculpa. Quede al arbitrio de la ſinceridad, el credito que ſe debe à los Autores; (1) y ſeanos licito dudar en Cortès una ſinrazon tan fuera de propoſito. Los miſmos Herrera, y Caſtillo aſientan, que Motezuma reſiſtiò eſta ſedicion de ſus vaſallos: que los detuvo, y reprimiò ſiempre que intentaron aſaltar el Quartèl; y que ſi no fuera por la ſombra de ſu autoridad, hubieran perecido infaliblemente Pedro de Alvarado, y los ſuyos. Nadie niega, que Cortès lo llevò entendido aſi; ni el hallarle cumpliendo ſu palabra le dexaba razon de dudar: ſiendo fuera de toda proporcion, que aquel Principe movieſe las armas que detenia, y ſe dexaſe eſtàr cerca de los que intentaba deſtruìr. Accion parece indigna de Cortès el deſpreciarle, quando podia llegar el caſo de haberle meneſter; y no era de ſu genio la deſtemplanza que ſe le atribuye, como efecto de la proſperidad. Puedeſe creer (ò ſoſpechar à lo menos) que Antonio de Herrera entrò con poco fundamento en eſta noticia, reincidiendo en los Manuſcritos de Bernàl Diaz, apaſionado Interprete

(1) *No es veriſimil.*

prete de Cortès, (1) y pudo ser que se inclinase à seguir su opinion, por lograr la sentencia de Tacito. Ambicion peligrosa en los Historiadores, porque suele torcerse, ò ladearse la narracion, para que vengan à proposito las margenes, y no es de todos entenderse à un tiempo con la verdad, y con la erudicion.

CAPITULO XII.

DASE NOTICIA DE LOS MOTIVOS que tuvieron los Mexicanos para tomar las armas: sale Diego de Ordáz con alguna Compañia à reconocer la Ciudad. Dà en una zelada que tenian prevenida, y Hernan Cortés resuelve la guerra.

DOS, ò tres dias antes que llegase à Mexico el Exercito de Cortès, se retiraron los Rebeldes à la otra parte de la Ciudad, (2) cesando en sus hostilidades cabilosamente, segun lo que se pudo inferir del suceso. Hallabanse asegurados en el exceso de sus fuerzas, y orgullosos de haber muerto en los combates pasados tres, ò quatro Españo-

(1) *Peligros de la erudicion en las margenes.*
(2) *Ardid de los Amotinados.*

pañoles: caſo extraordinario, en que adquirieron (à coſta de mucha gente) nueva oſadìa, ò mayor inſolencia. Supieron que venia Cortès, y no pudieron ignorar lo que habia crecido ſu Exercito; pero eſtuvieron tan lexos de temerle, que hicieron aquel ademàn de retirarſe, para dexarle franca la entrada, y acabar con todos los Eſpañoles, deſpues de tenerlos juntos en la Ciudad. No ſe llegò à penetrar entonces eſte deſignio, aunque ſe tuvo por ardid la retirada; y pocas veces ſe engaña quien diſcurre con malicia en las acciones del Enemigo.

Alojóſe todo el Exercito (1) en el recinto del miſmo Quartèl, donde cupieron Eſpañoles, y Tlaſcaltecas con baſtante comodidad: diſtribuyeronſe las Guardias, y las Centinelas, ſegun el recelo à que obligaba una guerra, que habia ceſado ſin ocaſion: y Hernan Cortés ſe apartò con Pedro de Alvarado, (2) para inquirir el origen de aquella ſedicion, y paſar à los remedios con noticia de la cauſa. Hallamos en eſte punto la miſma variedad en que otras veces ha tropezado el curſo de la pluma. Dicen unos, que

(1) *Aloxaſe el Exercito.* (2) *Informaſe Cortés de Alvarado.*

que las inteligencias de Narbaez configuieron esta conjuracion del Pueblo Mexicano, (1) y otros, que dispuso el motìn, y le fomentò Motezuma con ansia de su libertad, en que no es necesario detenernos; pues se ha visto yà el poco fundamento con que se atribuyeron à Narbaez estas negociaciones ocultas; y queda bastantemente defendido Motezuma de semejante inconsequëncia. Dieron algunos el principio de la conspiracion à la fidelidad de los Mexicanos; refiriendo, que tomaron las armas, para sacar de opresion à su Rey: dictamen, que se acerca mas à la razon, que à la verdad. Otros atribuyeron este rompimiento al Gremio de los Sacerdotes, y no sin alguna probabilidad, porque anduvieron mezclados en el tumulto, publicando à voces las amenazas de sus Dioses, y enfureciendo à los demàs con aquel mismo furor, que los disponia para recibir sus respuestas. Repetian ellos lo que hablaba el demonio en sus Idolos; y aunque no fue suyo el primer movimiento, tuvieron eficacia, y actividad para irritar los animos, y mantener la sedicion.

Los

(1) *Discurrese con variedad en el origen de esta sedicion.*

Los Eſcritores Foraſteros (1) ſe apartaron mas de lo veriſimil, poniendo el origen, y los motivos de aquella turbacion, entre las atrocidades con que procuran deſacreditar à los Eſpañoles en la Conquiſta de las Indias; y lo peor es, que apoyan ſu malignidad, citando al Padre Fray Bartholomè de las Caſas, ò Caſaus, que fue deſpues Obiſpo de Chiapa, (2) cuyas palabras copian, y traducen, dandonos con el argumento de Autor nueſtro, y teſtigo calificado. Lo que dexò eſcrito, y anda en ſus obras, es, (3) que los Mexicanos diſpuſieron un bayle publico (de aquellos que llamaban Mototes) para divertir, ò feſtejar à Motezuma; y que Pedro de Alvarado viendo las joyas de que iban adornados, convocò ſu gente, y embiſtiò con ellos, haciendolos pedazos para quitarſelas, en cuyo miſerable deſpojo, dice que fueron paſados à cuchillo mas de dos mil hombres de la Nobleza Mexicana; con que dexa la conſpiracion en terminos de juſta venganza. Notable deſpropoſito de accion, en que hace falta lo congruente, y lo poſible. Solicitaba entonces eſte Prelado el

(1) *Impoſtura de los Eſcritores Foraſteros.*
(2) *Alegan por ſu parte al Obiſpo de Chiapa.*
(3) *Juicio de ſu opinion.*

el alivio de los Indios, y encareciendo lo que padecian, cuidò menos de la verdad, que de la ponderacion. Los mas de nueſtros Eſcritores le convencen de mal informado en eſta, y otras enormidades, que dexò eſcritas contra los Eſpañoles. Dicha es hallarle impugnado, para entendernos mejor con el reſpeto que ſe debe à ſu dignidad.

Pero lo ciérto fue, que Pedro de Alvarado, poco deſpues que ſe apartò de Mexico Hernan Cortés, (1) reconociò en los Nobles de aquella Corte menos atencion, ò menos agrado, cuya novedad le obligò à vivir cuidadoſo, y velar ſobre ſus acciones. Valióſe de algunos Confidentes, que obſervaſen lo que paſaba en la Ciudad. Supo, que andaba la gente inquieta, y miſterioſa, y que ſe hacian Juntas en caſas particulares, con un genero de recato mal ſeguro, que ocultaba el intento, y deſcubria la intencion. Diò calor à ſus inteligencias, y conſiguiò con ellas la noticia evidente de una conjuracion, que ſe iba forjando contra los Eſpañoles, porque ganò algunos de los miſmos Conjuradores, que venian con los aviſos, afeando la traycion, ſin olvidar el interès. Ibaſe acercando una fieſta muy ſolemne de

(1) *El origen verdadero de la conſpiracion.*

tus Idolos, (1) que celebraban con aquellos bayles publicos, mezcla de Nobleza, y Plebe, y commocion de toda la Ciudad. Eligieron este dia para su faccion, suponiendo, que se podian juntar descubiertamente sin que hiciese novedad. Era su intento dàr principio al bayle, para convocar el Pueblo, y llevarsele tràs sì, con la diligencia de apellidar la libertad de su Rey, y la defensa de sus Dioses, reservando para entonces el publicar la conjuracion, por no aventurar el secreto, fiandose anticipadamente de la muchedumbre; y à la verdad, no lo tenian mal discurrido, que pocas veces falta el ingenio à la maldad.

Vinieron la mañana precedente al dia señalado algunos de los promovedores del motìn à verse con Pedro de Alvarado, (2) y le pidieron licencia para celebrar su festividad: rendimiento afectado con que procuraron deslumbrarle; y èl, mal asegurado todavia en su rezelo, se la concediò, con calidad que no llevasen armas, ni se hiciesen sacrificios de sangre humana; pero aquella misma noche supo que andaban muy solicitos, escondiendo las armas en el Barrio mas vecino al Templo: noticia, que no le dexò

(1) *Fiesta de sus Idolos.* (2) *Motivos de Alvarado*

dexò que dudar, y le diò motivo para diſcurrir en una temeridad, que tuvo ſus apariencias de remedio; y lo pudiera ſer, ſi ſe aplicára con la debida moderacion. Reſolviò aſaltarlos en el principio de ſu fieſta, (1) ſin dexarles lugar para que tomaſen las armas, ni levantaſen el Pueblo; y aſi lo puſo en execucion, ſaliendo à la hora ſeñalada con cinquenta de los ſuyos, y dando à entender, que le llevaba la curioſidad, ò el divertimiento. Hallólos entregados à la embriaguéz, y embueltos en el regocijo cauteloſo de que ſe iba formando la traycion. Embiſtiò con ellos, y los atropellò con poca, ò ninguna reſiſtencia, hiriendo, y matando algunos, (2) que no pudieron huir, ò tardaron mas en arrojarſe por las cercas, y ventanas del Adoratorio. Su intento fue caſtigarlos, y deſunirlos, lo qual ſe conſiguiò ſin dificultad, pero no ſin deſorden, porque los Eſpañoles deſpojaron de ſus joyas à los heridos, y à los muertos. Licencia mal reprimida entonces, y ſiempre dificultoſa de reprimir en los Soldados, quando ſe hallan con la eſpada en la mano, y el oro à la viſta.

(1) *Reſuelve aſaltarlos en ſu fieſta.*
(2) *Y los dexa caſtigados.*

Diſpuſo eſta faccion Pedro de Alvarado con mas ardor, (1) que providencia. Retirò con deſahogos de vencedor, ſin dàr à entender al concurſo popular los motivos de ſu enojo. Debiera publicar entonces la traycion, que prevenian contra èl aquellos Nobles, manifeſtar las Armas, que tenian eſcondidas, ò hacer algo de ſu parte, para ganar contra ellos el voto de la Plebe, facil ſiempre de mover contra la Nobleza; pero bolviò ſatisfecho de que habia ſido juſto el caſtigo, y conveniente la reſolucion, ò no conociò lo que importan al acierto los adornos de la razon. Y aquel Pueblo, que ignoraba la provocacion, (2) y viò el eſtrago de los ſuyos, y el deſpojo de las joyas, atribuyò à la codicia todo el hecho, y quedò tan irritado, que tomò luego las Armas, y diò cuerpo formidable à la ſedicion, hallandoſe dentro del tumulto con poca, ò ninguna diligencia de los primeros Conjurados.

Reprehendiò Hernan Cortès à Pedro de Alvarado, (3) por el arrojamiento, y falta de conſideracion, con que aventurò la mayor parte de ſus fuerzas en dia de tanta com-

(1) *Culpa de Pedro de Alvarado.*
(2) *Irritacion del Pueblo Mexicano.*
(3) *Reprehende Cortès à Alvarado.*

commocion, dexando el Quartèl, y ſu primer cuidado al arbitrio de los accidentes, que podian ſobrevenir. Sintiò que recataſe à Motezuma los primeros lances de aquella inquietud, porque no ſe fiò de èl, haſta que le viò à ſu lado en la ocaſion; y debiera comunicarle ſus recelos, quando no para valerſe de ſu autoridad, para ſondar ſu animo, y ſaber ſi le dexaba ſeguro con tan poca guarnicion; lo qual fue lo miſmo, que bolver las eſpaldas al Enemigo, de quien mas ſe debia recelar: culpò la inadvertencia de no juſtificar à voces con el Pueblo, y con los miſmos delinquentes una reſolucion de tan violenta exterioridad. De que ſe conoce, que no hubo en el hecho, ni en ſus motivos, ò circunſtancias, la maldad que le imputaron; porque no ſe contentára Hernan Cortès con reprehender ſolamente un delito de ſemejante atrocidad, ni perdiera la ocaſion de caſtigarle (ò prenderle por lo menos) para introducir la Paz con eſte genero de ſatisfaccion. Antes hallamos, que le propuſo el miſmo Alvarado ſu priſion, (1) como uno de los medios, que podrian facilitar la reduccion de aquella gente; y no vino en ello, porque le pareciò camino mas

(1) *Propone Alvarado ſu priſion.*

mas real servirse de la razon, que tubo el mismo Alvarado contra los primeros amotinados, para desengañar el Pueblo, y enflaquecer la faccion de los Nobles.

No se dexaron vèr aquella tarde los rebeldes, ni despues hubo accidente, que turbase la quietud de la noche. Llegò la mañana, y viendo Hernan Cortès, que duraba el silencio del Enemigo, con señas de cabilacion, porque no parecia un hombre por las calles, ni en todo lo que se alcanzaba con la vista, dispuso que saliese Diego de Ordàz à reconocer la Ciudad, y apurar el fondo à este mysterio. (1) Llevò quatrocientos hombres Españoles, y Tlascaltecas: marchò con buena orden por la calle principal, y à poca distancia descubriò una tropa de gente armada, que le arrojaron, al parecer, los Enemigos para cebarle. Y abanzando entonces, con animo de hacer algunos prisioneros, para tomar lengua, descubriò un Exercito de innumerable muchedumbre, (2) que le buscaba por la frente, y otro à las espaldas, que tenian oculto en las calles de los lados, cerrando el paso à la retirada. Embistieronle unos, y otros con igual ferocidad,

(1) *Sale Diego de Ordàz à reconocer la Ciudad.*
(2) *Descubrese la multitud de los Enemigos.*

cidad, al miſmo tiempo que ſe dexò vèr en las ventanas, y azutéas de las caſas tercer Exercito de gente Popular, que cerraba tambien el camino de la reſpiracion, llenando el ayre de piedras, y armas arrojadizas.

Pero Diego de Ordáz, que neceſitò de ſu valor, y experiencia, para juntar en eſte conflicto el deſahogo con la celeridad, formò, y dividiò ſu Eſquadron, ſegun el terreno, dando ſegunda frente à la Retaguardia, picas, y eſpadas contra las dos avenidas, y bocas de fuego contra las ofenſas de arriba. (1) No le fue poſible aviſar à Cortés del aprieto en que ſe hallaba; ni èl, ſin eſta noticia, tubo por neceſario el ſocorrerle, quando le ſuponìa con baſtantes fuerzas para executar la orden que llevaba. Pero durò poco el calor de la Batalla, porque los Indios embiſtieron tumultuariamente, y anegados en ſu miſmo numero, ſe impedian el uſo de las armas, perdiendo tantos la vida en el primer acometimiento, que ſe reduxeron los demàs à diſtancia, que ni podian ofender, ni ſer ofendidos. Las bocas de fuego deſpejaron brevemente los terrados. Y Diego de Ordáz, que venia ſolo à re-

(1) *Hace gran daño al Enemigo.*

à reconocer, y no debia pasar à mayor empeño, viendo que los Enemigos le sitiaban à lo largo, reducidos à peléar con las voces, y las amenazas, se resolviò à retirarse, abriendo el camino con la espada;(1) y dada la orden, se moviò en la misma formacion, que se hallaba, cerrando à viva fuerza con los que ocupaban el paso del Quartèl, y peleando al mismo tiempo con los que se le acercaban por la parte contrapuesta, ò se descubrian en lo alto de las casas. Configuiòse con dificultad la retirada, y no dexò de costar alguna sangre, porque bolvieron heridos Diego de Ordáz, y los mas de los suyos,(2) quedando muertos ocho Soldados, que no se pudieron retirar. Serian acaso Tlascaltecas, porque solo se hace memoria de un Español, que obrò señaladamente aquel dia, y muriò cumpliendo con su obligacion. Bernal Diaz refiere sus hazañas, (3) y dice, que se llamaba Lezcano. Los demàs no hablan de èl. Quedò sin el nombre cabal que merecia; pero no quede sin la recomendacion de que se puede honrar su Apellido. Conociò Hernan Cortès en este suceso, que yà no era tiempo de intentar propositiones de

(1) *Retirase valerosamente.* (2) *Con alguna perdida, y muchos heridos.* (3) *Muriò Lezcano.*

de Paz, que disminuyendo la reputacion de sus fuerzas, aumentasen la insolencia de los sedicioſos. Determinò hacersela desear, antes de proponersela, (1) y salir à la Ciudad con la mayor parte de su Exercito, para llamarlos con el rigor à la quietud. No se hallaba persona entonces, por cuyo medio se pudiese introducir el Tratado. Motezuma desconfiaba de su autoridad, ò temia la inobediencia de sus Vasallos. Entre los rebeldes no habia quien mandase, ni quien obedeciese, ò mandaban todos, y nadie obedecia: Vulgo entonces sin distincion, ni gobierno, que se componia de Nobles, y Plebeyos. Deseaba Cortès con todo el animo seguir el camino de la moderacion, y no desconfiò de bolverle à cobrar; pero tubo por necesario hacerse atender, (2) antes de ponerse à persuadir: en que obrò como diestro Capitan, porque nunca es seguro fiarse de la razon desarmada, para detener los impetus de un Pueblo sedicioso: ella encogida, ò balbuciente, quando no lleva seguras las espaldas; y èl un monstruo inexorable, que aun teniendo cabeza, le faltan los oìdos.

CA-

(1) *Resuelve hacer salida Cortès.*
(2) *Pueblo sedicioso inexorable.*

CAPITULO XIII.

INTENTAN LOS MEXICANOS ASALTAR el Quartèl, y son rechazados: hace dos salidas contra ellos Hernan Cortès; y aunque ambas veces fueron vencidos, y desbaratados, queda con alguna desconfianza de reducirlos.

PErsiguieron los Mexicanos à Diego de Ordáz, (1) tratando como fuga su retirada, y siguiendo con impetu desordenado el alcance, hasta que los detubo à su despecho la Artillerìa del Quartèl, cuyo estrago los obligò à retroceder, lo que tubieron por necesario para desviarse del peligro; pero hicieron alto à la vista, y se conociò del silencio, y diligencia, con que se andaban convocando, y disponiendo, que trataban de pasar à nuevo designio.

Era su intento asaltar à viva fuerza el Quartèl por todas partes; (2) y à breve rato se vièron cubiertas de gente las calles del contorno. Hicieron poco despues la seña de acometer sus Atabales, y Vocinas; abanzaron

(1) *Siguen los Mexicanos à Ordàz.*
(2) *Asaltan el Quartèl.*

zaron todos à un tiempo con igual precipitacion. Traìan de Vanguardia Tropas de Flecheros, para que barriendo la muralla, pudieſen acercarſe los demàs. Fueron tan cerradas, y tan repetidas las cargas, que deſpidieron, haciendo lugar à los que iban ſeñalados para el aſalto, que ſe hallaron los defenſores en confuſion, (1) acudiendo con dificultad à los dos tiempos de reparar, y ofender. Vióſe caſi anegado en fléchas el Quartèl; y no parezca locucion ſobradamente animoſa, pues ſe llegò à ſeñalar gente que las apartaſe, porque ofendian ſegunda vez, cerrando el paſo à la defenſa. Las piezas de Artillerìa, y demàs bocas de fuego, hacian horrible deſtrozo en los Enemigos; pero venian tan reſueltos à morir, ò vencer, que ſe adelantaban de tropèl à ocupar el vacìo de los que iban cayendo, y ſe bolvian à cerrar animoſamente, piſando los muertos, y atropellando los heridos.

Llegaron muchos à ponerſe debaxo del Cañon, y à intentar el aſalto con increìble determinacion, valiendoſe de ſus Inſtrumentos de pedernal para romper las puertas, y picar las paredes: unos trepaban ſobre ſus compañeros, para ſuplir el alcance de

(1) *Diligencias del Enemigo en el aſalto.*

de sus armas: otros hacian escalas de sus mismas picas para ganar las ventanas, ò terrados, y todos se arrojaban al hierro, y al fuego, como fieras irritadas. Notable repeticion de temeridades, que pudieron celebrarse como hazañas, si obrára en ellos el valor, algo de lo que obraba la ferocidad.

Pero ultimamente fueron rechazados, y se retiraron (1) (para cubrirse) à las travesías de las calles, donde se mantuvieron, hasta que los dividiò la noche; mas por la costumbre que tenian de no pelear en ausencia del Sol, que porque diesen esperanzas de haberse decidido la question. Antes se atrevieron poco despues à turbar el sosiego de los Españoles, poniendo por diferentes partes fuego al Quartèl; (2) ò yà lo consiguiesen, arrimandose à las puertas, y ventanas con el amparo de la obscuridad, ò yà le arrojasen à mayor distancia con las flechas de fuego artificial, que pareciò mas verisimil; porque la llama creciò subitamente à tomar posesion del edificio, con tanto vigor, que fue necesario atajarla, derribando algunas paredes, y trabajar despues de cerrar, y poner en defensa los portillos,

que

(1) *Fueron rechazados con gran pérdida.*
(2) *Ponen fuego al Quartèl.*

que ſe hicieron para impedir la comunicacion del incendio: fatiga, que durò la mayor parte de la noche.

Pero apenas ſe declarò la primera luz de la mañana, quando ſe dexaron vèr los Enemigos, eſcarmentados, al parecer, de acercarſe à la Muralla, porque ſolo provocaban à los Eſpañoles, para que ſalieſen de ſus reparos: (1) llamabanlos à la Batalla con grandes injurias: tratabanlos de cobardes, porque ſe defendian encerrados: y Hernan Cortès, que habia reſuelto ſalir contra ellos aquel dia, tubo por oportuna eſta provocacion, para encender los animos de los ſuyos. Diſpuſolos con una breve Oracion al deſagravio de ſu ofenſa; (2) y formò, ſin mas dilacion, tres Eſquadrones del grueſo que pareciò conveniente, dando à cada uno mas Eſpañoles, que Tlaſcaltécas: los dos para que fueſen deſembarazando las calles vecinas, ò colaterales; y el tercero, donde iba ſu perſona, y la fuerza principal de ſu Exercito, para que acometieſe por la calle de Tacuba, donde habia cargado de mayor grueſo el Enemigo. Diſpuſo las hileras, y diſtribuyò las armas, ſegun la neceſidad que

(1) *Llaman à los Eſpañoles fuera de ſus reparos.*
(2) *Cortès hace ſalida contra ellos.*

que habia de pelear por la frente, y por los lados, acomodandoſe à lo que obſervò Diego de Ordáz en ſu retirada; (1) y teniendo por digno de ſu imitacion, lo que poco antes mereciò ſu alabanza, en que moſtrò la ingenuìdad de ſu animo, y que no ignoraba quanto aventuran los Superiores, que ſe dedignan de caminar por las huellas de los que fueron delante, quando hay tan poca diſtancia entre el errar, y el diferenciarſe de los que acertaron.

Embiſtieron todos à un tiempo, y los Enemigos dieron, y recibieron las primeras cargas, ſin perder tierra, ni conocer el peligro: eſperando unas veces, y otras acometiendo, haſta llegar à lo eſtrecho de las armas, y los brazos. (2) Eſgrimian los Chuzos, y los Montantes con deſeſperada intrepidéz. Entrabanſe por las picas, y las eſpadas, para lograr el golpe à precio de la vida. Las bocas de fuego, que iban ſeñaladas al opoſito de las azutéas, y ventanas, no podian atajar la lluvia de las piedras, porque las arrojaban ſin deſcubrirſe, y fue neceſſario poner fuego en algunas caſas, para que ceſaſe aquella prolixa hoſtilidad.

Cedie-

(1) *Imitò à Diego de Ordàz.*
(2) *Combate reñido.*

Cedieron finalmente al esfuerzo de los Eſpañoles; (1) pero iban rompiendo los puentes de las calles, y hacìan roſtro de la otra parte: obligandolos à que cegaſen, peleando, las Acequias, para ſeguir el alcance. Los que partieron à deſembarazar las calles de los lados, cargaron la multitud que las ocupaba, con tanta reſolucion, que ſe conſiguiò, por ſu medio, el aſegurar la Retaguardia, y el llevar ſiempre al Enemigo por la frente, (2) haſta que ſaliendo à lo ancho de una Plaza, ſe unieron los tres Eſquadrones, y à ſu primer ataque deſmayaron los Indios, y bolvieron las eſpaldas atropelladamente, dando à la fuga el miſmo impetu, que dieron à la batalla.

No permitiò Hernan Cortès, (3) que ſe paſaſe à deſtruìr enteramente aquellos Vaſallos de Motezuma, fugitivos yà, y deſordenados, ò no le ſufriò ſu animo, que ſe hicieſe mas ſangrienta la victoria, pareciendole, que dexaba caſtigado, con baſtante rigor, ſu atrevimiento. Recogiò ſu gente, y ſe retirò ſin hallar opoſicion, que le obligaſe à pelear. Faltaron de ſu Exercito diez, ò doce Soldados, y hubo muchos heridos, los

(1) *Unenſe los Eſpañoles.* (2) *Huyen los Enemigos.* (3) *Retiraſe Cortès.*

los mas de piedra, ò flecha, y ninguno de cuidado. En el Exercito de los Mexicanos muriò inumerable gente; (1) los cuerpos, que no pudieron retirar, llenaban de horror las calles, despues de haber teñido en su sangre las Acequias. Durò toda la mañana el combate, y se llegaron à vèr en conflicto algunas veces los Españoles; pero se debiò à su valor el sucesso, y le hizo posible su experiencia, y buena disciplina. No hubo quien sobresaliese, porque obraron todos con igual bizarria, señalandose los Soldados, como los Capitanes, y quitando unas hazañas el nombre de las otras. Hizo la imitacion valientes, sin precipicio, à los Tlascaltécas; y Hernan Cortés gobernò la faccion, como valeroso, y prudente Capitan; acudiendo à todas partes, y mas diligente à los peligros; siempre la espada en el Enemigo, la vista en los suyos, y el consejo en su lugar; dexando en duda, si se debiò mas à su ardimiento, que à su pericia militar: Virtudes ambas, que poseyò en grado eminente, y que se desean sin distincion, ò concurren sin preferencia en los grandes Capitanes.

Fue necesario dexar algun tiempo al descanso

(1) *Con pérdida grande de los Mexicanos.*

canso de la gente, y à la cura de los heridos, cuya suspension durò tres dias, ò poco mas, en que se atendiò solamente à la defensa del Quartèl, (1) que tubo siempre à la vista el Exercito de los amotinados, y fue algunas veces combatido con ligeras escaramuzas, en que andaba mezclado el huir, y el acometer. En este medio tiempo bolviò Cortès à las platicas de la paz, (2) y fueron saliendo con diferentes partidos algunos Mexicanos, de los que asistian al servicio de Motezuma; pero no se descuidò mientras duraba la negociacion en las demàs prevenciones. Hizo fabricar al mismo tiempo quatro Castillos de madera, (3) que se movian sobre ruedas con poca dificultad, por si llegase la ocasion de hacer nueva salida. Era capáz cada uno de veinte, ò treinta hombres, guarnecido el techo de gruesos tablones contra las piedras, que venian de lo alto; frente, y lados con sus troneras, para dàr la carga, sin descubrir el pecho: imitacion de las mantas, que usa la Milicia, para echar gente à picar las Murallas; cuyo reparo tubo entonces por conveniente, para

(1) *Atiendese à la defensa del Quartél.*
(2) *Introduce Cortès platicas de paz.*
(3) *Hace fabricar unos Castillos de madera.*

que ſe pudieſen arrimar ſus Soldados à poner fuego en las caſas, y à romper las Trincheras, con que iban atajando las calles; ſi yà no fue para que al embeſtir aquellas Maquinas portatiles, peleaſe tambien la novedad, aſombrando al Enemigo.

De los Mexicanos, que ſalieron à proponer la paz, bolvieron unos mal deſpachados, y otros ſe quedaron entre los rebeldes, (1) no ſin grande irritacion de Motezuma, que deſeaba con empeño la reduccion de ſus Vaſallos, (2) y recataba con artificio facil de penetrar el recelo, de que acabaſen de perder el miedo à ſu autoridad. Hacianſe à eſte tiempo nuevas prevenciones de guerra en la Ciudad. Los Señores de Vaſallos, que andaban en la ſedicion, iban llamando la gente de ſus Lugares: crecia por inſtantes la fuerza del Enemigo, y no ceſaba la provocacion en el Quartèl de los Eſpañoles, canſados yà de ſufrir la embarazoſa repeticion de voces, y flechas, que aunque ſe perdian en el viento, no dexaban de ofender en la paciencia.

Con eſta buena diſpoſicion de ſu gente, con el parecer de ſus Capitanes, y aprobacion

(1) *Nieganſe los Mexicanos à la Paz.* (2) *Teme Motezuma que ſe desboquen los ſedicioſos.*

cion de Motezuma, executò Cortès la ſegunda ſalida (1) contra los Mexicanos: llevò conſigo la mayor parte de los Eſpañoles, y haſta dos mil Tlaſcaltécas, algunas piezas de Artillerìa, las maquinas de madera con guarnicion proporcionada, y algunos caballos à la mano, para uſar de ellos quando lo permitieſen las quiebras del terreno. Eſtaba entonces el tumulto en un profundo ſilencio; y apenas ſe diò principio à la marcha, quando ſe conociò la primera dificultad de la empreſa, en lo que abultaron ſubitamente los gritos de la multitud, alternados con el eſtruendo pavoroſo de los Atabales, y Caracoles. No eſperaron à ſer acometidos, (2) antes ſe vinieron à los Eſpañoles con notable reſolucion, y movimiento menos atropellado, que ſolian. Dieron, y recibieron las primeras cargas, ſin deſcomponerſe, ni precipitarſe; pero à breve rato conocieron el daño, que recibian, y ſe fueron retirando poco à poco, ſin bolver las eſpaldas al primero de los reparos, con que tenian atajadas las calles, en cuya defenſa bolvieron à peléar con tanta obſtinacion, que fue neceſario adelantar algunas

(1) *Cortès hace ſegunda ſalida.*
(2) *Acometen los Mexicanos.*

Piezas de Artillerìa para deſalojarlos. Tenian cerca las retiradas, y en algunas levantados los Puentes de las Acequias, con que ſe repetia importunamente la dificultad, y no ſe hallaba la ſazon de poderlos combatir en deſcubierto. Vieronſe aquel dia en ſus operaciones algunas advertencias, (1) que parecian de guerra mas que popular. Diſparaban à tiempo, y baxa la punterìa, para no malograr el tiro en la reſiſtencia de las Armas. Los pueſtos ſe defendian con deſahogo, y ſe abandonaban ſin deſorden. Echaron gente à las Acequias, para que ofendieſen nadando con el bote de las picas. Hicieron ſubir grandes peñaſcos á las Azutéas, para deſtruir los Caſtillos de madera; (2) y lo conſiguieron, haciendolos pedazos. Todas las ſeñas daban à entender, que habia quien gobernaſe, porque ſe animaban, y ſocorrian tempeſtivamente, y ſe dexaba conocer alguna obediencia entre los miſmos deſconciertos de la multitud.

Durò el combate la mayor parte del dia, reducidos los Eſpañoles, y ſus Aliados à ganar terreno de Trinchera en Trinchera: (3) hizo-

(1) *Sus advertencias en el modo de pelear.*
(2) *Rompen los Caſtillos de madera.*
(3) *Daño que ſe hace en ellos, y en la Ciudad.*

hizoſe gran daño en la Ciudad, quemaronſe muchas caſas, y coſtò mas ſangre à los Mexicanos eſta ocaſion, que las dos antecedentes, porque anduvieron mas cerca de las balas, ò porque no pudieron huir como ſoiian, con el impedimento de ſus miſmos reparos.

Ibaſe acercando la noche, y Hernan Cortés viendoſe obligado (no ſin alguna deſazon) à la diſputa inutil de ganar pueſtos, que no ſe habian de mantener, ſe bolviò à ſu alojamiento, (1) dexando en la verdad menos corregida, que caſtigada la ſedicion. Perdiò haſta quarenta Soldados, los mas Tlaſcaltécas: ſalieron heridos, y maltratados mas de cinquenta Eſpañoles, y èl con un flechazo en la mano izquierda; (2) pero mas herido interiormente de haber conocido en eſta ocaſion, que no era poſible continuar aquella Guerra tan deſigual, ſin rieſgo de perder el Exercito, y la reputacion. Primer deſaliento ſuyo, cuya novedad eſtrañò ſu corazon, y padeciò ſu conſtancia. Encerróſe con pretexto de la herida, y con deſeo de alargar las riendas al diſcurſo. Tubo mucho que hacer conſigo la mayor parte de la

(1) *Retiraſe Cortès à ſu alojamiento.*
(2) *Saliò herido en una mano.*

la noche. (1) Sentìa el retirarſe de Mexico, y no hallaba camino de mantenerſe. Procuraba esforzarſe contra la dificultad, y ſe ponia la razon de parte del recelo. No ſe conformaban ſu entendimiento, y ſu valor, y todo era batallar, ſin reſolver: impaciente, y deſabrido con los dictamenes de la prudencia, ò mal hallado con lo que duele, antes de aprovechar el deſengaño.

CAPITULO XIV.

PROPONE A CORTÈS MOTEZUMA que ſe retire, y èl le ofrece que ſe retirarà, luego que dexen las Armas ſus Vaſallos. Buelven eſtos à intentar nuevo aſalto: habla con ellos Motezuma deſde la Muralla, y queda herido, perdiendo las eſperanzas de reducirlos.

NO tubo mejor noche Motezuma, que vacilaba entre mayores inquietudes, dudoſo yà en la fidelidad de ſus Vaſallos, (2) y combatido el animo de contrarios afectos, que unos ſeguian, y otros violentaban ſu inclinacion. Impetus de la ira, moderaciones

(1) *Batalla interior de Cortès.*
(2) *Varios diſcurſos de Motezuma.*

ciones del miedo, y repugnancias de la ſobervia. Eſtubo aquel dia en la Torre mas alta del Quartèl, obſervando la Batalla, (1) y reconociò entre los Rebeldes al Señor de Iztapalapa, y otros Principes de los que podian aſpirar al Imperio: viólos diſcurrir à todas partes, animando la gente, y diſponiendo la faccion: no recelaba de ſus Nobles ſemejante alevosìa: crecieron à un tiempo ſu enojo, y cuidado; y ſobreſaliò el enojo, dando à la ſangre, y al cuchillo el primer movimiento de ſu natural; pero conociendo poco deſpues el cuerpo, que habia tomado la dificultad, convertido yà el tumulto en conſpiracion, ſe dexò caer en el deſaliento, quedando ſin accion para ponerſe de parte del remedio, y à la flaqueza todo el impulſo de la ferocidad: horribles ſiempre al Tyrano los rieſgos de la Corona, y faciles ordinariamente al temor, los que ſe precian de temidos.

Esforzóſe à diſcurrir en diferentes medios para reſtablecerſe, (2) y ninguno le pareciò mejor, que deſpachar luego à los Eſpañoles, y ſalir à la Ciudad, ſirviendoſe de la manſedumbre, y de la equidad, antes de

(1) *Teme la conſpiracion de ſus Nobles.*
(2) *Reſuelve deſpedir à los Eſpañoles.*

de levantar el brazo de la justicia. Llamò à Cortès por la mañana, y le comunicò lo que habia crecido sù cuidado, no sin alguna destreza. Ponderò con afectada seguridad el atrevimiento de sus Nobles, dando al empeño de castigarlos, algo mas que à la razon de temerlos. Prosiguiò, diciendo: *Que yà pedian prompto remedio aquellas turbaciones de su Republica*, (1) *y convenia quitar el pretexto à los sediciosos, y darles à conocer su engaño, antes de castigar su delito: que todos los tumultos se fundaban sobre apariencias de razon, y en las aprehensiones de la multitud, era prudencia entrar cediendo, para salir dominando: que los clamores de sus Vasallos tenian de su parte la disculpa del buen sonido, pues se reducian à pedir libertad de su Rey, y persuadidos à que no la tenia, y errando el camino de pretenderla, que yà llegaba el caso de ser inescusable que saliesen de Mexico, sin mas dilacion, Cortès, y los suyos, para que pudiese bolver por su autoridad, poner en sujecion à los Rebeldes, y atajar el fuego, desviando la materia.* Repitiò lo que habia padecido, por no faltar à su palabra, y tocò ligeramente los recelos, que mas le congojaban; pero fueron rendidas las instancias, que hizo à Cortès, para que no

le

(1) *Lo que dixo à Cortès.*

le replicaſe, que ſe deſcubrian las influencias del temor, en las eficacias del ruego.

Hallabaſe yà Hernan Cortès en dictamen de que le convenia retirarſe por entonces, aunque no ſin eſperanzas de bolver à la empreſa con mayor fundamento; (1) y ſirviendoſe de lo que llevaba diſcurrido, para eſtrañar menos eſta propoſicion, le reſpondiò ſin detenerſe: (2) *Que ſu animo, y ſu entendimiento eſtaban conformes en obedecerle con ciega reſignacion, porque ſolo deſeaba executar lo que fueſe de ſu mayor agrado, ſin diſcurrir en los motivos de aquella reſolucion, ni detenerſe à repreſentar inconvenientes, que tendria previſtos, y conſiderados, en cuyo examen debe rendir ſu juìcio el inferior, ò ſuele baſtar por razon la voluntad de los Principes.* (3) *Que ſentiria mucho apartarſe de ſu lado, ſin dexarle reſtituìdo en la obediencia de ſus Vaſallos, particularmente quando pedia mayor precaucion la circunſtancia de haberſe declarado la Nobleza por los Populares: novedad, que neceſitaba de todo ſu cuidado, porque los Nobles (roto una vez el freno de ſu obligacion) ſe hallan mas cerca de los mayores atrevimientos; pero que no le tocaba formar dictamenes, que pudieſen retardar ſu*

(1) *Reſpueſta de Cortès.* (2) *Allanaſe à retirarſe.*
(3) *Proponele ſu rieſgo.*

su obediencia, quando le proponìa como remedi necesario su jornada, conociendo la enfermedad y los humores de que adolescia su Republica sobre cuyo presupuesto, y la certidumbre de qu marcharia luego con su Exercito la buelta d Zempoala, debia suplicarle, que antes de su par tida hiciese dexar las armas à sus Vasallos, (1) *porque no serìa de buena conseqüencia, que atri buyesen à su rebeldìa, lo que debian à la benig nidad de su Rey, cuyo reparo hacia mas por e decoro de su autoridad, que porque le diese cui dado la obstinacion de aquellos rebeldes, pue dexaba el empeño de castigarlos por complacerle llevando en su espada, y en el valor de los suyos todo lo que habia menester para retirarse con seguridad.*

No esperaba Motezuma tanta promptitud en la respuesta de Cortès: (2) creyò hallar en èl mayor resistencia, y temia estrecharle con la porfia, ò con la desazon, en materia que tenia resuelta, y deliberada. Dióle à entender su agradecimiento con demostraciones de particular gratitud. Saliò al semblante, y à la voz el desahogo de su respiracion. Ofreciò mandar luego à sus vasallos, que dexasen las armas, y aprobò su

(1) *Y que dexen las Armas los rebeldes.*
(2) *Agradece Motezuma la respuesta.*

ſu advertencia, eſtimandola como diſpoſicion neceſaria para que llegaſen menos indignos à capitular con ſu Rey. Punto en que no habia diſcurrido, aunque ſentia interiormente la diſonancia de tanto contemporizar con los que merecian ſu deſagrado; y no hallaba camino de componer la ſoberanìa con la diſimulacion. Al miſmo tiempo que duraba eſta conferencia, ſe tocò un arma muy viva en el Quartèl. Saliò Hernan Cortès à reconocer ſus defenſas, y hallò la gente por todas partes empeñada en la reſiſtencia de un aſalto general, (1) que intentaron los Enemigos. Eſtaba ſiempre vigilante la Guarnicion, y fueron recibidos con todo el rigor de las bocas de fuego; pero no fue poſible detenerlòs, porque cerraron los ojos al peligro, y acometieron de golpe, (2) impedidos unos de otros con tanta precipitacion, que caminando al parecer ſu Vanguardia, ſin propio movimiento, logrò al primer abance la determinacion de arrimarſe à la Muralla. Fueronſe quedando los arcos, y las hondas en la diſtancia que habian meneſter, y empezaron à repetir ſus cargas, para deſviar la opoſicion del aſalto, que al miſmo

(1) *Buelven al aſalto los rebeldes.*
(2) *Con valeroſa reſolucion.*

miſmo tiempo ſe intentaba, y reſiſtia con igual reſolucion. Llegò por algunas partes el Enemigo à poner el pie dentro de los reparos; y Hernan Cortès, que tenia formado ſu retén de Tlaſcaltécas, y Eſpañoles en el Patio principal, acudia con nuevos ſocorros à los pueſtos mas aventurados, ſiendo neceſaria toda ſu actividad, y todo el ardimiento de los ſuyos, para que no flaqueaſe la defenſa, ò ſe llegaſe à conocer la falta que hacen las fuerzas al valor.

Supo Motezuma el conflicto en que ſe hallaba Cortès, llamò à Doña Marina, y por ſu medio le propuſo: (1) „ Que ſegun el eſ-
„ tado preſente de las coſas, y lo que tenian
„ diſcurrido, ſeria conveniente dexarſe vèr
„ deſde la Muralla, para mandar que ſe re-
„ tiraſen los ſedicioſos populares, y vinieſen
„ deſarmados los Nobles à repreſentar lo
„ que unos, y otros pretendian. Admitiò Cortès ſu propoſicion, (2) teniendo yà por neceſaria eſta diligencia, para que reſpiraſe por un rato ſu gente, quando no baſtaſe para vencer la obſtinacion de aquella multitud inexorable. Y Motezuma ſe diſpuſo luego à executar eſta diligencia, con anſia de reco-

(1) *Propone Motezuma ſalir à la Muralla para reprimir à los ſuyos.* (2) *Cortès acepta eſte partido.*

reconocer el animo de ſus vaſallos en lo tocante à ſu perſona. Hizoſe adornar de las Veſtiduras Reales, (1) pidiò la Diadema, y el Manto Imperial, no perdonò las joyas de los actos publicos, ni otros reſplandores afectados, que publicaban ſu deſconfianza, dando à entender con eſte cuidado, que neceſitaba de accidentes ſu preſencia, para ganar el reſpeto de los ojos, ò que le convenia ſocorrerſe de la Purpura, y el oro para cubrir la flaqueza interior de la Mageſtad. Con todo eſte aparato, y con los Mexicanos principales, que duraban en ſu ſervicio, ſubiò al terrado, contrapueſto à la mayor avenida. Hizo calle la Guarnicion, y aſomandoſe uno de ellos al Pretil, dixo en voces altas, que previnieſen todos ſu atencion, y ſu reverencia, porque ſe habia dignado el gran Motezuma de ſalir à eſcuchar, y favorecerlos. Ceſaron los gritos al oìr ſu nombre, y cayendo el terror ſobre la ira, quedaron apagadas las voces, y amedrentada la reſpiracion. Dexóſe vèr entonces de la muchedumbre, llevando en el ſemblante una ſeveridad apacible, (2) compueſta de ſu enojo, y ſu recelo. Doblaron muchos la rodilla quan-

(1) *Adornaſe Motezuma para eſta funcion.*
(2) *Turbacion de los rebeldes à la viſta de ſu Rey.*

quando le deſcubrieron, y los mas ſe humi-
llaron, haſta poner el roſtro con la tierra
mezclandoſe la razon de temerle, con la
coſtumbre de adorarle. Mirò primero à to-
dos, y deſpues à los Nobles, con ademàn de
reconocer à los que conocia. Mandò, que
ſe acercaſen algunos, llamandolos por ſus
nombres. Honrólos con el titulo de Amigos,
y Parientes, (1) forcejando con ſu indigna-
cion. Agradeciò el afecto con que deſeaban
ſu libertad, ſin faltar à la decencia de las
palabras; y ſu razonamiento (aunque le
hallamos referido con alguna diferencia)
fue ſegun dicen los mas en eſta confor-
midad.

„ Tan lexos eſtoy, vaſallos mios, (2) de
„ mirar como delito eſta conmocion de
„ vueſtros corazones, que no puedo negar-
„ me inclinado à vueſtra diſculpa. Exceſo
„ fue tomar las armas ſin mi licencia, pero
„ exceſo de vueſtra fidelidad. Creíſteis, no
„ ſin alguna razon, que yo eſtaba en eſte
„ Palacio de mis Predeceſores detenido,
„ y violentado; y el ſacar de opreſion à
„ vueſtro Rey, es empeño grande para in-
„ tentado ſin deſorden, que no hay leyes,

„ que

(1) *Como ſe portò Motezuma con los ſuyos.*
(2) *Oracion que hizo à los ſedicioſos.*

„ que puedan ſujetar el nimio dolor à los
„ terminos de la prudencia; y aunque to-
„ mais con poco fundamento la ocaſion de
„ vueſtra inquietud, porque yo eſtoy ſin
„ violencia entre los Foraſteros, que tratais
„ como enemigos. Yà veo que no es deſcre-
„ dito de vueſtra voluntad el engaño de
„ vueſtro diſcurſo. Por mi eleccion he per-
„ ſeverado con ellos, y he debido toda eſta
„ benignidad à ſu atencion, y todo eſte ob-
„ ſequio al Principe que los embia. Yà eſtàn
„ deſpachados: yà he reſuelto que ſe reti-
„ ren, y ellos ſaldrán luego de mi Corte;
„ pero no es bien, que me obedezcan pri-
„ mero que voſotros, ni que vaya delante
„ de vueſtra obligacion ſu corteſia. Dexad
„ las armas, y venid, como debeis, à mi
„ preſencia, para que ceſando el rumor,
„ y callando el tumulto, quedeis capaces
„ de conocer lo que os favorezco, en lo
„ miſmo que os perdono.

Aſi acabò ſu oracion, y nadie ſe atreviò à reſponderle. (1) Unos le miraban aſombrados, y confuſos de hallar el ruego, donde temian la indignacion; y otros lloraban de vèr tan humilde à ſu Rey, ò lo que diſuena mas, tan humillado. Pero al miſmo tiempo que

(1) *Buelve à inquietarſe la multitud.*

que duraba eſta ſuſpenſion, bolviò à remo-
linar la Plebe, y pasò en un inſtante de
miedo à la precipitacion, facil ſiempre d
llevar à los extremos ſu inconſtancia, y n
faltaria quien la fomentaſe, quando teniar
elegido nuevo Emperador, ò eſtaban reſuel
tos à elegirle, que uno, y otro ſe halla er
los Hiſtoriadores.

Creciò el deſacato à deſprecio: dixeronle
à grandes voces, que yà no era ſu Rey, (1)
que dexaſe la Corona, y el Cetro por la
Rueca, y el Uſo, llamandole cobarde, afe-
minado, y priſionero vil de ſus Enemigos.
Perdianſe las injurias en los gritos, y èl pro-
curaba con el ſobrecejo, y con la mano
hacer lugar à ſus palabras, quando empezò
à diſparar la multitud, y viò ſobre sì el ul-
timo atrevimiento de ſus Vaſallos. Procu-
raron cubrirle con ſus Rodelas dos Sol-
dados, que puſo Hernan Cortès à ſu lado,
previniendo eſte peligro; pero no baſtò ſu
diligencia, para que dexaſen de alcanzarle
algunas flechas; y mas riguroſamente una
piedra, (2) que le hiriò en la cabeza, rom-
piendo parte de la ſien, cuyo golpe le der-
ribò en tierra ſin ſentido. Suceſo que ſintiò
Cor-

(1) *Deſacatos que le dixeron.*
(2) *Derribanle de una pedrada.*

Cortès, como uno de los mayores contratiempos, que se le podian ofrecer. Hizole retirar à su Quarto, y acudiò con nueva irritacion à la defensa del Quartèl; pero se hallò sin Enemigos,(1) en quien tomar satisfaccion de su enojo: porque al mismo instante que vieron caer à su Rey, ò pudieron conocer, que iba herido, se asombraron de su misma culpa, (2) y huyendo sin saber de quien, ò creyendo que llevaban à las espaldas la ira de sus Dioses, corrieron à esconderse del Cielo con aquel genero de confusion, ò fealdad espantosa, que suelen dexar en el camino, al acabarse de cometer, los enormes delitos.

Pasò luego Hernan Cortés al quarto de Motezuma, que bolviò en sì dentro de breve rato; pero tan impaciente, y despechado, (3) que fue necesario detenerle, para que no se quitase la vida. No era posible curarle, porque desviaba los medicamentos: prorrumpia en amenazas, que terminaban en gemidos: Esforzabase la ira, y declinaba en pusilanimidad: la persuasion le ofendia, y los consuelos le irritaban: cobrò el sen-

(1) *Retiranse los Enemigos.*
(2) *Asombrados de su mismo delito.*
(3) *Impaciencias de Motezuma.*

tido, para perder el entendimiento; y pareciò conveniente dexarle por un rato, y dàr algun tiempo à la conſideracion, para que ſe deſembarazaſe de las primeras diſonancias de la ofenſa. Quedò encargado à ſu Familia, y en miſerable congoja, batallando con las violencias de ſu Natural, y el abatimiento de ſu Eſpiritu; ſin aliento para intentar el caſtigo de los traydores, (1) y mirando, como hazaña, la reſolucion de morir à ſus manos. Barbaro recurſo de animos cobardes, que gimen debaxo de la calamidad, y ſolo tienen valor contra el que puede menos.

CAPITULO XV.

MUERE MOTEZUMA SIN QUERER reducirſe à recibir el Bautiſmo. Embia Cortès el cuerpo à la Ciudad: celebran ſus exequias los Mexicanos, y ſe deſcriben las calidades que concurrieron en ſu perſona.

PErſeverò en ſu impaciencia Motezuma, y ſe agravaron al miſmo paſo las heridas: conociendoſe por inſtantes, lo que influyen las paſiones del animo en la corrupcion

(1) *Su deſeſperacion.*

cion de los humores. El golpe de la cabeza pareciò ſiempre de cuidado, (1) y baſtaron ſus deſpechos para que ſe hicieſe mortal; porque no fue poſible curarle como era neceſario, haſta que le faltaron las fuerzas para reſiſtir à los remedios. Padeciaſe lo miſmo para reducirle à que tomaſe algun alimento, cuya neceſidad le iba extenuando: ſolo duraba en èl alentada, y vigoroſa la determinacion de acabar con ſu vida, creciendo ſu deſeſperacion, con la falta de ſus fuerzas. Conocióſe à tiempo el peligro, y Hernan Cortès (que faltaba pocas veces de ſu lado, porque ſe moderaba, y componia en ſu preſencia) tratò con todas veras de perſuadirle à lo que mas le importaba. Bolviò à tocar el punto de la Religion, llamandole con ſuavidad à la deteſtacion de ſus errores, y al conocimiento de la verdad. (2) Habia moſtrado en diferentes ocaſiones alguna inclinacion à los Ritos, y preceptos de la Fè Catholica, deſagradando à ſu entendimiento los abſurdos de la Idolatrìa, y llegò à dàr eſperanzas de convertirſe; pero ſiempre lo dilataba por ſu diabolica razon de eſtado, atendiendo à la ſuperſticion agena,

(1) *Agravaſe la herida de la cabeza.*
(2) *Diligencias que ſe hicieron para ſu converſion.*

quando le dexaba la ſuya; y dando al temor de ſus Vaſallos, mas que à la reverencia de ſus Dioſes.

Hizo Cortés de ſu parte quanto pedia la obligacion de Chriſtiano. Rogabale unas veces fervoroſo, y otras enternecido, que ſe bolvieſe à Dios, y aſeguraſe la Eternidad, recibiendo el Bautiſmo. (1) El Padre Fray Bartholomè de Olmedo le apretaba con razones de mayor eficacia. Los Capitanes, que ſe preciaban de ſus favorecidos, querian entenderſe con ſu voluntad. Doña Marina paſaba de la interpretacion à los motivos, y à los ruegos; y diga lo que quiſiere la emulacion, ò la malicia (que haſta en eſte cuidado culpa de omiſos à los Eſpañoles) no ſe omitiò diligencia humana, para reducirle al camino de la verdad. Pero ſus reſpueſtas eran deſpropoſitos de hombre precito, (2) diſcurrir en ſu ofenſa, prorrumpir en amenazas, dexarſe caer en la deſeſperacion, y encargar à Cortés el caſtigo de los traydores, en cuya batalla, que durò tres dias, rindiò al demonio la eterna poſeſion de ſu eſpiritu, (3) dando à la venganza, y à la ferocidad las ultimas clauſulas de ſu alien-

(1) *Perſuaſiones de Cortès, y de Fr. Bartholomè.*
(2) *Sus reſpueſtas.* (3) *Muere obſtinado.*

aliento; y dexando al mundo un exemplo formidable de lo que ſe deben temer en aquella hora las paſiones, enemigas ſiempre de la conformidad, y mas abſolutas en los poderoſos; porque falta el vigor para ſujetarlas, al miſmo tiempo que prevalece la coſtumbre de obedecerlas.

Fue general entre los Eſpañoles el ſentimiento de ſu muerte, (1) porque todos le amaban con igual afecto; unos por ſus dadivas, y otros por ſu gratitud, y benevolencia. Pero Hernan Cortés, que le debia mas que todos, y hacia mayor pérdida, ſintiò eſta deſgracia tan vivamente, que llegò à tocar ſu dolor en congoja, y deſconſuelo; y aunque procuraba componer el ſemblante, por no deſalentar à los ſuyos, no baſtaron ſus esfuerzos, para que dexaſe de manifeſtar el ſecreto de ſu corazon con algunas lagrimas, que ſe vinieron à ſus ojos, tarde, ò mal detenidas. Tenia fundada en la voluntaria ſujecion de aquel Principe la mayor fabrica de ſus deſignios. Aviaſele cerrado con la muerte la puerta principal de ſus eſperanzas. Neceſitaba yà de tirar nuevas lineas, para caminar al fin que pretendia. Y ſobre todo le congojaba, que huvieſe muer-

(1) *Sentimiento de los Eſpañoles.*

muerto en ſu obſtinacion, ultimo encarecimiento de aquella infelicidad, punto eſencial, que le dividia el corazon entre la triſteza, y el miedo, tropezando en el horror todos los movimientos de la piedad.

Su primera diligencia fue llamar à los criados del difunto, y elegir ſeis de los mas principales, para que ſacaſen el cuerpo à la Ciudad, (1) en cuyo numero fueron comprehendidos algunos priſioneros Sacerdotes de los Idolos, unos, y otros oculares teſtigos de ſus heridas, y de ſu muerte. Ordenòles, que dixeſen de ſu parte à los Principes, que gobernaban el tumulto popular: (2) „ Que alli les embiaba el cadaver de ſu Rey, „ muerto à ſus manos, cuyo enorme delito „ daba nueva razon à ſus Armas. Que antes „ de morir, le pidiò repetidas veces (como „ ſabian) que tomaſe por ſu cuenta la ven„ ganza de ſu agravio, y el caſtigo de tan „ horrible conſpiracion. Pero que mirando „ aquella culpa, como brutalidad impe„ tuoſa de la infima Plebe, y como atrevi„ miento, cuya enormidad havrian cono„ cido, y caſtigado los de mayor entendi„ miento, y obligaciones, bolvia de nuevo „ à pro-

(1) *Embia Cortès el cadaver con ſus criados.*
(2) *Amenaza con eſta ocaſion à los ſedicioſos.*

„ à proponer la paz, (1) y eſtaba pronto à
„ concederſela, viniendo los Diputados,
„ que nombraſen, à conferir, y ajuſtar los
„ medios, que pareciеſen convenientes.
„ Pero que al miſmo tiempo tuvieſen en-
„ tendido, que ſi no ſe ponian luego en
„ la razon, y en el arrepentimiento, ſerian
„ tratados como Enemigos, con la circunſ-
„ tancia de traydores à ſu Rey, experimen-
„ tando los ultimos rigores de ſus Armas;
„ porque muerto Motezuma (cuyo reſpeto
„ le detenia, y moderaba) trataria de aſo-
„ lar, y deſtruir enteramente la Ciudad,
„ y conocerian con tardo eſcarmiento lo
„ que iba de una hoſtilidad, poco mas que
„ defenſiva (en que ſolo ſe cuidaba de re-
„ ducirlos) à una Guerra declarada, en que
„ ſe llevaria delante de los ojos la obliga-
„ cion de caſtigarlos.

Partieron luego con eſte menſage los ſeis Mexicanos, (2) llevando en los ombros el cadaver; y à pocos paſos llegaron à reconocerle (no ſin alguna reverencia) los ſedicioſos, como ſe obſervò deſde la Muralla. Siguieronle todos, arrojando las Armas, y deſamparando ſus pueſtos; y en un inſ-

(1) *Sin apartarſe de paz.*
(2) *Dolor de los Mexicanos.*

inſtante ſe llenò la Ciudad de llantos, y gemidos; baſtante demoſtracion de que pudo mas el eſpectaculō miſerable, ò la preſencia de ſu culpa, que la dureza de ſus corazones. Yà tenian elegido Emperador, (ſegun la noticia que ſe tubo deſpues) y ſeria dolor ſin arrepentimiento; pero no diſonarian al ſucceſor aquellas reliquias de fidelidad, mirandolas en el nombre, y no en la perſona del Rey. Duraron toda la noche los alharidos, y clamores de la gente, que andaba en tropas, repitiendo por las calles el nombre de Motezuma, con un genero de inquietud laſtimoſa, que publicaba el deſconſuelo, ſin perder las ſeñas de motin.

Algunos dicen, que le arraſtraron, y le hicieron pedazos, ſin perdonar à ſus hijos, y mugeres. (1) Otros, que le tuvieron expueſto à la irriſion, y deſacato de la Plebe, haſta que un criado ſuyo, formando una humilde Pyra de mal colocados leños, abrasò el cuerpo en lugar retirado, y poco decente. Pudoſe creer uno, y otro de un Pueblo deſbocado, en cuya inhumanidad, ſe acerca mas à lo veriſimil, lo que ſe aparta mas de la razon. Pero lo cierto fue, que reſpetaron el cadaver, afectando en ſu adorno, y en la

(1) *Pompa de ſus Exequias.*

la pompa funeral, que sentian su muerte, como desgracia, en que no tubo culpa su intencion: si yà no aspiraron à conseguir con aquella exterioridad reverente, la satisfacion, ò el engaño de sus Dioses. Llevaronle con grande aparato, la mañana siguiente, à la Montaña de Chapultepeque, donde se hacian las exequias, y guardaban las cenizas de sus Reyes: y al mismo tiempo resonaron con mayor fuerza los clamores, y lamentos de la multitud, que solìa concurrir à semejantes funciones: cuya noticia confirmaron despues ellos mismos, refiriendo las honras de su Rey, como hazaña de su atencion, ò como enmienda substancial de su delito.

No faltaron plumas, que atribuyesen à Cortés la muerte de Motezuma, (1) ò lo intentasen, por lo menos, afirmando, que le hizo matar, para desembarazarse de su persona. Y alguno de los nuestros dice que se dixo; y no lo defiende, ni lo niega: descuido, que sin culpa de la atencion, se hizo semejante à la calumnia. Pudo ser que lo afirmasen años despues los Mexicanos, por concitar el odio contra los Españoles, ò bor-

(1) *Engaño de los que atribuyen à Cortès esta muerte.*

ò borrar la infamia de ſu Nacion ; pero no lo dixeron entonces, ni lo imaginaron ; ni ſe debìa permitir à la pluma, ſin mayor fundamento, un hecho de ſemejantes inconſeqüencias. (1) Como era poſible, que un hombre tan atento, y tan aviſado como Hernan Cortès, quando tenia ſobre sì todas las Armas de aquel Imperio, ſe quiſieſe deſhacer de una prenda, en que conſiſtia ſu mayor ſeguridad? O què diſpoſicion le daba la muerte de un Rey, amigo, y ſujeto para la conquiſta de un Reyno levantado, y enemigo ? Deſgracia es de las grandes acciones la variedad con que ſe refieren ; y empreſa facil de la mala intencion, inventar circunſtancias, que quando no baſten à deslucir la verdad, la ſujetan por entonces à la opinion, ò la ignorancia, empezando muchas veces en la credulidad licencioſa del Vulgo, lo que viene à parar en las Hiſtorias. Notablemente ſe fatigan los Eſtrangeros para deſacreditar los aciertos de Cortès en eſta empreſa. Defiendale ſu entendimiento de ſemejante abſurdo, ſino le defendiere la nobleza de ſu animo de tan horrible maldad, y quedeſe la embidia en ſu confuſion: (2) vicio

(1) *Inconſeqüencia de eſta columnia.*
(2) *Propiedades de la embidia.*

cio ſin deleyte, que atormenta quando ſe diſimula, y deſacredita quando ſe conoce, ſiendo en la verdad luſtre del embidiado, y deſayre de ſu dueño.

Fue Motezuma (como diximos) Principe de raros dotes naturales, de agradable, y mageſtuoſa preſencia; (1) de claro, y perſpicàz entendimiento; falto de cultura, pero inclinado à la ſubſtancia de las coſas. Su valor le hizo el mejor entre los ſuyos, antes de llegar à la Corona, y deſpues le diò entre los eſtraños la opinion mas venerable de los Reyes. Tenia el genio, y la inclinacion militar: entendia las Artes de la Guerra; (2) y quando llegaba el caſo de tomar las Armas, era el Exercito ſu Corte. Ganò, por ſu perſona, y direccion, nueve Batallas campales: Conquiſtò diferentes Provincias, y dilatò los limites de ſu Imperio, dexando los reſplandores del Solio, por los aplauſos de la Campaña, y teniendo por mejor Cetro el que ſe forma del Baſton. Fue naturalmente dadivoſo, y liberal: (3) hacia grandes mercedes ſin genero de obſtentacion, tratando las dadivas como deudas, y poniendo la magnificencia entre los oficios de la Mageſ-

(1) *Juicio de las acciones de Motezuma.* (2) *Su valor.* (3) *Su liberalidad.*

geſtad. Amaba la Juſticia,(1) y zelaba ſu administracion en los Miniſtros, con rigida ſeveridad. Era contenido en los deſordenes de la gula, y moderado en los incentivos de la ſenſualidad. Pero eſtas virtudes, tanto de hombre, como de Rey, (2) ſe deslucian, ò apagaban con mayores vicios de hombre, y de Rey. Su continencia le hacia mas vicioſo, que templado, pues ſe introduxo en ſu tiempo el tributo de las Concubinas: naciendo la hermoſura en todos ſus Reynos eſclava de ſus moderaciones: deſordenado el antojo, ſin hallar diſculpa en el apetito. Su Juſticia tocaba en el extremo contrario; y llegò à equivocarſe con ſu crueldad, porque trataba como venganzas los caſtigos; haciendo muchas veces el enojo, lo que pudiera la razon. Su liberalidad ocaſionò mayores daños, que produxo beneficios, porque llegò à cargar ſus Reynos de impoſiciones, y tributos intolerables, y ſe convertia en ſus profuſiones, y deſperdicios, el fruto aborrecible de ſu iniquidad. No daba medio, ni admitia diſtincion entre la eſclavitud, y el vaſallage; (3) y hallando politica en la opreſion de ſus Vaſallos, ſe agradaba mas

(1) *Su juſticia, y otras virtudes.* (2) *Mayores ſus vicios.* (3) *Opreſion de ſus Vaſallos.*

mas de ſu temor, que de ſu paciencia. Fue la ſobervia ſu vicio capital, y predominante: votaba por ſus meritos, quando encarecia ſu fortuna, y penſaba de sì mejor, que de ſus Dioſes, aunque fue ſumamente dado à la ſuperſticion de ſu idolatrìa, (1) y el Demonio llegò à favorecerle con freqüentes viſitas, cuya malignidad tiene ſus hablas, y viſiones, para los que llegan à cierto grado en el camino de la perdicion. Sujetóſe à Cortès voluntariamente, rindiendoſe à una priſion de tantos dias, (2) contra todas las reglas naturales de ſu ambicion, y ſu altivèz. Pudoſe dudar entonces la cauſa de ſemejante ſujecion; pero de ſus miſmos efectos ſe conoce yà, que tomò Dios las riendas en la mano para domar eſte monſtruo, ſirviendoſe de ſu manſedumbre para la primera introduccion de los Eſpañoles: principio, de que reſultò deſpues la converſion de aquella Gentilidad. Dexò algunos hijos: dos de los que le aſiſtian en ſu priſion, fueron muertos por los Mexicanos, quando ſe retirò Cortès; y otras dos, ò tres hijas, que ſe convirtieron deſpues, y caſaron con Eſpañoles. Pero el principal de todos fue Don Pedro

(1) *Viſitabale el Demonio.*
(2) *Rara ſujecion à Cortès.*

Pedro de Motezuma, que ſe reduxo tambien à la Religion Catholica, dentro de pocos dias, y tomò eſte nombre en el Bautiſmo. Concurriò en èl la repreſentacion de ſu Padre, por ſer havido en la Señora de la Provincia de Tula, una de las Reynas, que reſidian en el Palacio Real con igual dignidad. La qual ſe reduxo tambien à imitacion de ſu hijo, y ſe llamò en el Bautiſmo Doña Maria de Niagüa Suchil, acordando en eſtos renombres la Nobleza de ſus antepaſſados. Favoreciò el Rey à Don Pedro, dandole Eſtado, y rentas en Nueva Eſpaña, con Titulo de Conde de Motezuma, cuya ſucceſion legitima ſe conſerva oy en los Condes de eſte Apellido, vinculada en èl dignamente la heroyca recordacion de tan alto principio.

Reynò eſte Principe diez y ſiete años, undecimo en el numero de aquellos Emperadores, ſegundo en el nombre de Motezuma; y ultimamente muriò en ſu ceguedad, à viſta de tantos auxilios, que parecian eficaces. O ſiempre inexcrutables permiſiones de la Divina Juſticia! Mejores para el corazon, que para el entendimiento.

CA-

CAPITULO XVI.

BUELVEN LOS MEXICANOS A SITIAR el Alojamiento de los Eſpañoles: hace Cortés nueva ſalida: gana un Adoratorio, que habian ocupado, y los rompe, haciendo mayor daño en la Ciudad, y deſeando eſcarmentarlos, para retirarſe.

NO intentaron los Indios faccion particular, que dieſe cuidado en los tres dias, (1) que durò Motezuma con ſus heridas, aunque ſiempre hubo Tropas à la viſta, y algunas ligeras invaſiones, que ſe deſviaban con facilidad. Pudoſe dudar, ſi duraba en ellos la turbacion de ſu delito, y el temor de ſu Rey, nuevamente irritado. Pero deſpues ſe conociò, (2) que aquella tibia continuacion de la Guerra, nacia de la gente popular, que andaba deſordenada, y ſin Caudillos, por hallarſe ocupados los Magnates de la Ciudad en la Coronacion del nuevo Emperador, que ſegun lo que ſe averiguò deſpues, ſe llamaba Quetlavaca, Rey de Iztapalapa, y ſegundo Elector del Imperio: viviò

(1) *Coronaſe Quetlavaca por Emperador.*
(2) *Durò ſu Imperio pocos dias.*

viviò pocos dias, pero baſtantes, para que ſu tibieza, y falta de aplicacion, dexaſe poco menos que borrada entre los ſuyos la memoria de ſu nombre. Los Mexicanos, que ſalieron con el Cuerpo de Motezuma, y con la propoſicion de la Paz, no bolvieron con reſpueſta; y eſta rebeldìa, en los principios del nuevo gobierno, traìa malas conſeqüencias à la imaginacion. Deſeaba Hernan Cortès retiraſe con reputacion, (1) empeñado yà con ſus Capitanes, y Soldados, en que ſe diſpondria brevemente la ſalida, y hecho el animo à que le convenia renacerſe de nuevas fuerzas, para bolver à Mexico menos aventurado, cuya Conquiſta mirò ſiempre como coſa, que habia de ſer, y miraba entonces como empeño neceſario, muerto Motezuma, cuyas atenciones contenian ſu reſolucion, dentro de otros limites menos animoſos.

Tardò poco el deſengaño de lo que ſe andaba maquinando en aquella ſuſpenſion de los Indios; (2) porque la mañana ſiguiente al dia (en que celebraron las Exequias de Motezuma) bolvieron à la Guerra con mas fundamento, y mayor numero de gente.

Ama-

---

(1) *Deſea Cortès retiraſe.*
(2) *Buelven à la Guerra los Mexicanos.*

Amanecieron ocupadas todas las calles del contorno, y guarnecidas las Torres de un Adoratorio grande, que diſtaba poco del Quartèl, dominando parte del edificio con el alcance de hondas, y flechas: Pueſto, en que ſe hubiera fortificado Hernan Cortès, ſi ſe hallára con fuerzas baſtantes para divididas; pero no quiſo incurrir en el deſacierto de los que faltan à la neceſidad, por acudir à la prevencion.

Subiaſe por cien gradas al Atrio ſuperior de eſte Adoratorio, (1) ſobre cuyo pavimento ſe levantaban algunas Torres de baſtante capacidad. Habianſe alojado en èl haſta quinientos Soldados, eſcogidos entre la Nobleza Mexicana, tomando tan de aſiento el mantenerle, que ſe previnieron de Armas, y Baſtimentos para muchos dias.

Hallóſe Cortès empeñado en deſalojar al Enemigo de aquel Padraſtro, cuyas ventajas, una vez conocidas, y pueſtas en uſo, pedian breve remedio; y para conſeguirlo, ſin aventurar la faccion, ſacò la mayor parte de ſu gente fuera de la Muralla, dividiendola en Eſquadrones, del grueſo, que pareciò neceſario, para detener las avenidas, y embarazar los ſocorros. Cometiò el ataque

(1) *Fortificanſe en un Adoratorio.*

del Adoratorio al Capitan Eſcobár, con ſu Compañia, y haſta cien Eſpañoles de buena calidad. (1) Dióſe principio al combate, ocupando los Eſpañoles todas las bocas de las calles: al miſmo tiempo acometiò Eſcobár, penetrando el Atrio inferior, y parte de las gradas, ſin hallar opoſicion, porque los Indios le dexaron empeñar en ellas advertidamente, por ofenderle mejor deſde mas cerca; y en viendo la ocaſion, ſe coronaron de gente los Prétiles, y dieron la carga, diſparando ſus flechas, y ſus dardos, con tanto rigor, y concierto, que le obligaron à detenerſe, y à ordenar, que peleaſen los Arcabuces, y Balleſtas contra los que ſe deſcubrian; pero no le fue poſible reſiſtir à la ſegunda carga, que fue menos tolerable. (2) Tenian de mampueſto grandes piedras, y grueſas bigas, que dexadas caer de lo alto, y cobrando fuerza en el pendiente de las gradas, le obligaron à retroceder primera, ſegunda, y tercera vez: algunas de las bigas baxaban medio encendidas, para que hicieſen mayor daño: Ruda imitacion de las Armas de fuego, que ſeria grande arbitrio entre ſus Ingenieros; pero ſe deſcomponia la

(1) *Aſalta Eſcobàr el Adoratorio.*
(2) *Son rechazados los Eſpañoles del Aſalto.*

la gente, para evitar el golpe; y turbada la union, se hacia la retirada inevitable.

Reconociólo Hernan Cortès, (1) que discurria con una Tropa de caballos por todas las partes donde se peleaba; y desmontando con el primer consejo de su valor, reforzò la Compañia de Escobár con algunos Tlascaltécas de retén, y la gente de su Tropa. Hizose atar al brazo herido una Rodela, y se arrojò à las gradas con la espada en la mano, y tan segura resolucion, que dexò sin conocimiento del peligro à los que le seguian. Vencieronse con presteza, y felicidad los impedimentos del asalto: ganóse del primer abordo la ultima grada, y poco despues el Pretil del Atrio superior, donde se llegò à lo estrecho de las Espadas, y los Chuzos. Eran Nobles aquellos Mexicanos, y se conociò en su resistencia, lo que diferencia los hombres el incentivo de la reputacion. Dexabanse hacer pedazos, por no rendir las Armas; algunos se precipitaban de los Pretiles, persuadidos à que mejoraban de muerte, si la tomaban por sus manos. Los Sacerdotes, y Ministros del Adoratorio (despues de apellidar la defensa de sus Dioses) murieron peleando con presuncion

(1) *Sube Cortès, y le rinde.*

de valientes; y à breve rato quedò por Cortès el pueſto, con total eſtrago de aquella Nobleza Mexicana, ſin perder un hombre, ni ſer muchos los heridos.

Fue notable, y digno de memoria el diſcurſo, que hicieron dos Indios valeroſos en la miſma turbacion de la Batalla, (1) y el denuedo con que llegaron à intentar la execucion de ſu deſignio. Reſolvieronſe à dàr la vida por la Patria, creyendo acabar la Guerra con ſu muerte; y era el concierto de los dos, precipitarſe à un tiempo del Pretil, por la parte donde faltaban las gradas, llevandoſe conſigo à Cortès. Anduvieron juntos, buſcando la ocaſion; y apenas le vieron cerca de el precipicio, quando arrojaron las armas, para poderſe acercar, como fugitivos, que iban à rendirſe. Llegaron à èl con la rodilla en tierra, en ademán de pedir miſericordia; y ſin perder tiempo, ſe dexaron caer del Pretil con la preſa en las manos, haciendo mayor la violencia del impulſo, con la fuerza natural de ſu miſmo peſo. Arrojólos de sì Hernan Cortès, no ſin alguna dificultad, y quedò con menos enojo, que admiracion, reconociendo ſu peligro en

(1) *Intentan dos Indios precipitarſe con Cortès.*

en la muerte de los agreſores, (1) y ſin deſagradarſe del atrevimiento, por la parte que tubo de hazaña.

Hubo algunas circunſtancias en eſta faccion del Adoratorio, que la hicieron poſible à menos coſta. Turbaronſe los Indios al verſe acometer de mayor numero, y del miſmo Capitan, à quien tenian por invencible. Anduvieron mas acelerados, que diligentes en la defenſa de las gradas; y las bigas que arrojaban de lo alto atraveſadas, (en cuyo golpe conſiſtia ſu mayor defenſa) ſe obſervò, que baxaron de punta, con que paſaban ſin ofender: accidente, que pareciò muy repetido para caſual; y algunos le refieren como una de las maravillas, que obrò en aquella Conquiſta la Divina Providencia. Pudo ſer culpa de ſu turbacion, el arrojarlas menos advertidamente; pero es cierto, que facilitò el ultimo aſalto eſta novedad; y à viſta de tanto como hubo que atribuir à Dios en eſta Guerra, no ſeria mucho exceſo, equivocar alguna vez lo admirable con lo milagroſo.

Hizo Hernan Cortès que ſe traſportaſen luego à ſu Quartèl los viveres, que tenian almacenados en las Oficinas del Adoratorio, can-

(1) *Arrojalos de si Hernan Cortès.*

cantidad considerable, y socorro necesario en aquella ocasion. (1) Mandò que se pusiese fuego al mismo Adoratorio, y que se diesen à la ruìna, y al incendio las Torres, y algunas casas interpuestas, que podian embarazar, para que su Artillerìa mandase la eminencia. Cometiò este cuidado à los Tlascaltécas, que lo pusieron luego en execucion; y bolviendo los ojos al empeño, en que se hallaba su gente, reconociò, que habia cargado la mayor fuerza del Enemigo à la calle de Tacuba, (2) poniendo en conflicto à los que cuidaban de aquella principal avenida. Cobrò luego su caballo, y afianzò la rienda en el brazo herido. Tomò una lanza, y partiò al socorro, (3) haciendo que le siguiesen los demàs caballos, y Escobár con la gente de su cargo. Pasaron los caballos delante, cuyo choque rompiò la multitud enemiga, hiriendo, y atropellando à todas partes, sin perder golpe, ni olvidar la defensa. Fue sangriento el combate; porque los Indios, que se iban quedando atrás, por apartarse de los caballos, daban medio vencidos en la Infanterìa, que trabajaba poco en acabarlos.

---

(1) *Ponese fuego en el Adoratorio.* (2) *Peligran los que peleaban en la calle de Tacuba.* (3) *Entrò al socorro Cortès.*

barlos de vencer. Pero Hernan Cortès, no ſin alguna inconſideracion. (1) ſe adelantò à todos los de ſu Tropa, dexandoſe liſonjear, mas que debiera, de ſus miſmas hazañas; y quando bolviò ſobre sì, no ſe pudo retirar, porque le venia cargando todo el tropèl de los fugitivos, hecha yà peligro de ſu vida la victoria de los ſuyos.

Reſolvióſe à tomar otra calle, (2) creyendo hallar en ella menos opoſicion, y à pocos paſos encontrò una partida numeroſa de Indios mal ordenados, que llevaban preſo à ſu grande Amigo Andrés de Duero, (3) porque diò en ſus manos, cayendo ſu caballo, y le valiò para que no le hirieſen el ir deſtinado al ſacrificio. Embiſtiò con ellos animoſamente, y atropellando la Eſcolta, puſo en confuſion à los demàs, con que pudo el preſo deſembarazarſe de los que le oprimian, para ſervirſe de un puñal, que le dexaron por deſcuido quando le deſarmaron. Hizoſe lugar, con muerte de algunos, haſta cobrar ſu lanza, y ſu caballo; y unidos los dos Amigos, paſaron la calle à galope largo, (4) rompiendo por las Tropas

(1) *Empeñaſe demaſiado.* (2) *Toma otra calle para eſcapar.* (3) *Socorre à Andrès de Duero.* (4) *Retiranſe los dos.*

pas enemigas, haſta llegar à incorporar con los ſuyos. Celebrò eſte ſocorro Hernan Cortès como una de ſus mayores felicidades: vinoſele à las manos la ocaſion, quando ſe hallaba dudoſo de la propia ſalud, pero le ayudaba tanto la fortuna (tomada en ſu Real, y Catholica ſignificacion) que haſta ſus miſmas inadvertencias le producian ſuceſos oportunos.

Ibaſe yà retirando por todas partes el Enemigo, (1) y no pareciò conveniente paſar à mayor empeño, porque no era poſible ſeguir el alcance, ſin deſabrigar el Quartèl. Hizoſe la ſeña de recoger; y aunque bolviò fatigada la gente del largo combate, fue ſin otra pérdida, que la de algunos heridos, (2) cuya felicidad diò nueva ſazon al deſcanſo, enjugando brevemente la victoria el ſudor de la batalla. Quemaronſe muchas caſas eſte dia, y murieron tantos Mexicanos, que à viſta de ſu caſtigo, ſe pudo eſperar ſu eſcarmiento. Algunos refieren eſta ſalida entre las que ſe hicieron antes que murieſe Motezuma, pero fue deſpues, ſegun la relacion del miſmo Hernan Cortès, à quien ſeguimos ſin mayor examen, por no ſer eſte

de

(1) *Huyen los Mexicanos.* (2) *Y Cortès ſe recoge à ſu Quartèl.*

de los casos en que importa mucho la graduacion de los sucesos. Debióse principalmente à su valor el asalto del Adoratorio, porque hizo superable con su resolucion, y con su exemplo la dificultad en que vacilaban los suyos. Olvidóse dos veces este dia de lo que importaba su persona, (1) entrando en los peligros menos considerado que valiente. Excesos del corazon, que aun sucediendo bien, merecen admiracion sin alabanza.

Hicieron tanto aprecio los Mexicanos de este asalto del Adoratorio, que le pintaron como acaecimiento memorable, (2) y se hallaron despues algunos lienzos, que contenian toda la faccion: el acometimiento de las Gradas: el combate del Atrio; y daban ultimamente ganado el puesto à sus Enemigos, sin perdonar el incendio, y la ruina de los Torreones, ni atreverse à torcer lo substancial del suceso, por ser estas pinturas sus Historias, cuya fé veneraban, teniendo por delito el engaño de la posteridad. Pero se hizo justo reparo en que no les faltase malicia para fingir algunos adminiculos, que miraban al credito de su Nacion.

Pin-

(1) *Olvidóse dos veces de lo que importaba su vida.*
(2) *Pintan los Mexicanos el asalto del Adoratorio.*

Pintaron muchos Eſpañoles muertos, y heridos, (1) cargando la mano en el deſtrozo, que no hicieron ſus armas, y dexando, al parecer, colorida la pérdida con la circunſtancia de coſtoſa: Falta de puntualidad, en que no pudieron negar la profeſion de Hiſtoriadores, entre los quales viene à ſervicio como familiar eſte genero de cuidado con que ſe refieren los ſuceſos, torciendo ſus circunſtancias ácia la inclinacion que gobierna la pluma; tanto, que ſon raras las Hiſtorias en que no ſe conozca por lo eſcrito la Patria, ò el afecto del Eſcritor. (2) Plutarco (en la Gloria de los Athenienſes) hallò alguna paridad entre la Hiſtoria, y la Pintura. Quiere que ſea un Paìs bien delineado, que ponga delante de los ojos lo que refiere. Pero nunca ſe verifica mas en la pluma la ſemejanza del pincél, que quando ſe aliña el Paìs, en que ſe retratan los ſuceſos con eſte genero de pinceladas artificioſas, que paſan como adornos de la narracion, y ſon diſtancias de la pintura, que pudieran llamarſe lexos de la verdad.

CA-

(1) *Como lo pintaron.* (2) *Peligro en que incurren muchos Hiſtoriadores.*

CAPITULO XVII.

PROPONEN LOS MEXICANOS LA PAZ, con animo de ſitiar por hambre à los Eſpañoles: conoceſe la intencion del tratado: junta Hernan Cortés ſus Capitanes, y ſe reſuelve ſalir de Mexico aquella miſma noche.

EL dia ſiguiente hicieron llamada los Mexicanos, y fueron admitidos, (1) no ſin eſperanza de algun acuerdo conveniente. Saliò Hernan Cortès à eſcucharlos deſde la Muralla; y acercandoſe algunos de los Nobles con poco ſequito, le propuſieron de parte del nuevo Emperador: *Que trataſe de marchar luego con ſu Exercito à la Marina, donde le aguardaban ſus grandes Canoas, y ceſaria la Guerra por el tiempo de que neceſitaſe para diſponer ſu jornada. Pero que no determinandoſe à tomar luego eſta reſolucion, tubieſe por cierto, que ſe perderian él, y todos los ſuyos irremediablemente, porque yà tenian experiencia de que no eran inmortales; y quando les coſtaſe veinte mil hombres cada Eſpañol, que murieſe, les ſobraria mucha gente para cantar la ultima victo-*

(1) *Propoſicion de los Mexicanos ſobre la paz.*

victoria. Reſpondióles Hernan Cortés: (1) *Que ſus Eſpañoles nunca preſumieron de inmortales, ſino de valeroſos, y esforzados ſobre todos los mortales; y tan ſuperiores à los de ſu Nacion, que ſin mas fuerzas, ni mayor numero de gente, le baſtaba el animo à deſtruir, no ſolamente la Ciudad, ſino todo el Imperio Mexicano. Pero que doliendoſe de lo que habian padecido por ſu obſtinacion, y hallandoſe yà ſin el motivo de ſu Embaxada, muerto el gran Motezuma (cuya benignidad, y atenciones le detenian) eſtaba reſuelto à retirarſé, y lo executaria ſin dilacion, aſentandoſe de una parte, y otra los pactos, que fueſen convenientes para la diſpoſicion de ſu viage.* Dieron à entender los Mexicanos, que bolvian ſatisfechos, y bien deſpachados; y à la verdad llevaron la reſpueſta, que deſeaban, aunque tenia ſu malignidad oculta la propoſicion.

Habianſe juntado los Miniſtros del nuevo gobierno, para diſcurrir en preſencia de ſu Rey ſobre los puntos de la guerra. Y deſpues de varias conferencias reſolvieron, que para evitar el daño grande, que recibian de las Armas Eſpañolas, la mortandad laſtimoſa de ſu gente, y la ruìna de la Ciudad, ſerìa conveniente ſitiarlos por ham-

(1) *Reſpueſta de Cortès.*

hambre; (1) no porque dieſen el caſo de aguardar à que ſe rindieſen, ſino por enflaquecerlos, y embeſtirlos, quando les faltaſen las fuerzas, inventando eſte genero de aſedio; novedad haſta entonces en ſu Milicia. Fue la reſolucion, que ſe movieſen platicas de Paz, para conſeguir la ſuſpenſion de Armas, (2) que deſeaban, ſuponiendo, que ſe podria entretener el tratado con varias propoſiciones, haſta que ſe acabaſen los pocos baſtimentos, que hubieſe de reſerva en el Quartèl, à cuyo fin ordenaron, que ſe cuidaſe mucho de impedir los ſocorros, de cerrar con Tropas à lo largo, y otros reparos, las ſurtidas por donde ſe podian eſcapar los ſitiados, y de romper el paſo de las Calzadas, que ſalian al camino de la Vera-Cruz; porque yà no era conveniente dexarlos ſalir de la Ciudad, para que alborotaſen las Provincias mal contentas, ò ſe rehicieſen al abrigo de Tlaſcála.

Repararon algunos en lo que padecerian diferentes Mexicanos (3) de gran ſupoſicion, que ſe hallaban priſioneros en el miſmo Quartèl, los quales era neceſario, que pere-

(1) *Tratan de ſitiar por hambre à los Eſpañoles.*
(2) *A cuyo fin propuſieron la paz.*
(3) *Reparan en el peligro de ſus priſioneros.*

pereciesen de hambre, primero que la llegasen à sentir sus Enemigos. Pero anduvieron muy zelosos de la causa publica, votando, que serìan felices, y cumplirian con su obligacion, si muriesen por el bien de la Patria, (1) y pudo ser que les hiciese daño el hallarse con ellos tres hijos de Motezuma, cuya muerte no seria mal recibida en aquel congreso, por ser el mayor mozo capàz de la Corona, bien quisto con el Pueblo,(2) y el unico sugeto, de quien se debia recelar el nuevo Emperador. Flaqueza lastimosa de semejantes Ministros, dexarse llevar àcia la contemplacion, por los rodéos del beneficio comun.

Solamente les daba cuidado el summo de aquellos inmundos Sacerdotes, (3) que se hallaba en la misma prision, porque le veneraban como à la segunda persona del Rey, y tenian por ofensa de sus Dioses el dexarle perecer; pero usaron de un ardid notable, para conseguir su libertad. (4) Bolvieron aquella misma tarde à nueva conferencia los mismos Embiados, y propusieron de

(1) *Votan, que mueran por la Patria.*
(2) *Porque muera un hijo de Motezuma.*
(3) *Dàles cuidado el primer Sacerdote.*
(4) *Ardid de que usaron para sacarle de la prision.*

de parte de ſu Principe, que para eſcuſar demandas, y reſpueſtas, que retardaſen el tratado, ſeria bien, que ſalieſe à la Ciudad alguno de los Mexicanos, que tenian priſioneros, con noticia de lo que ſe huvieſe de capitular; medio, que no hizo diſonancia, ni pareciò dificultoſo; y luego que le vieron admitido, ſe dexaron caer (como por via de conſejo amigable) que ninguno ſeria tan à propoſito como un Sacerdote anciano, que paraba en ſu poder, porque ſabria dàr à entender la razon, y vencer las dificultades, que ſe ofrecieſen: cuyo eſpecioſo, y bien ordenado pretexto baſtò, para que vinieſen à conſeguir lo que deſeaban: no porque ſe dexaſen de conocer el deſcuido artificioſo de la propoſicion, ſino porque à viſta de lo que importaba ſondar el animo de aquella gente, ſuponia poco el deshacerſe de un priſionero abominable, y embarazoſo. Saliò poco deſpues el miſmo Sacerdote bien inſtruìdo en algunas demandas, (1) faciles de conceder, que miraban à la comodidad, y buen paſage de los tranſitos, para llegar (caſo que bolvieſe) à lo que ſe debia capitular en orden à la depoſicion de las armas, rehenes, y otros puntos de mas con-

(1) *Llevò eſte Priſionero Inſtruccion de Cortés.*

conſideracion. Pero no fue neceſario eſperarle, porque llegò primero el deſengaño de que no bolveria. Reconocieron las Centinelas, que los Enemigos tenian ſitiado el Quartèl, (1) à mayor diſtancia que ſolian: que andaban recatados, y ſolicitos, levantando algunas Trincheras, y reparos para defender el paſo de las Acequias, y que habian echado gente à la Laguna, que iba rompiendo los puentes de la Calzada principal, y embarazando el camino de Tlaſcàla. Diligencia, que diò à conocer enteramente el artificio de ſu intencion.

Recibiò Hernan Cortès con alguna turbacion eſta noticia; (2) pero enſeñado à vencer mayores dificultades, cobrò el ſoſiego natural; y con el primer calor de ſu diſcurſo, que ſe iba derechamente à los remedios, mandò fabricar un puente de bigas, y tablones, para ocupar las diviſiones de la Calzada, que fueſe capàz de reſiſtir al peſo de la Artillerìa, quedando en tal diſpoſicion, que le pudieſen mover, y conducir haſta quarenta hombres. Y ſin detenerſe mas de lo que fue neceſario para dexar eſta obra en el aſtillero, pasò à tomar el parecer de

(1) *Reconoceſe que habian ſitiado el Quartèl.*
(2) *Trata Cortès de ſu retirada.*

de ſus Capitanes, (1) en orden al tiempo, en que ſe debia executar la retirada. Punto en cuya propoſicion ſe portò con total indiferencia, ò porque no llevaba hecho dictamen, ò porque le llevaba de no cargar ſobre sì la incertidumbre del ſuceſo. Dividieronſe los votos, y parò en diſputa la conferencia: unos, que ſe hicieſe de noche la retirada: (2) otros, que fueſe de dia, y por ambas partes habia razones que proponer, y que impugnar.

Los primeros decian: *Que no ſiendo contrarios el valor,* (3) *y la prudencia, ſe debia elegir el camino mas ſeguro: que los Mexicanos (fueſe coſtumbre, ò ſuperſticion) dexaban las Armas en llegando la noche, y entonces ſe debia ſuponer, que los tendria menos deſvelados la miſma platica de la Paz, que juzgaban introducida, y abrazada; y que ſiendo ſu intencion el embarazar la ſalida (como lo daban à entender ſus prevenciones) ſe conſideraſe; quanto ſe debia temer una Batalla en el paſo de la miſma Laguna, donde no era poſible doblarſe, ni ſervirſe de la Caballeria, deſcubiertos los dos coſtados à las Embarcaciones enemigas, y obligados à romper*

(1) *Conſulta con ſus Capitanes.* (2) *Querian unos, que fueſe de noche la retirada.* (3) *Razon de eſta opinion.*

por la frente, y resistir por la retaguardia. Los que llevaban la contraria opinion, decian: (1) *Que no era practicable intentar de noche una marcha, con Vagage, y Artillería, por camino incierto, y levantado sobre las aguas, quando la estacion del tiempo (nublado entonces, y lluvioso) daba en los ojos con la ceguedad, y el desacierto de semejante resolucion: Que la faccion de mover un Exercito con todos sus impedimentos, y con el embarazo de ir echando Puentes para franquear el paso, no era obra para executada sin ruìdo, y sin detencion, ni en la Guerra eran seguras las cuentas alegres, sobre los descuidos del Enemigo, que alguna vez se pueden lograr, pero nunca se deben presumir: Que la costumbre que se daba por cierta en los Mexicanos de no tomar las Armas en llegando la noche, (demàs de haberse visto interrumpida en la faccion de poner fuego al Quartèl, y en la de ocupar el Adoratorio) no era bastante prenda para creer, que hubiesen abandonado enteramente la unica surtida, que debian asegurar, y que siempre tendrian por menor inconveniente salir peleando à riesgo descubierto, que hacer una retirada con apariencias de fuga, para llegar sin credito al abrigo de las Naciones confederadas, que acaso desestimarian su amistad, perdido el con-*

(1) *Votan otros, que sea de dia la retirada.*

concepto de ſu valor, ò por lo menos ſeria mala politica neceſitar de los amigos, y buſcarlos ſin reputacion.

Tubo mas votos la opinion de que ſe hicieſe de noche la retirada, y Hernan Cortès cedió al mayor numero, dexandoſe llevar, (1) al parecer, de algun motivo reſervado. Convinieron todos en que ſe apreſuraſe la ſalida; y ultimamente ſe reſolviò, que fueſe aquella miſma noche, porque no ſe dexaſe tiempo al Enemigo para diſcurrir en nuevas prevenciones, ò para embarazar el camino de la Calzada con algunos reparos, ò trincheras, de las que ſolian uſar en el paſo de las Acequias. Dióſe calor à la fabrica del Puente; y aunque ſe puede creer, que tubo intento Hernan Cortés de que ſe hicieſen otros dos, por ſer tres los Canales, que ſe habian roto, no cupo en el tiempo eſta prevencion, ni pareciò neceſaria, creyendo que ſe podria mudar el Puente de un Canal à otro, como fueſe paſando el Exercito: ſupoſiciones, en que ordinariamente ſe conoce tarde la diſtancia que hay entre el diſcurſo, y la operacion.

No ſe puede negar, que ſe portò Hernan Cortès en eſta controverſia de ſus Capitanes

(1) *Vino Cortès en que fueſe de noche la ſalida.*

con mas neutralidad, ò menos accion, que ſolia. Tuboſe por cierto, (1) que llegò à la Junta inclinado à lo miſmo, que ſe reſolviò, por aver atendido à la vana prediccion de un Aſtrologo, que al entrar en ella, le aconſejò myſterioſamente, que marchaſe aquella miſma noche, porque ſe perderia la mayor parte de ſu Exercito, ſi dexaba paſar cierta conſtelacion favorable, que andaba cerca de terminar en otro aſpecto infortunado. (2) Llamabaſe Botello eſte Adivino, Soldado Eſpañol de Plaza ſencilla, y mas conocido en el Exercito por el nombre del Nigromantico, à que reſpondia, ſin embarazarſe, teniendo eſte vocablo por atributo de ſu habilidad. Hombre ſin letras, ni principios, que ſe preciaba de penetrar los futuros contingentes; pero no tan ignorante, como los que ſaben con fundamento las Artes diabolicas, ni tan ſencillo, (3) que dexaſe de gobernarſe por algunos caractéres, numeros, ò palabras de las que tienen dentro de sì la eſtipulacion abominable del primer engañado. Reiaſe ordinariamente Cortès de ſus pronoſticos, deſpreciando el ſugeto por la profeſion; y entonces le oyò en el miſmo

def-

(1) *Vana prediccion de un Aſtrologo.* (2) *Llamabaſe Botello.* (3) *Uſaba de algunas ſuperſticiones.*

desprecio, pero incurriò en la culpa de oirle (poco menor que la de consultarle) y quando necesitava de su prudencia para elegir lo mejor, se le llevò tras sì el vaticinio despreciado: gente perjudicial, y observaciones peligrosas, (1) que deben aborrecer los mas advertidos, y particularmente los que gobiernan; porque al mismo tiempo que se conoce su vanidad, dexan preocupado el corazon con algunas especies, que inclinan al temor, ò à la seguridad; y quando llega el caso de resolver, suelen alzarse con el oficio del entendimiento las aprehensiones, ò los desvarìos de la imaginacion.

CAPITULO XVIII.

MARCHA EL EXERCITO RECATADAmente, y al entrar en la Calzada, le descubren, y acometen los Indios con todo el grueso, por agua, y tierra: Pelease largo rato, y ultimamente se consigue con dificultad, y considerable pérdida, hasta salir al parage de Tabuco.

EMbiòse aquella misma tarde nuevo Embaxador Mexicano à la Ciudad,(2) con pre-

(1) *Abominable profesion.*
(2) *Sale Cortès aquella misma noche.*

pretexto de continuar la proposicion, que llevò à su cargo el Sacerdote: Diligencia, que pareciò conveniente para deslumbrar al Enemigo: dandole à entender, que se corria de buena inteligencia en el Tratado; y que à lo mas largo se dispondria la marcha dentro de ocho dias. Tratò luego Hernan Cortès de aprefurar las disposiciones de su jornada, cuyo breve plazo daba estimacion à los instantes.

Distribuyò las ordenes, instruyò à los Capitanes, (1) previniendo con atenta precaucion los accidentes, que se podian ofrecer en la marcha. Formò la Vanguardia, poniendo en ella doscientos Soldados Españoles, con los Tlascaltécas de mayor satisfaccion, y hasta veinte caballos, à cargo de los Capitanes Gonzalo de Sandovàl, Francisco de Acevedo, Diego de Ordáz, Francisco de Lugo, y Andrés de Tapia. Encargò la Retaguardia, con algo mayor numero de gente, y caballos, à Pedro de Alvarado, Juan Velazquez de Leon, y otros Cabos de los que vinieron con Narbaez. En la Batalla ordenò, que fuesen los Prisioneros, Artillerìa, y Bagage, con el resto del Exercito: reservando, para que assistiesen à su persona, y à

(1) *Como dispuso su Exercito.*

y à las ocurrencias, donde llamaſe la neceſidad, haſta cien Soldados eſcogidos, con los Capitanes Alonſo Davila, Chriſtoval de Olid, y Bernardino Vazquez de Tapia. Hizo deſpues una breve Oracion à los Soldados, (1) ponderando aquella vez las dificultades, y peligros del intento, porque andaba muy valída en los corrillos la opinion, de que no peleaban de noche los Mexicanos, y era neceſario introducir el rezelo, para deſviar la ſeguridad: Enemiga liſongera en las facciones Militares, porque inclina los animos al deſcuido, (2) para entregarlos à la turbacion; aſi como ſuele prevenirlos el temor prudente, contra el miedo vergonzoſo.

Mandò luego ſacar à una pieza de ſu quarto el oro, y plata, joyas, y preſéas del teſoro, que tenia en depoſito Chriſtoval de Guzmán, (3) ſu Camarero; y de èl ſe apartò el quinto del Rey en los generos mas precioſos, y de menos volumen, de que ſe hizo entrega formal à los Oficiales, que llevaban la cuenta, y razon del Exercito, dando para ſu conduccion una yegua ſuya, y algunos caba-

(1) *Pondera la dificultad à los Soldados.*
(2) *Seguridad peligroſa en la Guerra.*
(3) *Manifieſta el oro, y las joyas del teſoro.*

caballos heridos, por no embarazar los Indios, que podian servir en la ocasion. Pasaria el residuo (segun el computo, que se pudo hacer) de setecientos mil pesos, cuya riqueza desamparò con poca, ò ninguna repugnancia, protestando publicamente:(1) *Que no era tiempo de retirarla, ni tolerable, que se detubiesen à ocupar indignamente las manos, que debian ir libres para la defensa de la vida, y de la reputacion.* Pero reconociendo en los Soldados menos aplaudido el acierto de aquella pérdida inexcusable, añadiò al apartarse: *Que no se debia mirar entonces la retirada como desamparo del caudal adquirido, ni del intento principal, sino como una disposicion necesaria, para bolver à la empresa con mayor esfuerzo, al modo que suele servir al impulso del golpe, la diligencia de retirar el brazo.* Y les diò à entender, (2) que no seria gran delito aprovecharse de lo que buenamente pudiesen; que fue lo mismo, en la substancia, que dexar la moderacion al arbitrio de la codicia; y aunque los mas (viendo en su poder aquel tesoro abandonado) cuidaron de quedar aligerados, y promptos para lo que se ofreciese: hubo algunos, y particularmente

(1) *Protestas que hizo à los Soldados.*
(2) *Permitiò que se aprovechasen con moderacion.*

mente los de Narbaez, que ſe dieron al pillage, con ſobrada inconſideracion, acuſando la eſtrechéz de las Mochillas, y ſirviendoſe de los hombros, contra la voluntad de las fuerzas: Diſpenſacion, (1) en que, al parecer, dormitaron las advertencias Militares de Cortès, porque no pudo ignorar, que la riqueza en el Soldado, no ſolo es embarazo exterior, quando llega el caſo de pelear, ſino impedimento, que ſuele hacer eſtorvo en el animo, ſiendo mas facil en los de pocas obligaciones, deſprenderſe del pundonor, que deſaſirſe de la preſa.

No le hallamos otra diſculpa, que haberſe perſuadido à que podria executar ſu marcha ſin opoſicion; y ſi eſta ſeguridad (que no parece de ſu genio) tubo alguna relacion al vaticinio del Aſtrologo, dado el error de haberle atendido, no ſe debe mirar como nuevo deſcuido, ſino como ſegundo inconveniente de la primera culpa.

Seria poco menos de media noche, (2) quando ſalieron del Quartèl, ſin que las Centinelas, ni los Batidores hallaſen que reparar, ò que advertir; y aunque la lluvia, y la obſcuridad favorecian el intento de cami-

(1) *Inconvenientes de eſta permiſion.*
(2) *Parten à la media noche.*

caminar cautamente, y aſeguraban el rezelo, de que pudieſe durar el Enemigo en ſus reparos, ſe obſervò con tanta puntualidad el ſilencio, y el recato, que no pudiera obrar el temor, lo que pudo en aquellos Soldados la obediencia. Pasò el Puente levadizo à la Vanguardia, (1) y los que le llevaban à ſu cargo, le acomodaron à la primera canal; pero aferrò tanto en las piedras, que le ſuſtentaban con el peſo de los caballos, y Artillerìa, que no quedò capáz de poderſe mudar à los demàs canales, como ſe habia preſupueſto: ni llegò el caſo de intentarlo, porque antes que acabaſe de paſar el Exercito el primer tramo de la Calzada, fue neceſario acudir à las Armas, y ſe hallaron acometidos por todas partes, quando menos lo rezelaban.

Fue digna de admiracion en aquellos Barbaros la maeſtrìa con que diſpuſieron ſu faccion; (2) obſervaron con vigilante diſimulacion el movimiento de ſus Enemigos. Juntaron, y diſtribuyeron, ſin rumor, la multitud inmanejable de ſus Tropas: ſirvieronſe de la obſcuridad, y del ſilencio, para lograr el intento de acercarſe, ſin ſer deſcubier-

(1) *Paſa el Ponton à la Vanguardia.*
(2) *Notable advertencia de los Mexicanos.*

biertos. Cubrióſe de Canoas armadas el ambito de la Laguna, (1) que venian por los dos coſtados ſobre la Calzada: entrando al combate con tanto ſoſiego, y deſembarazo, que ſe oyeron ſus gritos, y el eſtruendo belicoſo de ſus caracoles, caſi al miſmo tiempo que ſe dexaron ſentir los golpes de ſus flechas.

Pereciera, ſin duda, todo el Exercito de Cortès, ſi hubieran guardado los Indios en el pelear la buena ordenanza, (2) que obſervaron al acometer; pero eſtaba en ellos violenta la moderacion, y al empezar la colera, cesò la obediencia, y prevaleciò la coſtumbre, cargando de tropél ſobre la parte donde reconocieron el bulto del Exercito, tan oprimidos unos de otros, que ſe hacian pedazos las Canoas, chocando en la Calzada; y era ſegundo peligro de las que ſe acercaban, el impulſo de las que procuraban adelantarſe. Hicieron ſangriento deſtrozo los Eſpañoles en aquella gente deſnuda, (3) y deſordenada; pero no baſtaban las fuerzas al continuo exercicio de las eſpadas, y los chuzos; y à breve rato ſe hallaron tam-

(1) *Acometen por agua, y tierra.* (2) *Deſordenaronſe al pelear.* (3) *Valeroſa defenſa de los Eſpañoles.*

tambien acometidos por la frente, y llegò el caſo de bolver las caras à lo mas executivo del combate; porque los Indios, que ſe hallaban diſtantes, ò los que no pudieron ſufrir la pereza de los remos, ſe arrojaron al agua, y ſirviendoſe de ſu agilidad, (1) y de ſus Armas, treparon ſobre la Calzada, en tanto numero, que no quedaron capaces de mover las Armas; cuyo nuevo ſobreſalto tubo en aquella ocaſion circunſtancias de ſocorro, porque fueron faciles de romper, y muriendo caſi todos, baſtaron ſus cuerpos à cegar el canál, ſin que fueſe neceſario otra diligencia, que irlos arrojando en èl, para que ſirvieſen de Puente al Exercito. (2) Aſi lo refieren algunos de nueſtros Eſcritores; aunque otros dicen que ſe hallò dichoſamente una viga de baſtante latitud, que dexaron ſin romper en la ſegunda Puente, por la qual pasò desfilada la gente, llevando por el agua los caballos al arbitrio de la rienda. Como quiera que ſucedieſe (que no ſon faciles de concordar eſtas noticias, ni todas merecen reflexion) la dificultad de aquel paſo inexcuſable ſe venciò, mediando la induſtria, ò la felicidad: y la Van-

(1) *Suben los Enemigos à la Calzada.*
(2) *Sirven ſus cuerpos de Puente al Exercito.*

Vanguardia proſiguiò ſu marcha, ſin deteneríe mucho en el ultimo canál, porque ſe debiò à la vecindad de la Tierra,(1) la diminucion de las aguas, y ſe pudo eſguazar facilmente lo que reſtaba del Lago: teniendoſe à dicha particular, que los Enemigos, de tanta gente como les ſobraba, no hubieſen echado alguna de la otra parte; porque fuera entrar en nueva, y mas peligroſa diſputa los que iban ſaliendo à la Ribera, fatigados, y heridos con el agua ſobre la cintura; pero no cupo en ſu advertencia eſta prevencion, ni al parecer, deſcubrieron la marcha; ò ſeria lo mas cierto, que no ſe hizo lugar entre ſu confuſion, y deſorden, el intento de impedirla.

Pasò Hernan Cortés con el primer trozo de ſu gente; (2) y ordenando, ſin detenerſe, à Juan de Xaramillo, que cuidaſe de ponerla en Eſquadron como fueſe llegando, bolviò à la Calzada con los Capitanes Gonzalo de Sandovál, Chriſtoval de Olid, Alonſo Dávila, Francisco de Morla, y Gonzalo Dominguez. Entrò en el combate, animando à los que peleaban, no menos con ſu preſencia, que con ſu exemplo; reforzò ſu Tropa con los Sol-

(1) *Sale à la Ribera la Vanguardia.*
(2) *Buelve Cortès al ſocorro de los ſuyos.*

Soldados, que parecieron baſtantes para detener al Enemigo por las dos avenidas,(1) y entretanto mandò, que ſe retiraſe lo interior de las hileras, haciendo echar al agua la Artillerìa, para deſembarazar el paſo, y dàr corriente à la marcha. Fue mucho lo que obrò ſu valor en eſte conflicto; pero mucho mas lo que padeciò ſu eſpiritu, porque le traía el ayre à los oídos, embueltas en el horror de la obſcuridad las voces de los Eſpañoles, (2) que llamaban à Dios en el ultimo trance de la vida. Cuyos lamentos, confuſamente mezclados con los gritos, y amenazas de los Indios, le traian al corazon otra batalla entre los incentivos de la ira, y los afectos de la piedad.

Sonaban eſtas voces laſtimoſas à la parte de la Ciudad, donde no era poſible acudir, porque los Enemigos, que andaban en la Laguna, cuidaron de romper el Puente levadizo, antes que acabaſe de paſar la Retaguardia, (3) donde fue mayor el fracaſo de los Eſpañoles, porque cerrò con ellos el principal grueſo de los Mexicanos, obligandolos à que ſe retiraſen à la Calzada, y ha-

(1) *Como diſpuſo la retirada.* (2) *Voces de los Eſpañoles, que perecian.* (3) *Padece mucho la Retaguardia.*

y haciendo pedazos à los menos diligentes, que por la mayor parte fueron de los que faltaron à su obligacion, y rehusaron entrar en la batalla, por guardar el oro, que sacaron del Quartèl. Murieron estos ignominiosamente, abrazados con el peso miserable, (1) que los hizo cobardes en la ocasion, y tardos en la fuga. Destruyeron su opinion, y dañaron injustamente al credito de la faccion, porque supusieron en el computo de los muertos, como si hubieran vendido à mejor precio la vida; y de buena razon, no se habian de contar los cobardes en el numero de los vencidos.

Retiróse finalmente Cortés con los ultimos que pudo recoger de la Retaguardia, y al tiempo que iba penetrando (con poca, ò ninguna oposicion) el segundo espacio de la Calzada, llegò à incorporarse con èl Pedro de Alvarado, (2) que debiò la vida poco menos que à un milagro de su espiritu, y su actividad; porque hallandose combatido por todas partes, muerto el caballo, y con uno de los Canales por la frente, fixò su lanza en el fondo de la Laguna, y saltò con

(1) *Mueren los que venian cargados.*
(2) *Llega Pedro de Alvarado.*

con ella de la otra parte, (1) ganando elevacion con el impulſo de los pies, y librando el cuerpo ſobre la fuerza de los brazos: Maravilloſo atrevimiento, que ſe miraba deſpues como novedad monſtruoſa, ò fuera del curſo natural, y el miſmo Alvarado, conſiderando la diſtancia, y el ſuceſo, hallaba diferencia entre lo hecho, y lo factible. No quiſo acomodarſe Bernál Diaz del Caſtillo à que dexaſe de ſer fingido eſte ſalto, antes le impugnò en ſu Hiſtoria, (2) no ſin alguna demasia, porque lo dexa, y buelve à repetir con deſconfianza de hombre, que temiò ſer engañado entonces, ò que alguna vez ſe arrepintiò de haber creìdo con facilidad. Y en nueſtro ſentir, es menos tolerable, que Pedro de Alvarado ſe puſieſe à fingir en aquella coyuntura una hazaña (3) ſin proporcion, ni probabilidad, que quando ſe creyeſe dexaba mas encarecida ſu ligereza, que acreditado ſu valor. Referimos lo que afirmaron, y creyeron los demàs Eſcritores, y lo que autorizò la fama, dando à conocer aquel ſitio por el nombre del ſalto de Alvarado, ſin hallar gran diſonancia en confeſar, que pudieron concurrir en eſte caſo

(1) *Salto de Alvarado.* (2) *Niegale Bernàl Diaz.*
(3) *No parece verifimil que Alvarado le fingieſe.*

caſo (como en otros) lo verdadero, y lo inveriſimil; y à viſta del aprieto en que ſe hallò Pedro de Alvarado, ſe nos figura menos digno de admiracion el ſuceſo, teniendole, no tanto por raro contingente, negado à la humana diligencia, como por un eſfuerzo extraordinario de la ultima neceſidad.

CAPITULO XIX.

MARCHA HERNAN CORTÈS LA BUELTA de Tlaſcàla: ſiguenle algunas Tropas de los Lugares vecinos, haſta que uniendoſe con los Mexicanos, acometen al Exercito, y le obligan à tomar el abrigo de un Adoratorio.

ACabò de ſalir el Exercito à tierra con la primera luz del dia, y ſe hizo alto cerca de Tacuba, (1) no ſin recelos de aquella Poblacion numeroſa, y parcial de los Mexicanos; pero ſe tubo atencion à no deſamparar luego la cercanìa de la Laguna, por dàr algun tiempo à los que pudieſen eſcapar de la batalla; y fue bien diſcurrida eſta detencion, porque ſe logrò el recoger algunos Eſpañoles, y Tlaſcaltécas, que me-

(1) *Detieneſe Cortès cerca de Tacuba.*

diante ſu valor, y ſu diligencia, ſalieron nadando à la ribera, ò tubieron ſuerte de poderſe ocultar en los Maìzales del contorno.

Dieron eſtos noticia de que ſe habia perdido totalmente la ultima porcion de la Retaguardia, y pueſta en Eſquadron la gente, ſe hallò, que faltaban del Exercito caſi doſcientos Eſpañoles, (1) mas de mil Tlaſcaltécas, quarenta y ſeis caballos, y todos los priſioneros Mexicanos, que ſin poderſe dàr à conocer en la turbacion de la noche, fueron tratados como Enemigos por los miſmos de ſu Nacion. Eſtaba la gente quebrantada, y receloſa, diſminuìdo el Exercito, y ſin Artillerìa, pendiente la ocaſion, y apartado el termino de la retirada; y ſobre tantos motivos de ſentimiento, ſe miraba como infelicidad de mayor peſo, la falta de algunos Cabos principales, en cuyo numero fueron los mas ſeñalados Amador de Larèz, Franciſco de Marla, y Franciſco de Salcedo, que perdieron la vida, cumpliendo à toda coſta con ſus obligaciones. Muriò tambien Juan Velazquez de Leon,(2) que retiraba en lo ultimo de Retaguardia, y ce-

(1) *Perdieronſe doſcientos Eſpañoles.*
(2) *Muere Juan Velazquez de Leon.*

y cediò à la muchedumbre, durando en el valor haſta el ultimo aliento: Pérdida, que fue de general ſentimiento, porque le reſpetaban todos como à la ſegunda perſona del Exercito. (1) Era Capitan de grande utilidad, no menos para el conſejo, que para las execuciones de auſtera condicion, y continuas veras; pero ſin deſagrado, ni proligidad, apaſionado ſiempre de lo mejor, y de animo tan ingenuo, que ſe apartò de ſu pariente Diego Velazquez, porque le viò deſcaminado en ſus dictamenes, y ſiguiò à Cortès, porque iba en ſu vando la razon. Muriò con opinion de hombre neceſario en aquella Conquiſta, y dexò ſu muerte igual exercicio à la memoria, que al deſeo.

Deſcanſaba Hernan Cortés ſobre una piedra, (2) entretanto que ſus Capitanes atendian à la formacion de la marcha, tan rendido à la fatiga interior, que neceſitò, mas que nunca, de sì para medir con la ocaſion el ſentimiento, procuraba ſocorrerſe de ſu conſtancia, y pedia treguas à la conſideracion; pero al miſmo tiempo que daba las ordenes, y animaba la gente con mayor eſpiritu, y reſolucion, prorrumpieron ſus ojos

(1) *Sus buenas prendas, y el ſentimiento de ſu muerte.* (2) *Congoja interior de Cortès.*

en lagrimas, que no pudo encubrir à los que le asistian: flaqueza varonil, que por ser en causa comun, dexaba sin ofensa la parte irascible del corazon. Seria digno expectaculo de grande admiracion verle afligido, sin faltar à la entereza del aliento, y bañado el rostro en lagrimas, sin perder el semblante de vencedor.

Preguntò por el Astrologo, bien fuese para indignarse con èl, por la parte que tubo en apresurar la marcha, ò para seguir la disimulacion, burlandose de su ciencia: y se averiguò, que habia muerto en el primer asalto de la Calzada, (1) sucediendo à este miserable lo que ordinariamente se verifica en los de su profesion: no hablamos de los que saben con fundamento la facultad, proporcionando el uso de ella con los terminos de la razon, sino de los que se introducen à Judiciarios, ò Adivinos: (2) hombres, que por la mayor parte viven, y mueren desastradamente, siempre solicitos de agenas felicidades, y siempre infelices, ò menos cuidadosos de su fortuna: tanto, que alguno de los Autores clasicos llegò à presumir, que solo el inclinarse à la vana observacion de

(1) *Muriò el Astrologo.* (2) *Miserias de esta profesion.*

de las Eſtrellas, ſe podia tener por argumento de nacer con mala eſtrella.

Fue de gran conſuelo para Hernan Cortès, y para todo el Exercito, que pudieſen eſcapar de la batalla, (1) y de la confuſion de la noche, Doña Marina, y Geronymo de Aguilar, inſtrumentos principales de aquella Conquiſta, y tan neceſarios entonces como en lo paſado, porque ſin ellos fuera impoſible incitar, ò atraer los animos de las Naciones, que iban à buſcar. Y no ſe tubo à menor felicidad, que ſe detuvieſen los Mexicanos en ſeguir el alcance, porque dieron tiempo à los Eſpañoles, para que reſpiraſen de ſu fatiga, y pudieſen marchar, llevando en grupa los heridos, y en menos apreſurada formacion el Exercito. Naciò eſta detencion (2) de un accidente inopinado, que ſe pudo atribuir à providencia del Cielo. Murieron al rigor de las Armas enemigas los hijos de Motezuma, que aſiſtian à ſu padre, y los demàs priſioneros, que venian aſegurados en el Comboy del bagage, porque cebados al amanecer los Indios en el deſpojo de los muertos, reconocieron atraveſados en ſus miſmas flechas à eſtos Prin-

(1) *Eſcaparon los Interpretes.*
(2) *Detencion de los Mexicanos.*

Príncipes miserables, que venerában con aquella especie de adoracion, que dieron à su padre. Quedaron, al verlos, como absortos, y espantados, sin atreverse à pronunciar la causa de su turbacion. Unos se apartaban, para que llegasen otros; y unos, y otros enmudecian, dando voces à la curiosidad con el silencio. Corriò finalmente la noticia por sus Tropas, y cayò sobre todos el miedo, y el asombro, (1) suspendiendose por un rato el uso de sentidos, y potencias, con aquel genero de subita enagenacion, que llamaban terror panico los Antiguos. Resolvieron los Cabos, que se diese cuenta de aquella novedad al Emperador; y èl, que necesitaba de afectar el sentimiento, para cumplir con los que no le fingian, ordenò, que hiciese alto el Exercito, dando principio à la ceremonia de los llantos, y clamores funerales, que debian preceder à las Exequias, (2) hasta que llegasen los Sacerdotes con el resto de la Ciudad à entregarse de aquellos Cuerpos Reales, para conducirlos al Entierro de sus mayores. Debieron los Españoles à la muerte de estos Principes el primer desahogo de su turbacion, y el

(1) *Asombro de su muerte.*
(2) *Cumplen con sus Exequias.*

y el primer alivio de su cansancio; pero la sintieron como una de sus mayores pérdidas, y particularmente Cortés, que amaba en ellos la memoria de su Padre, y llevaba en el derecho del mayor, parte de sus esperanzas.

Marchaba entretanto Cortés la buelta de Tlascála, (1) con guias de aquella Nacion, puesto el Exercito en Batalla, y sin dexar de tener por sospechosa la tardanza del enemigo, en cuyas operaciones acierta mas veces el temor, que la seguridad.

Tardaron poco en dexarse vèr algunas Tropas de Guerreros, que seguian la huella, sin acercarse, gente de Tacuba, Escapulazco, y Tenecuya, convocada por los Mexicanos, para que saliesen à entretener la marcha, en tanto que se desembarazaban ellos de su funcion. (2) Notable advertencia en aquellos Barbaros: Fueron de poco impedimento en el camino, porque andubieron siempre à distancia, que solo podian ofender con las voces; pero duraron en este genero de hostilidad, hasta que, llegando la multitud Mexicana, (3) se unieron todos apre-

(1) *Marcha el Exercito à Tlascàla.*
(2) *Salen Tropas à entretener la marcha.*
(3) *Llega el Exercito enemigo.*

apresuradamente; y sirviendose de su ligereza para el abance, acometieron con tanta resolucion, que fue necesario hacer alto para detenerlos.

Dióse mas frente al Esquadron; (1) pasaron à ella los arcabuces, y ballestas, y se bolviò à la batalla en parage abierto, sin retirada, ni seguridad en las espaldas. Morian quantos Indios se acercaban, sin escarmentar à los demàs. Salian los caballos à escaramuzar, y hacian grande operacion; pero crecia por instantes el numero de los Enemigos, y ofendian desde lexos los arcos, y las hondas. Cansabanse los Españoles de tanto resistir, sin esperanza de vencer, y yà empezaba en ellos el valor à quexarse de las fuerzas; quando Hernan Cortés (que andaba en la batalla como Soldado, sin traer embarazadas las atenciones de Capitan) (2) descubriò una elevacion del terreno, poco distante del camino, que mandaba por todas partes la Campaña, sobre cuya eminencia se levantaba un Edificio torreado, que parecia fortaleza, ò lo fingieron asi los ojos de la necesidad. Resolvióse à lograr en aquel parage las ventajas del sitio; y se-

(1) *Pelean los Espãnoles.* (2) *Ocupa Cortès un Adoratorio eminente.*

y señalando algunos Soldados, que se adelantasen à reconocerle, moviò el Exercito, y tratò de ocuparle, no sin mayor dificultad, porque fuè necesario ganar la cumbre con el rostro en el Enemigo, y echar algunas mangas de Arcabuceros contra sus avenidas; pero se consiguiò el intento con felicidad, porque se hallò el Edificiò sin resistencia, y en èl quanto pudiera entonces fabricar la imaginacion.

Era un Adoratorio de Idolos Silvestres, (1) à cuya invocacion encomendaban aquellos Barbaros la fertilidad de sus cosechas. Dexaronle desierto los Sacerdotes, y Ministros, que asistian al culto abominable de aquel sitio, huyendo la vecindad de la guerra, como gente de otra profesion. Tenia el Atrio bastante capacidad; y su genero de Muralla, que unida con las Torres, daba conveniente disposicion para quedar en defensa. Empezaron à respirar los Espanoles (2) al abrigo de aquellos reparos, que alli se miraban como fortaleza inexpugnable. Volvieron los ojos, y los corazones al Cielo, recibiendo todos aquel alivio de su congoja, como socorro de superior providencia, y per-

(1) *De Idolos Silvestres.*
(2) *Donde respiran los Espanoles.*

permanecio fuera del peligro eſta devota conſideracion ; pues en memoria de lo que importò la manſion de aquel Adoratorio, para ſalir de un conflicto , en que ſe tuvo à la viſta el ultimo rieſgo, fabricaron deſpues en el miſmo parage una Hermita de Nueſtra Señora , (1) con titulo de los Remedios, que ſe conſerva hoy , durando en la Santa Imagen el oficio de remediar neceſidades; y en la devocion de los Fieles Comarcanos, el reconocimiento de aquel beneficio.

No ſe atrevieron los Enemigos à ſubir la cueſta , (2) ni dieron indicio de intentar el aſalto ; pero ſe acercaron à tiro de piedra, ciñendo por todas partes la eminencia , y hacian algunos abances para diſparar ſus flechas , hiriendo las mas veces el ayre , y algunas (con rabioſa punterìa) las paredes, como en caſtigo de que ſe oponian à ſu venganza. Todo era gritos , y amenazas , que deſcubrian la flaqueza de ſu atrevimiento, procurando llenar los vacìos del valor. Coſtò poca diligencia el detenerlos , haſta que, declinando el dia,(3) ſe retiraron todas àzia el camino de la Ciudad , fueſe por cumplir con

(1) *Y ſe fabricò deſpues una Hermita.*
(2) *No ſe atreven al aſalto los Enemigos.*
(3) *Retiranſe al anochecer.*

con el Sol, volviendoſe á la obſervancia de ſu coſtumbre, ò porque ſe hallaban rendidos de haber eſtado caſi en continua Batalla deſde la media noche antecedente. Reconociòſe deſde las Torres, que hacian alto en la Campaña, y procuraban encubrirſe, divididos en diferentes ranchos, como ſi no hubieran dado baſtantes evidencias de ſu intento, (1) y publicado al retirarſe, que dexaban pendiente la qüeſtion.

Diſpuſo Hernan Cortès ſu alojamiento, con el cuidado à que obligaba una noche mal ſegura en pueſto amenazado. Mandò que ſe mudaſen con breve interpolacion las Guardias, y las Centinelas, para que tocaſe à todos el deſcanſo. Hicieronſe algunos fuegos, tanto porque pedia eſte ſocorro la deſtemplanza del tiempo, como por conſumir las flechas Mexicanas, y quitar al Enemigo el uſo de aquella municion.

Dióſe un refreſco limitado à la gente, del baſtimento que ſe hallò en el Adoratorio, y pudieron eſcapar algunos Indios del Bagage. (2) Atendiòſe con particular aplicacion à la cura de los heridos, que tuvo ſu dificultad en aquella falta de todo; pero ſe inventaron me-

(1) *Con animo de acometer por la mañana.*
(2) *Cura de los Eſpañoles heridos.*

medicinas manuales, que aliviaban acaſo los dolores, y ſirvieron à la proviſion de hilas, y bendas, las mantas de los caballos.

Cuidaba de todo Hernan Cortès, ſin apartar la imaginacion del empeño en que ſe hallaba; y antes de retiraſſe à reparar las fuerzas con algun rato de ſoſiego, (1) llamó à ſus Capitanes, para conferir brevemente con ellos lo que ſe debia executar en aquella ocurrencia. Yà lo llevaba premeditado; pero ſiempre ſe recataba de obrar por sì en las reſoluciones aventuradas; y era grande Artifice de atraher los votos à lo mejor, ſin deſcubrir ſu dictamen, ni ſocorrerſe de ſu autoridad. Propuſo las operaciones con ſus inconvenientes, dexandoles arbitrio entre lo poſible, y lo dificultoſo. Entrò ſuponiendo: (2) *Que no era para dos veces la congoja en que ſe vieron aquella tarde; ni ſe podia repetir, ſin temeridad, el empeño de marchar peleando con un Exercito de numero tan deſigual, obligados á traher en contrario movimiento las manos, y los pies.* A que añadiò: *Que para evitar eſta reſolucion tan peligroſa, y de tantos inconvenientes, habia diſcurrido en aſaltar al Enemigo en ſu alojamiento con el favor de la noche: pero que*

le

(1) *Junta Cortès ſus Capitanes.*
(2) *Su propoſicion.*

le parecia diligencia infructuosa, porque solo se habia de conseguir que huyese la multitud, para volverse à juntar: costumbre, à que se reducia lo mas prolixo de aquella Guerra. Que despues habia pensado en mantener aquel puesto, esperando en él à que se cansasen los Mexicanos de asistir en la Campaña; pero que la falta de bastimentos (que yà se padecia) dexaba este recurso en terminos de impracticable. Y ultimamente dixo: *Que tambien se le habia ofrecido, si convendria* (y esto era lo que llevaba resuelto) *marchar aquella misma noche, y amanecer dos, ò tres leguas de aquel parage; que no moviendose los Enemigos, segun su estylo, hasta la mañana, tendria la conveniencia de adelantar el camino, sin otro cuidado; y quando se resolviesen à seguir el alcance, llegarian cansados, y seria mas facil continuar la retirada con menos briosa oposicion. Pero que viniendo tan quebrantado el Exercito, y tan fatigada la gente, seria inhumanidad, fuera de toda razon, ponerle, sin nueva causa, en el trabajo de una marcha intempestiva, obscura la noche, y el camino incierto, aunque la ocasion, ò el aprieto en que se hallaban, pedia remedios extraordinarios, breve determinacion; y donde nada era seguro, pesar las dificultades, y fiar el acierto del menor inconveniente.*

Apenas acabò su razonamiento, quando

do se conformaron todos los Capitanes, (1) en que solo era posible, ò menos aventurada la resolucion de adelantar la marcha, sin mas detencion, que la que fuese necesaria para dexar algunas horas al descanso de la gente, y quedò resuelta para la media noche; conformandose Cortès con su mismo dictamen, y tratandole como ageno: Primor de que solia valerse para escusar disputas, quando instaba la resolucion, y de que solo pueden usar, los que saben el arte de preguntar decidiendo, que se consigue con no dexar que discurrir preguntando.

CAPITULO XX.

CONTINUAN SU RETIRADA LOS Espanoles, padeciendo en ella grandes trabajos, y dificultades, hasta que llegando al Valle de Otumba, queda vencido, y desbecho en Batalla campal todo el poder Mexicano.

POco antes de la hora señalada se convocò la gente, que dormía cuidadosa, y despertò sin dificultad. Diòse à un tiempo la

(1) *Marcha el Exercito aquella noche.*

la orden, y la razon de la orden, con que se dispusieron todos à la marcha, (1) conociendo el acierto, y alabando la resolucion. Mandò Hernan Cortés, que se dexasen cebados los fuegos, para deslumbrar al Enemigo de aquel movimiento; y encargando à Diego de Ordáz la Vanguardia, con Guias de satisfaccion, puso la fuerza principal en la Retaguardia; y se quedò en ella, por hallarse mas cerca del peligro, y afianzar con su cuidado la seguridad de los que iban delante. Partieron con el recato conveniente, y ordenando à las guias, que se apartasen del camino real, para volverle à cobrar con el dia, marcharon poco mas de media legua, sin que dexase de perseverar en la vigilancia de los oídos, el silencio de la noche.

Pero al entrar en tierra mas quebrada, y montuosa, (2) dieron los Batidores en una zelada, que no supieron cubrir, los mismos que procuraron ocultarse, porque avisaron del riesgo anticipadamente las voces, y las piedras. Baxaban de los montes, y salian de la maleza diversas Tropas de Indios, que acometian desunidamente por los costados; y aunque no eran de tanto grueso, que obligasen

(1) *Como se dispuso la marcha.*
(2) *Hallanse algunas emboscadas.*

gaſen à detener la marcha, fue neceſario caminar deſviando los Enemigos, que ſe acercaban, romper diferentes emboſcadas, y diſputar algunos paſos eſtrechos. Temiòſe al principio ſegunda invaſion del Exercito, que ſe dexaba de la otra parte del Adoratorio; y algunos de nueſtros Eſcritores refieren eſta funcion, como alcance de aquellos Mexicanos; pero no fueron conforme à ſu eſtylo de pelear eſtos acometimientos interpolados, y deſunidos, ni cabe con lo que obraron deſpues; y en nueſtro ſentir, eran las Milicias de aquellos Lugares cercanos, que de orden anterior ſalian à cortar la marcha, ocupando las quiebras del camino; porque ſi los Mexicanos hubieran deſcubierto la retirada, vinieran de tropèl, como ſolían, entràran al ataque por la Retaguardia, y no ſe hubieran dividido en Tropas menores, para convertir la Guerra en hoſtilidad.

Con eſte genero de contradicion de menos peligro, que moleſtia, caminò dos leguas el Exercito, y poco antes de amanecer ſe hizo alto en otro Adoratorio (1) menos capàz, y menos eminente, que el paſado; pero baſtante para reconocer la Campaña, y medir con el numero de los Enemigos,

(1) *Haceſe alto en otro Adoratorio.*

gos, la reſolucion que pareciese de mayor ſeguridad. Deſcubrióſe con el dia la calidad, y deſanion de aquellos Indios, hallandoſe reducido à correrias de Payſanos, lo que ſe llegò à rezelar, como nueva carga del Exercito Enemigo, ſe bolviò à la marcha, (1) ſin mas detencion, con animo de adelantarla quanto fueſe poſible, para evitar, ò hacer mas dificultoſo el alcance de los Mexicanos.

Duraron los Indios en la importunacion de ſus gritos, ſiguiendo deſde lexos, como perros amedrentados, que ponian la colera en el latido, haſta que dos leguas mas adelante ſe deſcubriò un Lugar en parage oportuno, y al parecer, de conſiderable poblacion. Eligióle Cortés para ſu Alojamiento, y diò las ordenes para que ſe ocupaſe por fuerza, ſi no baſtaſe la ſuavidad; pero ſe hallò deſamparado totalmente de ſus habitadores, (2) y con algunos baſtimentos, que no pudieron retirar, tan neceſarios entonces, como el deſcanſo para la reſtauracion de las fuerzas.

Aqui ſe detubo el Exercito un dia, y algunos dicen, que fueron dos, porque no

(1) *Continuaſe la marcha.*
(2) *Hallaſe un Lugar deſamparado.*

permitiò mayor diligencia el eſtado en que ſe hallaban los heridos. Hicieronſe deſpues otras dos marchas, entrando en terreno de mayor aſpereza, y eſterilidad, todavia fuera del camino, y con alguna incertidumbre del acierto en los que guiaban. No ſe hallò cubierto donde paſar la noche, ni ceſaba la perſecucion de aquellos Indios, que anduvieron ſiempre à la viſta, ſi yà no fueron otros, que iban ſaliendo con la primera orden à correr ſu diſtrito. Pero ſobre todo ſe dexò ſentir en aquellos tranſitos la hambre, y la ſed, (1) que llegò à terminos de congoja, y deſaliento. Animabanſe unos à otros los Soldados, y los Capitanes, y hacìa ſus esfuerzos la paciencia, como ambicioſa de parecer valor. Llegaronſe à comer las yervas, y raìces del campo, ſin atender al recelo de que fueſen venenoſas, aunque los mas advertidos gobernaban ſu eleccion por el conocimiento de los Tlaſcaltécas. Muriò uno de los caballos heridos, y ſe olvidò, con alegre facilidad, la falta que hacia en el Exercito, porque ſe repartiò como regalo particular entre los mas neceſitados, y eſtos celebraron la fieſta combidando à ſus

(1) *Sienteſe la hambre, y la ſed.*

ſus amigos: (1) Banquete ſazonado entonces, en que cedieron à la neceſidad los eſcrupulos del apetito.

Terminaron eſtas dos marchas en un Lugar pequeño, cuyos vecinos franquearon la entrada, ſin retirarſe como los demàs, ni dexar de aſiſtir con agrado, y ſolicitud à quanto ſe les ordenaba: Puntualidad, y agaſajo,(2) que fue nuevo ardid de los Mexicanos, para que ſus Enemigos ſe acercaſen menos cuidadoſos al lazo, que tenian prevenido. Manifeſtaron ſin violencia los viveres de ſu proviſion, y truxeron de otros Lugares cercanos lo que baſtò para que ſe olvidaſe lo padecido. Por la mañana ſe diſpuſo el Exercito para ſubir la cueſta,(3) que por la otra parte declina en el Valle de Otumba, donde ſe habia de caer neceſariamente para tomar el camino de Tiaſcála. Reconocióſe novedad en los Indios, que venian ſiguiendo la marcha, porque ſus gritos, y ſus irriſiones tenian mas de contento, que de indignacion. Reparò Doña Marina, en que decian muchas veces: (4) *Andad, tyranos,*

(2) *Banquete de un caballo muerto.*
(1) *Agaſajos cauteloſos de los Payſanos.*
(3) *Subeſe la Cueſta de Otumba.*
(4) *Indicios de nueva zelàda.*

que preſto llegareis donde perezcais. Y dieron que diſcurrir eſtas voces, porque ſe repetian mucho, para no tener algun motivo particular. Hubo quien llegaſe à dudar, ſi aquellos Indios (confinantes yà con los terminos de Tlaſcála) feſtejarian el peligro, à que iban encaminados los Eſpañoles, con noticia de que hubieſe alguna mudanza en la fidelidad, ò en el afecto de aquella Nacion; pero Hernan Cortés, y los de mejor conocimiento, miraron eſta novedad, como indicio de alguna celada mas vecina, porque no faltaban experiencias de la ſencilléz, ò facilidad, con que ſolian publicar lo miſmo, que procuraban encubrir.

Ibaſe continuando la marcha, prevenidos yà, y diſpueſtos los animos para entrar en nueva ocaſion, quando bolvieron los Batidores con noticia, de que tenian ocupado los Enemigos todo el Valle, (1) que ſe deſcubria deſde la cumbre, cerrando el camino, que ſe buſcaba, con formidable numero de Guerreros. Era el Exercito miſmo de los Mexicanos, que ſe dexò en el parage del primer Adoratorio, reforzado con nuevas Tropas, y nuevos Capitanes. Reconocieron por la mañana (ſegun la preſumpcion, que ſe

(1) *Exercito del Enemigo de la otra parte.*

ſe ajuſta mas con las circunſtancias del ſuceſo) la retirada intempeſtiva de los Eſpañoles; (1) y aunque no deſconfiaron de conſeguir el alcance, temieron advertidamente, con la experiencia de aquella noche, que no ſeria poſible acabar con ellos, antes que ſalieſen à tierra de Tlaſcála, ſi ſe iban aſegurando en los pueſtos ventajoſos de la montaña, y deſpacharon à Mexico, (2) para que ſe tomaſe con mayores veras lo que tanto importaba; cuya propoſicion fue tan bien admitida en la Ciudad, que partiò luego toda la Nobleza con el reſto de las Milicias, que tenian convocadas, à incorporarſe con ſu Exercito, y en el breve plazo de tres, ò quatro dias, ſe dividieron por caminos diferentes, marchando al abrigo de los montes con tanta celeridad, que ſe adelantaron à los Eſpañoles, y ocuparon el llano de Otumba: Campaña eſpacioſa, donde podian pelear ſin embarazarſe, y eſperar encubiertos: Notables advertencias en lo diſcurrido, y rara execucion de lo reſuelto, que uno, y otro ſe pudiera embidiar en Cabos de mayor experiencia, y en gente de menos barbara diſciplina.

No

(1) *Como paſaron à ocupar aquel ſitio.*
(2) *Con nuevos ſocorros de Mexico.*

No ſe llegò à recelar entonces, que fueſen los Mexicanos, antes ſe iba creyendo, al ſubir la cueſta, que ſe havrian juntado aquellas Tropas, (1) que andaban eſparcidas para defender algun paſo con la inconſtancia, y floxedad, que ſolian; pero al vencer la cumbre, ſe deſcubriò un Exercito poderoſo de menos confuſa ordenanza que los paſados, cuya frente llenaba todo el eſpacio del Valle, paſando el fondo los terminos de la viſta: ultimo esfuerzo del poder Mexicano, que ſe componia de varias Naciones, como lo denotaban la diverſidad, y ſeparacion de inſignias, y colores. Dexabaſe conocer en el centro de la multitud el Capitan General del Imperio, en unas andas viſtoſamente adornadas, que ſobre los ombros de los ſuyos le mantenian ſuperior à todos, para que ſe temieſe, al obedecer ſus ordenes, la preſencia de los ojos. Traìa levantado ſobre la Cuja el Eſtandarte Real, (2) que no ſe fiaba de otra mano, y ſolamente ſe podia ſacar en las ocaſiones de mayor empeño: ſu forma una red de oro macizo, pendiente de una pica, y en el remate muchas plumas de varios tintes, que uno, y otro con-

(1) *Deſcripcion del Exercito Enemigo.*
(2) *Salió à eſta faccion el Eſtandarte Real.*

contendria ſu myſterio de ſuperioridad ſobre los otros Geroglificos de las inſignias menores: Viſtoſa confuſion de armas, y penachos, en que tenian ſu hermoſura los horrores.

Reconocida por todo el Exercito la nueva dificultad, (1) à que debian preparar el animo, y las fuerzas, bolviò Hernan Cortès à examinar los ſemblantes de los ſuyos, con aquel brio natural, que hablaba ſin voz à los corazones; y hallandolos mas cerca de la ria, que de la turbacion: *Llegò el caſo*, (dixo) *de morir, ò vencer: la cauſa de nueſtro Dios milita por noſotros.* Y no pudo proſeguir, porque los miſmos Soldados le interrumpieron clamando por la orden de acometer, con que ſolo ſe detubo en prevenirlos de algunas advertencias, que pedia la ocaſion, y apellidando, como ſolia, unas veces à Santiago, y otras à San Pedro, abanzò prolongada la frente del Eſquadròn, para que fueſe unido el cuerpo del Exercito, con las alas de la Caballeria, que iba ſeñalada para defender los coſtados, y aſegurar las eſpaldas. Dióſe tan à tiempo la primera carga de arcabuces, y balleſtas,(2) que apenas tubo lugar el Enemigo

(1) *Buena diſpoſicion de los Eſpañoles.*
(2) *Acometen valeroſamente.*

migo para servirse de las Armas arrojadizas. Hicieron mayor daño las espadas, y las picas, cuidando al mismo tiempo los caballos de romper, y desbaratar las Tropas, que se inclinaban à pasar de la otra vanda, para sitiar por todas partes el Exercito. Ganóse alguna tierra de este primer abance. Los Españoles no daban golpe sin herida, ni herida que necesitase de segundo golpe. Los Tlascaltécas se arrojaban al conflicto con sed rabiosa de la sangre Mexicana, y todos tan puestos de su colera, que mataban con eleccion, buscando primero à los que parecian Capitanes. Pero los Indios peleaban con obstinacion, (1) acudiendo menos unidos, que apretados, à llenar el puesto de los que morian, y el mismo estrago de los suyos, era nueva dificultad para los Españoles, porque se iba cebando la Batalla con gente de refresco. Retirabase, al parecer, todo el Exercito, quando cerraban los caballos, ò salian à la Vanguardia las bocas de fuego, y bolvia, con nuevo impulso, à cobrar el terreno perdido, moviendose à una parte, y otra la muchedumbre, con tanta velocidad, que parecia un mar proceloso de gente la Campaña, y no lo desmentian los flujos, y reflujos. Pe-

(1) *Como peleaban los Indios.*

Peleaba Hernan Cortés a caballo, ſocorriendo con ſu Tropa los mayores aprietos, (1) y llevando en ſu lanza el terror, y el eſtrago del Enemigo; pero le traìa ſumamente cuidadoſo la porfiada reſiſtencia de los Indios, porque no era poſible, que ſe dexaſen de apurar las fuerzas de los ſuyos en aquel genero de continua operacion: y diſcurriendo en los partidos, que podria tomar para mejorarſe, ò ſalir al camino, (2) le ſocorriò en eſta congoja una obſervacion de las que ſolia depoſitar en ſu cuidado, para ſervirſe de ellas en la ocaſion. Acordóſe de haber oìdo referir à los Mexicanos, que toda la ſuma de ſus Batallas conſiſtia en el Eſtandarte Real, cuya pérdida, ò ganancia decidia ſus Victorias, ò las de ſus Enemigos; y fiado en lo que ſe turbaba, y deſcomponia el Enemigo al acometer de los Caballos, (3) tomò reſolucion de hacer un esfuerzo extraordinario para ganar aquella Inſignia ſobreſaliente, que yà conocia. Llamò à los Capitanes Gonzalo de Sandovál, Pedro de Alvarado, Chriſtoval de Olid, y Alonſo Davila, para que le ſiguieſen, y guardaſen las eſpal-

(1) *Cuidado en que ſe hallò Cortès.*
(2) *Notable obſervacion ſuya.*
(3) *Acomete con ſus Caballos.*

eſpaldas, con los demàs que aſiſtian à ſu perſona; y haciendoles una breve advertencia de lo que debian obrar para conſeguir el intento, embiſtieron à poco mas de media rienda por la parte que parecia mas flaca, ò menos diſtante del centro. Retiraronſe los Indios, temiendo, como ſolian, el choque de los Caballos, (1) y antes que ſe cobraſen al ſegundo movimiento, ſe arrojaron à la multitud confuſa, y deſordenada, con tanto ardimiento, y deſembarazo, que rompiendo, y atropellando Eſquadrones enteros, pudieron llegar, ſin detenerſe, al parage donde aſiſtia el Eſtandarte del Imperio, (2) con todos los Nobles de ſu guardia; y entretanto que los Capitanes ſe deſembarazaban de aquella numeroſa comitiva, diò de los pies à ſu Caballo Hernan Cortès, y cerrò con el Capitan General de los Mexicanos, que al primer bote de ſu lanza cayò mal herido por la otra parte de las Andas. Habiendole yà deſamparado los ſuyos, y hallandoſe cerca un Soldado particular, que ſe llamaba Juan de Salamanca, ſaltò de ſu Caballo, y le acabò de quitar la poca vida que le quedaba, con el Eſtandarte,

(1) *Rompe por los Enemigos.*
(2) *Y gana el Eſtandarte Real.*

darte, que puſo luego en manos de Cortès. (1) Era eſte Soldado perſona de calidad, y por haber perficionado entonces la haz aña de ſu Capitan, le hizo algunas mercedes el Emperador, y quedò por tymbre de ſus Armas el Penacho, de que ſe coronaba el Eſtandarte.

Apenas le vieron aquellos Barbaros en poder de los Eſpañoles, quando abatieron las demàs Inſignias, y arrojando las Armas, ſe declarò por todas partes la fuga del Exercito. (2) Corrieron deſpavoridos à guarecerſe de los Boſques, y Maizales: cubrieronſe de Tropas amedrentadas los Montes vecinos, y en breve rato quedò por los Eſpañoles la Campaña. (3) Siguióſe la Victoria con todo el rigor de la Guerra, y ſe hizo ſangriento deſtrozo en los fugitivos. Importaba deshacerlos, para que no ſe bolvieſen à juntar; y mandaba la irritacion, lo que aconſejaba la conveniencia. Hubo algunos heridos entre los de Cortès, de los quales murieron en Tlaſcála dos, ò tres Eſpañoles; (4) y el miſmo Cortès ſaliò con un golpe de

(1) *Que Juan de Salamanca puſo en ſus manos.*
(2) *Huyen con eſto los Mexicanos.*
(3) *Sigueſe la Victoria.*
(4) *Murieron dos, ò tres Eſpañoles.*

de piedra en la cabeza, (1) tan violento, que abollando las Armas, le rompiò la primera tunica del cerebro, y fue mayor el daño de la contuſion. Dexóſe à los Soldados el deſpojo, y fue conſiderable; porque los Mexicanos venian prevenidos de Galas, y Joyas para el triumpho. Dice la Hiſtoria, que murieron veinte mil en eſta Batalla: (2) ſiempre ſe halla por mayor en ſemejantes caſos; y quien ſe perſuadiere à que paſaba de docientos mil hombres el Exercito vencido, hallarà menos diſonancia en la deſproporcion del primer numero.

Todos los Eſcritores nueſtros, y eſtraños, refieren eſta Victoria, como una de las mayores, que ſe conſiguieron en las dos Americas. Y ſi fueſe cierto, que peleò Santiago en el ayre por ſus Eſpañoles, (3) (como lo afirmaban algunos priſioneros) quedarà mas creible, ò menos encarecido el eſtrago de aquella gente, aunque no era neceſario recurrir al milagro viſible, donde ſe conociò, con tantas evidencias, la mano de Dios: à cuyo poder ſe deben ſiempre atribuir con eſpecial conſideracion los ſuceſos de las

Ar-

(1) *Cortès herido en la cabeza.*
(2) *Mueren veinte mil Mexicanos.*
(3) *Voz de que peleò Santiago.*

Armas, (1) pues se hizo aclamar Señor de los Exercitos, para que supiesen los hombres, que solo deben esperar, y reconocer de su altissima disposicion las victorias, sin hacer caso de las mayores fuerzas; porque algunas veces castiga la sinrazon, assistiendo à los menos poderosos; (2) ni fiarse de la mejor causa, porque otras veces corrige à los que favorece, fiando el azote de la mano aborrecida.

Fin del Tomo segundo.

IN-

(1) *Son de Dios los sucesos de las Armas.*
(2) *Castiga, y premia con ellos.*

INDICE

DE LOS CAPITULOS, que ſe contienen en eſte Tomo ſegundo.

LIBRO III.

CAP. 1. Daſe noticia del viage, que hicieron à Eſpaña los Enviados de Cortés; y de las contradiciones, y embarazos, que retardaron ſu deſpacho, pag. 3.

Cap. 2. Procura Motezuma deſviar la Paz de Tlaſcála; vienen los de aquella Republica à continuar ſu inſtancia: y Hernan Cortés executa ſu marcha, y hace ſu entrada en la Ciudad, pag. 15.

Cap. 3. Deſcriveſe la Ciudad de Tlaſcála: quexanſe los Senadores de que anduvieſen armados los Eſpañoles, ſintiendo ſu deſconfianza; y Cortès los ſatisface, y procura reducir à que dexen la Idolatrìa, pag. 26.

Cap. 4. Deſpacha Hernan Cortés los Embaxadores de Motezuma. Reconoce Diego de Ordáz el Volcán de Potocatepec, y ſe reſuelve la jornada por Cholúla, pag. 37.

Cap.

Cap. 5. Hallanſe nuevos indicios del trato doble de Cholúla: marcha el Exercito la vuelta de aquella Ciudad, reforzado con algunas Capitanìas de Tlaſcála, pag. 48.
Cap. 6. Entran los Eſpañoles en Cholúla, donde procuran engañarlos con hacerles en lo exterior buena acogida: deſcubreſe la traycion, que tenian prevenida, y ſe diſpone ſu caſtigo, pag. 59.
Cap. 7. Caſtigaſe la traycion de Cholúla: vuelveſe à reducir, y pacificar la Ciudad, y ſe hacen amigos los de eſta Nacion con los Tlaſcaltécas, pag. 71.
Cap. 8. Parten los Eſpañoles de Cholúla: ofreceſeles nueva dificultad en la Montaña de Chalco; y Motezuma procura detenerlos por medio de ſus Nigromanticos, pag. 83.
Cap. 9. Viene al Quartèl à viſitar à Cortés, de parte de Motezuma, el Señor de Tezcuco, ſu Sobrino: continúaſe la marcha, y ſe hace alto en Quitlabaca, dentro yà de la Laguna de Mexico, pag. 94.
Cap. 10. Paſa el Exercito à Iztacpalapa, donde ſe diſpone la entrada de Mexico. Refiereſe la grandeza con que ſaliò Motezuma à recibir à los Eſpañoles, pag. 103.
Cap. 11. Viene Motezuma el miſmo dia por
la

la tarde à vilitar à Cortès en ſu alojamiento. Refiereſe la oracion, que hizo antes de oìr la Embaxada, y la reſpueſta de Cortés, pag. 114.

Cap. 12. Viſita Cortés à Motezuma en ſu Palacio, cuya grandeza, y aparato ſe deſcribe: y ſe dà noticia de lo que pasò en eſta Conferencia, y en otras, que ſe tuvieron deſpues ſobre la Religion, pag. 125.

Cap. 13. Deſcribeſe la Ciudad de Mexico, ſu temperamento, y ſituacion, el Mercado del Tlatelulco, y el mayor de ſus Templos, dedicado al Dios de la Guerra, pag. 135.

Cap. 14. Deſcribenſe diferentes caſas, que tenia Motezuma para ſu divertimiento, ſus Armerìas, ſus Jardines, y ſus Quintas, con otros edificios notables, que habia dentro, y fuera de la Ciudad, pag. 148.

Cap. 15. Daſe noticia de la oſtentacion, y puntualidad con que ſe hacìa ſervir Motezuma en ſu Palacio: del gaſto de ſu Meſa, de ſus Audiencias, y otras particularidades de ſu encomio, y divertimientos, pag. 158.

Cap. 16. Daſe noticia de las grandes riquezas de Motezuma, del eſtilo con que ſe adminiſtraba la hacienda, y ſe cuidaba de

de la Juſticia : con otras particularidades del Gobierno Politico, y Militar de los Mexicanos, pag. 171.

Cap. 17. Dáſe noticia del eſtilo con que ſe median, y computaban en aquella Tierra los Meſes, y los Años : de ſus Feſtividades, Matrimonios, y otros ritos, y coſtumbres, dignas de conſideracion, pag. 183.

Cap. 18. Continúa Motezuma ſus agaſajos, y dadivas à los Eſpañoles. Llegan cartas de la Vera-Cruz, con noticia de la batalla en que muriò Juan de Eſcalante, y con eſte motivo ſe reſuelve la priſion de Motezuma, pag. 197.

Cap. 19. Executaſe la priſion de Motezuma: dáſe noticia del modo como ſe diſpuſo, y como ſe recibiò entre ſus Vaſallos, pag. 211.

Cap. 20. Como ſe portaba en la priſion Motezuma con los ſuyos, y con los Eſpañoles. Traen preſo à Qualpopóca, y Cortés le hace caſtigar con pena de muerte, mandando echar unos grillos à Motezuma, mientras ſe executaba la Sentencia, pag. 224.

LIBRO IV.

CAP. 1. Permiteſe à Motezuma, que ſe dexe vèr en público, ſaliendo à ſus Templos, y recreaciones. Trata Cortès de algunas prevenciones, que tuvo por neceſarias; y ſe duda, que intentaſen los Eſpañoles en eſta ſazon derribar los Idolos de Mexico, pag. 236.

Cap. 2. Deſcubreſe una conjuracion, que ſe iba diſponiendo contra los Eſpañoles, ordenada por el Rey de Tezcúco; y Motezuma, parte con ſu induſtria, y parte por las advertencias de Cortés, la ſoſiega, caſtigando al que la fomentaba, pag. 250.

Cap. 3. Reſuelve Motezuma deſpachar à Cortés, reſpondiendo à ſu Embaxada: junta à ſus Nobles, y diſpone que ſea reconocido el Rey de Eſpaña por ſucceſor de aquel Imperio, determinando que ſe le dè la obediencia, y pague tributo, como à deſcendiente de ſu Conquiſtador, pag. 263.

Cap. 4. Entra en poder de Hernan Cortés el oro, y joyas, que ſe juntaron de aquellos preſentes. Dicele Motezuma con reſolucion, que trate de ſu jornada, y èl pro-

procura dilatarla ſin replicarle, al miſmo tiempo que ſe tiene aviſo de que han llegado Navìos Eſpañoles à la Coſta, pag. 276.

Cap. 5. Refierenſe las nuevas prevenciones, que hizo Diego Velazquez para deſtruir à Hernan Cortés: el Exercito, y Armada que embiò contra èl à cargo de Pamphilo de Narbaez: ſu arribo à las Coſtas de Nueva-Eſpaña, y ſu primer intento de reducir à los Eſpañoles de la Vera-Cruz, pag. 288.

Cap. 6. Diſcurſos, y prevenciones de Hernan Cortés en orden à eſcuſar el rompimiento: introduce Tratados de Paz: no los admite Narbaez, antes publìca la Guerra, y prende al Licenciado Lucas Vazquez de Ayllón, pag. 301.

Cap. 7. Perſevera Motezuma en ſu buen animo para con los Eſpañoles de Cortés, y ſe tiene por improbable la mudanza, que atribuyen algunos à diligencias de Narbaez. Reſuelve Cortés ſu jornada, y la executa, dexando en Mexico parte de ſu gente, pag. 316.

Cap. 8. Marcha Hernan Cortés la buelta de Zempoala, y ſin conſeguir la gente que tenia prevenida en Tlaſcála, continúa ſu viage haſta Matalequita, donde buel-

buelve à las platicas de paz, y con nueva irritacion rompe la Guerra, pag. 330.
Cap. 9. Profigue fu marcha Hernan Cortés hafta una legua de Zempoala: fale con fu Exercito en Campaña Pamphilo de Narbaez: fobreviene una tempeftad, y fe retira, con cuya noticia fe refuelve Cortès acometerle en fu alojamiento, pag. 343.
Cap. 10. Llega Hernan Cortés à Zempoala, donde halla refiftencia: configue con las Armas la victoria: prende à Narbaez, cuyo Exercito fe reduce à fervir debaxo de fu mano, pag. 354.
Cap. 11. Pone Cortés en obediencia la Caballeria de Narbaez, que andaba en la Campaña: recibe noticia de que habian tomado las Armas los Mexicanos contra los Efpañoles, que dexò en aquella Corte: marcha luego con fu Exercito, y entra en ella fin opoficion, pag. 368.
Cap. 12. Dáfe noticia de los motivos, que tuvieron los Mexicanos para tomar las Armas: fale Diego de Ordáz con algunas Compañias à reconocer la Ciudad. Dà en una celada, que tenian prevenida, y Hernan Cortés refuelve la Guerra, pag. 381.
Cap. 13. Intentan los Mexicanos afaltar el Quartèl, y fon rechazados: hace dos falidas contra ellos Hernan Cortés; y aunque ambas

ambas veces fueron vencidos, y desbaratados, queda con alguna desconfianza de reducirlos, pag. 394.

Cap. 14. Propone à Cortés Motezuma que se retire, y èl le ofrece, que se retirarà luego que dexen las Armas sus Vasallos. Buelven estos à intentar nuevo asalto: habla con ellos Motezuma desde la Muralla, y queda herido, perdiendo la esperanza de reducirlos, pag. 406.

Cap. 15. Muere Motezuma sin querer reducirse à recibir el Bautismo. Embia Cortés el cuerpo à la Ciudad: celebran sus exequias los Mexicanos, y se describen las calidades que concurrieron en su persona, pag. 418.

Cap. 16. Buelven los Mexicanos à sitiar el Alojamiento de los Españoles. Hace Cortés nueva salida: gana un Adoratorio, que habian ocupado, y los rompe, haciendo mayor daño en la Ciudad, y deseando escarmentarlos para retirarse, pag. 431.

Cap. 17. Proponen los Mexicanos la Paz, con animo de sitiar por hambre à los Españoles: conocese la intencion del tratado: junta Hernan Cortés sus Capitanes, y se resuelve salir de Mexico aquella misma noche, pag. 443.

Cap. 18. Marcha el Exercito recatadamente,

te, y al entrar en la Calzada le descubren, y acometen los Indios con todo el grueso por agua, y tierra. Pelease largo rato, y ultimamente se consigue con dificultad, y considerable pérdida, hasta salir al parage de Tacuba, pag. 453.

Cap. 19. Marcha Hernan Cortés la buelta de Tlascála: siguenle algunas Tropas de los Lugares vecinos, hasta que viendose con los Mexicanos, acometen al Exercito, y le obligan à tomar el abrigo de un Adoratorio, pag. 465.

Cap. 20. Continúan su retirada los Españoles, padeciendo en ella grandes trabajos, y dificultades, hasta que llegando al Valle de Otumba, queda vencido, y deshecho en Batalla campal todo el poder Mexicano, pag. 478.

FIN.